



FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍAS INTEGRADAS

**PARA ENTENDER LA IDENTIDAD DE LA MUJER
ACADÉMICA MEXICANA: UNA HISTORIA DE ÉXITOS Y
CONTENCIONES**

TESIS DOCTORAL

2008

Judith Castañeda Mayo

Directoras: Mercedes Arriaga Flórez

Verónica Pacheco Costa

AGRADECIMIENTOS

“Estudia mi jita, porque yo no pude, para que sepas defenderte y respeten tus derechos”

Una voz que resuena constantemente en mis oídos es la de mi madre, María del Socorro Mayo Camacho, quien desde mi primera infancia me instruía a que estudiara y aprendiera para hacerme valer por mí misma y luchara por mis derechos, a ella mi agradecimiento profundo por haber cumplido en impulsarme a buscar en la educación la herencia cultural que como padres pudieron legarme.

En la construcción de este proyecto de investigación queda evidenciada la experiencia de defender mis derechos y tomar las acciones necesarias para que las instituciones correspondientes registraran y procesaran la denuncia que en su oportunidad investigaron y emitieron un veredicto. Aunque el dictamen solo alcanzó para identificar los límites y las deficiencias del estado que guardan los derechos humanos de la ciudadanía mexicana en mi estado natal, Tabasco, y en México en general, esta iniciativa sirvió para reforzar mi convicción de que hoy por hoy es ahí donde da principio para que las políticas educativas y sociales en general produzcan los resultados que subyacen a partir del pacto suscrito en la Constitución y del cual el Estado mexicano es el responsable de salvaguardar, estoy convencida que estamos más cerca de una realidad conducente a un estado de derecho en un país que apenas se estrena en una incipiente democracia como lo es el México del 2008.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi asesora, mentora, hermana y amiga, Dra. Mercedes Arriaga Flórez, quien desde un principio arropó y se interesó en acompañar este proceso de aprendizaje a través de un intercambio de experiencias históricas en las que ambas participamos tanto en la docencia como en la investigación académica. Siempre fueron y seguirán siendo muy estimulantes tanto la disposición, la apertura y comprensión de esas latitudes a las que el conocimiento y el saber nos lleva cada vez más y de las que siempre se fortalecen lazos de reconocimiento y amistad de esta gran riqueza cultural que como naciones hermanas heredamos y compartimos.

También agradezco a mis autoridades académicas en la UJAT, en particular a la Rectora de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, M.A. Candita Victoria Gil Jiménez, quien ha apoyado este proyecto de colaboración que desde el 2006 emprendimos la Universidad de Sevilla y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

A Dios agradezco siempre porque hasta hoy me ha permitido disfrutar de buena salud, ensanchar mi sabiduría, fortalecer mi esperanza y amor por el saber y ponerlo al servicio de la educación en mi país, México y el mundo.

INDICE

4.2.4	Pilar: “Tenemos más libertad de expresión	116
	y poder para controlar nuestros cuerpos, pero el	
	techo de cristal permanece aún”	
4.3	Transformación de la Identidad a Partir de un	121
	Matrimonio en Crisis	
4.3.1	Karla: “Necesitamos una educación política para	122
	ingresar a la cultura política”	
4.3.2	Débora: “De mi padre aprendí que las mujeres	129
	podíamos escoger cualquier carrera,	
	incluyendo las ciencias”.	
4.4	Influencia de Ideas Liberales/no Tradicionales en el	
	Desarrollo de la Identidad.	
4.4.1	Linda: “Me percibo como alguien en relación	135
	A los demás y no en aislamiento”	
4.4.2	Samantha: “Me veo haciendo una contribución	140
	que transformará las nuevas generaciones en	
	relación a la agenda de género”	
4.4.3	Flor: “Espero investigar y publicar pronto”	145
4.4.4	Victoria: “Soy dada a la perfección y ese es	148
	mi talón de Aquiles”	
4.5	Influencia del Movimiento de los 60s en el Desarrollo de	
	Identidad	
4.5.1	Hortensia: “La voz del Ché Guevara fue la luz	151
	que me guió, quise empacar mi mochila y salir en	
	pos de la revolución”.	
4.5.2	Lorena: “El convertirme en alguien radical y	155
	crítica me benefició, pero también me perjudicó”	
4.6	La Influencia de la Experiencia Política en el Desarrollo de	163
	La Identidad	
4.6.1	Ana: “Quién quiere entrarle a la política cuando	
	todo es corrupción, machismo y nepotismo”	
4.6.2	Sofía: “Juntas podemos ser muy poderosas	171

pero tenemos miedo”

- 4.6.3 Esther Orozco: “[investigar] es para quienes 176
son estratégicas para tener los apoyos además de
que están dispuestas a luchar contra cualquier
obstáculo o circunstancias”

**CAPÍTULO 5. UN ANÁLISIS ACERCA DE LAS RAZONES184
IDENTIFICADAS POR LAS ACADÉMICAS PARA ALCANZAR
EL ÉXITO**

- 5.1 Éxito como el resultado de la transmisión de valores en la 186
familia respecto a la educación.
5.2 La influencia de la religión y la iglesia 193
5.3 Éxito como resultado de ser recipientes de acuerdos y 197
Políticas internacionales
5.4 Éxito como resultado de su trabajo individual. 203
5.5 Conclusión 207

CAPÍTULO 6. EL CASO DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ211

- 6.1 Sor Juana Inés de la Cruz.213

**CAPÍTULO 7. LOS PLACERES Y FRUSTRACIONES DE LA 231
PEDAGOGÍA, LA INVESTIGACIÓN Y LA POLÍTICA**

**CAPÍTULO 8. LA CONTENCIÓN DE LAS EXPECTATIVAS261
Y DESEOS**

CAPÍTULO 9. CONCLUSIONES287

- 9.1 Recientes desarrollos relevantes sucedidos en México. 288
9.2 Reflexión sobre las aportaciones vertidas en esta investigación . . . 297
9.3 Proceso clave en la producción del conocimiento contenido en . . . 304
esta investigación.
9.4 El Impacto Inmediato en la Subjetividad Propia, y los 309

Planes a Futuro

BIBLIOGRAFÍA312

ANEXO330

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta tesis doctoral es entender las condiciones sociales y culturales que dan forma a la vida y carrera de las académicas mexicanas aunque también explora las disposiciones y actitudes trazadas en sus trayectorias académicas. Una manera de explicar la fuente de motivación principal que subyace sobre el origen de este estudio sin duda alguna se enmarca en la reproducción de uno de los retratos oficiales de Sor Juana Inés de la Cruz.

En la pintura, Sor Juana Inés está ceñida en un hábito de monja, pero además porta un enorme rosario con una cruz en su hombro izquierdo. Su pecho lo adorna un escudo que es característico de las órdenes religiosas mexicanas en el que se proyectan una mujer, un ángel y una paloma. En el capítulo 6 del presente trabajo se ofrece más extensamente una explicación del escudo que porta Sor Juana dónde también se aprecia rodeada de libros de suma importancia. Se observa además un semblante de extrema confianza, serenidad y de una autoridad indescriptible. Pero lo que más nos llama la atención es la imagen del arcángel Miguel y la Virgen María sobre su escudo, ya que son símbolos que representan la anunciación de lo cual se dice evoca el rol crítico de las mujeres en la iglesia, a la que se le consideraba el único centro de educación superior formal en ese entonces, y que sin duda alguna nos remite a la dualidad tanto espiritual como intelectual. En esta representación también sobresale lo que para todos es sabido sobre el papel principal de su vida –ser una gran defensora de la mujer transgresora en contra de las restricciones impuestas por los roles tradicionales de género.

El presente trabajo es producto de un proceso de cuatro largos años que nos llevó a entender por qué el capital intelectual de la mujer académica mexicana

no ha resultado en una mayor libertad de sus roles tradicionales o mayor poder político en la vida institucional de la universidad. Es por eso que más adelante volvemos a la vida ejemplar de Sor Juana en el capítulo 6 ya que nos ofrece un espejo a través del cual podemos evaluar los poderes que la mujer tiene a su alcance o que por el contrario le son limitados en la actualidad.

Como autora y académica al mismo tiempo, el tema es de antojarse. Sin embargo, haciendo una retrospectiva a los comienzos de este trabajo cabe recordar que al principio carecía de motivación alguna el investigar para entender y contextualizar sobre mi propia experiencia, conclusión a la que llegué posteriormente. Todo esto fue evolucionando a medida que iba cuestionando los valores de la educación en México que resultó en un estudio breve pero sustancial sobre los tiempos y vida de Sor Juana Inés de la Cruz en relación con la mujer académica contemporánea. Es así cómo comencé a investigar la manera en la que este tema se ha transformado en la actualidad en un intento de entender más acerca de lo personal, así como las condiciones sociales que contribuyen a restringir los roles dentro de los que la mujer académica mexicana se mueve hoy en día.

El lema de mi madre con sus palabras: “estudia mi hijita porque yo no pude, para que sepas defenderte y respeten tus derechos” subyace como telón de fondo de esta obra y me recuerda que hay que ser consciente de que a la movilidad social y la participación política se concibe solamente como consecuencia de un trabajo duro y una educación sólida. Todo esto sin embargo, se relaciona en un contexto de un país en vías de desarrollo como México donde la educación formal es privilegio aún de tan solo el 10% de la población total que

se encuentra en una etapa de llegar a la educación superior y de la cual el 48% está representada por mujeres. Un severo contraste en comparación con los países desarrollados donde las condiciones económicas y de oportunidades garantizan un lugar para cada ciudadano en la educación superior. Esta es la clave para entender la razón por la que los padres y las familias motivan y estimulan a sus descendientes para que aprovechen todas las oportunidades que se les presenten y acceder a la educación superior ya que ésta es la única palanca de desarrollo y movilidad social.

Eso explica también porqué los padres están siempre dispuestos a hacer todo tipo de sacrificios y ofrecerles oportunidades para un mejor futuro a sus hijos. Recuerdo cómo mi madre solía motivarme a que estudiara duro y obtuviera buenas calificaciones ya que según ella “las buenas calificaciones te abrirá las puertas a las becas y préstamos”. Mis padres solo completaron la educación primaria, y es por eso que mi padre se esforzó y trabajó duro para darnos una educación de primera y enviarnos a escuelas privadas. Los orígenes de mi madre son de una vida de extrema pobreza y de una familia numerosa y por lo mismo se casó muy joven, con tan sólo 16 años, con un hombre joven que le prometió un mejor futuro ya que él provenía de una familia ranchera que poseían tierras. De parte de mi madre su familia tenía un sentido religioso católico romano muy arraigado y su fe se fortaleció todavía más cuando yo me convertí a una religión totalmente diferente, la iglesia evangélica protestante.

Aunque una gran parte de nuestra educación se la debo a su motivación, como muchos de los padres de su generación pensaban que las mujeres debían educarse solo para ser secretarías o maestras de primaria ya que invertir en más

educación para ellas no era rentable ya que terminaban casándose y para eso no necesitaban una carrera universitaria. Es por eso que inicialmente estudié para ser secretaria bilingüe nada más y a la universidad asistí por mi cuenta y ya siendo una mujer adulta. Posteriormente continué con mi formación de postgrado como parte de un programa de educación continua en mi centro de trabajo, la universidad, donde he desempeñado mi labor como profesora e investigadora a tiempo completo desde el año 1990.

A estos programas becarios de postgrado solo tienen acceso algunas personas que gozan de ciertos privilegios, en la mayoría de los casos, o aquellos que tienen ciertos “enchufes” o apoyos y que pertenecen a grupos de poder o que provienen de las filas de los partidos políticos. Aunque hay muchas mujeres académicas que son altamente competitivas y reúnen los requisitos para desarrollarse intelectualmente y hacer carrera como investigadoras y conseguir grados de doctorado en el extranjero o en universidades nacionales, estas mujeres carecen de relaciones o no son políticamente correctas, y por tanto se las excluye de estas oportunidades aunque por derecho les corresponde. Así que el proceso de avanzar en la carrera académica es lento y está lleno de obstáculos que solamente aquellas personas altamente comprometidas llegan a realizar satisfactoriamente. Esta es, desafortunadamente, la norma más que la excepción para la mayoría de las mujeres académicas en México, y un asunto que apenas se tiene en cuenta aunque algunos expertos empiezan a investigar en universidades como la UNAM, la universidad más importante en Latinoamérica. Las condiciones sociales y culturales que prevalecen en una sociedad subdesarrollada como la de México

resultan imposibles de comparar con aquellas de los países desarrollados como Gran Bretaña o Estados Unidos o con cualquier otro país occidental.

El método empleado en esta obra para entender cómo estas condiciones impactan directamente sobre las vidas y las carreras de la mujeres académicas mexicanas es conociendo y comprendiendo las historias de sus vidas por medio de la entrevista. A través de este instrumento se intentó entender aquello que constituye el “éxito” para la académica, cómo lo define, y qué es aquello que está fuera de su alcance (por ejemplo el poder político). Esto fue posible a través del análisis de los relatos de sus historias vitales e identificando aquello que les resulta placentero en sus vidas a pesar de las múltiples limitaciones y restricciones impuestas y otras restricciones que de por sí ellas mismas se imponen. Específicamente me propuse entender por qué la mujer académica mexicana se muestra tan reticente a participar en los asuntos políticos y públicos que la rodean o qué es aquello que se lo impide.

Aunque el método principal empleado en esta obra es el de la historia de las vidas y la entrevista además del debate, la metodología que caracteriza a este estudio es el de una metodología de investigación aplicada a la educación realizada con un espíritu crítico desde una perspectiva de la deconstrucción tal como la define MacLure, es decir como un proyecto “de resistencia a lo institucionalizado olvidándose de que esto solo sucede cuando las cosas se convierten en un asunto del sentido común, de política educativa, de pedagogía o de investigación en sí misma” (2003, p. 175). Estos y otros temas sobre la teoría filosófica de la metodología se exploran en el capítulo siguiente. También se aborda el enfoque feminista postestructuralista fundamental hilo conductor de la

investigación que la influye y atraviesa transversalmente. Un proceso de por sí complejo porque implicó tomar decisiones difíciles y a pesar de las diversas opciones posibles, siempre regresaba a la misma tal vez debido a que la misma complejidad me resultaba inexplicablemente atractiva y también en parte porque el idioma y los conceptos fueron siempre complicados de comprender para una hablante de inglés como segunda lengua. Todo un reto por delante del cual nunca estuve dispuesta a renunciar o menos aún escoger el camino fácil tal vez por la confianza en la utilidad que esta perspectiva ofrecía para comprender y entender el propósito de vida de la mujer académica mexicana.

Es necesario aclarar que la teoría es un recurso al que recurro entendiendo que siempre va estrechamente vinculado a la práctica. Inclusive en términos de una comprensión analítica de la práctica cotidiana al resolver estos impedimentos prácticos hacia una transformación definitiva de una vida mejor. Es al final de esta obra que regreso y reflexiono sobre diversas políticas impulsoras del cambio y propongo algunas metas para el futuro. Las teorías son un recurso que hicieron posible este proceso ya que son el cristal a través del cual percibo, analizo y suscribo toda ‘acción’. Fue innecesario discriminar entre la teoría feminista británica, norteamericana, o australiana incluyendo la mexicana o española sobre todo porque es inútil cualquier racionalización de las ideas. Pese a que las condiciones de vida de un país del tercer mundo a uno del primero pudieran ser radicalmente diferentes como es el caso México y Gran Bretaña, las teorías feministas provenientes de diferentes partes del globo son trascendentes e iluminadoras a la hora de entender las condiciones que influyen en el desarrollo

de la vida de la mujer. Sirva esto de advertencia al lector ya que este es un tema que retomo en diferentes capítulos a lo largo de toda la obra.

En el capítulo 3 se presenta un breve bosquejo en el que se discute brevemente y de manera general el contexto que subyace de trasfondo en el clima político en México actualmente además de la relación que guarda el estatus del feminismo. El capítulo concluye con un recuento del papel y crecimiento de la universidad, y con una revisión exhaustiva tanto de publicaciones pasadas y recientes así como de investigaciones relevantes al tema hasta ahora producidas en México.

En el capítulo 4 se ofrece una breve descripción sintética de los sujetos del estudio. Se trata de quince académicas provenientes tanto de las ciencias sociales, como humanidades, biología y matemáticas quienes han demostrado poseer una serie de talentos y habilidades que han forjado una identidad de la académica competitiva dentro y fuera del país. El rango de sus edades oscilan entre de los 30 a los 60 años y provienen de diferentes estatus civil, casada, soltera, divorciada o vuelta a casar.

Así que en vez de presentar una sección extensa de sus fascinantes historias vitales, se presentan breves pero significativos relatos de sus vidas tales como fueron narrados en las entrevistas realizadas. Más adelante en los capítulos 5, 7 y 8 recurrimos a estos fragmentos de sus historias de vida y recogemos desde allí las razones que ellas mismas le atribuyen al éxito que han alcanzado en sus vidas, (capítulo 5); los momentos de placer además de frustración en sus carreras al igual que las diferentes respuestas que generaron las preguntas a partir las preguntas a las que fueron expuestas en relación a su participación o no

participación al asumir roles políticos y de poder dentro y fuera de la universidad, (capítulo 7). Se hace un análisis de estas respuestas en relación a toda una serie de expectativas y reacciones que ya de por sí generaron, (capítulo 8).

Haber insertado en el capítulo 6 la vida de Sor Juana Inés de la Cruz podría ser algo desconcertante al lector teniendo en cuenta los argumentos hasta ahora esgrimidos. Lo cierto es que es una yuxtaposición deliberada que ofrece una historia diferente en cuanto a inspiración y sobriedad de una vida diferente y de otra mujer en un contexto histórico distinto. Finalmente en el capítulo 9 se ofrece una conclusión que hilvana todos los hilos conductores de la obra con una reflexión profunda sobre este estudio.

**EL POSICIONAMIENTO DEL ENFOQUE
TEÓRICO, FILOSÓFICO Y METODOLÓGICO**

Cualquier enfoque teórico, filosófico y metodológico en el que uno se posiciona desemboca siempre en un camino tortuoso porque la apuesta es entender no sólo lo visible, sino también lo invisible de las identidades de la mujer académica mexicana. Se propone identificar cómo se constituyen y reconstituyen estas identidades a partir de varios textos, pero principalmente a partir de sus propios relatos de vida. Como autora estoy llamada a desentrañar esos episodios donde la ruptura irrumpe en esas preconcepciones y presupuestos que reflejan toda una serie de contradicciones, juicios, prejuicios y percepciones que dieron lugar a posicionamientos a veces al centro y otras al margen del debate. Se arremete sobre estos temas en todo el cuerpo de la obra, pero en este capítulo se presenta un esbozo clave de los temas relevantes a la teoría, la filosofía y la metodología circunscritas al proceso de la investigación y la redacción de esta obra.

Para empezar y de manera abreviada la autora está obligada a explicar qué le atrajo a este enfoque ideológico y filosófico adoptado en esta investigación y ampliamente se suscribe a un feminismo postestructuralista, cómo fue afectando la forma en que la investigadora aborda estos ejes conductores del proceso de la investigación. Posteriormente nos centraremos en otros momentos significativos y relevantes de la propia formación de la investigadora. También en este capítulo nos ocuparemos de explicar el plan que siguió la investigación, los métodos que se aplicaron para recoger la información, el proceso de traducción, y desde luego se considerarán ciertos temas relacionados con la ética, el análisis, la redacción y en particular lo pertinente al capítulo destinado a la metodología. Así mismo, también se intenta presentar un panorama de la Universidad en México de tal

manera que el lector se sumerja en el contexto en el cual se condujo esta investigación y la relación de la autora hacia su propia obra.

2.1 El Desarrollo de la Autora como Investigadora de la Educación.

Todo empieza durante los seminarios que se impartían en CARE (Centro de Investigación Aplicada a la Educación) siglas en inglés, en los que un sinnúmero de temas empezaron a surgir en relación al tipo de investigación que los candidatos a doctorado debían de producir. También las lecturas de los diferentes manuales de apoyo tales como “Accediendo a los términos de la investigación”, (1994) fueron los que ofrecieron una idea general a los estudiantes respecto al panorama de la investigación cualitativa, y son estos temas los que empezaron a despertar mi curiosidad como investigadora. De acuerdo a los diarios de notas que, como investigadora (de primer semestre en el CARE), estábamos obligadas a elaborar para el 17 de octubre del 2002, el tema seleccionado se orientaba hacia “El proceso de la enseñanza académica”. Durante las tutorías con una de las supervisoras, ya que se nos asignan dos, una de sus sugerencias fue la de empezar la revisión de la literatura teniendo en cuenta ciertos autores y autoras tales como McWilliam, Spivak, Alter, Gore, y Bell Hooks. Posteriormente, fue necesaria la lectura también de Foucault, Derrida, Lyotard y Bourdieu. Fue así como fue tomando forma mi propia perspectiva teórica.

Aunque el desempeño y el entrenamiento son aspectos que se relacionan con la vida académica dentro de un ángulo propio, el interés se centraba más en los aspectos subjetivos tales como sus vidas personales y sus experiencias pero más bien todo lo que subyace en el desarrollo de la subjetividad, además del papel

de la teoría. En un primer momento las preguntas, que de por sí fueron provocadoras, son las siguientes:

- ¿Están satisfechas con su vida académica?
- ¿Fueron cambiando sus valores conforme sus carreras progresaron?
- ¿Cuáles fueron sus actitudes y compromisos en relación a su práctica como educadoras?
- ¿Se están cumpliendo sus metas y sus expectativas?
- ¿Se reconocen incluidas o excluidas –dentro o fuera- de la institución?
- ¿Se sienten satisfechas con sus ingresos?
- ¿Están contentas con su desarrollo personal? ¿Identifican algunos temas relacionas con la identidad en su trabajo?
- ¿Tienen libertad de expresión y son libres de ser críticas hacia la institución o el sistema?
- ¿Cómo perciben su calidad de vida?
- ¿Están satisfechas con su desarrollo profesional?

Todo esto se constituyó en una serie de cuestionamientos que fue necesario acotar para llegar a un enfoque real que condujera a una investigación temática.

Un seminario que me impactó de gran manera y que por supuesto amplió mis cuestionamientos fue el que presentó Ted Liu, un colega del doctorado y cuya investigación se enfocó estrictamente en una revisión teórica de las filosofías de la educación. El seminario se realizó en noviembre del 2002 y lo tituló, “La

Ilustración, razones y subjetividad: imaginándose un acercamiento educativo desde la era de la postmodernidad”. Fue entonces cuando tomé la determinación de anclar mi investigación en la perspectiva de la postmodernidad y adoptar ciertos fundamentos teóricos para mi investigación en relación al tema de la identidad de la académica mexicana. Esto también conllevó a ampliar más mi comprensión de una disciplina, que en mi opinión, es la madre de todas las disciplinas – la filosofía. Cabe recordar que en México conseguí un diploma en Introducción a la Filosofía General en una institución privada, ITESM en Monterrey, lo que me proporcionó un panorama general de la cuestión; posteriormente en la UEA, asistí a otro curso que me ayudó a ampliar mis conocimientos sobre el tema.

A partir de aquí empezaron a surgir una serie de dilemas y tensiones a consecuencia de las contradicciones que se fueron identificando por la brecha enorme existente entre la práctica y la retórica de la teoría del pensamiento de la Ilustración. El concepto de la ‘educación liberal’ en sí misma empezó a tambalearse. Madaleine Arnot, académica de la universidad de Cambridge, expuso una serie de ideas y teorías durante un seminario público el 28 de noviembre del 2002 que fue sumando a la comprensión siempre expandiéndose e introduciendo nuevos temas como aquellos relacionados con la ciudadanía, la democracia liberal y el feminismo crítico. Esto cayó en terreno fértil y contribuyó en una comprensión más amplia sobre los aspectos políticos especialmente los relacionados a la obligación del estado en propiciar el estado de bienestar del ciudadano. Ya para entonces no solo se identifican sino que también se localizan

las contradicciones tácitas en la ideología de la Ilustración, la democracia liberal, la educación liberal, aunque de manera superficial.

Me intrigaban los retos del modelo propuestos por la educación liberal porque se fundamentan en una base que parte del discurso humanista y que presuponen algunos supuestos tales como lo que sugiere Weedon, “La propuesta es que en esencia en el corazón del individuo el cual es único e irrepetible, fijo y coherente y por definición su naturaleza es la de una consciencia racional unificada de una política filosófica liberal” (1997, p. 32). Acto seguido el efecto de la introspección me sumergió en una crisis existencial desde la propia subjetividad como investigadora.

Mi propia subjetividad fue la que vio amenazada en relación a los temas del ser, la identidad, el yo y la subjetividad. Las convicciones cristianas y mi fe como creyente se pusieron a prueba, ya que en el pasado entendía que la fe era un mero ejercicio de imitación de las mismas actitudes y valores mostrados en las Escrituras: imitar a Jesucristo asumiendo el mismo papel y desarrollar una identidad similar a la suya. (De acuerdo a un anteproyecto presentado el 10 de octubre del 2002 con el título “Salud mental y valores para transformar la identidad del maestro en la educación superior en México”).

El objetivo de esta obra en ese momento se centraba en estudiar el desarrollo de la mujer académica e intelectual en Tabasco, México, pero centrado en las condiciones que influyeron a la hora de dar forma a esa identidad fragmentada, desmembrada, ‘desplazada/reemplazada’, como argumenta Lather (1991, p. 118) de la educadora femenina desde una perspectiva crítica feminista. Este tema es el que atrajo toda mi atención para empezar ya que comencé a

cuestionarme acerca de mi propia identidad y de cómo el ‘otro’ me percibe. Ya para entonces reconocía que era poseedora de una identidad incoherente, heterodoxa, amorfa, y contradictoria y sin la posibilidad de darle una explicación a su origen, si bien esto se complica al “tropezar con el concepto de “subjetividad”.

Quizá algunas razones que justifiquen el acercamiento a este concepto se derivan de la constante necesidad intrínseca que como individuos normales poseemos en esa lucha constante de presentarse ‘aprobado’ ante el mundo, además de consistente y coherente como investigadora, es decir como sujeto. La búsqueda de la consistencia identitaria como investigadora en la práctica de los valores y la necesidad de convertirme en una crítica auténtica y efectiva (y evitar el juicio o la difamación) justifican la odisea.

En esa búsqueda leo el postulado de Derridá (1976, “No hay escritura fuera del texto,” o más bien “fuera de la escritura no hay texto”, a lo que me suscribo de inmediato ya que impulsa una fuerza de ruptura (Butler 1997) liberadora del desasosiego en el que me encontraba. Aunque confieso que no fue un proceso inmediato sino más bien lento y doloroso.

Junto con este episodio problemático surgió la necesidad de producir un recuento coherente de las colaboradoras que tan gentilmente habían contribuido con sus relatos de historias de vidas en esta obra. Detectar que la ‘verdad’ era escurridiza, contradictoria e inconsistente era visible y sin duda evidente. Es por ello que preferí el anonimato y la invisibilidad como solución viable para fundamentar los argumentos a partir de los datos recolectados de las historias de vida. Aunque todas las colaboradoras consintieron para abrir sus verdaderas

identidades, una en particular, Esther Orozco estuvo dispuesta a que su identidad no se ocultara, lo que me parece afortunado porque ocultar la identidad de alguien de su estatura habría resultado imposible o muy difícil.

El seminario que impartió Arnot fue crucial ya que me ayudó a fundamentar y abstraer del discurso feminista y aprovechar las propuestas que esta perspectiva propone. Para febrero de 2003 el profesor Nigel Norris presentó un seminario donde analizamos las características y requisitos que debíamos seguir a la hora de redactar la tesis doctoral por lo que ya debía a esas alturas identificar temas más específicos. Ya en marzo del 2003 contemplaba incluir las teorías feministas críticas que me ayudaran a construir el marco teórico de la investigación que me proponía realizar.

Sin embargo inicialmente me embargaba un cierto escepticismo y fundamenté mi proyecto en los argumentos y fuentes provenientes del discurso feminista más influenciado por el radicalismo y la poca efectividad política, según mi percepción, de las feministas en México. Pero fueron surgiendo algunas pruebas contundentes que indicaban que si el tema a investigar se enfocaba en el desarrollo de la mujer académica y la transformación de su subjetividad, el feminismo era un discurso clave inevitable a la hora de redactar el marco teórico y contextualizar lo político. Aunado a este escepticismo mi temor también se fundamentaba en que el feminismo entraba en total contradicción con mis principios provenientes de una ortodoxia cristiana.

De esto me habían alertado fuertemente amigas y conocidos y en contra de la filosofía postmoderna y en general en contra de la filosofía porque temían que me extraviara o traicionara mis convicciones o peor aún, mi fe. En un principio yo

misma temía que así fuera y que esto me llevara a un vacío, frustración o en un desvío intelectual y espiritual total. Finalmente empecé a vislumbrar más bien que la filosofía y en especial el discurso de la postmodernidad me serían útiles como herramientas para abstraer y desenmascarar los discursos provenientes del Humano y la Ilustración, un paradigma que en sí mismo promete mucho pero que no cumple nada en términos de justicia social, libertad y esperanza en la comunidad globalizada.

Lo más interesante fue el hecho de que una de las colaboradoras me hizo reconocer lo implicada que yo ya estaba de por sí en el discurso feminista. Durante la entrevista que sostuve con Diana, reconoció que ella misma se había convertido en feminista a partir de las múltiples conversaciones que en el pasado habíamos sostenido:

“Fue más bien gracias a ti que hoy te debo que sea feminista y hoy sea una defensora de este discurso como investigadora y de ahí que imparto conferencias en México y fuera del país e investigo acerca de la violencia doméstica y la mujer golpeada. Además recientemente estoy investigando junto con los alumnos de la licenciatura en educación el tema de género y educación y cómo se desarrolla y adopta el feminismo en las aulas”.

De hecho Diana me enfrentó a mis contradicciones y fue entonces que empecé a tomar conciencia de las tensiones polémicas en que los debates religiosos, la moral y el liberalismo que con frecuencia me acorralaban.

“Solo te escuchaba y no quise ser grosera contigo o enjuiciarte pero por un lado te percibía muy liberal pero por el otro tu trasfondo cristiano hacía que te traicionaras”.

Cabe mencionar que Diana es una buena amiga a la vez que una excelente profesional dedicada a la psicología conductista y que después abrazó la teoría cognoscitiva.

En el pasado en mi familia también surgieron estos debates porque me oponía rotundamente al debate feminista. Provengo de una familia donde somos 3 hermanas y un hermano menor y soy la segunda de las mayores, la hermana sándwich entre la mayor y la menor de 2 hermanas. Mi madre auguraba un futuro prometedor y de grandes expectativas para mis hermanas pero por ser yo la hija desordenada e indisciplinada para ella nunca iba a lograr el éxito.

A mi hermana mayor la definiría como la mujer tradicional realizada como madre y esposa de 4 hijos hasta que su suerte la abandonó y su esposo se convirtió en un número estadístico entre los desempleados después de haber trabajado como un flamante ingeniero de la industria petrolera y que luego simplemente fue despedido injustificadamente. Fue el turno de mi hermana al convertirse en la que generaba el sustento dejando las labores del hogar y buscar empleo en una empresa como secretaria ejecutiva y consejera financiera. Mi hermana menor es soltera y trabaja profesionalmente en el campo de la medicina con gran éxito. Recuerdo que en una ocasión tuve el atrevimiento de aconsejar a mi hermano menor sobre lo arruinado que veía su futuro sino ponía en orden su familia. Sin embargo, me contestó muy atinadamente que me guardara mis comentarios ya que me identificaba como “una total contradicción”. Sin embargo ahora que

reflexiono sobre esta conversación, llego a la conclusión de que a menudo caigo en el hábito de la racionalidad feminista, pero de manera irreflexiva o inconciente.

Ha sido a partir de la lectura de la teoría y perspectiva feminista que ahora entiendo el origen de mis propias “contradicciones”, hábitos y prejuicios. Esto es un valor añadido al propósito que conlleva el proceso de definir el marco teórico de esta investigación. En la siguiente sección se ofrece al lector algunas de estas ideas que influyeron en el proceso de realización de este proyecto.

Algunas de las razones por las que recelaba de la teoría feminista las atribuyo a mis suposiciones al igual que a mis prejuicios y de las que a veces resulta difícil sustraerse toda vez que las suposiciones se ocultan en el subconsciente y hasta que se confrontan y examinan no se puede avanzar en el terreno de la transformación social y de la subjetividad. La abstracción y revisión teórica es un proceso que contribuye en esta substracción de suposiciones y reconozco que fue un ejercicio clave en mi desarrollo personal ya que dio lugar a que pudiera cultivar una subjetividad movible pero a la vez fuerte. Me refiero a una movilidad resistente a los embates marcados por las restricciones de la esencialidad.

Expuesta esta esencialidad se refiere a esa burda creencia de la existencia de una esencia pura y verdadera. Un ejemplo nos lleva a pensar en la posibilidad de que el hombre sea diferente de la mujer en el sentido de que esencialmente esté capacitado para asumir roles y funciones diferentes a los de una mujer y por lo mismo regirse o adherirse a reglas de conducta diferentes. Así que la esencialidad puede servir de avance pero también de trampa para las feministas. Más aún desde la postmodernidad puede uno incurrir en tratar de fundamentar el argumento de la

diferencia entre hombre y mujer, de lo contrario ¿cual sería el debate político de las feministas que parte de una raíz en contra de la esencialidad? Ahí radica el misterio sobre el que se acuñan nuevos lenguajes respecto a la esencialidad mientras el suspenso continúa.

De acuerdo a la investigación realizada por Delgado, se encontró que un 85% de las académicas en la UNAM consideran todavía que el tener una relación de pareja le da un propósito pleno de vida y el 70.2% sostienen que esto es lo que las hace mujer (2004, p. 390). Sin embargo también encontró que esto contradice totalmente la opinión que sostienen las académicas en relación a los debates acerca de la autorrealización como mujeres en el ámbito académico. Quizá esta sea la experiencia de la mayoría de las académicas sin que jamás hayan reflexionado al respecto, no por esto dejan de ser agentes de cambio o hayan dejado de sufrir transformaciones en sus identidades. Es probable que las relaciones de poder sean el motor que promueva el éxito y por lo mismo lo alcancen a cambio de un alto precio.

En su mayoría las colaboradoras sostienen que ellas son la primera generación de mujeres en sus familias que ha llegado a la universidad y que además se han asegurado una posición en misma y esto para ellas es considerado como un gran ‘éxito’. Esto desde luego es un reflejo vago y nocivo de la justicia que prevalece en México en cuanto a la política de género se refiere ya que la educación superior sigue siendo el privilegio de una minoría. En ese sentido Faith sugiere que “las feministas estaríamos de acuerdo en que el éxito solo se da en relación a ciertos temas, tiempos y espacios, y de ninguna manera son finitos,

permanentes o universales de tal suerte que no se pueden catalogar como simples episodios revolucionarios”. (1994, p. 58)

Parece que esta resistencia pasiva no ha generado ningún cambio ético o político alguno sino más bien se pronostica un largo proceso. Con toda claridad se vislumbra la necesidad de un feminismo anti esencialidades y esta definición la recupero de lo propuesto por Faith (1994):

“Feminismo es una resistencia a la invisibilidad y al silencio. Es el reconocimiento de que la resistencia a las relaciones de género son tanto integrales a y a la vez diferente de otras resistencias de injusticia global. El feminismo es el deseo de la voluntad de enfrentarse a las disparidades de género como una realidad universidad antinatural, a un proceso estructural que afecta tanto lo femenino como lo masculino y que puede deconstruirse a partir de una toma de conciencia y de cambio social. La resistencia feminista se articula a través de los movimientos de mujeres y de acciones individuales, incluyendo el rechazo y la separación” (pág. 37).

Pero ¿cómo se supone que debe actuar una persona que jamás ha experimentado el tipo de libertad que se requiere para identificar el poder? Quiero decir el tipo de libertad que “radica en una capacidad de descubrir los vínculos históricos entre ciertos modos de auto comprensión y modos de dominación y el resistir a todas estas formas desde las cuales hemos sido clasificados e identificados por los discursos dominantes. Esto significa descubrir nuevas formas de comprendernos a nosotros mismos y al otro rechazando el aceptar las caracterizaciones de la cultura dominante de nuestras prácticas y deseos sino redefinirlos desde dentro de las resistencias culturales” (Sawicki, 1988, pág. 186).

El problema radica en que la mayoría de las académicas se encuentran más preocupadas por las actividades cotidianas de su quehacer docente como el preparar las lecciones, y no se sientan a identificar las fuentes de dominio u opresión ni se interesan en reconocerlas como tales.

Más bien percibo que las instituciones de educación superior son espacios en general donde la posibilidad de transformación puede ser un proceso lento y limitado (Gil Antón, M., 2003, Anort, M., 2002, Blackmore, J. 1999). Esto suena por demás desconcertante ya que cualquier esfuerzo que como académicas puedan tener o aspirar a tener en relación a los temas de género provendrá de iniciativas independientes e individuales. Son claras las exigencias cada vez más fuertes para que las académicas se conviertan también en investigadoras, en que publiquen y accedan a niveles de postgrados más elevados destinados a las más fuertes que se someten a estas demandas.

Es por todo esto expuesto que mi inclinación final hacia el feminismo así como el postestructuralismo y lo que más me motiva en la actualidad es la posibilidad de manejar conceptos tales como el de habitus (Bourdieu, P., 1977), el de prácticas discursivas (Foucault, M., 1972) y el de la performatividad de J. Butler (1997) y así entender, además de analizar, las diferentes identidades que la académica mexicana asume en las diferentes etapas de su vida.

Según la perspectiva del postestructuralismo que “carece de un significado único, más bien se aplica a un rango de posicionamientos teóricos dentro y desde los postulados de J. Derrida (1973, 1976), J.M. Lacan (1977), J. Kristeva (1974^a, 1981, 1986), L. Althusser (1971) y M. Foucault (1978, 1979, 1979^a, 1981, 1986)” (Weedon, C., 1997, pág. 19), se percibe que el factor común del análisis de las

organizaciones sociales, los significados sociales, el poder y la consciencia individual es el lenguaje. El lenguaje es el lugar donde se dan todas las formas actuales y posibles de organización social así como la posibilidad de que se definan y debatan las consecuencias sociales y políticas. Además es el lugar donde también se construye nuestro sentido del ser y nuestra subjetividad” (pág. 221). Para entender cuáles son las funciones del lenguaje es necesario recurrir al concepto de la deconstrucción y aunque dicho término se resiste a una definición decidimos escoger el uso que Derrida le atribuye por su habilidad de “abrir” significados, situaciones y posibilidades. Es con ese sentido que se emplea en esta obra.

Hebdige afirma que, “si la postmodernidad significa poner a la palabra en su lugar... si esto significa apertura al discurso crítico o por las líneas de la discusión y debate que en el pasado eran prohibidas, de evidencias inadmisibles en el pasado para que se formulen preguntas nuevas y diferentes y surjan otras voces que las produzcan; si esto significa la apertura de espacios institucionales y del discurso en el cual se desarrollen identidades más fluidas y con pluralismo social además de sexual; si esto significa la erosión de triangular las formaciones de poder y conocimiento con el experto en la cúspide y las masas en la base, si, en el trabajo, ensancha nuestro sentido colectivo (y democrático) de posibilidad entonces me declaro como postmoderna” (1989, pág. 226). De igual manera adoptamos esta idea en la presente obra.

Para mi, el postestructuralismo posibilita la “apertura de espacio” (Derrida, J., 1990, pág. 82) donde de inicia la crítica fructífera. Como sugiere MacLure, las aperturas pueden vislumbrarse como la “trasgresión o violación de las fronteras

que marcan y protegen los territorios del conocimiento experto o elitista; también como el desmembrar los discursos magistrales y las políticas textuales para exhibir sus artificios del poder/conocimiento; como la liberación de la posibilidad de la certidumbres muertas de la razón de la ilustración; como la fractura de los dualismos malignos de la identidad que margina al ‘otro’ (negro/blanco, investigador/investigado, mujer/hombre, heterosexual/gay); como la apertura al cuestionamiento de los discursos institucionales que definen los límites del sujeto que habla antes de que ella o él hable” (1997, pág. 6).

Fue de gran tranquilidad mental el leer la definición de Lyotard (1984) acerca de la postmodernidad como un posicionamiento de “incredulidad de los metarrelatos “, porque en contra de lo que comúnmente se cree, es una posición saludable de escepticismo/incredulidad y no una negación total o de rechazo de los metarrelatos.

Desde luego que para algunos el postestructuralismo y la deconstrucción en “vez de arrojar luz, dificulta ver la cosas con claridad” (Stronach, I., MacLure, M., 1997, pág. 5). Nos acercamos más a su afirmación “aunque se interprete como un total abandono del proyecto de la ilustración por la emancipación y la racionalidad autónoma del sujeto humanizado, esa tarea en realidad queda fuera y profundamente dentro de su lógica, al forzar un espacio de nuevas preguntas acerca de la identidad, humanidad o agencia” (1997, pág. 5).

2.2 Evolución de las Perspectivas Metodológicas Principales.

La necesidad de presentar un proyecto de investigación para el 27 de marzo del 2003 me obligó a centrarme en ciertos temas y a adoptar una posición

más sólida en el discurso feminista desde una perspectiva postestructuralista. De hecho el título dado al proyecto fue: *Género, educación y ciudadanía: un yo dividido*.

Inicialmente pensé que el objeto de este proyecto se centraría en la familia como el grupo que más influye en la formación de las identidades individuales y la subjetividad pero muy pronto me di cuenta de que era demasiado ambicioso el tratar de entender de qué manera la familia trasmite sus los valores y creencias ‘visibles’ en las vidas de los individuos que la componen.

Por las mismas razones, estaba muy interesada en emplear las historias de vida como un método cualitativo de investigación. Goodson (2001, pág. 1) presenta de manera magistral algunas de estas razones al igual que Erben (1998b, pág. 1):

1. “Explícitamente reconoce que las vidas no son compartimentalizadas herméticamente en un sentido como por ejemplo, la persona que está en el trabajo (el yo profesional) y el que está en casa (el yo padre/niño/pareja) y que consecuentemente, cualquier cosa que nos suceda en un área de nuestras vidas impacta potencialmente sobre las demás.
2. Reconoce que existe una relación interactiva crucial entre las vidas de los individuos, sus percepciones y experiencias, sus contextos y los acontecimientos históricos sociales.

3. Aporta pruebas para demostrar cómo los individuos negocian sus identidades y, en consecuencia, experimentan, crean y definen las reglas y los roles del mundo social en el que viven”.

Así que la idea fue la de entrevistar a 15 colaboradoras informantes para producir sus historias de vida, biografías o autobiografías. Se obtuvieron por medio de entrevistas en español. Una vez transcritas y traducidas al inglés, el análisis arrojó algunos temas específicos.

Previo a la investigación cualitativa para fundamentar los argumentos que me interesaba investigar en el proyecto fue necesario reconocer que el proceso sería complicado. No solo porque debía ser estratégica sino porque tenía que ser además creativa en el diseño de la investigación y seleccionar la metodología que mejor se adecuara. La justificación que sostiene esta perspectiva científica era el entender algunas de las condiciones que posibilitan el hecho de que, aunque las mujeres sean el número mayormente representadas en la planta docente del educativo mexicano, tengan una representación baja y poco privilegiada en cuanto a igualdad, inclusión y compensación económica se refiere (SEDESOL, 2005).

La perspectiva de las historias de vida también ofrece la posibilidad de identificar y entender los sentimientos y emociones que las académicas asocian a los éxitos en su carrera, logros, placer, contentamiento, limitaciones, exclusión, marginación, discriminación, invisibilidad, opresión, desigualdad, injusticia y demás. Además, esta perspectiva también me permitió entender las condiciones que impactan directamente en el proceso que se encarga de generar una experiencia de enseñanza y aprendizaje no solo en relación a la infraestructura y el

currículo, sino también en relación a las vidas de aquellos que intervienen directamente en el proceso: los maestros y los estudiantes.

Esta metodología permite localizar las condiciones sociales que permiten que las académicas en educación superior puedan desplegar todo su potencial como intelectuales, incluyendo en la arena política. Lo que entiendo como “intelectual” se refiere a un sentido amplio de la palabra es decir aquellas mujeres que han obtenido un grado de doctorado, pero también aquellas que entienden su identidad y posicionamiento desde una autorreflexión crítica. El énfasis puesto en los grados de doctorado se refiere básicamente por el hecho de que aquellas que alcanzan algún tipo de éxito en la vida académica necesitan estos grados. La autorreflexión crítica que conduce a una conciencia política o más aún a una participación política fue crucial para entender el concepto de “intelectuales”. Intenté comprender las razones del porqué muchas mujeres se excluyen ellas mismas de participar en la esfera política en casi todos los niveles, al investigar sus vidas y así como su subjetividad desde el discurso académico. Las historias de vida como metodología es un instrumento poderoso para llegar a estas interrogantes ya que te permite la posibilidad de entender cómo el poder de las relaciones de poder y las jerárquicas funcionan individualmente en sus vidas.

Las historias de vida son útiles aquí por las interrogantes que nos ofrecen desde la propia contextualización hasta la información acerca de las condiciones y circunstancias que prevalecen en las universidades mexicanas. Las historias de vida pueden emplearse como “Punto de entrada hacia un desarrollo más profundo acerca de la construcción de la subjetividad” (Goodson, I., 2003, pág. 29).

En cierto modo las historias de vida “proveen un espacio de respiro lejos de las influencias del poder” (Goodson, 2003, pág. 31). En México no existe la tradición de aproximarse a las mujeres académicas para pedirles que expresen sus pensamientos y opiniones acerca de ellas y sus circunstancias. Quizá a eso se deba el porqué aquellas que fueron entrevistadas expresaron un deseo abierto de que empleara sus nombres y así asumir el derecho de autoría de los relatos. Sin embargo, como investigadora capaz de percibir los riesgos potenciales y los posibles problemas, me vi obligada a proteger sus identidades y por eso escogí el anonimato.

La intención de guardar en el anonimato sus identidades es la de mantener intacto el relato y así poder emplear sus datos para fundamentar el argumento principal de la investigación, de que la formación de la identidad es un proceso que se constituye y reconstituye cada vez que hablamos y pensamos, de ahí que la identidad sea “precaria, contradictoria y en proceso” (Weedon, 1997, pág. 32). Una de las participantes en lugar de esto propuso que su identidad y nombre verdadero podía revelarse, sin embargo cuando tuvo la oportunidad de revisar la versión final de su historia, se sintió incómoda con los datos que le presenté y que daban de ella la imagen de una persona contradictoria. Las historias contadas en los relatos de vida se expresaron originalmente en español y luego se tradujeron al inglés para esta investigación. Tuve toda la libertad como investigadora sobre qué traducir y cómo traducirlo y aunque las informantes inicialmente expresaron su deseo de que las nombrara en la tesis, cuando les presenté las transcripciones de los datos, no hubo mayor reacción o respuesta. Podemos entender quizá sin

sorpresa alguna ya que no quisieron involucrarse íntimamente en cada etapa del proceso de la investigación.

Para el investigador eso representó un dilema inevitable por estar dentro y ser parte de la investigación y me refiero a la no representatividad, en particular cuando se seleccionan eventos claves para el análisis. Esto todavía más acentuó mi posición, poder y responsabilidad como investigadora.

2.3 Una Comprensión de las Historias de Vida Desde el Texto.

En el siguiente capítulo se ofrecen las historias de vida de las participantes y de ese modo hacerlas visibles al lector, aun cuando es el investigador quien les confiere esa visibilidad y escoge qué forma darles. Esto sin duda alguna es una posición incómoda pero a la vez inevitable por ser un aspecto del poder del investigador. Lo que se presenta es inevitable, una combinación de lo que se me dijo, de lo que escuche y lo que escogí presentar. Las instantáneas que se presentan son necesariamente “un tejido de lo que se sabe y lo que se desconoce lo cual es lo que no es el saber” (Spivak, 1987, pág. 78). Este saber se capta del desorden de las narrativas textualizadas que en último término es la historia de sus vidas.

Luke (1995, pág. 14) sostiene que “Los textos son los medios e instantes actuales a través de los cuales identidades en disputa y socialmente construidas, o su subjetividad se construye y reconstruye [...] Es a través de estos textos que uno aprende cómo reconocer, representar y ‘ser’ [*una académica, una feminista, una activista*] (las cursivas son mías)”. Sin embargo, en términos de una metodología crítica “Una de las tareas principales del análisis del discurso es el ‘desarticular’

los textos cotidianos de la vida como un ejercicio de ‘interrumpir el sentido común’ acerca de la naturaleza de lo inevitable que son las identidades, valores y conceptos y que son muestra del poder en actuación y del interés material de los que parecieran ser textos inocentes” (MacLure, 2003, pág. 9).

Lo que me parece interesante en esta investigación es la conexión entre el lenguaje y la subjetividad, específicamente en la manera en que las participantes del estudio se representan a sí mismas a la vez que sus identidades a través de las historias que me fueron dichas. MacLure (2003) citando a Luke (1995), sugiere que las identidades son “tejidas y entretejidas en textos”:

“Para el sujeto humano, los textos no son solamente algo de lo que ellos siendo ‘niños’, ‘estudiante’, ‘maestro’, o ‘padre’ emplean como parte de su role identitario estable o fijo; estos textos son los medios reales e instantes a través de los cuales de las cuales sus identidad construida y disputada, o subjetivada, se forma y transforma [...] Es a través de estos textos que uno aprende a cómo reconocer, representar y ‘ser’ por ejemplo, un ‘rapero’, un ‘estudiante con capacidades especiales’, un ‘americano de lealtad’, o aun para ese caso ser un miembro de la ‘Generación X’” (Luke, 1995, pág. 14).

Así es que las historias de vida provista son los textos a partir de los cuales sus vidas se construyen. De nuevo, me vuelvo a lo que sugiere MacLure: “En todas las historias de vida, el pasado tiene que ser reconstruido desde la posición

de ventaja del aquí y el ahora. Esto no es solo una manera de unir sucesos a lo largo de una línea de tiempo sino de ensamblar los aspectos particulares de la experiencia de tal manera que puedan situarse juntas como una narrativa continua. Esto es por lo menos la convención que prevalece en las formas autobiográficas de ‘occidente’. Una de las implicaciones de esto es que se tienen que decir los cambios de dirección, ambos como una discontinuidad... y como un cúmulo de sucesos. Por lo que las transiciones, así como se dicen, son algo paradójicas – se localizan en puntos específicos de tiempo y espacio, pero siempre son apartadas del momento presente y remitidas a sus orígenes en el pasado y ser significativas hacia el futuro” (1996, pág. 274).

Los investigadores de las historias de vidas y sus informantes producen textos, “Sus relatos son siempre fabricación en la que tejen algo nuevo pero que son ensamblados de fragmentos y recuerdos de otras fabricaciones tales como son los ‘datos’ de la entrevista y de las notas de campo, así como también rastros desperdigados de innumerables textos culturales de la identidad, de las políticas, de la vida institucional, de la carrera, de currículo y demás cosas” (ob. Citada, pág. 127).

Sin embargo, aunque las narrativas textuales se conciben como ‘fabricaciones’ cuando no hay una “versión única y verdadera de la vida de una persona, esto no significa de acuerdo a lo dicho por Travers (1991), que no hay nada como el yo mismo, o de que nos sentimos menos único y lleno del yo, solo porque no podemos trazar líneas claras alrededor del yo, o el señalar por primera vez en palabras quienes somos” (MacLure, 2003, pág. 131).

Esta manera de acercarse al ‘texto’ de la vida de las personas de una forma analítica e interrogatorio podría ser contradictoria a los valores casados con la metodología feminista tradicional cuando el investigador comparte una relación muy respetable con sus participantes. Aunque un acercamiento más escéptico hacia las historias de vidas no es necesariamente irrespetuoso, requiere que el investigador reconozca los puntos de vista divergentes entre el investigador y sus participantes. La solución que propone Ryan a este dilema es: “Aceptarse uno mismo como una construcción parcialmente feminista puede contribuir en las feministas a aceptar la diversidad de las experiencias y resistencias de otras mujeres y comprender las acciones de otras mujeres. También ayuda a las mujeres feministas a encontrar puntos de convergencia con mujeres que rechazan la etiqueta de ‘feminista’” (Ryan, 2001, pág. 109).

Esta perspectiva resulta atractiva porque el objetivo es el entender e interpretar las experiencias y articulaciones de la mujer académica mexicana. Sin embargo y tal como lo señala Weedon (1997), esta subjetividad está sumida y subyace, en el mundo material y se requiere de una fuerte persuasión política para inducir alguna transformación:

“Un posicionamiento postestructuralista acerca de la subjetividad y la conciencia relativiza la actitud individual de sí misma al hacer de esta una consecuencia del discurso el cual se moviliza constantemente...Sin embargo, el percibir a la subjetividad como un proceso abierto al cambio, no significa negar la importancia de las formas particulares de la inversión que hace la subjetividad

individual la cual se necesita para su propia participación en los procesos y prácticas sociales. Tampoco es el implicar que las estructuras materiales, tales como la familia, educación y los procesos laborales, lo cual constituye y disciplina el sentido acerca de nosotros mismos, de manera consciente o inconsciente, puede cambiar exclusivamente al nivel del lenguaje. Las prácticas discursivas subyacen en relaciones de poder objetivas mismas que requieren se de una realización de cambio y de transformación” (pág. 102-103).

Los relatos de las académicas entrevistadas revelan que los diferentes discursos sociales han impactado directamente en sus sentidos del ser que son los que dan cuenta de su subjetividad. Adicionalmente, esos discursos prácticos son los ‘barandales’ en los que ellas depositan su confianza de manera consciente o inconsciente y en estos anclan su sentido del ser cuando surgen las dificultades en sus vidas. Así pues, han podido continuar con el proyecto de vida pero probablemente dan cuenta de sus éxitos de maneras muy diferentes a mi perspectiva como investigadora feminista postestructuralista.

De todos modos reconocen que no han reflexionado seriamente en este proceso y su jornada a la hora de ser académicas exitosas. Por supuesto que fueron capaces de identificar sus dificultades y admitir que en la mayoría de los casos fueron víctimas de injusticia social y que no hay nada que puedan dar por hecho.

Bell Hooks sostiene que es cuando el sujeto se ubica en el margen que puede hablar porque “Desde un espacio en el margen es cuando soy diferente, cuando veo las cosas de diferente manera” (1990 pág. 152). Foucault argumenta que “Las relaciones de poder se fijan de tal manera y a vez perpetuamente asimétricas que permiten solo un limitado margen de libertad” (1979). Algunas feministas lo toman con escepticismo y critican a Foucault por ser irrelevante en cuanto a lo político. Sin embargo y tal como lo sugiere McLaren: “Las feministas sostienen de que la teoría de Foucault de poder tiene como consecuencia un sujeto determinado por las fuerzas sociales más allá de su control. De hecho el impacto del trabajo de las genealogías de Foucault por reconocer fríamente de que su análisis es correcto; somos en gran manera determinadas por fuerzas que rebasan nuestro control” (McLaren, 2002, pág. 23).

Este punto de Foucault me interesa para esta investigación sobre las académicas y el desarrollo de su subjetividad porque los datos parecen demostrar (detalles en capítulos más adelante) que las normas sociales son las que han impactado fuertemente en su subjetividad al punto de que son las normas las que controlan y regulan sus conductas, creatividad y productividad. Además, sostengo que la mayoría de las académicas no lo advierten, es decir no son concientes de ello.

Casi caigo en la trampa de que como sujetos son capaces de dar cuenta de su subjetividad ya que fueron conscientes de los pasos que siguieron y las decisiones que tomaron en relación a sus vidas, su futuro y sus familias. Son académicas que se posicionaron por encima del promedio y en gran manera, han controlado el curso de sus vidas. Sin embargo cuando se les interrogó acerca de

qué fue lo que motivó y las impulsó hacia delante en vez de claudicar o renunciar, sus respuestas fueron muy simples tales como “Solo sabía que tenía que seguir luchando, capitular no va con mi vocabulario”.

Lentamente me fui dando cuenta de que tenía que darle una explicación más profunda al tema de la subjetividad de manera individual. Creo que esto va mas acorde con lo que MacLure sugiere cuando cita a Walter Benjamin (1978) en relación a esos momentos de “iluminación profana”. Una revelación que me estremeció pero fue crucial para entender la naturaleza y la evolución de este proyecto de investigación.

2.4 Negociando las Relaciones con los Sujetos y los Lectores.

Aprender a escribir equilibradamente con algo de pasión como investigadora fue un gran desafío. Me disgustaba la idea de cómo me percibían los demás de acuerdo a la revisión teórica que inicialmente realicé. Mi supervisora identificaba un tono un tanto enjuiciador, además, estaba luchando con una confrontación de las consecuencias por haber puesto mi confianza extrema en el discurso Humanista; más aún empezaba a percibir a la academia mexicana incluyendo la mía propia desde una perspectiva cultural diferente. Empezaba a entender las experiencias pasadas. Es decir, las de 1985 en los Estados Unidos en la Universidad de Nuevo México, me enfrenté a experiencias en relación a la justicia social y la moralidad pero fui incapaz de atribuirle lo político o lo filosófico. Todo lo que experimenté fue una incomodidad vaga que me hizo regresar a México más pronto de lo que inicialmente estaba planeado. Es hasta ahora que empiezo a entender estas experiencias.

En un segundo borrador de mis ideas, mi supervisora las calificó más bien como una revisión de la teoría al intentar redactar y juntar algunas ideas y argumentos. Sus comentarios me enfrentaron a otros desafíos que se centraron más en temas relacionados a la redacción. Por ejemplo sus comentarios como “Viertes muchos comentarios interesantes pero no entiendo a dónde quieres llegar de manera total o específicamente”, “haces demasiadas generalizaciones”, “saltas a conclusiones temáticas y lógicas”, “estereotipas en blanco y negro a los agentes en vez de entender que el panorama es más complejo”, “polemizas sin mayor sustancia”, (Reporte: “En búsqueda de la identidad en la teoría crítica feminista de la educación y sus placeres” Diciembre 16, 2002).

Otra fuente que me generó ansiedad fue la relacionada con los tipos de relaciones que se dieron entre mis colegas y entre ellas y yo. Tal como escribe Maynard (1994) acerca de la reacción de sus participantes: “Constantemente me recordaban de los cambios suscitados en mi historia. Por ejemplo, uno de los comentarios más pertinentes en general de toda investigación sugiere que advierten una marcada diferencia:

“Está muy bien contigo porque no estás casada y puedes darte el lujo de ciertas cosas por ti misma, ganas bien, tienes tu propio departamento y mucha ropa, no tenemos acceso a eso nosotros, donde encontramos un empleo tan bien pagado como el tuyo... Ser enfermera si corres con suerte y todo mundo sabe lo mal pagada que somos, no te alcanza el ingreso para vivir bien...no te das cuenta de los afortunada que eres...tu no le soportas a nadie,

nosotros no podemos darnos eso, qué crees que nos pasaría si somos tan atrevidas como tu. Nadie nos dirige la palabra...y nos mandan al rincón” (pág. 80).

Así me perciben mis colegas. Algunas veces creo que más bien me envidian. Se refieren a mí como la chica ‘fresa’, “tu puedes desafiar al sistema porque no necesitas el trabajo, eres una niña de ‘papi’, una privilegiada, una ‘posh’”. Estas opiniones me han causado siempre cierta tristeza, porque yo sé que mis padres nunca me apoyarían si me quedara en casa sin hacer nada. De hecho, ellos saben que tuve que mantenerme durante mi carrera, haciendo todo tipo de trabajos desde doméstica, restauración, cuidando niños, y también como traductora e intérprete. Mis padres siempre creyeron que la educación que me dieron en un principio fue suficiente, un secretariado bilingüe, así que si yo quería estudiar más correría por mi cuenta y eso lo han sostenido siempre, así que no me quedó otra sino trabajar duro para superarme. Estos fueron algunos temas que tuve que considerar antes, durante y después del trabajo de campo. Por ejemplo, en un principio cuando les pedí a dos de mis colaboradoras que participaran en mi investigación, ninguna de las dos me respondió. En este punto me vi con la necesidad de aprender qué era lo más aceptable y qué no, si de todos modos quería aplicar esta metodología, un tanto íntima, a la hora de investigar a los sujetos.

Una vez que, como investigadora, tomé distancia de mi contexto, me convertí en una espectadora de todo tipo. Sin embargo mantenía la asociación, la conexión en una frontera donde todavía sentía que pertenecía a ese lugar. Desde

ahí, necesité aprender como desplegar nuevos discursos y prácticas de investigación de manera estratégica. Moverse del margen al centro de la institución y esa comunidad académica, es un movimiento que requiere talento y estrategia ya que su participación en esta investigación fue crucial. Necesité mucha diplomacia para llegar a las participantes y pedir su colaboración ya que las presioné a que abrieran la puerta y desvelaran lo privado y lo personal. A partir de ese entonces mis relaciones de poder con mis investigadas siempre estuvieron en constante negociación.

2.5 Primer Encuentro Durante el Trabajo de Campo.

Presentar la propuesta del proyecto a quienes tenían que participar con sus historias de vida fue un proceso largo y lento. Inicialmente pensé en invitar solo a 6 participantes o quizás hasta 8 pero después decidí más bien contactar todas las que pudiera durante el viaje realizado para el primer encuentro. Las informantes seleccionadas fueron académicas de carrera en la enseñanza en la educación superior en Tabasco y en la ciudad de México y solo conocía a algunas de ellas personalmente. Me aseguré que todas tuvieran un doctorado y también si tenían trabajos publicados que yo pudiera utilizar en la investigación.

Una de las estrategias emprendidas para contactar con aquellas académicas con doctorado fue preguntando directamente a los directores de las divisiones académicas los datos de aquellas que reunían el perfil de doctorado. Otra estrategia fue el preguntarle a las amigas en la universidad. Una a una me fue llevando a la otra hasta tal punto que pude contactar y organizar entrevistas por teléfono llamándolas desde Gran Bretaña y por correo electrónico. También

busqué información en la coordinación de investigación y postgrado y allí me dieron datos de otras colegas con las que podía contactar e invitarlas a participar y colaborar en mi investigación.

También me puse en contacto con el departamento de recursos humanos y los departamentos de investigación para que me proporcionaran una lista de académicas con perfil académico de doctorado. La lista incluía colegas de diferentes disciplinas en diferentes facultades. Una vez que obtuve los correos electrónicos les escribí pidiéndoles de manera directa la necesidad de su colaboración. Al principio me presenté a ellas y les expliqué el tema de mi investigación y la metodología, ya que se trataba de recolectar información de sus historias de vida y para esto necesitaba entrevistarlas y grabar sus relatos. Les presenté una propuesta del tema a investigar que incluía el compromiso de tratar sus vidas y sus relatos con respeto e integridad.

Posteriormente, al correr la voz, una colega sugirió que debía contactar con unas cuantas más pudiera y ya de allí el número de las participantes aumentó al punto que logré entrevistar a por lo menos 15 académicas ubicadas tanto en Tabasco como en la ciudad de México. En todos los casos me presenté y luego les solicité su participación y programamos la fecha para entrevistarlas. Fue verdaderamente conmovedor el ver que la mayoría de ellas aceptó participar aun cuando ni siquiera me conocían, esto verdaderamente fortaleció mi confianza en mi misma. Ya para cuando finalmente las conocí, me sentí más en control y motivada por el desafío de conocer a estas académicas.

Lo que Goodson (2001) sugiere es que se empiece las historias de vida con una línea de tiempo como inicio porque invita a las “participantes a construir

eventos claves de sus vidas dando énfasis en esas experiencias que se relacionan con el enfoque del proyecto” (pág. 30). Además, las líneas de tiempo son las fuentes principales desde dónde se pueden identificar los temas y así formular preguntas más específicas y obtener la historia de vida más completa.

Los temas de mayor interés fueron aquellos relacionados con:

- Las condiciones o factores que mantienen a las académicas constreñidas a la hora de separar una identidad pública de la intelectual, es decir, entender qué las reprime o impide el alcanzar más éxitos y posicionarse en esos espacios políticos.
- Sus fuentes de placer y qué las mantiene motivadas.

Anteriormente expresé que me habían señalado que el tono en relación a algunas de mis participantes sonaba demasiado enjuiciador. Esto provocó que me analizara más detenidamente. También me di cuenta de que necesitaba comunicarle al lector mi comprensión del contexto de la académica mexicana.

En México se percibe a las académicas como “vacas sagradas” o “gurúes” (Altbach, 2003, Gil-Antón, pág. 43). Así que la sola idea de mi intento por hacerlas mis colaboradoras para la investigación a realizar y poder obtener el grado de doctorado casi me paraliza.

Las académicas mexicanas no son gente extraña para mí ya que yo misma soy “académica” ya que soy profesora. Pero la percepción de quien es quien en la academia mexicana difiere mucho de la impresión que prevalece en las universidades occidentales. Sobre éstas Gil-Anton (2003) sostiene que “los

profesores son de tiempo completo y ostentan el grado de doctorado”. Me he desempeñado como profesora por más de 15 años en la universidad de Tabasco, México y algunas de mis colegas son doctoras y muchas han estudiado fuera del país. Son profesoras y la percepción que la mayoría tiene es que son una elite que excluyen a otras de su círculo.

De hecho, nunca he sido miembro de su club, “gurú o vaca sagrada” aunque algunas son amigas cercanas. La percepción general es que menosprecian a aquellas que no consideran sus iguales porque no han demostrado ser exitosas en lo académico. Esto por supuesto es muy sutil pero se manejan con un código rojo que aplican para excluir a otras y a eso se le suma la tensión que de por sí prevalece en los diferentes círculos académicos. El perfil intelectual de un profesor o académico en la educación superior en occidente tradicionalmente ha sido en el doctorado, indistintamente del género, y de hecho todas estas académicas han imitado este ejemplo al que me incluyo. Esta percepción la adopté desde mi primera experiencia del pasado cuando estudié mi licenciatura en los Estados Unidos ya que todos mis profesores eran doctores. Ellos fueron gente muy abierta a toda clase de estudiantes y recuerdo que el primer aviso que nos daban era que apreciaban que al dirigirnos a ellos lo hiciéramos usando su nombre o su apodo y evitáramos llamarlos Dr. “X” o Profesor “Y”.

Eran amistosos y muy abiertos, al contrario de lo que son en México donde me encontré con estas académicas que son evasivas, distantes y muy sensibles a la crítica. Por ejemplo recuerdo cómo el Profesor Tickle representó su seminario taller como sus “2 millas a la ciudad” como algo muy práctico y los materiales documentales que presentó demostraron el potencial de emplear las historias de

vida como la metodología de mi investigación. Ese conjunto de materiales que exhibió como el mapa del camino que ya había realizado para llegar a ser el profesor y académico que era en la actualidad. (“Me recordaste de las 140 mil millas que marca el marcador de millas de mi carro, y realmente creo que ya esta para el deshuesadero. Ivor (Goodson) y yo estamos de acuerdo en esto de que nosotros más bien estamos ya en esa categoría. Así que ¿donde queda tu relato de ‘victoria’? Me da gusto que uses toda la información como tu quieras”). Fue su respuesta cuando le pedí permiso para citarlo a raíz del relato de su historia de vida de la entrevista que le hicimos en el seminario taller que nos impartió a los doctorandos.

Por otro lado no alcanzaba a entender si las académicas mexicanas eran competitivas porque tenían un doctorado, ya que no eran tan exitosas como para publicar sus investigaciones y escribir como mis profesores lo hacían en los Estados Unidos donde estudié la licenciatura en comunicación y letras inglesas, es decir, de acuerdo al estándar más bien las veía como unas fracasadas en vez de exitosas.

La impresión que tengo es que son muy contradictorias y superficiales. Para completar esta impresión me encontré con la lectura de Octavio Paz acerca del perfil psicológico que los mexicanos tenemos en su “Laberinto de la Soledad” (1961) y vi con claridad que las académicas eran solo “corazones desapasionados, ocultando su desdicha... [canción popular]” (pág. 29) y presumen de que soy iguales a todos los seres humanos en el sentido de que “se cierran del mundo externo para protegerse de tal manera que en su rostro solo vemos máscaras al

igual que su sonrisa” (*Ibid*). Es así como empecé a apreciar que esa era una máscara más, otro hilo entretelado en el tejido de sus identidades académicas.

Debo admitir que mis fuertes temores me provocaran una parálisis pero en el fondo sabía que más bien se debía a la poca confianza en mí misma. Cómo es esto, cómo llegué a pensar esto si en el pasado mi sentido crítico me ha llevado a escenarios en los que he tenido confrontaciones abiertas y disputas con mi rector – quien por cierto era un doctor en derecho y un político que había presidido la comisión de los derechos humanos- y el director de mi escuela en Tabasco, México con mucho éxito, con mucha asertividad y una fuerte determinación. Esto era ilógico. La diferencia con estas académicas radicaba en el hecho de que para ellas yo era una extraña, ellas eran las Otras, (doctoras, gurús, vacas sagradas) mientras que yo era solo una candidata a doctora.

Para poder cumplir con los objetivos de esta investigación ahora tenía la necesidad de relacionarme con estas “garúes” pidiéndoles que colaboraran compartiendo las historia de sus vidas y se abrieran en lo personal y quizás hasta lo privado de sus vidas a una extraña, a alguien foráneo. *Pecata minuta*, un menor esfuerzo con 3 de ellas a quienes consideraba amigas personales pero la actividad implicaba entrevistar a 15 por lo menos, así que aunque sabía que había otras doctoras en la universidad, para mí ellas eran las Otras, las “vacas sagradas”, gente intocable.

Qué desgracia, me sentía atrapada e impactada aunque de acuerdo con la teoría la tarea era realmente fácil y esto me garantizaba el éxito si tan solo seguía las instrucciones: paso uno – prepara un cuestionario de preguntas; paso dos – gánate la confianza de tus informantes, cuida el rapport; paso 3 – ten una prueba

piloto; paso 4 – asegúrate de traer siempre una grabadora extra y por favor hazte un favor, asegúrate de encenderla. Si ese era el caso, ¿por qué toda esta ansiedad? Quizás porque ese era el momento de la verdad para mí y de pronto me vi enfrentada a mis limitaciones, y a esta tarea. “¿Qué podría ser lo peor que pasara?” pensé. ¿Que me rechazaran y regresara con las manos vacías de mi viaje con el trabajo de campo o quizás que me hicieran demasiadas preguntas acerca de mi investigación y me viera forzada a confesarles que me encontraba en el proceso de construir un enfoque?

El proyecto piloto fue relativamente fácil y eso fortaleció mi confianza. Otro momento fue cuando me puse en contacto con las participantes por Internet y por teléfono y estuvieron de acuerdo a darme la entrevista. No podía dar crédito y a la vez me sentía complacida porque de hecho me sugirieron otros nombres de colegas que debía incluir en mi lista que aseguraban que les gustaría contribuir a mi investigación. Entonces de pronto las palabras de los profesores Goodson y Tickle durante los cursos del verano de 2003 tuvieron sentido: “Les encantar hablar y hablar una vez que empiezas a preguntarles acerca de sus vidas. Tienes que cuidar más bien el tiempo porque no saben cuando parar”.

Quizás otra razón por la que inicialmente tenía un tono enjuiciador se debía a mi propia experiencia. Siempre he percibido que la organización me ha marginado y excluido siempre del centro de acción y han impuesto y forzado su agenda política para que más bien me someta a sus exigencias y sirva a sus intereses. Las relaciones de poder en un contexto mexicano son muy conspicuas de tal manera que mi resistencia siempre me ha posicionado como la extraña o en

el mejor de los casos, en los márgenes. Tal vez eso explique mi resentimiento y enojo en contra de la institución donde me he sentido excluida y aislada.

El realizar esta investigación me ha permitido detenerme un poco y considerar mi propio posicionamiento. La dificultad quizás se deba a mi necesidad de presentarme ante los demás como alguien congruente cuando en realidad soy alguien que se constituye y reconstituye constantemente. Lo mismo les sucede a mis colegas colaboradoras. Necesitaba un discurso que fuera más tolerante, comprensible y flexible en esto. No era muy consciente de esto en el pasado y tampoco mis colaboradoras, es por eso que raras veces entendíamos y ni siquiera registrábamos que evolucionamos en la comprensión porque somos sujetos que evolucionamos. Ahora me doy cuenta que solo improvisaba y algunas veces reaccionaba de manera grotesca o excéntrica.

El proceso de esta investigación me ha introducido en un espacio dentro y en la ambigüedad. La investigación cualitativa no es un proceso tranquilo sino más bien está en constante movimiento e interrogatorio es por eso que todos estos temas me lanzaron a una búsqueda de relaciones cercanas con colegas académicas a quienes de por sí las percibía como extrañas y distantes hasta ese entonces.

Ellas, como personas bajo investigación, tenían expectativas de lo que obtendrían por su esfuerzo y como investigadora tenía que ofrecerles algo para recompensarlas por su colaboración. El comunicar los objetivos de la investigación y el uso que como investigadora le daría a los datos recolectados quizás motivaba a las participantes para ser más abiertas y receptivas hacia mí.

Debo mencionar que la mayoría tuvo una buena impresión acerca de mi investigación y todavía más cuando les compartí que estaba realizando mi

doctorado en Gran Bretaña. Fueron espléndidas con las felicitaciones y me desearon lo mejor y más aún se ofrecieron contribuir en todo lo que fuera necesario.

En realidad, el desarrollar la confianza entre la investigadora y las investigadas no es un oficio fácil en un contexto mexicano, porque no existe la tradición de comunicar a los demás e informar acerca de lo que haces y menos involucrarlos de manera personal o institucional.

Estas son algunas de las argucias aplicadas para mantener a las mujeres a distancia y alienadas hasta el punto en el que el ambiente se percibe inseguro, amenazante y peligroso. A veces se declara una guerra abierta entre aquéllos que adoptan una identidad “intelectual” y aquéllos que se involucran más en una actividad administrativa. El resentimiento de las académicas se debe a que los administrativos están ahí para hacer que las políticas, normas y reglas se cumplan, pero pertenecen a una ‘nomenclatura’ y por lo general no rinden cuenta a nadie. Además, muchas investigadoras como yo estamos cansadas de realizar investigación en este tipo de organizaciones porque es un trabajo demasiado estresante el tener que negociar con reglas y políticas que se deben observar.

La competencia es otro factor que no permite necesariamente una atmósfera de armonía. Vale aplicar la analogía de los cangrejos rojos en una cubeta porque se aviene bien a la cultura mexicana – ya que no puedes salir de esto, entonces te impido salir echándote para abajo. Esta dinámica no puede desdeñarse al tratar de hacer investigación.

Cuando llegó la hora de la verdad, para mi sorpresa, las informantes estuvieron más que dispuestas a participar, aunque sus historias estuvieron

repletas de ‘relatos de victorias’, para lo cual no estaba preparada porque fue una información bastante superficial y no se prestaba para un análisis más profundo. Así que fue necesario hacer un segundo viaje para recolectar más información. Ya para entonces nos conocíamos mejor y recoger la información fue más fácil. En la primera vuelta la información se apegaba más a lo que MacLure describe como “la gente los emplea (los relatos biográficos) para dar cuenta de su presente y definir su relación con los otros, para defender sus actitudes y conducta” (1993, pág. 320).

También se entiende que en el fondo todavía quería darle un trato de ‘texto sagrado’ a las historias de su vida en vez de ‘autobiografías mundanas’ (MacLure, 1993, pág. 373). Nuevos temores y pensamientos negativos me embargaron cuando percibí el riesgo de exagerar en una crítica analítica y vulnerar la confianza otorgada por las informantes. Nuevamente caí en el dilema del extraño y lo doméstico al tomar distancia del texto y los sujetos. Sigo sin tener respuestas ‘reales’ para esto y resolver esas ambigüedades y dilemas. La investigación educativa para mi se asemeja a un ejercicio de “escribir ficción bajo juramento” (Bridges, 2003, pág. 171).

La memoria oculta lo que la historia olvida. Hay muchas razones por las que la memoria le sirve a la historia. Los textos de las historias de vida “Existen en algún lugar entre la historia y la memoria,” (Tierney, 2000, pág. 537) y Goodson argumenta, “Todas las historias son memorias así como todas las memorias son historias” (2001, pág. 45). La memoria puede ser como una caja de Pandora de tal manera que cuando se abre, puede exponer un yo dividido o fragmentado que por lo general reside en el inconsciente. Cuando hay recuerdos

dolorosos, la gente prefiere ocultarlos, ignorarlos u olvidarlos. Sostengo que por lo general todos preferimos olvidar las experiencias que nos causaron dolor o sufrimiento. En algunos casos podemos enfrentarlas mientras que otras más bien son recuerdos que al paso del tiempo se presentan en forma de amargura o resentimiento.

El rol de la investigadora es el de guiar al investigado a “construir sus memorias desde una memoria compartida con el presente. Las memorias se recuerdan porque son importantes para uno – el emisor, el entrevistador – en gran manera porque las definiciones del contexto inmediato lo constituye la identidad, la sociedad y la cultura” (Tierney, 2000, pág. 545).

El objetivo de esta investigación, por lo tanto, no fue encontrar la ‘Verdad’ sino más bien entender e interpretar cómo se desarrolla la identidad al reconstruir y analizar datos de unos relatos. MacLure (2003, pág. 23) sostiene que, “el análisis del discurso necesita realizar dos acciones por lo general incompatibles. En principio necesita apegarse a los detalles particulares de textos particulares...sin preocuparse por el tejido de las ‘palabras’ en las que se tejen los argumentos. Pero, seguidamente, analizar es un asunto de distanciarse de los detalles acerca del texto específico – de alejarse y acercarse a partir de otros textos, de otros tiempos, y tratar de asomarse a un tejido más extenso de asociaciones intertextuales de entre los cuales se suspende cada texto”. En mi investigación anterior esto también estuvo cargado de grandes riesgos.

En un principio, me aventuré a una investigación educativa aplicada en una tesis de un programa de master en educación superior. Esto contribuyó significativamente en mi desarrollo personal y avance de mi carrera académica,

pero el proceso de análisis fue catártico, podríamos aventurarnos a definir sin exagerar, tanto para mí como para mis participantes. En esa ocasión como en la actual, hubo una gran tensión y más aún resistencia por mi parte porque sentía que estaba traicionando a aquellos que habían abierto sus puertas a que entrara una extraña. Posteriormente cayeron en cuenta de que una extraña entró para hacerlos vulnerables y socavar sus políticas y normas, o peor aún para derribarlas prácticamente. En mí como investigadora foránea sentí una gran pérdida ya que eran mis amigas y colegas y ninguna estuvo preparada para enfrentarse al nivel de incomodidad que llegó después. Quizás por la misma necesidad de dar cuentas y ser transparente no fue acomodaticia de acuerdo al contexto en ese entonces. Está claro que “no hay nada inocente en aquello de hacer visible lo invisible” (Strathern, 2000, pág. 309). Es por eso que la realización de investigación crítica es un tanto peligrosa, de todos modos es productiva porque trae a la luz lo invisible, al exponer y desenmascarar lo diferentes temas que subyacen en el interior y el corazón de las organizaciones sociales tales como las universidades.

En esa ocasión el análisis de datos consistió principalmente de una correlación estadística y de opiniones. De todos modos se dio una construcción de nuevo conocimiento y las hipótesis cambiaron. Pude tener una mejor comprensión de estas contradicciones acerca de esta escuela donde se daban ciertas prácticas aceptables en la normatividad de forma natural e inviolable.

Sin embargo en la investigación actual, los datos resaltan las oposiciones y las contradicciones que dan cuenta de lo que Weedon (1997) donde sostiene acerca de la formación identidad –que la identidad es fragmentada, constituida y reconstituida cada vez que hablamos y pensamos. Inicialmente este concepto

provocó mucho dilema y se generó una gran resistencia porque inicialmente era necesario romper con las hipótesis y los prejuicios preconcebidos. El concepto original con el cual se emprendió esta investigación fue con una idea un tanto naïve porque se pensaba que la formación de la identidad era un proceso coherente y consistente y no se comprendía y por esto mismo se hacían juicios apresurados acerca de las creencias, actitudes y acciones de las informantes que fueron surgiendo como inconsistentes en las entrevistas. Esto pudo advertirse y fue una ruptura clave sucedida durante la etapa del análisis de datos.

Sin embargo experimenté un sentido de pérdida al poner fin a este movimiento de asomo y distanciamiento a través del cual toda identidad, incluyendo la propia se forma y se reforma. Tal como lo sostiene MacLure, “Es durante ese incesante tránsito entre el yo y el otro que las identidades surgen y se desvanecen, se hacen conexiones, y se construyen argumentos acerca del quien soy ‘yo’ y cómo me presento ante los demás, pero siempre hay una resistencia a abandonar esas posiciones fijadas sobre la presencia porque los tirones opuestos que reclama la otra identidad misma que ha sido silenciada y suplantada y habite en ella la presente” (1995, pág. 27).

¿Cuánto debe compartir el investigador acerca de los objetivos a alcanzar en la investigación? Esta es una tarea extremadamente difícil y desafiante para una investigadora inexperta como la presente y en particular con la investigación cualitativa donde los objetivos mismos cambios del contexto y desarrollo personal. Además, la información que necesitaba de estas académicas bastante bien establecidas era íntima, personal y privada. Su capital social y cultural respecto a mí me posicionaba como una foránea de tal manera que el único

aspecto que da cuenta de mi adscripción es que pertenezco a la misma universidad. Con aquellas en otra institución, ser miembro de la academia me legitimaba como colega/académica. El estar hablando con académicas de experiencia, me introdujo en un nivel académico al cual no estaba acostumbrada.

Mi objetivo fue el de teorizar a partir de sus experiencias de vida al motivarlas a que se expresaran acerca de sus procesos personales explicando como habían alcanzado sus éxitos aparentes, cuales eran sus fuentes de placer y contentamiento pero también sus luchas; en otras palabras, hacerlas a revisitar su pasado en una introspección y reflexión.

También esperaba que a través de una autorreflexión crítica acerca del tejido de su contexto y de sus propias vidas pudiera darse alguna transformación durante el proceso, en particular en aquellas de las relaciones de poder y de los cuerpos colectivos. Esto fue más que un propósito un deseo ya que este proceso involucraba algún tipo de confianza intelectual y apoderamiento político que se sale de los límites de la cobertura de un proyecto doctoral. Aun con objetivos modestos, esto más bien daba la impresión de desorden y de ser un proceso doloroso ya que los riesgos implicaban que la conversación espontánea las hiciera recordar memorias desagradables y tristes imposible de controlar y que me rebasaran como investigadora.

Se realizaron todas las entrevistas una por una pero la primera fue crucial ya que se trataba de una amiga. En mi agenda anoté que aunque llegué a tiempo, ella se encontraba con alguien y preguntó que si podía quedarse a presenciar el proceso. Mi respuesta fue de que si ella estaba de acuerdo por mi no había problema. “No me alteré pero creí necesario preguntarle y dejar más bien que ella

decidiera y si se sentía cómoda con su presencia. Sorprendentemente conservé la calma y no perdí la concentración. Pasados algunos minutos, se disculpó y se marchó” (Bitácora de investigación: Octubre 2003).

El argumento sobre la historia de vida que Goodson nos presentó durante su seminario en el verano del 2003, reforzó mi confianza para realizar el trabajo de campo con una actitud más optimista y de hecho ese primer viaje de trabajo de campo fue todo un éxito ya que tuve la oportunidad de entrevistar no a 8 sino a 15 académicas en Tabasco y en la ciudad de México en primer lugar en su mayoría eran desconocidas para mí.

Aunque la versión de sus vidas redundó en una historia de “relatos de victoria” (Lather, 1994), sí dieron detalles acerca de lo bueno y lo malo, el dolor y el sufrimiento que experimentaron para llegar hasta donde están. Más aún, algunas estuvieron interesadas en narrar detalladamente y dar cuenta de sus historias de vida incluyendo a toda su familia proporcionando datos biográficos.

2.6 La Interpretación y la Práctica de la Ética.

Asegurarme bien y estar preparada para cualquier tipo de sorpresas al realizar las entrevistas, las recomendaciones que subyacen en la literatura de lo que proponen los textos extensamente acerca Goodson (2001) en cómo realizar las historias de vida fue muy útil. Además se realizaron 2 entrevistas piloto. De esta experiencia algunas lecciones fueron significativas a la hora de anticiparse a los problemas que surgen con las participantes reales. Uno de los hallazgos se relacionaba con cómo enfrentarse a las emociones cuando las que participan comparten detalles íntimos. Hubo un caso de este tipo cuando una de ellas contó

el sufrimiento que su madre experimentó al tener que adaptarse a una nueva cultura y sociedad al verse forzada a inmigrar a un país extranjero y así poder darle una vida decente a su familia y sacarlas de la pobreza. Mis temores fueron el intensificar su dolor al estar preguntando demasiado y me intrometiera en esos recuerdos privados y dolorosos.

Esta idea me aterraba ya que de ninguna manera podía evitar ser responsable de la persona en investigación ya que como investigadora estaba llamada a “conducirme bajo ciertos límites éticos apropiados basados en el respeto y cuidado de la persona humana” (Bridges, 2001, pág. 371).

La ‘ética’ tal y como la entendemos en los círculos de investigación en Gran Bretaña no fue un asunto que les preocupara mucho a las participantes ya que no es un discurso prioritario en la academia mexicana. En vez de estar preocupadas por compartir su historia de vida más bien estaban emocionadas por participar y querían que sus nombres aparecieran citados en la investigación. ¿Es probable que hayan pensado que solo divulgarían información que fuera inocua? Esto sí fue una preocupación en un principio y que además comenté con todas y cada una de las participantes por el uso que potencialmente podía darle a la información. Todas estuvieron de acuerdo en que podía usarla como quisiera, con la excepción de Sofía que señaló que sería cuidadosa con lo que iba a relatar y que lo político es estrictamente privado y personal: “esa etapa la vamos a excluir durante la entrevista”. Esto no implicó por supuesto que fuera menos entusiasta a la hora de colaborar en mi investigación pero sin rebasar esos límites. De hecho Sofía es una abogada de mucha experiencia por lo que era conveniente para mí

protegerme también o de lo contrario podía enfrentarme a una demanda por difamación, calumnia o mala representación.

Por lo contrario, siento que hay ocasiones en las que una lectura crítica de las historias de vida podría ser parte de un análisis crítico pero estaba fuera de toda posibilidad el hecho de explicarles adecuadamente el embrollo a aquellas que no estuvieran informadas del contexto en el que sus historias serían leídas y comprendidas.

Las participantes, para mi sorpresa, sintieron que las entrevistas fueron para ellas una oportunidad de colaborar con mi desarrollo personal. Una de ellas señaló que “era un privilegio el participar como tu informante y el hecho de que esto fue una oportunidad de compartirle mi historia de vida a alguien y me da mucho gusto que fuiste tu esa persona porque siento que tu investigación es muy significativa”. Recuerdo que cuando estuve entrevistando a Lorena en la sala de profesores, reconocí la presencia de una vieja conocida, Laura. Tuve la oportunidad de compartir con ella el trabajo de mi investigación y la invité a participar. Ella declinó alegando que no tenía un doctorado pero que en todo caso estaba dispuesta a ofrecerse como voluntaria a su amiga Ana, siempre y cuando yo se lo pidiera.

Me presentó a ella y cuando Ana se enteró del tema mi investigación, de inmediato aceptó participar y acordamos la entrevista allí mismo para la siguiente semana. Por supuesto Lorena había hablado con Laura acerca de mi investigación y ya para entonces estaba bien informada. Al reflexionar en sus diferencias, llegué a la conclusión de que había más similitudes entre Lorena y Ana, ya que ambas habían abrazado la ideología marxista en el pasado además de que ambas tenían

una gran experiencia en la carrera política. Lorena sugiere que su afiliación al Partido Comunista que más tarde se transformó en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) la han “convertido en un elemento vulnerable a los ojos de Gobernación. ¡Así que me tienen registrada como de izquierdista y revolucionaria en sus archivos!”

Por lo mismo tanto las informantes como sus historias de vida necesitan protegerse y ser tratadas con cuidado y evitar consecuencias innecesarias. Todos estos temas me han hecho ser consciente de que la investigación siempre está cargada de todo tipo de riesgos y que no siempre pueden resolverse con nuestras mejores intenciones.

La investigación siempre tiene el potencial de convertirse en algo político incluso a nivel individual ya que “tiene un peso sobre cómo los seres humanos le dan sentido a su mundo” (Goodson, 2001, pág. 89). Es por eso que tiene que ver con mandar un mensaje “correcto” en relación a los “hallazgos” y “la explicación teórica y la comprensión de las “diferencias” entre...las experiencias, percepciones y las motivaciones porque pueden tener repercusiones que van mucho más allá de las circunstancias locales en las cuales se formularon” (pág. 89).

2.7 El Segundo Viaje de Campo y el Grupo de Discusión.

Fue necesario un segundo viaje de trabajo de campo ya que la mayor parte de los relatos del primer viaje sonaban demasiado a narraciones de éxitos. Una de las sugerencias que me dieron fue la de entrevistar de nuevo a las participantes o simplemente el de hacer un grupo de enfoque donde se les pidiera compartir

abiertamente entre ellas, aspectos de las historias de sus vidas a partir de los temas que yo presentaría para discutir. Si el primer viaje de trabajo de campo fue emocionante y de mucho desafío ya que me dio mucha confianza, el segundo requería más esfuerzo y estrategia ya que el objetivo era el organizar un grupo de enfoque y de discusión que pudiera grabarse en vídeo, a ser posible. Recuerdo que ya para entonces me sentía con más optimismo y de inmediato empecé a contactar con la gente en la administración en la UJAT (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco) y averiguar si podía reservar el estudio de televisión.

El grupo de enfoque como metodología se sabe que es efectivo y productivo ya que se anima a los participantes a que expresen sus opiniones e ideas entre ellos y de allí basarse en sus puntos en común y en sus diferencias (Denzin, 1986; Frey & Fontana, 1993). Morgan (1998, pág. 9) sostiene que “[los grupos de enfoque] son una manera de escuchar a la gente y aprender de ellos”. Aunque también se identifica un elemento donde se expone y se hace visible aquello que subyace y que no se menciona, especialmente en relación a las experiencias de las mujeres, “los grupos de enfoque pueden ser un elemento importante para el desarrollo de la agenda, en cuanto a justicia social de la mujer se refiere, porque es útil para exponer y validar las experiencias de avasallamiento cotidiano de las mujeres y su sobre vivencia individual y colectiva además de sus estrategias de resistencia” (Madriz, 2000, pág. 836).

Para esta experiencia nueve de ellas estuvieron de acuerdo en participar aquí en Tabasco. Fue imposible incluir las que residen en la ciudad de México y tampoco fue posible juntarlas para un grupo de enfoque y de discusión.

La respuesta para participar de casi todas las participantes fue positiva así que programé la sesión para el 10 de marzo del 2004. La mayoría confirmó la posibilidad de asistir, así que planeé esta actividad pensando en algunos temas.

Para preparar esta actividad tuve que tener en cuenta todos los detalles tales como las preguntas y los temas que quería usar con la idea de generar la discusión o charla. Ya para entonces era más consciente de un reto incluso mayor: el de enfrentarme a la cámara de televisión. Aquí no se trataba de hacer análisis del lenguaje corporal sino el contenido de sus argumentos con la ayuda de un medio visual. Pero antes de entrar en detalle con esta experiencia debo señalar que esta actividad finalmente se realizó fuera del campus y contratando los servicios de un estudio profesional privado.

Brevemente hago el recuento de esta historia dramática y vergonzosa. Pese a que la coordinadora del centro de comunicación y mercadotecnia (CECOM) había confirmado por teléfono desde Gran Bretaña mi reserva del uso del estudio para una fecha específica, cuando llegué a Tabasco, me enfrenté a una realidad diferente. La directora, de manera informal me dio esta noticia, “nunca fui informada de tu reserva del estudio ya que nunca leo los correos. Segundo, ya está todo reservado para este mes y no puedo hacerte ningún espacio. Tercero, no tenemos ninguna cámara que podamos facilitarte”. Casi me dio un shock de la impresión y la consternación, pero la solución al problema surgió de la solidaridad de quienes fueron mis colegas en el pasado. De manera espontánea, se ofrecieron para contactar con un estudiante que podría ayudarme a reorganizar todo en otro espacio. Esto realmente fortaleció mi confianza y en esta ocasión procedió de amigos dentro de la academia.

La actividad pudo realizarse exitosamente en un estudio privado y externo. Aunque algunas participantes se conocían entre ellas, para la mayoría fue la primera vez que se veían, así que el tiempo que pasamos juntas fue un tiempo de celebración de camaradería entre nuevas amigas y el rapport entre las participantes fluyó en las conversaciones casuales en que participaban con toda libertad cuando todas querían expresar sus opiniones. De hecho, como moderadora, tenía que administrar el tiempo ya que todas eran muy espontáneas y quería tratarlas a todas por igual, especialmente a aquellas que caían en la categoría de la “gurú” y tendían a monopolizar la conversación y capitalizar de sus experiencias. Así que el papel de moderadora consistió en obtener de la mayoría de las participantes sus opiniones en torno a los temas que yo necesitaba cubrir.

2.8 Otras Fuentes de Datos y de Información

Además de las transcripciones de las entrevistas y del grupo de enfoque, mis diarios de investigación, correos electrónicos y otras formas de comunicación con las informantes, también acudí a una amplia variedad de libros y páginas en la Web y periódicos para completar las fuentes de datos.

Inicialmente había considerado hacer un análisis documental y literario como la fuente principal y única de datos para esta investigación y eso incluyó también la biografía y literatura de Sor Juana Inés de la Cruz, la *décima musa* y la *primer feminista de América* (Schons, 1925). La página Web de la Universidad de Cambridge [www.latin-american.cam.ac.uk/SorJuana/index.html] fue una fuente principal de donde obtuve su poesía, “Diferencia e indiferencia: La Poesía de Sor

Juana Ines de la Cruz”, y un fragmento de una película reciente, “Yo la Peor de Todas” (Bemberg, 1990).

De hecho, en la Universidad de Cambridge se ofrece un programa completo de literatura latino americana y Sor Juana es una de las poetas que se incluyen. Otros textos que incluí fue el de Octavio Paz (1982) “Las Trampas de la Fe”, “La Respuesta” (traducida por E. Powell, 1994) y las Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz, Volumen I, II, III, IV editadas por el Fondo de Cultura (2001), con lo que obtuve una biografía muy reciente y un análisis histórico que pensé que sería suficiente para dar cuenta acerca de la formación de su propia identidad en medio de las ideologías que prevalecían en su tiempo. Muy pronto me di cuenta y renuncié a esta idea a favor de una investigación empírica con académicas contemporáneas. Sin embargo la vida de Sor Juana jugó una parte muy importante en la manera en la que estaba entendiendo a la mujer académica en la actualidad. En el capítulo 6 se presenta una discusión más completa sobre este tema.

Otras fuentes bibliográficas que influyeron fuertemente esta investigación fueron escritos y biografías de mujeres académicas e intelectuales mexicanas tales como Esther Orozco, “Si la mujer esta...Chihuahua: abriendo caminos en la lucha por la democracia” (1999); Rosario Robles, “Con todo el Corazón. Una Historia Personal desde la Izquierda (200), M.K. Schussler,”Elena Poniatowska, Elenísima. Ingenio y Figura de Elena Poniatowska” (2003); O Wornat, “La jefa. Vida pública y privada de Marta Sahún de Fox (2003); M. Lamas, “El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual” (1996); A. Ortiz-Ortega, “¿Si los hombres se embarazaran, el aborto sería legal?” (2001); R. Castellanos, “El Eterno Femenino”

(1975); G. Hierro, “Ética y Feminismo” (2003); E. Bartra, “Debates en Torno a una Mitología Feminista” (2002); Ma. T. Torres V. y L. Romero Rodríguez, “La Educación de la Mujer en Tabasco” (1991); T. Torres Vera, “Mujeres y Utopía”, (2001); V. Rodríguez, “La Mujer en la Política Contemporánea Mexicana” (2003).

2.9 Traducción

El proceso del análisis de datos amplió el espectro de posibilidades a la hora de ver más allá de lo visible y el espíritu de la deconstrucción fue imprescindible para hacerlas visible. Pero el hacer visible aquello que es invisible visible significó, en mi caso, primero traducir del español al inglés.

Esto fue algo más que un proceso de traducción literal. Para esta investigación esto fue en realidad mucho más que un caso de traducción e interpretación intercultural. Por ejemplo, una de las tareas principales fue el localizar los discursos de mayor importancia para las feministas e investigadoras mexicanas además de la bibliografía publicada o investigaciones realizadas en México. Una segunda tarea tuvo que ver con el análisis crítico tanto de las transcripciones como también del contexto y de ese modo poder obtener explicaciones plausibles en relación los discursos políticos y personales a través de los cuales las participantes se decantaron y cómo estos contribuyeron en la construcción de sus identidades.

La tentación se asoma al querer agregar algunos datos para ilustrar mi experiencia con la institución para que el lector juzgue en ambos casos mi relación con la misma y a la vez para que pueda comprender un poco más en relación al

contexto en el que realicé la investigación. El informe de Riggs (2005) acerca de la academia en España describe las dificultades con las que se enfrentan las académicas feministas. Recurre a la publicación reciente y controvertida de Rosa Peñasco “Mobbing en la Universidad”. En esta sostiene que la ‘estructura absoluta’ que prevalece en las universidades españolas, ha propiciado “una cultura del acoso, endogamia y la corrupción...el problema es que todas las universidades españolas tienen la misma estructura organizacional rígida acoplada con una ausencia de rendición de cuentas” (2005, pág. 11). Guil y Arriaga también reportan algo similar acerca de la situación que prevalece en las universidades en Sevilla, España, “La Situación de las Mujeres en las Universidades Andaluzas (2005).

Las condiciones en México desde mi experiencia no son nada diferentes, y tal vez eso explique las razones por las que fui humillada y hostigada cuando pedí que me otorgaran el aumento salarial que me correspondía por derecho. Como siempre hago mis solicitudes por escrito, de todo esto tengo pruebas. Los procedimientos, por lo general, tardan tres meses como mucho pero en México la tradición que prevalece es similar a la de España ya que se vale de los *enchufes* o palancas (conexiones que manipulan los hijos de influencias) o amiguismo (club de amigos) si quieres tener algún resultado positivo.

En mi caso da la casualidad de que carezco de palancas o redes de amigos de ningún tipo que cuiden de mis intereses, más bien solicito directamente y presiono para que se otorgue una decisión favorable. Esta actitud me mete en problemas ya que me resisto en renunciar fácilmente hasta que la administración agote todo lo necesario. Como siempre persisto y siempre fundamento mis

argumentos en la rendición de cuentas, me maltratan señalándome como alguien grosera o peor aún alguien que desconoce el uso de las habilidades diplomáticas. Una vez se atrevieron a amenazarme con despedirme y mi respuesta fue que si lo intentaban, los demandaría ante conciliación y arbitraje y me iría a los medios de comunicación. Esto funcionó ya que me otorgaron el aumento y lo hicieron retroactivo en el 2003.

Recientemente en el 2005, tuve la desagradable experiencia de negligencia e incompetencia con las personas encargadas de atender todos los asuntos relacionados a los intereses académicos de los que estamos en el extranjero. Como les pedí cuentas por su falta de responsabilidad en procesar mi solicitud que realicé para alargar el período de estudios y la financiación para completar mi programa doctoral, una solicitud que, por lo general tarda tres meses, en este caso tardó siete. Esto se convirtió en una distracción y pérdida de tiempo que estorbó el desarrollo de mi investigación. Al principio fui diplomática pero cuando nadie se hizo responsable, tuve que denunciarlo a la Rectora. Como de todos modos continuaban ignorándome, intensifiqué mi solicitud hasta que reaccionaron. Ahora tengo claro que en cuanto a mí esto es lo normal más que la excepción si quiero hacer que sucedan las cosas y obtener resultados.

En este capítulo se intentó dar cuenta no solo del proceso metodológico que se aplicó en la realización de la investigación sino que también se comenta el desarrollo personal como investigadora. En el siguiente capítulo se explica más detalladamente el contexto general mexicano además del contexto de las universidades mexicanas y el estatus particular que tiene el feminismo dentro de estas instituciones.

**PODER, POLÍTICA Y FEMINISMO EN
LAS UNIVERSIDADES MEXICANAS**

Empezaré este capítulo ofreciendo una instantánea de la política mexicana en general y el papel que juegan las feministas mexicanas dentro de esto. En la segunda mitad del capítulo observaremos de cerca la academia mexicana y de cómo se mueven las mujeres y el feminismo dentro de ésta. Lo que los mexicanos atestigüamos en el 2005 se estuvo planeando desde septiembre del 2004 cuando el presidente del congreso amenazó con desaforar al gobernador de la ciudad de México, que había sido elegido un poco antes y que resultó tener una perspectiva política que contradecía el poder de los conservadores. Andrés Manuel López Obrador fue uno de los pocos gobernadores que atrajo la atención de los medios desde el principio de su administración. Es un político proveniente de las filas de la izquierda que había prometido hacer cumplir los ideales de una ‘auténtica’ democracia si el pueblo lo elegía Presidente en las elecciones del año 2006. Su posicionamiento político aludía hasta entonces a los principios de ‘hacer la pobreza parte de la historia’ y ‘hacer que el gobierno rinda cuentas’.

La hostilidad entre el Presidente (de la derecha) y el gobernador llevó a México a un punto de tal inestabilidad política que tuvo su máxima expresión el 7 de abril del 2005 cuando el Congreso votó a favor del desafuero del Gobernador de sus derechos y de sentenciarlo a arresto domiciliario. Las organizaciones civiles y los intelectuales salieron a las calles en una manifestación silenciosa el 24 de abril donde más de un millón y medio de personas tomaron las principales avenidas de la ciudad de México en protesta. Una vez que el Presidente se dio cuenta que su desatino alcanzaría la opinión pública, llamó a su gabinete a una reunión de emergencia donde decidió dar marcha atrás en esa decisión. Salió al paso dando una conferencia en la televisión en cadena nacional para declarar que

el Gobernador estaba totalmente cualificado para participar en las elecciones a Presidente el año siguiente y se comprometía a garantizar que su nombre aparecería en las papeletas electorales. El procurador general dimitió pero la inestabilidad política, las amenazas y la hostilidad aún prevalecen. El gobernador y el presidente mantuvieron una reunión privada un poco más adelante pero no se tomaron fotos y tampoco se emitió una nota de prensa.

Esto es quizás unos de los últimos sucesos que ilustran el ambiente político que prevalece en la actualidad en México. Las luchas de la Revolución de 1910 tuvieron como consecuencia el alcanzar la igualdad y justicia social de los mexicanos; más tarde en 1968, el movimiento estudiantil zarandó de nuevo el barco de los que habían estado gobernando el país durante casi 50 años, ya que México nunca había experimentado una sociedad democrática y continuaba en transición a pesar de la masacre del 2 de octubre de 1968. Elena Poniatowska registró en sus crónicas (1971) “La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral” cómo más de 200 estudiantes fueron acribillados por las fuerzas especiales del gobierno y más de mil continúan desaparecidos hasta el día de hoy. Muchas madres aún están en espera de que se haga justicia como Doña Rosario Ibarra de Piedra que fundó el Comité Eureka con ese propósito y tiene esperanzas de localizar a su hijo quien fue secuestrado el 18 de abril de 1975 ([La Jornada](#), 2005).

Feministas mexicanas como Elí Barra afirma que la población femenina (53%) es un grupo social que soporta una gran opresión (Bartra, 2001) en la presente situación ya que el feminismo político nunca ha echado raíz y las mujeres apenas disponen de representación política. Elí Bartra es una de las principales voces feministas en México junto con Martha Lamas, Elena

Poniatowska, Gracialea Hierro, Elena Urrutia, fundadora de PIEM (Programa Interdisciplinar de Estudios de la Mujer) en el Colegio de México (COLMEX), Adriana Ortiz-Ortega, Soledad González y Gabriela Delgado.

Resulta interesante examinar el papel que han tenido diversos organismos internacionales como la UNESCO, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, especialmente por el volumen de documentos que han producido como por ejemplo La Declaración Mundial de la Educación para Todos, Prioridades y Estrategias, desde la UNESCO y la Comisión Internacional para la Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors, junto con la declaración de Beijing misma que adoptó la Conferencia Mundial de la Mujer en 1995. De acuerdo con Unterhalter (2000, pág. 99) esos documentos contienen “una concepción global de ciudadanía que utiliza Delors...(la cual) permanentemente neutral de género y fracasa en dar cuenta de la diferencia, imposibilitada para abordar los alcances de los cuales la solidaridad y la educación podrían ser una y al mismo tiempo exclusiva e inclusiva. Las mujeres podrían ser beneficiadas de esta propuesta, pero las dificultades y obstáculos que enfrentan para reclamar sus derechos continúa sin reconocerse”.

Este es un asunto que solo se le toma en cuenta de manera superficial en un país subdesarrollado como México donde el estado mantiene todo el poder político. Esto a lo mejor suena exagerado, pero en las elecciones del 2000, algunos teníamos la esperanza y se votó por una democracia más sana. Los ultra conservadores que se ven apoyados amplia y abiertamente por la iglesia católica ganaron las elecciones y muy pronto mostraron su verdadera agenda política. Además de eso, en el Congreso en México, las pocas mujeres con acceso al poder

no estaban necesariamente comprometidas con la causa feminista o deseaban que se diera un cambio político desde arriba. También hay que añadir que solo una pequeña minoría estaba a favor de la izquierda.

Baldez, académica en los Estados Unidos de origen hispano, así como Bartra, que reside en México, identifican al *machismo* como uno de los grandes obstáculos en contra del avance de los temas de género, en particular aquellos que tienen que ver con las cuotas por los escaños en el parlamento. México es “un país cuya notoriedad por su *machismo* lo coloca como un candidato improbable de adoptar las cuotas de género. Además, la prospectiva de aprobar una ley de cuotas efectiva, o cualquier tipo de legislación de los derechos de la mujer en todo caso, no parecía promisorio después de la victoria de Vicente Fox siendo del PAN (Partido Acción Nacional) en el centro derecha en las elecciones presidenciales del 2000” (Stenvenson, 2001; Lamas, 2002). Dado que la perspectiva conservadora en los temas de la mujer entre los líderes masculinos del PAN y de acuerdo con la orientación liberal clásica del partido, parecía como algo remoto que los legisladores del PAN apoyaran un proyecto de ley que fortaleciera las medidas de acción afirmativa de la mujer” (Baldez, 2003, pág. 6). Pero el congreso federal, aún en contra de todas las expectativas aprobó una ley de cuotas de género del 30% en el año 2001.¹

¹ Lisa Valdez (2003) argumenta que hay 3 factores por los cuales en su opinión hizo que los políticos adoptaran la ley de cuotas de género, “En principio, efectos contagiosos vinculan al nivel de los partidos a las cuotas voluntarias y las leyes nacionales de cuotas: los partidos o las coaliciones mayoritarias en el congreso apoyan las leyes de cuotas con el fin de dispersar las ventajas electorales o (desventajas) que los partidos individualmente pudieran ganar para ellos. La prospectiva de que las cuotas de los partidos se dispersen a nivel nacional depende del contexto político. En segundo lugar, ninguna dependencia no electoral del gobierno apoya las cuotas como una manera de demostrar sus autonomías de otras dependencias, en el contexto de esfuerzos por establecer separación de poderes. Finalmente, la movilización de cruce de los partidos entre las legisladoras femeninas eleva los costos de oposición a esa legislación al atraerse la atención de la opinión pública” (pág. 2).

No solo el conservadurismo sino que también el autoritarismo hacen improbable que temas relacionados con la representación política, el poder y el género sean una prioridad para el Congreso y el Senado donde las leyes y las políticas son promulgadas y aprobadas. En el cumplimiento con las presiones surgidas desde los organismos internacionales (específicamente, la plataforma de acción de Beijing 1995 de las Naciones Unidas), el gobierno mexicano parece más obedecer la letra más que el espíritu de las temáticas.

La ley de cuotas resuelve el problema de género y el poder político superficialmente con solo el 20% de las mujeres representadas en posiciones electorales. Sin embargo hay políticas como Marcela Lagarde, doctora en sociología, académica en la UNAM y pionera del movimiento feminista en México, que además preside la comisión de la agenda de género en el Senado y también ha luchado intensamente para que se apruebe la ley sobre el feminicidio y hacer justicia a las 300 mujeres asesinadas en ciudad Juárez, México. Para llegar al fondo del poder político y hacer que la participación de la mujer se sitúe en el primer plano, la ley de cuotas es un primer paso en esa dirección, un segundo paso es la implantación de un programa estratégico de la educación cívica introducida recientemente en el año 2005. Una iniciativa tardía que se concreta 15 años después de aprobarse la ley y la reforma de la Constitución sobre temas relacionados con el código federal de instituciones y procedimientos electorales [Cofipe], que fue inaugurado el año siguiente, 1990, para la creación del Instituto Federal Electoral [IFE] como resultado de la presión política ejercida por la ciudadanía que pedía elecciones libres y transparentes (www.ife.org.mx., 2005).

Una mujer política de peso es Rosario Robles quien perdió reputación política después de las alegaciones que se le hicieron en su contra por mezclar su vida privada con su vida política. Su carrera política fue empañada y su credibilidad se corrompió hasta el punto de verse forzada a renunciar. Para ella queda claro que su actividad política siempre estuvo obstaculizada por la “misoginia” de una cultura del machismo (2005, pág. 203). A Robles se la acusó de corrupción cuando fue elegida presidenta de su partido político, PRD [Partido de la Revolución Democrática]. Esta acusación nunca fue probada. Sin embargo su carrera política se contaminó y para corregir el malentendido, publicó sus memorias. En ella revela los nombres y las fechas de quienes la obstaculizaron y celebraron su caída. Ella afirma sin embargo que “mi compromiso hacia la izquierda aún late en mi corazón y espero ver el día en que hayamos construido un país con los ideales de la democracia social” (pág. 224).

Sin embargo durante su administración cuando fue designada gobernadora de la ciudad de México en el año 2000, tuvo como prioridad la agenda de género y luchó en el Congreso para que se aprobara la *Ley Robles*, que reforma la ley para abortar cuando la vida de la madre está en peligro y en casos de violación o cuando el feto sufre malformaciones. Esto se aplica de manera real únicamente en la ciudad de México ya que en la actualidad el aborto bajo estas circunstancias sigue siendo penado en el resto del país.

Hasta ahora se han explorado algunos aspectos de la participación de la mujer en la política en México para demostrar cómo su inclusión ha sobrevenido a un alto precio y bajo la retórica internacional de “ciudadanía democrática”. Además de esto, “Las organizaciones de mujeres han estado plagadas de un

sectarismo que ha hecho imposible que puedan construir un movimiento unificado quizás un resultado de la naturaleza menos represiva de autoritarismo en contraste con Chile² el régimen del PRI [Partido Revolucionario Institucional] fue muy exitosos por muchos años en dividir y cooptar la oposición” (Franceschet y Macdonald, 2003). Más aún, ellos contienden que “La disposición de las feministas mexicanas autónomas en desafiar al nuevo régimen de Fox en cuanto a género...y el derecho al aborto reflejan la distancia existente entre el movimiento feminista y el gobierno de Fox y su partido socialmente conservador del PAN [Partido Acción Nacional]”. Las feministas académicas como Martha Lamas hicieron esfuerzos en construir un movimiento plural de la mujer con representación de mujeres afiliadas a varios partidos denominados *de la A a la Z*. Sin embargo, las mujeres del PAN no fueron incluidas porque las feministas criticaban fuertemente al partido. Lamas manifiesta que “Una alianza con las panistas, con la lucha confunde y turba la realidad en el siglo XXI en México, lo hizo imposible, por la ideología dogmática y moralizadora del PAN se opone totalmente al feminismo” (1998, pág. 108). Sin embargo, el mismo presidente Fox es inconsistente con su conservadurismo en asuntos sociales si tenemos en cuenta que está divorciado y recientemente casado con una mujer divorciada; también es relativamente independiente de la máquina tradicional del PAN. De todos modos, la naturaleza conservadora del partido en el gobierno plantea un claro problema para las feministas mexicanas.

² “Los temas de género se han politizado como parte de los procesos de cambio político en ambos países, Chile y México, pero los diferentes tipos de transición producen diferentes tipos de movimientos con demandas variadas. La dictadura extrema, represiva y cerrada de Pinochet en Chile (1973-90) produjo un movimiento de oposición muy amplio en las bases con metas claves: el regreso de la democracia. Un movimiento de mujeres más o menos unificado y de clases múltiples emergió entre un movimiento amplio en pro de la democracia y tuvo éxito en poner género al discurso político de la oposición democrática al demandar que la democracia estaría incompleta sino se le daba atención a las metas de la ciudadanía de las mujeres” (2003, pág. 2)

Es evidente que esas mujeres que permanecieron en la política, luchando contra todo tipo de obstáculos como el nepotismo y tokenismo y coacción, como el patriarcado y el machismo, lo hicieron como una resistencia y para transgredir esta realidad política. Estos aspectos de la vida política mexicana (ya sea en el escenario nacional o en la universidad) desmotiva a muchas mujeres a que participen en la búsqueda del poder político.

Bartra que combina el activismo feminista con su producción teórica afirma que:

“El neofeminismo, el nuevo feminismo que inició en México alrededor de 1970, se mueve más allá de un enfoque político del que fue inicialmente con la lucha de las sufragistas en búsqueda del voto. Una de las principales preocupaciones del neofeminismo es el de recuperar el cuerpo femenino, por ejemplo, despenalizar en aborto...los años ochenta es un período del feminismo ‘popular’, [con un enfoque] en las hermanas más débiles, la pobre y la indígena. En los años noventa, el feminismo ha sido domesticado a través de la institucionalización, ya sea en las organizaciones no gubernamentales o la academia” (2001).

Su postura es que todas las mujeres son parte todavía de un sistema patriarcal opresivo y esto debe combatirse a través de un “feminismo dialógico” (2001). Continúa diciendo:

“La realidad mexicana de alguna manera combina un feminismo que prevalece con un feminismo débil que, flacucho y atrofiado, está en un proceso de ser institucionalizado y contaminado por unos fuertes vientos de postmodernismo y postfeminismo que soplan de nuestros vecinos del norte. De hecho, en México podríamos ir de un prefeminismo a un postfeminismo sin nunca haber vivido a través de una era feminista significativa. Por supuesto, una de las principales razones de esto es la poderosa estructura ‘machista’ en la cual nuestra sociedad y nuestro imaginario colectivo fueron construidos. Entre los países desarrollados, una perspectiva postfeminista observa críticamente todo lo que lo que el feminismo hizo durante las últimas tres décadas, especialmente en aquella en la cual no hicieron nada o hicieron algo muy pobre. Esto con frecuencia se realiza no de una manera auto reflexiva o auto crítica de manera positiva, sino en una actitud negativa y destructiva que solo señala lo negativo. En México, el pensamiento feminista ha sido influido por esta ola de postfeminismo, lo que ha dado como resultado cierto pesimismo y desilusión. Además de esto, en lugares donde el feminismo era fuerte, se sufre de un virulento ‘machismo’ y retroceso...; las confrontaciones han sido tan intensas que han conseguido resquebrajar al feminismo desde dentro y ha habido momentos de semiparálisis”.

El escenario que se pinta parece desolador, sin embargo Bartra cree que “como feminista, uno de los grandes deseos es que el feminismo desaparezca de la faz de la tierra en el siglo XXI. Una vez que la equidad entre los géneros se haya alcanzado, el movimiento feminista no tendrá razón de ser. Sin embargo, está por verse justo exactamente hacia donde se dirige” (2001, pág. 27).

La ‘domesticación’ del feminismo en México que Bartra observa se puede considerar como una estrategia tradicional que la clase gobernante ejerce contra cualquier ideología que amenaza la hegemonía. También es la práctica de la cooptación. Esto puede extenderse no únicamente a lo político, sino también a lo académico y lo privado, por lo tanto cualquier esfuerzo o agenda puede ser socavada y corrompida fácilmente. Además de este problema de domesticación y cooptación del feminismo, hay un obstáculo estructural que las mujeres en particular encuentran difícil de superar. En México por cada programa gubernamental, los presupuestos y la financiación solo duran mientras esa administración permanece en el poder. En otras palabras, es imposible planear a largo plazo o siquiera ver los frutos de su trabajo. Además, quienes dirigen esos proyectos son por lo general nombrados políticamente. Muchas mujeres se sienten distanciadas de tales políticas y quizás se sienten intimidadas por tener que asumir demasiado dentro de esta cultura machista.

Por lo general la mayoría de los gobiernos e instituciones públicas tienen una baja credibilidad (comparada digamos con Gran Bretaña), debido a su autoritarismo, ausencia de rendición de cuentas y transparencia, y prácticas antidemocráticas. Existe una historia bien documentada del movimiento feminista en México en la obra de A. Macías (2002) “Contra viento y marea”, en González

(2001) “Autonomía y Alianzas: El movimiento feminista en la Ciudad de México, 1976-1986” y en Gutiérrez Castañeda (2002) “Feminismo en México, una revisión crítica e histórica de final del siglo XX”. Estas publicaciones explican porqué las mujeres por lo general se sienten traicionadas y escépticas por todo lo que invirtieron y por sus esfuerzos académicos. Existe una larga historia de talentos, energía y esfuerzos desperdiciados que ha dado como resultado en algunos casos en la muerte, tal como el caso de Alaide Foppa, asesinada en manos el régimen militar en Guatemala en 1980. Nacida en Guatemala pero exiliada en México desde los años 50s. En 1965 fue profesora a tiempo completo en la UNAM enseñando Ciencias Políticas. En 1972 inició un foro en la radio de la UNAM donde entrevistó a feministas líderes tales como Susan Sontag y Rigoberta Menchú. Fundó una revista feminista, la primera de este tipo en México, *Fem*. Se educó en España, Bélgica y la Sorbona en París; aunque nunca terminó su tesis doctoral en filosofía (Triple Jornada, 1987). La secuestraron en Guatemala en 1980 durante una visita que hizo a su madre y después desapareció. No ha habido noticias de su paradero desde entonces.

Desilusión e insatisfacción, por decir poco, es lo que prevalece entre las feministas en México, ya que sus voces no encuentran eco en la agenda política o pragmática. Es por eso que estos temas en México nunca han progresado en términos de igualdad, justicia social y derechos humanos comparado con otros países latino americanos, (como Chile y Nicaragua), donde aunque la opresión fue más fuerte, la transformación política fue más eficiente y productiva. Tal es el contexto en el cual trabajan las mujeres que se entrevistaron para este proyecto.

Bartra sostiene que el marco ‘machista’ en el cual México se construyó y que permanece en el imaginario colectivo, además del evidente ‘postfeminismo’ de los países subdesarrollados, ha contaminado el escaso progreso que las feministas han logrado a través de todos esos años. Esta cultura machista y el sistema político autoritario son obstáculos mayores que parecen imposibles de reducir.

Cualquier avance significativo en la agenda política de los temas de género han sido dispersos y discontinuos pero los esfuerzos persisten. En 1997 un grupo de feministas crearon una asociación llamada ‘diVERSA’, definida como asociación política en el IFE (Instituto Federal Electoral) en 1999. Esto dio lugar a que un observador notara que “El movimiento feminista está ganando terreno en el campo de lo político, con propuestas fundamentales básicas, en alianzas y negociaciones; en resumen, en la lucha por el poder” (Brito, 1998, pág. 5). Esto, de acuerdo con Bartra, es de lo que se trata el feminismo en la actualidad en México: “En una confrontación con el sistema patriarcal; una lucha por derribar al patriarcado, el feminismo encuentra su razón de ser al demandar lo económico, lo político, lo social, lo ideológico, lo psicológico, y la transformación sexual de la mujer” (2001, pág. 15).

Para Bartra y esas feministas que asumen ambos roles como académicas y feministas activistas, su objetivo fue el hacer un puente para acercar lo teórico a lo práctico. Ella reconoce que “todavía queda el desafío entre nosotras, las feministas, por encontrar estrategias por medio de la cuales nos comprometamos y debatamos sin caer en la autocomplacencia o el canibalismo académico” (2002, pág. 50). No es necesario decir que si la mente no tiene sexo, (Wollstonecraft,

1975), se argumenta que el poder no debe tener género. El poder es un elemento al que la mayoría de las feministas, académicas y políticas, han declarado públicamente que quieren tener acceso (La Jornada, 2003).

Su argumento también revela que en tanto que en los países desarrollados las feministas han estado más activas produciendo nuevos discursos y crítica, en México se han distraído y diferido, su activismo fue insuficiente para producir o reproducir una ‘praxis’ emancipatoria o más aun pasar este intento a las nuevas generaciones de feministas. Encontrar el momento y la financiación para multiplicar el movimiento feminista a gran escala, levantar conciencia o ocuparse de ellas mismas en la reflexión ha sido un trabajo muy lento.

Esperamos que este breve relato le de al lector una comprensión del contexto en el cual viven y trabajan las mujeres en México. Esperamos también que el posicionamiento quede más claro para los lectores. Hay otras razones por las cuales se incluyó este resumen. Es que la política en la universidad funciona más o menos siguiendo estas mismas líneas aunque en un escenario más pequeño. Uno de los temas que emergió de las entrevistas y del grupo focal fue el que muchas de las participantes encontraron que la idea de participar en la administración de la universidad, la administración y la política es algo que les resulta detestable. Es probable que este artículo comience a dar razones de porqué es este el caso.

3.1. ‘La Universidad’ en México.

La universidad en México es una institución de “reciente” creación. La Universidad Real y Pontificia data del siglo XVII, cuando México era todavía

parte de Nueva España. En esa época, las pensadoras feministas como Sor Juana Inés de la Cruz podían tener acceso a la educación solo detrás de las rejas del claustro (Paz, 1988, pág. 45). Desde ahí Sor Juana se las ingenió para escribir muchas críticas elocuentes sobre temas relacionados con el género y la educación. Sus superiores y mentores la toleraron hasta que empezó a pisar los callos de aquellos que se encontraban en la cima de la jerarquía católica. El Santo Oficio con el tiempo se lo prohibió y la obligó a retractarse y escribir sobre “¿Qué podemos saber las mujeres sino la filosofía de la cocina?” (Paz, 1961, pág. 116). La historia sin embargo ha registrado la presencia de una escritora, académica y mujer filósofa a la que se le restringió asistir a la universidad, pero que llevó a cabo una productiva carrera intelectual para terminar marchitándose y desapareciendo bajo un sistema patriarcal católico. Murió en 1692 cumpliendo sus obligaciones religiosas de monja atendiendo a las hermanas enfermas moribundas por la tuberculosis en el convento de San Jerónimo. En la actualidad se la considera la décima musa de la literatura en América Latina. El edificio del convento existe todavía con el nombre de “Claustro de Sor Juana” y el gobierno lo ha convertido en una universidad donde, de manera apropiada, los principales programas académicos son filosofía, literatura española, cocina Mexicana y repostería. La figura de Sor Juana y su reacia relación con la academia en su tiempo ofrece algunas lecciones valiosas para las mujeres contemporáneas y que analizaremos con detalle más adelante.

Octavio Paz describe en su “Laberinto de la soledad” la fundación de la ‘nueva’ universidad: “Al finalizar el siglo XIX el mexicano, como la nación entera, se asfixia en un catolicismo yerto o en el universo sin salida y sin

esperanza de la filosofía oficiosa del régimen” (1961, pág. 134), Justo Sierra surgió como un liberal de gran influencia. De acuerdo con Paz, “acaso sin plena conciencia de lo que hacía, Sierra introduce la Filosofía de la Historia como una posible respuesta a nuestra soledad y malestar. Consecuentemente con estas ideas, funda la Universidad” (1961, pág. 134). Para Sierra la nueva institución, “no tiene antecesores ni abuelos...el gremio y el claustro de la Real y Pontificia Universidad de México no es para nosotros el antepasado, sino el pasado. Y sin embargo, lo recordamos con cierta involuntaria filialidad, involuntaria, pero no destituida de emoción e interés” (1961, pág. 135). Este es el trasfondo que le dio forma al ethos del sistema universitario en México. En la actualidad, existe una ruptura consciente con el pasado por construir universidades que satisfagan las necesidades contemporáneas de una economía global. Esto significa que, en conjunto, las universidades mexicanas dependen de las prácticas que han dado forma a las universidades provenientes de economías desarrolladas, en especial las de los Estados Unidos.

Por ejemplo, una solución fue la de seguir un proceso de cortar y pegar de estos modelos para entrenar a los maestros, como así se hizo en la Universidad de California en Berkeley. Sin embargo no se pudo replicar su éxito porque en las universidades mexicanas además de existir en un contexto muy diferente, carecían del poder político y económico. Muy al principio a alguien se le ocurrió la ‘brillante’ idea, como sugiere Gil-Antón (2003, pág. 24), “de solicitar en cada escuela ‘una lista con los nombres de más de un cuarto del número total de los profesores, siempre y cuando hubieran tenido una carrera de varios años de buen servicio, y de un compromiso considerable como profesores como elemento clave

de sus vidas'. A estos profesores se les otorgaba un doctorado". El propósito fue el de "dignificar y darle más lustre a la nueva institución, que sería lanzada con varios profesores académicos nominales que ni siquiera eran profesores a tiempo completo" (Gil-Antón, 2003, pág. 24, citando a García-Diego, 1996, pág. 31).

Es necesario recurrir a esta historia porque la tradición de escoger un modelo de universidad occidental para tratar de imitar las mismas estrategias y procedimientos ha persistido hasta los años 90s. Esto solo ha enmascarado los problemas reales del personal académico y la investigación en México. Más adelante se creó un nuevo programa, Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP), que de nuevo esperaba imitar lo que caracteriza a las mejores universidades del mundo –Berkeley, Princeton, Harvard, Oxford, Cambridge, donde de acuerdo a Gil-Antón "tienen profesores a tiempo completo con grados de doctorado. Así es que, [en México] la manera de extender la calidad de las universidades tiene que ver con un fuerte esfuerzo en la formación de profesores de alto nivel, a quienes se les tiene que proveer de un ambiente en el cual desempeñen sus tareas con una base de tiempo completo" (2000^a, pág. 25).

El modelo que Gil-Antón sostiene "procede de la base de un modelo que se enfoca en la reproducción de profesionales, y como respuesta al aumento de las demanda social motivadas por la expectativa de la movilidad social" (2003, pág. 31). Es importante señalar aquí que la universidad como institución de educación superior se está actualizando de muchas formas al modelo global donde "La imagen del profesor-investigador a tiempo completo...reforzará las dinámicas académicas al construir los fundamentos de la educación superior" (PROMEP, 1997, pág. 9). Estas oportunidades están abiertas a quienes se dedican a lo

académico, pero por diferentes razones solo unas pocas mujeres saben aprovechar las oportunidades. También hay que añadir que algunas que tomaron la oportunidad, desarrollaron logros personales y profesionales durante la expansión de la educación superior entre 1960 y 1990.

Las mujeres representan un tercio de la fuerza laboral en la academia y se concentran principalmente en las ciencias sociales, la administrativa y las ciencias de la salud (Gil Antón et al., 1994). A diferencia del tiempo en el pasado, la mayoría de las mujeres académicas en la actualidad tienen acceso a financiación para la educación superior y lentamente cada vez hay más académicas que están rompiendo con la actitud de la “subalterna” y aspiran a posiciones de sujetos iguales.

Uno de los estudios en este campo es el de Gabriela Delgado (2004), “La Condición de Género de las Académicas”. Delgado intentó demostrar una hipótesis acerca de la condición de género de las mujeres académicas, antes de la segunda ola del feminismo y después del movimiento estudiantil del 68. Algunas de las informantes fueron académicas y otras estudiantes. Sus expectativas fueron las de investigar: 1) las diferentes identidades que las académicas podrían desarrollar dependiendo de la generación a la que pertenecieran y sus cohortes, 2) si las académicas que fueron estudiantes durante el movimiento estudiantil eran más liberales que aquellas que las precedieron o procedieron, 3) si la identidad y condición de género difiere entre las académicas provenientes de las ciencias duras y las humanidades, 4) si las mujeres de la generación del movimiento estudiantil tendían más a escoger programas en las ciencias exactas, 5) si las mujeres que precedieron al movimiento estudiantil escogían las ciencias exactas

también, 6) si las mujeres que precedieron al movimiento estudiantil seleccionaron más las ciencias sociales y las humanidades, 7) si las mujeres que ostentan los grados académicos más elevados provienen de la generación del movimiento estudiantil al igual de aquellas que las precedieron, y finalmente 8) si la autorrealización y desarrollo profesional de las académicas es independiente de sus condiciones de madres y esposas.

Delgado seleccionó doce mujeres al azar y su principal criterio fue solamente que eran académicas a tiempo completo. Cuatro de ellas completaron todo el proceso de la entrevista y el resto rehusó ofrecer el mínimo requerido y con dos de ellas no hubo la más mínima empatía. Delgado sostiene que en sus relatos personales encontró que las informantes recurrieron a discursos diferentes de comunicación así que para ella, “son un ejemplo de la complejidad de las contradicciones de las académicas y de sus diferentes identidades. Ofrecieron diferentes historias acerca de sus vidas de tal manera que algunas veces complementaban o contradecían su descripción” (Delgado, 2004, pág. 357).

También Delgado recolectó información a través de una encuesta que alcanzó a cerca de 300 mujeres. Ella extrajo de sus datos por lo menos siete diferentes tipos de académicas de acuerdo a sus posiciones y a su condición de género y explica cómo el ser investigadora, conferenciante, técnica, madre, confusa, desilusionada, frustrada con su pareja, emocional, moderna, mojigata, autónoma y romántica influye en los grados académicos que obtienen (las que tienen licenciatura solamente o postgrados: maestrías o doctorados) (Ibíd., pág. 429). Más aun, estudió los factores que se relacionan con sus condiciones laborales; el estar empleadas a tiempo parcial o tiempo completo, incluyendo su

categoría y nivel (tiempo completo, titular, o profesor), los niveles de autonomía que experimentan con sus parejas, la institución, sus colegas varones; y finalmente, si su condición de género les daba la libertad para ejercer su sexualidad (2004, pág. 401). Sus conclusiones finales fueron que no hubo diferencias significativas entre las tres generaciones de mujeres académicas mexicanas (Ibíd., pág. 7).

En alguna parte de sus conclusiones, Delgado alega que en México, la universidad por lo general, es una institución androcéntrica donde la igualdad de oportunidades no existen para ambos sexos, a pesar de “(en comparación) las condiciones de trabajo privilegiadas en términos de trabajo y el hecho de que la universidad posee el liderazgo de la difusión y desarrollo de conocimiento” (pág. 8).

De manera interesante, Delgado sostiene que estas condiciones se perciben como impuestas sobre las mujeres desde una cultura dominante externa a la universidad. Por lo que escribe: “La vida institucional y sus tradiciones han silenciado a muchas en relación a las situaciones y contradicciones que en algunos casos alcanzan los extremos de discriminación, opresión, subordinación e injusticia porque estamos sujetas debido a la imposición o auto imposición” (2004, pág. 11). Esta percepción de las contenciones de imposición y auto imposición se registran también en los datos que se recogieron para esta investigación.

Sofía, una de las participantes, expresó que la situación era así: “estamos sin representación política porque así lo queremos y porque tenemos miedo. No sabemos cómo jugar ese juego donde la participación es por elección pública, lo

que para mi es algo bastante pesado e incómodo, pero creo que podemos aprender y quizás podríamos hacer un mejor trabajo”. Esta es una percepción importante ya que presenta muchos dilemas y contradicciones y trataré de desdoblar estos temas a lo largo de toda esta investigación.

Una de las razones más comunes que se mencionan en relación a la ausencia de apoyo político (y cultural) para la mujer en la academia es su dificultad de sobrellevar la doble carga de trabajo en casa y en el empleo. Esto se aprecia como una parte inevitable e integral de la vida de la mujer en México por lo que no se discute con frecuencia como un asunto político. Delgado sostiene también que “es solo cuando a las académicas se les otorga un reconocimiento público o las entrevistan los medios, o cuando presentan algún discurso de aceptación del reconocimiento y abordan estos temas relacionados con las dificultades que tuvieron para llegar hasta ese momento” (2004, pág. 215).

En su investigación recurre a la entrevista que sostuvo con la primera científica mexicana a la que se le otorgó el premio nacional de las artes y las ciencias en la física, las matemáticas y las ciencias naturales, Herminia Pasantes Ordóñez, en la que se le preguntó que describiera su relación con la ciencia:

Herminia: Tenía que dividir mi tiempo entre mis hijos, mi esposo, y mi investigación cuando tenía la mayores exigencias con mi familia y mi desarrollo profesional. Ambos eran importantes; sin embargo eso ha estado cambiando cuando alcancé ciertas metas en otras áreas, y cuando la única cosa que tus hijos quieren es que los dejes en paz y la relación con tu pareja también han cambiado

para entonces. Mi profesión llegó a tener mayor relevancia y en este momento, la ciencia es más importante porque las metas en los campos de investigación nunca se han agotado y nuevos surgen cada día”. (Delgado, 2004, pág. 215).

Delgado exploró la experiencia de Herminia a partir de la ciencia y sus oportunidades y la comparó con su contraparte de los varones más profundamente:

“Tuve un problema cuando comencé mi doctorado porque acababa de dar a luz a mi hija. El director de los estudios de postgrado era un hombre muy importante y no podías contradecirlo. No tuve problemas, pero aún creo que es más difícil para la mujer no solo por el esfuerzo físico que ambas actividades te demandan, la casa y la investigación, sino porque a la mujer todavía se le percibe como alguien dulce y sencilla, lo cual socava la autoridad de la mujer académica que le corresponde como investigadora y sin importar el género. Tienes que convertirte en una mujer de hierro para resistir las miradas que están siempre clavadas sobre ti. El doctorado y la maternidad fueron incompatibles. Pero las mujeres tenemos una habilidad, la cual no se ha investigado y me refiero a un mecanismo de divergencia en el cerebro que nos permite continuar reflexionando acerca de las interrogantes de nuestra investigación al mismo tiempo de que

estás cambiando el pañal al bebé. Yo no esperaba hacer una carrera distinguida; yo solo quise vivir una vida normal. Un hombre puede tener doce hijos y ser tan inteligente como se lo proponga. No para una mujer. Conozco casos de mujeres que no tienen doce sino seis hijos, y por ese hecho su proceso de llegar a ser una investigadora exitosa tiene que ser despacio. Ya para finalizar, con frecuencia los hombres olvidan que sus hijos se enferman una vez que están en el trabajo, en tanto que las mujeres nunca lo hacen. ¿Será cosa de una relación simbiótica es la que quizás une a las mujeres con sus hijos y que nunca se rompe?”
(Pág. 216).

Tal y como este relato sugiere, la experiencia de la mujer académica es muy complicada y existe sin separarse de un contexto más extenso cultural e histórico. Sus explicaciones y razones son el resultado de unas condiciones que son también complicadas, y a menudo contradictorias. En este relato, la participante culpa a la cultura machista por juzgar la observación de sus compañeros pero también recurre a la teoría de la superioridad de la mujer que quizás es cómoda pero no presenta desafío a la cultura androcéntrica de la universidad.

A nivel organizativo y educativo, los hombres tienen todas las riendas del poder. Con mayor frecuencia las mujeres son designadas para cubrir ciertas posiciones al igual que los hombres, pero es menos probable que una académica ocupe los puestos más altos aún cuando los busque. Algunas mujeres son

designadas a esos puestos porque se las percibe más trabajadoras y conciencizadas. Como entiende Lourdes Arizpe, (Reforma, 2003) esos espacios están reservados más bien para los “escogidos”. Quizás una de las razones es que las universidades en todos los lugares son burocráticas en vez de ser organizaciones democráticas, y además están fuertemente politizadas y los nombramientos se otorgan por designación y no por elección.

Olga Bustos es otra investigadora que ha realizado investigación de género y educación en México y sostiene que aunque “la educación superior se ha duplicado en México, es solo privilegio de un grupo muy pequeño...Solo cubre el 10% del total de la población en edad de ingresar a la universidad” (2000, pág. 1, 2003, pág. 43). Sus hallazgos también sugieren que las “diferencias en la línea de género entre los hombres y las mujeres académicas son muy fuertes y las mujeres académicas están en desventaja a la hora de ocupar posiciones de liderazgo en la UNAM, y al nivel de contratación de vacantes y tiempos completos, y también en la competencia de reconocimiento a nivel nacional” (pág. 4). Bustos argumenta que la mujer académica está mal representada a pesar de que hay una mayor conciencia de los temas de género y aunque el rector ha mostrado interés en reducir las diferencias promoviendo políticas para aumentar la igualdad de género y la participación (pág. 4).

Marcela Lagarde, (2000, pág. 8), ha hecho una serie de propuestas en su investigación con el fin de frenar la desigualdad de género y la mala representación en la educación superior en México. Demuestra que se ha realizado suficiente investigación donde se exponen las dificultades de las feministas y también en relación a la agenda feminista. La idea no es solamente el ofrecer

cursos sobre los temas de género a los estudiantes sino también educar a los administradores en las universidades.

Algunas académicas han sido más éxito que otras y nadie se las imaginó en esos puestos, si uno tiene en cuenta de que para muchas de ellas, las ha convertido en pioneras en sus familias. Son la primera generación de mujeres que han superado las expectativas tradicionales que la sociedad les impone y en algunos casos, ha sido con el apoyo y sacrificio de sus padres o hermanos para alcanzar todo esto. Ese es uno de los papeles que juega la familia en México ya que de todos modos la educación en México nunca ha sido gratuita y totalmente provista por el estado. De cualquier forma, solo el 20% de la población estudiantil en edad de ingresar a la universidad es admitido ya que la demanda rebasa la oferta y de los que entran, el 48.7% son mujeres (ANUIES, 2003).

La retórica de igualdad de oportunidades para todos para acceder a una formación y desarrollo o de hacer una carrera es significativa en México y el lenguaje que el gobierno y las instituciones emplean despierta interés en las mujeres que añoran alcanzar el éxito en la sociedad y tener una transformación intelectual. Pero como bien señala Lyotard el “Estado recurre a los discursos de libertad cada vez que tiene el control directo sobre la formación de la ‘gente’, a nombre de la ‘nación’, y así poder señalarles el camino hacia el progreso” (1984, pág. 32). Es suficientemente precavido en su retórica y en su relación con la realidad o las expectativas que genere.

El sistema de la educación superior en México no es autónomo y sí bastante similar a la situación de las universidades europeas, especialmente a las universidades francesas y sobre las que Lyotard señala, “la autonomía les

garantizaba a las universidades después de la crisis de finales de los 60 muy poco debido al hecho de que prácticamente en ninguna parte los grupos de profesores tienen el poder para decidir cuál será el presupuesto de sus instituciones; lo más que pueden hacer es destinar los fondos que les son asignados, y esto sólo como el paso final de todo el proceso” (1984, pág. 50). Además, él denuncia que las universidades están en manos de “tecnócratas” y que su arrogancia no tiene límites ya que ellos “no se pueden confiar en lo que la sociedad designa como sus necesidades; ellos ‘saben’ que la sociedad no puede saber sus propias necesidades ya que no son variables independientes de las nuevas tecnologías” (pág. 63).

Así que aún cuando la universidad mexicana demanda que su autonomía que en principio significa: “1) Libertad de cátedra, 2) libertad de pensamiento, 3) auto negociación, 4) autonomía académica, y 5) estado universitario”, (Gaceta/UNAM, 2004), en la práctica el estado que prevalece se acerca más al de la mayoría de los países desarrollados: “control burocrático, la participación del gobierno en las decisiones académicas, y la politización de todos los elementos de la educación superior que han sido utilizados en detrimento de la profesión académica y la prevalencia de las normas y valores de la educación superior” (Altbach, 2003, pág. 16). Más aún, los académicos son plenamente conscientes de que las decisiones vienen dictadas desde fuera y por tecnócratas, mientras que ellos son los que absorben los costos, así como los maestros y alumnos cuando surgen los conflictos y los presupuestos se agotan. Tal como señala Gil-Antón: “cuando los que hacen las políticas de la educación superior en México le dictan a la universidad el modelo que debe seguir, tienden a hacer generalizaciones que se basan en situaciones de ciertas universidades en otras partes del mundo, como si

las peculiaridades de esas universidades fueran las típicas de los sistemas de educación en sus respectivos países” (Altbach, 2003, pág. 27).

En México, así como en muchos países subdesarrollados, o durante la colonia, “las universidades fueron fundadas con una fuerte estructura burocrática y controles firmes para asegurar la lealtad y el apego a las normas de las autoridades de la colonia” (Ibíd. Pág. 14). Por lo tanto, Altbach sugiere que “dos tipos de políticas afectan a la educación en los países subdesarrollados: las políticas académicas propias de la universidad y las políticas sociales”.

Así que la autonomía es una mera simulación entre otras cosas porque la política partidista es la que domina en “la elección de los académicos y los puestos administrativos. Los candidatos a rector o decano están sujetos a elecciones apoyados por los partidos políticos o facciones universitarias. La influencia política se percibe con frecuencia en la designación de profesores u otro personal” (Ibíd. Pág. 15). Alineadas a las políticas internacionales se destinan presupuestos considerables y ahí es donde radica parte del problema porque los que poseen el poder político quieren su tajada del pastel, recursos financieros, para avanzar en sus carreras políticas y las mujeres académicas están interesadas más bien en la investigación y la enseñanza.

Las universidades están altamente politizadas y algunas de las mujeres académicas, así como los hombres, que han alcanzado altos niveles en la jerarquía ocupan esos lugares porque son leales y por sus relaciones políticas más que por su labor académica. Volveremos al tema de ‘escoger’ el no participar en la política de la universidad con mayor profundidad más adelante.

En este artículo se ha tratado de ofrecer al lector una visión general del contexto mexicano, de manera general, y en particular acerca de las universidades. Se ha recurrido a acontecimientos recientes, a reportajes periodísticos e investigación académica para ilustrar la imagen y lo que sigue tiene que leerse dentro de este contexto que hemos tratado de presentar. Más adelante presentaremos a las participantes de esta investigación y a continuación se analizará la información recopilada.

**RESEÑAS BREVES DE LAS HISTORIAS DE
VIDA DE LAS PARTICIPANTES**

Aunque al final se presenta una historia de vida más completa, en este capítulo se presenta de manera abreviada un relato de vida de quienes participaron en esta investigación. Las siguientes páginas describen aspectos particulares de sus historias de vida y cómo ese proceso las llevó a convertirse en académicas de éxito. Es un resumen breve de sus perfiles por lo que es inapropiado emplearlos de manera analítica. Se han agrupado en 5 encabezados que van de acuerdo a aquellos aspectos más sobresaliente de sus historias. Sin embargo se presenta en algún momento una solapación entre los grupos.

Es por esto que se han agrupado de tal manera que el lector recuerde, y resalte aquellos aspectos claves de sus historias. Estos grupos son:

1. Influencia recibida de uno o más miembros familiares.
2. Una transformación a partir de un matrimonio o divorcio dificultoso.
3. Influencia derivadas de ideas liberales/tradicionales.
4. Influencia recibida del movimiento de los sesenta.
5. Experiencia política.

Leyenda: * C [Católica], P [Protestante]
 ** C [Casada], S [Soltera], D [Divorciada], V
 [Viuda]
 *** AMC [Academia Mexicana de Ciencia],
 SNI [Sistema Nacional de Investigadores]

4.1 PERFIL DE LAS PARTICIPANTES

Nombre	Edad	Educación	Disciplina	Religión*	Estado Civil**	SNI o AMC ***	Fórmula de Autopercepción	Premios y Reconocimiento
1. Influencia recibida por uno o varios miembros familiares.								
Diana	1950	UT/USA	Psicología	C	C	Nivel I	'Soy muy perseverante y muy terca al opinar'	N
Miranda	1958	CINVESTAV/MEX.	Medicina	C	C	Nivel I	'Reconozco a aquellos que apuestan todo a la educación'	No
Susana	1962	UNAM/MEX Harvard/USA	Química	C	C	No	'Desde pequeña soñaba con ser científica haciendo investigación'	No
Pilar	1973	Stirling/UK	Biología	P	S	No	'Tenemos libertad de expresión y poder para controlar nuestros cuerpos, pero el techo de cristal permanece inamovible'	No
2. Formación de la identidad a partir de un matrimonio con dificultades.								
Karla	1950	IIT/MEX.	Educación	P	D	No	'Necesitamos una educación política para ingresar en una cultura política.'	No
Débora	1956	UCA/USA	Biología	P	D	No	'De mi padre aprendí que la mujer podía escoger cualquier carrera, incluyendo la ciencia'.	UJAT 2006 – Mérito Científico
3. Influencia recibida a partir de ideas liberales o tradicionales.								
Linda	1958	UNAM/MEX.	Pedagogía	C		Nivel II AMC	'Me percibo como alguien en relación al otro y sin aislamiento'	Praga/ Juan Amos Comenio Medalla– 2001
Samantha	1955	UNAM/MEX.	Biología	-	C	No	'Me veo a mi misma como alguien contribuyendo en la transformación las nuevas generaciones en la agenda de género'	No
Flor	1973	Korea del Sur	Química	-	S	No	'Espero hacer investigación y poder publicar'	No
Victoria	1957	IMPER/MEX.	Medicina	C	S	No	'Soy una perfeccionista y ese es mi talón de Aquiles'	No
4. Influencia a partir del movimiento estudiantil de los 60s								
Hortensia	1944	UNAM/MEX.	Historia	C	D	No	'La voz del Che Guevara fue una luz que me guió, quise mucho empujarme y unirme a la revolución'	No
Lorena	1960	UAM/MEX.	Sociología	C	M	Nivel I	'Me hice muy crítica y radical. Esto me ayudó pero también se volvió en contra mía en algunas ocasiones'	UJAT 2006 – Reconocimiento al Mérito Académico
5. Experiencia en la Política.								
Ana	1947	Sorbonne/ Paris	Ciencias Políticas	C	D	No	'¿Quién quiere entrarle a la política cuando todo es corrupción y machismo y nepotismo?'	No
Sofía	1940	UNAM/MEX.	Derecho	C	C	No	'Unidas podemos lograr muchas cosas y ellos lo saben'	No
Esther Orozco	1945	CINVESTAV- HARVARD/USA	Biología/ Parasitología	-	C	Nivel III AMC	'La investigación es para aquellos que son estratégicos para obtener los apoyos y están dispuestos a luchar contra todas las circunstancias'	1997 Louis Pasteur UNESCO/ L'Oreal – 2006

En este capítulo se presentan descripciones fotográficas de las informantes en una versión abreviada de sus historias de vida que fueron narradas (se dispone de una transcripción completa de la entrevista). Cada relato comienza con una breve introducción de parte de la investigadora. También se realizó una edición y solo se seleccionaron aspectos de sus historias que son relevantes y más significativos por su impacto al definir aspectos de las historias de sus vidas. Se recuperan datos, en particular, relacionados con las etapas de sus vidas y de ese modo se ilustra el esfuerzo en el que se involucraron en la toma de decisiones sobre aspectos claves y de transformación en sus vidas. También hago énfasis en esos aspectos relacionados con sus experiencias académicas internas y con la institución donde sus desencuentros con la burocracia y autoridad fueron críticos. La intención de esto fue el de centrarse en esos eventos críticos que transformaron sus éxitos, incluidos aquellos que contribuyeron en su avance a pesar de que se enfrentaron al ostracismo y a la falta de apoyo, esos puntos donde se dieron las “fuerzas de rupturas”. Son estos los principios que me condujeron a seleccionar el material que iba a presentar en esta investigación ya que los datos originales son bastante voluminosos. Se produjeron por lo menos de 30 a 50 folios de transcripciones al español para cada historia y se presenta la transcripción completa de una entrevista (Lorena), traducida inclusive al inglés en el apéndice 2 para dar una idea a los lectores de cómo se construyeron dichos sustratos fotográficos. También disponemos de las cintas grabadas al igual de 3 DVD con la transcripción correspondiente a las sesiones de grupos focales donde 9 de las informantes participaron. En capítulos posteriores se hace alusión a las temáticas que se

sustraen de esta información. Al final se anexa un relato de una historia de vida completa, además de una versión traducida al idioma inglés.

4.2 Influencia Recibida por uno o más Miembros de la Familia.

4.2.1 Diana – “Soy muy persistente y terca con mis opiniones”.

Diana es la mayor de 3 hermanos y la favorita de su padre. Nació en 1950. Asistió a escuelas católicas y de pequeña fue muy introvertida y triste. Siempre tuvo un concepto muy bajo de sí misma ya que es muy bajita y tiene miopía. De pequeña la separaron de sus padres en un período de pobreza extrema de la familia y una tía que residía en los Estados Unidos se hizo cargo de ella. Pero fue una tía mala y abusiva ya que la explotaba a pesar de ser una niña de 6 años. Decidió ingresar en la preparatoria pública para poder ingresar automáticamente en la universidad y estudiar psicología imitando a su prima mayor que ya estudiaba psicología en los Estados Unidos. Tomó la determinación de seguir sus pasos. La preparatoria fue para ella una puerta de escape hacia un mundo de nueva libertad donde se sentía totalmente independiente. Participó en el movimiento estudiantil del 68 pero como su padre creyó que podía ser demasiado peligroso para ella, la envió a los Estados Unidos de nuevo pero ahora con una tía diferente que se hizo cargo de ella. Ingresó en la universidad y empezó a trabajar como técnica de laboratorio y participó en las huelgas que surgieron demandando mejores salarios en una época en la que la corrupción era extrema.

Aprovechó entonces para hacer su doctorado en los Estados Unidos primero y luego su pareja la alcanzó más tarde. Diana fue admitida en el programa

de doctorado pero primero tenía que terminar su licenciatura en la UNAM y terminar la tesis. Estando embarazada de su primer hijo se presentó al examen final de psicología. Su hijo nació en los Estados Unidos y más tarde se casó y terminó su doctorado en Texas. Fue becaria de CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) y su tesis doctoral generó mucha controversia entre sus sinodales en parte por las pugnas internas que prevalecían entre ellos.

Diana regresó a México y continuó enseñando en la UNAM pero el terremoto de 1985 la atemorizó de tal manera que decidió trasladar su residencia al sur del país donde su esposo ya había encontrado trabajo como profesor además de haberse involucrado con otra pareja. En vez de divorciarse de él, se quedó embarazada de nuevo de un segundo hijo y posteriormente de un tercero. Los dos se establecieron en el sureste de México como profesores investigadores. Pidió su cambio y la aceptaron pero más pronto de lo imaginado se enredó en una relación conflictiva con el decano de su facultad por haberse expresado de manera crítica. Su relación se convirtió en algo personal y de paso su esposo volvió a serle infiel. La situación cada vez más se intensificó al grado de volverse insoportable por lo que pidió su cambio a una segunda reubicación laboral dentro de la universidad. Terminó trabajando en la escuela de educación y artes, donde las cosas tarde que temprano volvieron a complicarse por expresar su opinión libremente.

“Me percibo como una mujer activa a quien le gusta su carrera; estoy comprometida con mi profesión pero también con mi rol de madre y esposa. Soy alguien que me considero capaz de hacer cualquier cosa. He alcanzado muchas cosas lo cual

confirma mi capacidad de hacer muchas cosas, soy muy terca para lograr las cosas que concibo en mi mente, las cuales no me sustraigo fácilmente. Soy perseverante, muy terca en mis opiniones, y algunas veces un tanto presumida acerca de mis éxitos.

Creo que mi padre me hizo así ya que su trato hacia mi fue diferente de la manera en que trató a mis hermanas. Somos 3 hermanas de las cuales soy la mayor y siempre me trató como el hijo varón que no tuvo. Fuimos muy cercanos, fui su compañera en muchas cosas de las que excluía a mis hermanas ya que yo fui su favorita. Siempre me motivó a realizar cosas que rompían con lo tradicional de lo que hacían las mujeres. Me llevaba a todas partes y me hacía hacer cosas que no me gustaban y las cuales me aterrizaban. Recuerdo que me hizo echarme un clavado desde sus hombros en la alberca, simplemente quería complacerlo. Mi crianza no fue la tradicional para las mujeres, mi hermano nació cuando cumplí 10 años, para entonces ya me sentía bastante autosuficiente, pero cuando ingresé a la secundaria mi autoestima era muy baja, porque me sentía fea y algo marimacho además era chaparrita. Era penosa y mis hermanas eran muy bonitas además me ignoraban lo que contribuyó a que me sumiera en mi propio mundo lo cual me benefició después de todo ya que sobresalí en lo académico.

Ya estaba en la prepa cuando sucedió el movimiento estudiantil del 68. Era muy joven, sin embargo me involucré repartiendo volantes pero mis padres me enviaron a los Estados Unidos eventualmente para que estudiara en vez de arriesgar la muerte o perder mi tiempo...

Mi madre fue una mujer muy sumisa. Siempre hizo todo por nosotros y fue muy tolerante y paciente pero no fue afectiva con nosotras, más bien desapegada de sus hijas. Nunca me besaba o me abrazaba, pero tuvo otras formas de expresar su amor. Siempre me pareció muy dominante y de alguna manera siempre imponía su voluntad al grado de manipularnos. Como fui la preferida de mi padre, fui la manzana de la discordia porque discutía con mi padre ya que me consentía. Había un cierto síndrome de Electra entre mi madre y yo. Las cosas cambiaron con el tiempo y mi madre se apoyó mucho en mí ya que tuve una voluntad y temperamento fuerte.

Mi familia tuvo una crisis económica y mi padre tuvo que enviarnos a vivir con una tía en los Estados Unidos. Fue una horrible experiencia para mí porque mi tía fue bien abusiva conmigo y me hacía limpiar la casa a mis 6 años de edad. Fue una estancia corta y luego nos reunimos con el resto de la familia en la Ciudad de México donde asistí a la escuela primaria y la secundaria en un colegio de monjas. Pero en la preparatoria tuve mi primera experiencia sexual y disfruté

plenamente de la libertad como el resto de mis compañeras e inclusive probé las drogas. Creo que no me perdí de nada.

Seguí los pasos de mi prima cuando decidí estudiar psicología, ella se fue a los Estados Unidos a hacer su doctorado y también regresó a enseñar en la UNAM. CONACYT me becó para estudiar mi doctorado en Texas y comencé el postgrado antes de graduarme en la UNAM y tuve que regresar a presentar el examen. Ya para entonces estaba embarazada de mi primer hijo. Mi pareja me siguió en este proyecto y luego nos casamos, pero fue muy renuente a estudiar en los Estados Unidos porque no hablaba inglés. Al final, fue complicado completar este proyecto porque mis supervisores tuvieron un conflicto de intereses por el tipo de investigación que realicé y tuve que defender mi proyecto ya que reunía todos los requisitos para aprobar y graduarme.

Tengo 3 hijos y cuando empezaron los conflictos con mi pareja y en el trabajo lo que ha sido siempre una constante, les pedía a mis padres que cuidaran de ellos. Mi investigación actualmente gira en torno a los temas de género y feminismo, como las mujeres han desarrollado y adoptado el feminismo, además del empoderamiento de las mujeres. Creo que adopté el feminismo a partir de esas largas conversaciones que tu y yo solíamos tener acerca de los derechos de las mujeres, la libertad y la moralidad. Recuerdo tus contradicciones y dilemas que te

ocasionaba tu trasfondo cristiano ya que te traicionaba y no tenías claro por donde irte.

Las diferencias con mi esposo persisten porque tiene a descuidar porque cree que su trabajo es más importante”.

4.2.2 Miranda – “Mi reconocimiento a aquellas personas que apuestan todo a la educación”.

Miranda proviene de una familia numerosa compuesta por 12 hermanos. Su lugar de origen es un municipio en la región de los ríos donde nació en 1958. Su padre en ese entonces fue un vendedor de productos de consumo al mayoreo y menudeo, y también un campesino. Miranda asistió a la escuela pública y a privadas también dependiendo de la situación económica que tuviera la familia, ya que sus padres se esforzaron fuertemente para darles educación a todos los hijos independientemente de su género. En su familia se atesoraba la libertad y la autonomía y en la preparatoria sobresalió como una joven líder estudiantil. Le gusta el debate y la argumentación así que aprendió a levantar la voz y a defender sus convicciones. Cuando era joven se metió en problemas y en una ocasión la acusaron de distribuir marihuana en la escuela. Se hizo una investigación y se aclararon las cosas y salió bien librada. Esto le permitió forjarse una reputación de ser alguien de libre expresión y crítica. Así que hubo ocasiones en las que se enfrentó a la marginación y acoso extremo. Pero jamás le permitió a nadie que la maltratara sino más bien aprendió a defenderse. Originalmente le interesó la química pero no la ofrecía la universidad en ese entonces y medicina fue su

segunda opción. En ese entonces mantuvo un perfil bajo para evitarse problemas y se centró más en entenderse a sí misma.

Su espíritu de libertad y autonomía la han hecho muy conciente de su contexto social y de justicia. Permaneció en la universidad como profesora pero más tarde su activismo político le trajo conflictos. Por lo que decidió salir a hacer un postgrado para encontrarse a sí misma. Fue un período de muchos desafíos ya que tuvo que separarse de su esposo y de su hijo y trasladarse a la Ciudad de México para estudiar el postgrado. Consciente y preocupada por cambiar y mejorar su vida y las de los demás se fortaleció en la UNAM y de nuevo asumió los riesgos y peligros de sus convicciones en un tiempo decisivo cuando el gobierno intentó privatizar la educación pública.

Miranda intentó ser la candidata para ser la secretaria del sindicato de maestros con la planilla naranja, pero se enfrentó a un desencuentro en el que hubo más pérdidas que ganancias. De nuevo optó por continuar con el doctorado y casi completó el programa en biomedicina molecular. Fue becaria del programa institucional de la universidad. Actualmente es profesora investigadora a TC y continua con su lucha política desde la izquierda y quiere contribuir en el desarrollo de las nuevas generaciones en la educación de la salud.

“Me percibo como una persona que no acaba de desarrollarse todavía y todavía ando en búsqueda de logros desconocidos para mí, alguien que lucha por alcanzar lo que quiere, alguien honesta y transparente, no tengo otros adjetivos para describirme.

En la secundaria, recuerdo que acostumbraba a cuestionarlo todo. Mi familia es la que más ha influido en mi vida. Provengo de una cultura del trabajo duro y la unidad en la familia. Mis respetos para aquellos que le apuestan todo a la educación independientemente de su trasfondo cultural y no a la acumulación de riqueza o materialismo. Esa fue la visión que mi padre nos transmitió lo cual continúa siendo de gran inspiración para mí en la actualidad. Mi padre trabajó para la compañía de ferrocarriles. Somos 12 hermanos en la familia y mi padre trabajó muy duro para proveer de igual manera a todos en nuestra educación. Mis hermanas mayores estudiaron para ser maestras de primaria.

Soy casada y tengo un hijo. En la escuela siempre alcé mi voz y participé en política y ese ha sido mi estilo. Asistí a la escuela de monjas y más tarde a la escuela pública. Estudié medicina pero quería ser química, siempre me he desempeñado como profesora investigadora y estoy a punto de terminar mi doctorado en medicina aplicada. Siempre he sido subversiva y he transgredido las normas y políticas injustas. Mis padres siempre me permitieron disfrutar de mi libertad lo cual es algo muy grandioso para mí.

Siempre he estado involucrada en política y participé en una ocasión en la elección para ser la secretaria del sindicato de profesores de la universidad. Soy muy crítica y cuestiono todas las

cosas. Las relaciones laborales han sido difíciles porque implementar cambios, así que lo primero que tengo que hacer es convencer a esos profesores viejos que se resisten al cambio. Pero pertenezco a un grupo de profesores que más tarde me distancié de ellos porque tenían una agenda diferente. Tuve la oportunidad de pertenecer a la administración y eso fue posible porque pertenecía a un grupo, pero cuando se proponen deshacerse de uno lo hacen sin ningún problema solo con tronar los dedos. La política no está abierta a las mujeres si no estás con la mayoría, estás contra ellos como oposición, así que para hacerlo formalmente me registré con el PRD que tiene una ideología en la izquierda.

Entrar a la investigación fue un proceso difícil y peor aún en la biomedicina ya que es ciencia dura e investigación. En el CINVESTAV en la Ciudad de México me enfoqué en este proyecto para olvidar otras cosas, una molécula me ha eclipsado de por vida y fueron días muy felices los que pasé ahí. Mi hijo estudia medicina en la Ciudad de México en una escuela privada.

4.2.3 Susana – “Desde niña soñaba con llegar a ser una científica haciendo investigación”.

Susana solo tiene un hermano y fue la favorita de su padre. Sus expectativas sobre el futuro de su hija era que llegara a ser una ama de casa ejemplar, pero su madre tenía planes totalmente diferentes para su hija. Ella quiso

que su hija tomara sus propias decisiones y estudiara si era eso lo que le atraía hacer. Asistió a escuelas católicas durante la primaria y hasta la preparatoria. Después ingresó en una escuela técnica pública. Una estudiante distinguida con las calificaciones más altas, también le gustaron los deportes y fue muy buena atleta, orientada a la salud.

Desde la preparatoria fue muy independiente cuando se fue de su hogar para irse a estudiar a la capital. Ingresó a la universidad en la Ciudad de México, UNAM y comenzó a trabajar de inmediato al tiempo que falleció su padre y no hubo quien la financiara. Antes de que se graduara en la universidad empezó a ser su maestría y más tarde continuó con su doctorado. Se sentía muy sola y extrañaba a su familia. Conoció a su esposo allí en el instituto de investigación en México, se casaron y tuvieron 3 hijos.

Es una investigadora consumada en México en la actualidad y también profesora en el programa de educación a distancia, que puso en marcha ella misma. Trabajó como investigadora en otros lugares y como académica en el interior del país y nunca estuvo exenta del acoso y hostigamiento laboral en el trabajo. Por problemas de inequidad de género se ha visto forzada a cambiar de trabajo.

Su reto inmediato es el de escribir acerca de su vida y sus procesos además de los artículos científicos y terminar su proyecto postdoctoral.

“Siempre me he percibido como alguien que enfrenta y resuelve sus problemas. Para mi no hay situaciones que no puedan ser resueltas. Cuando las cosas dependen de mi, trato de buscar

soluciones y entender lo que quiero lograr y a donde quiero llegar para luchar por alcanzar las metas. Me gusta trabajar duro por lo que creo desde muy joven supe lo que quería lograr en la vida, hacer investigación. Mi padre fue un gran ejemplo quien poseyó un amplio margen de conocimiento. Fue licenciado en derecho. Fue muy paciente para explicarme acerca de diferentes cosas. Fui muy compulsiva en mis estudios además de ser una buena estudiante y sobresaliente además de que me gustaba ser competitiva. Era un gusano de los libros y también una buena atleta.

Nací en 1963 y he sido independiente desde que estudiaba la preparatoria cuando me moví a la capital del estado. Tuve buenos maestros que me guiaron en la ciencia. Mi padre fue un abogado y durante los fines de semana trabajaba como su secretaria. Mi padre fue un hombre que amaba la naturaleza proveniente del centro del país, así que fue un hombre muy conservador y tradicional. Acostumbramos a hacer cosas junto como cazar y pescar, pero a mi hermano no le gustaban estas cosas. El creía que las mujeres debían permanecer en el hogar y cuidar de la familia y que debía aprender a cocinar y bordar, pero mi madre pensaba diferente. Nunca aprendí a cocinar y mi madre me motivó siempre a estudiar. Ella es una mujer muy creativa que inició su propio negocio intercambiando alimento por animales

domésticos. Tengo un hermano que es veterinario. Me gradué como bioquímica en 1985 en la UNAM.

Para poder estudiar química, me tuve que trasladar a la Ciudad de México. Al principio fue muy triste mi estancia fuera del hogar lejos de mi familia, pero muy pronto empecé a hacer amigos. Al principio viví con amigos y después con familiares porque mi padre se enfermó y no me alcanzaba el dinero. Cuando hubo necesidad de buscar apoyo financiero, asistí a un congreso internacional y fue entonces que decidí que la inmunología era una buena opción para continuar en mi formación.

Cuando estudiaba la licenciatura, mi asesor me ofreció un trabajo y luego sucedió el terremoto de 1985, así que casi me regreso a casa. Ya tenía para entonces suficientes créditos y pude empezar la maestría. Me sentía agobiada con todas las oportunidades que se me presentaron para hacer mi sueño realidad y las aproveché, desde niña soñé con llegar a ser una científica haciendo investigación. Al terminar la maestría quise regresar a casa porque me sentía sola pero mi madre me aconsejó que me quedara y continuara aún cuando esto significara nunca más volver a casa. Enseguida conocí a mi futuro esposo quien es médico cirujano, especialista en pediatría y en infectología. A partir de ahí mi vida empezó a cambiar y continué con el doctorado, fue entonces que un amigo nos ofreció a ambos

trabajar en Boston e ingresamos a Harvard como investigadores asociados.

Tengo una familia, 2 hijos y una hija que me mantienen ocupada durante las tardes. Son fáciles para integrarse y adaptarse, de hecho tienen su propio espacio y sus amigos, ya son buenos para socializar.

Finalmente regresamos a casa en el sureste porque la universidad nos hizo una muy buena oferta para dedicarnos a la enseñanza pero nos fuimos a Guadalajara porque le ofrecieron muy buen trabajo a mi esposo como coordinador de estudios de postgrado. El ambiente politizado fue una de las razones por las cuales decidimos reubicarnos a algún otro lugar. Me enfrenté a demasiadas restricciones, sexismo y misoginia para la mujer investigadora en Guadalajara, a pesar de que en la universidad la mujer tiene más empoderamiento. También me enfrenté a mi esposo ya que sentía que siempre lo había seguido a todas partes y yo necesitaba ahora hacer mis propias decisiones en ese sentido. El se quedó pero yo me fui, más tarde se reunió con nosotros nuevamente en la misma universidad donde nos habían empleado a los dos como investigadores. Pero nuestros amigos insistían en que regresáramos a la Ciudad de México donde se concentraba la acción en la investigación y de nueva cuenta aproveché la oportunidad. La universidad aprobó mi propuesta y la relación continuó en México como investigadora PROMEP dando asesoría

a los estudiantes e impartiendo seminarios. También tenía proyectos adicionales que CONACYT financiaba y estoy escribiendo artículos para su publicación.

Mi esposo y yo disfrutamos esta actividad y nos damos apoyo mutuo, ahora se desempeña como profesor en el Instituto Politécnico (IPN) en el centro médico. La investigación que realizo ahora es postdoctoral aunque esta modalidad no está bien definida en México todavía. Soy una investigadora visitante en este centro de investigación, IMPER (Instituto Nacional de Perinatología). Mi reto ahora es el de ingresar al SNI (Sistema Nacional de Investigadores). Mi futuro es muy incierto por ahora aquí sin embargo, aunque ahora mi esposo se ha adaptado bien y disfruta su trabajo en la enseñanza. Hacer investigación de nivel en la universidad es imposible; además que la gente allí anda en otra frecuencia, es demasiado pesada la burocracia y hay un ambiente de politiquería barata. Esto desde luego es resultado del centralismo político”.

4.2.4 Pilar – “Tenemos más libertad de expresión y poder para controlar nuestros cuerpos, pero el techo de cristal permanece allí”.

Pilar se percibe como la hija “sándwich” y de alguna manera la rechazada ya que tiene una hermana mayor y un hermano menor. Siempre asistió a las escuelas públicas, se concentró en sus estudios y cuando su padre aún vivía,

disfrutaban mucho al ver los documentales de Jacques Cousteau en la televisión y siempre la motivó a que siguiera sus pasos.

Su padre falleció cuando era muy niña y su madre tuvo que trabajar para mantener a la familia y enviarlos a la escuela por lo que los animaba a que estudiaran. Pilar asistió a la universidad y terminó la licenciatura en biología. Su primera inclinación fue la de estudiar biología marina pero su madre no pudo pagarle esa carrera. Así que tan pronto terminó comenzó a trabajar en un laboratorio de biomedicina como técnica. Después le ofrecieron un puesto para enseñar en la escuela de biología y ya estando allí empezó a avanzar en su desarrollo académico. El Consejo Británico le otorgó una beca para estudiar su maestría en Stirling, Escocia. Ya estando allí solicitó a CONACYT para continuar con su doctorado.

Fue una experiencia muy satisfactoria para ella el completar su grado de doctorado en el 2002. Regresó a la universidad a enseñar y hacer investigación.

“Muy diferente de lo que fui en mi juventud. Acostumbraba ser la nerd (gusano de libros) en la familia, introvertida, callada y penosa comparada con mi hermano, quien era el alma de las fiestas. Me gustaba estudiar y desde muy niña sabía cómo buscar en los libros y las enciclopedias. Mi inclinación por la ciencia y la investigación estuvieron presentes desde muy niña y soñaba con llegar a ser una científica lo cual fue un gran desafío para mí. Cuando cursaba la preparatoria, no fui tan buena estudiante pero mis profesores me guiaban y motivaron fuertemente a que me

esforzara para ingresar a la universidad, fue cuando las cosas cambiaron para mi mejoría. Me encantaban las matemáticas y la química. Tuve buenos maestros.

Enseñar fue una de las últimas opciones de empleo. Terminé haciendo investigación también porque fue mi primer trabajo como técnica en un laboratorio. Lo que realmente deseaba hacer era trabajar con la gente en el desarrollo sustentable en pescaderías. Siempre he buscado por mejores opciones tocando puertas y buscando las oportunidades. También trabajé duro y me discipliné para cumplir mis metas. No me da miedo asumir retos y siempre terminé mis proyectos.

Nací en 1973. Mi padre soñaba que llegara a ser bióloga marina cuando veíamos los documentales en la televisión de Jaques Cousteau. Él falleció cuando yo tenía 11 años y mi madre asumió la responsabilidad de nosotros en todos sentidos. Crecimos bajo el techo de la iglesia Protestante, mi madre siempre estuvo interesada en nuestra formación académica así es que nos compraba libros y colecciones de enciclopedias. En un principio mi familia quiso que estudiara medicina pero a mi me gustó más la biología. Fui un ratón de biblioteca muy dedicada a mis estudios hasta que ingresé a la preparatoria y tuve más oportunidad de socializar.

Me gustó la biología marina pero como tenía que trasladarme al norte de México a estudiar esa carrera pero solo si

obtenía una beca ya que mi madre era la cabeza de la familia y nos mantenía a todos. En vez de esto, me quedé en la universidad del estado e ingresé a la carrera de biología. Mi madre no estaba tan convencida de que biología era una carrera apropiada para la mujer y la cual me diera para mantenerme. Así que buscó el consejo de los expertos para tratar de persuadirme a que estudiara otra cosa. Mi madre fue una secretaria ejecutiva bilingüe y se aseguró que todos nosotros aprendimos bien el inglés en caso de que lo necesitáramos. Tuvo razón pero mi hermano nunca lo aprendió.

En la actualidad soy soltera y encontrar pareja me está costando mucho. De hecho los hombres me tienen miedo, ya que soy muy independiente y educada. A los hombres no les gustan las mujeres inteligentes: algunos hombres se sienten vulnerables y amenazados antes las mujeres como yo. Haciendo un balance de lo que son pérdidas y ganancias a partir de mi educación, yo diría que he perdido pero también he ganado y lo más importante es aprender a vivir con esto. Pero por supuesto, no es lo mismo llegar a casa y encontrar a alguien con quien platicar y compartir tus éxitos o tus frustraciones en una relación íntima. Tener mi propia familia es algo que espero integrar en un futuro, en la actualidad mi familia y mis maestros están muy orgullosos y satisfechos con mis éxitos y yo también.

En otros países es bien aceptado para la mujer escoger hacer lo que quiera pero en Latinoamérica estamos atrasados en ese sentido y todavía estamos aprendiendo que lo académico es algo de lo que una mujer puede escoger hacer y alcanzar.

Enseñar es algo en que me ocupado después de buscar un mejor trabajo como bióloga, y esto me ha dado la oportunidad de hacer investigación y de progresas en mi desarrollo académico. Las mujeres necesitamos trabajar juntas y unir esfuerzos para avanzar en la agenda de la equidad de género. Hay demasiadas cosas en contra de nosotros todavía en nuestra cultura y el legado de la religión aún cuando las circunstancias han cambiado considerablemente. Si uno compara las compara con los tiempos de Sor Juana, tenemos libertad de expresión y el poder de controlar nuestros cuerpos, pero el techo de cristal sigue estando ahí: somos excluidas y tenemos oportunidades limitadas y si no eres efectiva en lo político o te ejercitas en la diplomacia, te hostigan, desmoralizan, te acosan, te atacan. La competencia es frontal y en mi área, te boicotean o te sabotean. Aquellos en quien confías te traicionan o te apuñalan por la espalda; es muy desalentador y frustrante las más de las veces. Para desarrollar una nueva ideología y construir un ambiente seguro que sobrepase lo político, no es una tarea fácil pero de mi parte ya di los primeros pasos. Creo que la educación y la comunicación son importantes y eso empieza en la familia”.

4.3 Transformación de la identidad a partir de un matrimonio en crisis.

4.3.1 Karla – “Necesitamos de una educación política para ingresar a una cultura política”.

A los 17 años de edad Karla ya trabajaba como maestra de escuela primaria. Nació en 1950, su padre era abogado y le gustaba la meditación de la filosofía de Sócrates y Platón. Se ganaba la vida escribiendo discursos y como consejero del gobernador cuya ideología se inclinaba a la derecha. Su madre fue una ama de casa muy religiosa pero con una formación de maestra normalista que tuvo que buscar empleo ya que su esposo apenas podía contribuir al gasto del hogar. Karla tiene una hermana mayor y un hermano menor. Su hermana trabaja como contable y se casó con un ministro de su iglesia.

Karla tuvo acceso a los libros y las relaciones políticas ya que su padre fue un miembro activo del partido político del momento, PRI (Partido Revolucionario Institucional) y que gobernó a México durante más de 70 años. De acuerdo con el escritor Jorge Vargas Llosa, México tenía una ‘dictadura perfecta’ con este partido en el poder. El progreso económico de la familia no abundó ya que su padre se dedicó más a escribir discursos para el gobernador. Asistió a las escuelas públicas lo que le permitía socializar con jóvenes de clase media y media alta que más tarde serían los políticos de nivel medio y los burócratas. Sus familias eran los supuestos *puddientes*, *machuchotes*, *los ricos*, de la época, mientras su familia con trabajo tenía a veces para comer, y a su padre como buen bohemio le gustaba el buen sabor de la buena tequila y el güisqui. Su madre le hacía burla porque a

Karla le encantaba usar sandalias baratas mientras que su hermana era más sofisticada y le gustaba mantener las apariencias y presumir para encajar con la clase a la que definitivamente no pertenecían. En realidad más bien fueron extraños para la clase alta ya que ha tenido que trabajar y luchar como académica por derecho propio toda su vida.

Se graduó como maestra normalista ya que ésta era la educación que los padres ofrecían a las hijas entonces y no la universidad. Contrajo matrimonio a los 17 años y tuvo 4 hijos. Su esposo era más de 20 años mayor que ella. Se matriculó en la universidad en la carrera de educación cuando reconoció que necesitaba una mayor educación. Karla afirma que las lecturas de teorías críticas la hicieron reconocer que era alguien que sufría la opresión y le negación de sus derechos humanos a partir de las prácticas discursivas con las que la criaron sus padres. Su esposo la sometía a violencia doméstica. Cuando falleció su padre reconoció que debía cambiar de vida y buscar otros horizontes donde sus hijos tuvieran otras oportunidades para progresar. Así que se trasladó al norte de México en búsqueda de una vida mejor y una mayor superación académica. Se matriculó en un programa de postgrado en administración de la educación con apoyo económico ofrecido por la institución en la que trabajaba. Completó su grado y regreso a su lugar de origen donde le ofrecieron un trabajo en la universidad como profesora investigadora en el programa de postgrado. Es una académica con talento y acostumbrada al esfuerzo en el trabajo profesional que por empezar desde abajo tuvo que aceptarlo todo incluyendo la explotación laboral, el hostigamiento y el acoso laboral además de injusticia social. Sin embargo reconoce que es alguien que no se atreve a morderle la mano de aquellos que le dieron empleo cuando en

condiciones desesperantes y necesitada de un trabajo seguro le permitieron asegurar su futuro en casa y así estar cerca de su madre. La salud de Karla se ha deteriorado y en dos ocasiones fue hospitalizada por sufrir el síndrome de fatiga crónica. Tiene tareas pendientes como el escribir y publicar libros.

Su hija mayor es maestra de educación primaria certificada en Texas, Estados Unidos. Uno de sus hijos es neurocirujano, el menor es ingeniero en ciencias informáticas. Le queda un hijo que no encuentra el rumbo del éxito en su vida y se siente responsable de su futuro todavía. El es una oveja negra. Todos son padres de familia actualmente.

“Me percibo como alguien muy consistente con mis acciones y valores, sin contradicciones, lo cual proviene del trasfondo cristiano de mi familia ya que mi madre es muy religiosa. Pero mi padre fue liberal y ateo con un fuerte sentido ético además de ser un intelectual. Desde muy joven aprendí a pensar y actuar con consistencia, por lo menos eso creía entonces. Sin embargo hubo momentos cuando las circunstancias me obligaron a traicionarme y caer en contradicciones con mis creencias pero esos valores que fueron como estructuras mentales me devolvieron la consistencia a mi misma con lo que aprendí que debía hacer. Me veo como alguien que vive de acuerdo a sus valores.

También los pongo en práctica en mi pedagogía en el salón de clases y eso es una prioridad cuando entreno a los maestros y

también cuando asumo el rol de madre el cual es también mi trabajo. Reproduzco esos valores en mis hijos y se los transmito para ser consistentes y respetuosos de sí mismos además de solidarios con los demás. También reconozco que mi lado negativo también. Por supuesto que lo tengo, soy humana.

A los 18 años ya era una maestra de escuela primaria y mi padre quería que yo estudiara filosofía pero a mi me gustaba la medicina y la patología. En lugar de eso me casé en 1969. Estudié en una época en que las mujeres no suponían asistir a la universidad o estudiar carreras largas. Ya estaba casada y tenía 3 hijos cuando ingresé a la universidad a estudiar educación. Mi padre me ayudaba a cuidar a los niños mientras asistía a la universidad. Tuve un cuarto hijo pero mi esposo tenía otras prioridades. Durante la universidad las lecturas de las ideas marxistas y la teoría crítica me hicieron darme cuenta de que mi esposo me traía corta, sometida y oprimida. Me atrevía a desafiarlo y me divorcié de él. Estoy muy orgullosa de mis hijos porque todos son profesionistas, mi hija es una maestra en los Estados Unidos, mi hijo mayor es un médico cirujano, y el más joven es ingeniero en informática. Solo uno anda todavía en búsqueda de qué hacer con su vida, él es mi oveja negra. Me siento reciclada con los logros de mis hijos. Mi inversión no fue en vano.

Fuimos educadas con la idea de que la maternidad y el ser esposa era el único futuro al que aspirar así que lo poco que estudiáramos era para resolvernos la vida si algo iba mal en el matrimonio y terminaríamos trabajando como proveedora del hogar. Mi esposo fue un hombre abusivo y violento quien me golpeaba, era 20 años mayor que yo. Recuerdo que acostumbraba a darle todo mi dinero de mi sueldo ya que esa era la tradición. Antes de casarme se lo entregaba a mi madre y ella me devolvía algo para mis gastos. Me criaron con la tradición de que el hombre era la cabeza del hogar y no me atrevía a contradecir a mi esposo o contradecir la norma.

El divorcio me obligó a salir y buscar un mejor futuro para mis hijos. Al separarme me quedé con toda la responsabilidad. Pero ahora pude hacer otras cosas que mi esposo me prohibía como estudiar. Me di cuenta que fue más lo que gané que lo que perdí. No fue hasta que me confrontada con las circunstancias de que mi esfuerzo valió la pena por los resultados. Vas haciendo decisiones en el camino, no te sientas a pensar o considerar tus opciones, estás consciente de que tienes que resolver los problemas de la familia. No hay un plan como cuando tienes un negocio, y no te entrenan para ser esposa o para casarte y muchos menos para ser la cabeza del hogar. Vas improvisando y haces decisiones conforme surgen los problemas. De joven mi madre controló mi vida y después mi esposo. No tengo formas de cómo

dar cuenta por todas las soluciones y estrategias que fui implementando para resolver los problemas. Yo sabía que yo tenía la responsabilidad aún cuando mis hijos cometieran errores. Uno de mis hijos embarazó a su novia y tuvieron que casarse. Él tenía 17 y ella 19. Hasta la fecha está no supera el rezago en su vida en comparación con sus otros hermanos. Se criaron con una libertad diferente y movilidad social.

En mi opinión mi madre nos prohibió demasiadas cosas porque teníamos que observar los dogmas impuestos por la iglesia a diferencia de mi padre quien fue más comprensivo y generoso. Fue un bohemio. Tuvimos un hermano el cual acostumbraba a molestarnos cuando fuimos niños. Fue una amenaza y un consentido tanto de mi madre como de mi padre, pero falleció inesperadamente.

El trabajar como maestra para mí es asumir una responsabilidad y contribuir de la misma manera como el ser madre. Mis hijos son prioridad, así que decidí esperar su momento para atender mi vida personal y buscar una segunda pareja, aún cuando eso significó quedarme sola en la vejez. Ese fue el precio lo cual no fue un sacrificio porque alcancé mis metas. El educar a mis hijos ha sido un gran logro así que no me veo como una víctima. Asumí el compromiso ya que mis padres no pudieron proveernos, de la misma manera que con otras mujeres, la familia extendida contribuyen con un grano de arena para educar a los

nietos. Así que tuve que trabajar el doble de duro y tuve que olvidarme de mi misma en medio de todo el reto. Terminé 2 maestrías en educación y un doctorado en administración de la educación. Hoy me siento rejuvenecida cuando veo que mis hijos alcanzaron sus potenciales como profesionistas.

En lo profesional no estoy satisfecha todavía porque siento que ya debí haber publicado resultados de mis investigaciones pero la enseñanza y la supervisión de estudiantes me absorbe todo mi tiempo y mi energía. Mis relaciones en el trabajo no son de lo mejor tampoco y me he visto forzada a cumplir con actividades que me distraen de otros proyectos por causa de la institución. Me asignan proyectos menores, me excluyen y subestiman mis habilidades lo que socava mi progreso y avance en la carrera académica tales como el escribir y publicar.

No soy muy efectiva en lo político y cuando expreso mis opiniones porque soy provocativa y produzco y llamo demasiado la atención. Todavía tengo que aprender cómo expresar mis ideas y ser diplomática para evitarme problemas; tu y yo somos amigas porque nos conducimos de la misma manera tengo esa impresión. Le andamos pisando los talones a los demás y luego toman represalias excluyéndote y quitándote oportunidades. Me imagino que por eso me descalifican y como me ignoran no los respeto y no me comprometo plenamente con el trabajo; es un círculo vicioso que tiene que acabarse.

Las mujeres que se han desempeñado en el servicio público lo han podido hacer porque han estado en el lugar preciso y porque tienen el poder político. No son de lo más inteligente pero tienen el poder económico también. Las mujeres talentosas y las educadas no son designadas para esas funciones. El nepotismo es una de las estrategias para algunas mujeres que están en el poder.

Estamos controladas y manipuladas por los hombres. Ellos saben que somos productivas, trabajadoras, responsables e instrumentales, buenas para hacer el trabajo pero cuando se trata de ocupar las posiciones de liderazgo, nos excluyen o limitan nuestra participación. Muy pocas mujeres han tenido la oportunidad de ocupar puestos de liderazgo, solo Sofía se ha aventurado a esos puestos.

Estoy de acuerdo con lo que exclama Sofía: las mujeres no hemos aprovechado las oportunidades para luchar por el empoderamiento, estamos esperando que nos den permiso, me imagino, para romper con esa ideología que nos mantiene encadenadas a la iglesia y la religión, sea Católica o Protestante. Aprendemos de la Biblia que el hombre es la cabeza en la familia, y la iglesia se asegura de que nosotros las mujeres obedezcamos esos dogmas, difíciles de cambiar cuando creciste con ese discurso ideológico...además la sociedad también nos enseña que el hombre es el que debe gobernar el estado; el rol de la mujer es el hogar y la familia. Ella puede que esté a lado de él codo con

... codo y aún estar juntos, pero el que tiene todo el poder y autoridad es aún el hombre y permanece tal cual es sin que nadie se atreva a desafiarlo.

Conozco algunas mujeres que se han involucrado en la política partidista con el partido tradicional, el PRI, desde que éramos niñas pequeñas. Han sido militantes por años pero nunca han desempeñado una participación política y así están contentas. El problema entre nosotras las mujeres es que nunca nos hemos unificado nuestro esfuerzo y estamos divididas, cuando es juntas que podemos ser efectivas en política. Necesitamos una educación política para entrar en esa cultura política donde la mujer es empoderada en una participación efectiva.

En términos de igualdad en los países desarrollados creo que la igualdad está presente en lo retórico porque las normas y regulaciones así lo indican pero la realidad es que la injusticia prevalece contra las mujeres. Todavía tenemos un largo camino por recorrer en México aún en la agenda de género y educación. Necesitamos crear espacios donde podamos trascender”.

4.3.2 Débora – “De mi padre aprendí que las mujeres podíamos escoger cualquier carrera, incluyendo la ciencia”.

Débora nació en 1958. Asistió a la universidad nacional y estudió biología. Su padre trabajaba como vendedor y su madre como ama de casa y maestra de inglés como segunda lengua en una escuela católica. Es la mayor de 3 hermanos;

su hermana es maestra de escuela y su hermano más joven es oceanógrafo. Siempre asistió a la escuela pública y fue una estudiante sobresaliente. Antes de que se graduara de la UNAM, ya tenía trabajo como asistente de investigación en el laboratorio así que continuó con el programa en maestría en el instituto con fondos del gobierno. Un tío que era investigador y profesor de biología también y fue el fundador de la biotecnología en México. De joven como estudiante participó en el movimiento estudiantil del 68 y más tarde en las huelgas de la universidad nacional. Con esto se hizo consciente de la situación de los derechos humanos en el país. Domina con fluidez el inglés así que continuó con su doctorado en biología en la Universidad de California en Riverside, California en los Estados Unidos. La realización de este proyecto fue patrocinado con fondos y becas provistos por la Fundación Ford.

Contrajo matrimonio con el novio de su juventud que era médico generalista. Lo conoció en la iglesia y pensó que su decisión tenía buenas bases ya que ambos eran cristianos. Tuvieron 2 hijos y para él siempre fue difícil asegurar un buen trabajo pero ella siempre estuvo dispuesta a ajustarse a estos inconvenientes, así que lo siguió a donde le ofrecían trabajo hasta que llegó el momento en el que ya no pudo mantener a la familia.

En los Estados Unidos sus vidas se complicaron más. Tenía trabajo y ganaba bastante bien, pero su tiempo libre lo pasaba en compañía de alguien más y Débora siempre estaba ocupada haciendo su investigación. Así que se divorciaron. Este fue un episodio difícil en su vida pero la universidad le dio todo el apoyo emocional para continuar y completar su doctorado. Ya estando en la

última etapa de su investigación se le acabó la financiación además que para recibir beca completa tenía que demostrar que ella era la cabeza de familia.

Sus amigos le dieron apoyo emocional para completar este proyecto y continuar con su vida. Conoció entonces al que fue su segundo esposo y hasta hace muy poco los dos trabajaban como profesores investigadores en la misma universidad. Esta entrevista la realizamos en el 2003 y al año siguiente Débora se quedó viuda. Su trabajo como profesora ha estado llena de obstáculos, por lo que ha luchado ferozmente para encontrar las estrategias y enfocar su investigación y el desarrollo en las comunidades rurales. Su prioridad actualmente es la de escribir y publicar en revistas científicas y obtener el registro en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

“Me percibo como una mujer muy afortunada porque tuve de parte de mi familia todo el apoyo que necesité para crecer independientemente del contexto social y cultural en que vivíamos. Mis padres hicieron fácil mi vida, proveyendo y dándome el apoyo para mi desarrollo académico y personal. Me considero una mujer exitosa en muchas áreas pero todavía tengo retos que cumplir delante de mi”.

Mi niñez, bueno, sinceramente creo que fue la época de mayor locura en mi vida. En principio porque soñaba en salvar al mundo, pero claro sin caer en los extremos de otros que se manifestaron porque yo era mucho más joven pero me asocié con grupos que creí estaban lo suficientemente comprometidos.

Recuerdo que algunos de los desaparecidos fueron hermanos y hermanas de con quienes me asociaba. Participé en las protestas y manifestaciones, pero creo que era de esa clase algo burguesa, éramos de la clase media que hasta mi fe cristiana fui desafiada. Así que también exploré el camino en descubrir mi relación en la religión Protestante. En ese entonces me ofrecieron la clase de desafíos que satisfacían mis intereses, donde aprendí y eso me atraía fuertemente. Inclusive me matriculé para ser misionera en una universidad abierta. Más tarde descubrí que no era la religión la que me mantendría cerca de Dios.

Mi padre fue un hombre de una mentalidad muy abierta y quien creía que podía estudiar lo que quisiera ya que mi género no representaba ningún obstáculo para que realizara cualquier carrera. Mi madre también me motivó, aunque ninguno de los dos había hecho una carrera universitaria. No socializo mucho, de hecho me considero una persona penosa e introvertida, pero he cambiado un poco. Mi abuela siempre estuvo muy cerca de mí, fue una mujer muy rica proveniente de Yucatán quien de niña tuvo una gran hacienda pero lo perdieron todo durante la revolución mexicana. Se trasladaron a vivir a Nueva York y allí levantó su familia, más tarde regresaron a México y tuvo que trabajar para sostener a la familia. Fue por ello que descuidó a su única hija, mi madre. Mi madre trata de recuperarse de ese descuido cuidando a

sus nietos, los míos quienes viven en la capital del país con ella ya que actualmente estudian en la UNAM.

Con mi padre, desafortunadamente actualmente estamos distanciados. Esperaba muchas cosas de él y eventualmente mis padres se separaron. Crecimos en la iglesia Protestante pero mi padre era católico por lo que nosotros no nos comprometimos con la iglesia. Vivimos en una colonia de clase media en el área suburbana de México. Desde que cursé la secundaria me gustaba estudiar, siempre obtenía calificaciones de puras As pero cuando ingresé a la universidad las cosas cambiaron, no sabía cómo trabajar en equipo, pero aprendí rápido y siempre andaba en búsqueda de oportunidades para adelantarme al programa y graduarme con anticipación. Empecé con el postgrado de inmediato. Mi madre se aseguró de que aprendiéramos inglés ya que se desempeñaba como maestra de inglés como segunda lengua. Mis supervisores siempre me incluían en sus investigaciones y proyectos, y posteriormente me ofrecieron un empleo permanente como investigadora.

Me casé con el novio de mi juventud quien era cristiano Protestante, además de médico general pero no hablaba inglés. Tuve la oportunidad de irme a la Gran Bretaña a hacer mi doctorado pero él se opuso a esa idea. A regañadientes me acompañó a los Estados Unidos cuando la institución nos otorgó un beca completa pero nuestro matrimonio eventualmente se

deterioró, me fue infiel y nos divorciamos. Fue una experiencia devastadora para mí ya que mis hijos eran muy pequeños y se me terminó la beca. Como nunca fui muy consistente que digamos con la religión protestante, me regresé al catolicismo pero creo que soy mala cristiana porque a mis hijos no les transmití ninguna fe del todo.

Mi segundo matrimonio ha sido todo un reto también ya que mi segundo esposo es de origen cubano y nuestros trasfondos culturales son bien diferentes. Nunca me imaginé que nuestros mundos podían ser tan diferentes. Mis hijos ahora viven en México con mi madre ya que asisten a la UNAM la cual es la mejor universidad en Latinoamérica en la actualidad. Esa es la educación que puedo ofrecerles, pero para que pudieran tener el pase automático, también tuvieron que estudiar la preparatoria allí. Ha sido algo difícil para mi madre también por el vacío generacional pero hace lo mejor que puede con ellos.

Mi esposo y yo trabajamos en la misma división académica donde ingresamos con trabajos de tiempo completo con fondos de un programa federal, PROMEP pero la infraestructura aquí es muy mala y deprimente. Aunque trate de hacer investigación aquí, no hay forma de llegar a ningún lado, todo lo que puedo hacer es concentrarme en la enseñanza. La administración es realmente bien lenta y burocrática. Mi esposo es el responsable del grupo de

investigación y hace su mejor esfuerzo. Para nada intentaría sobrepasarlo en estos momentos.

La enseñanza y la investigación han sido mi actividad principal y donde las políticas institucionales resultan más favorables, por lo menos eso creo. Me dieron todo el apoyo que necesitaba para desarrollarme profesionalmente hasta ahora en esta universidad donde las cosas marchan muy lento y es complejo en muchos sentidos. Siento que estoy perdiendo mi tiempo ahora ya que es imposible realizar el tipo de trabajo con calidad en la investigación a la cual estaba acostumbrada en el pasado. La investigación no es una prioridad aquí solo la enseñanza y pues si disfruto enseñar pero no es muy motivador o desafiante con tantas limitaciones a las que te enfrentas”.

4.4. Influencia de ideas liberales/no tradicionales en el desarrollo de la identidad

4.4.1 Linda – “Me percibo como alguien en relación a los demás y no en aislamiento”.

Su padre fue maquinista en la industria de ferrocarriles en México cuando todavía la administración era pública, porque en la actualidad es privada. En ese tiempo Linda soñaba y se imaginaba cuan diferentes eran las culturas y los lugares. Nació en 1944. Su madre fue ama de casa a tiempo completo y cuidó de los 4 hijos, 2 hijos y 2 hijas. La experiencia de la secundaria fue una época en que se sintió muy intimidada porque era penosa e introvertida y sus gustos eran

estudiar y por eso le daban honores y le otorgaron becas. Sus padres la entendían y la apoyaron ya que eran bastante liberales y de mentalidad abierta. Su formación básica es como maestra normalista y trabajaba en una escuela católica. Posteriormente ingresó en la universidad para estudiar pedagogía.

Estaba trabajando en la universidad cuando estalló el movimiento estudiantil del 68, cuando empezó a enseñar en la UNAM y deseaba continuar en el programa de postgrado. Entonces su mundo se derrumbó y le sobrevino una crisis existencial. Se interesó por la actividad política y viajó a Chile y Argentina.

Linda deseaba mucho contribuir en la formación de maestros en el desarrollo personal y profesional de la educación de adultos. El gobierno italiano le otorgó una beca para realizar investigación en Florencia y Venecia. El grupo de investigación al que pertenecía se dividió en México e iniciaron un nuevo centro de investigación en educación, CESU (Centro de Estudios Superiores de la Universidad).

Es madre de un hijo que tuvo con su pareja. Habla con fluidez el italiano y ha traducido libros de teoría crítica y filosofía. También tradujo y publicó el libro clásico de Juan Amos Comenio, La Didáctica Magna. El gobierno de la República Checa le dio un reconocimiento por este trabajo. Linda ha publicado y editado muchos libros. Es miembro del SNI nivel III. Terminó su doctorado en pedagogía y continúa trabajando en proyectos de investigación.

“Me percibo como alguien que se da en relación al otro y no en aislamiento, siempre me ha gustado viajar y descubrir cosas con los otros donde la comunicación fluye y donde existe un

compromiso. Estuve enseñando en la UNAM en el programa de pedagogía, también tocaba en la banda de música de teatro de la universidad. Mi padre fue un operador de ferrocarriles y mi madre ama de casa, ambos terminaron la primaria y desde que era pequeña, me encantaba viajar. En la actualidad viajo con mucha frecuencia por mi trabajo académico y la investigación. Diferentes maestros en diferentes momentos me aconsejaron en decisiones claves de mi proyecto de vida. Fui alguien muy penosa y la beca que tuve en la secundaria fue una pesada carga para mí pero siempre me gustó estudiar. Mi formación básica es la de maestra normalista y me gustaban las ciencias. Estuve enseñando en una escuela católica pero me salí de ahí eventualmente. La universidad me transformó profundamente y empecé a cuestionar mi conciencia. Ingresé a la carrera de pedagogía y mucho de los cursos eran muy aburridos así que seleccionaba aquellos que se relacionaban con las artes ya que el programa era flexible. Me gradué en 1968. Mis padres fueron muy comprensivos y me apoyaron en mis proyectos y fui muy independiente. Soy la más joven de entre 4 hermanos.

Actualmente soy responsable de sostener a mi madre cuando mi padre falleció, la universidad me dio trabajo en la enseñanza como maestra de secundaria y después en el programa de formación de maestros. En un principio me ninguneaban porque era muy joven pero ya que fui entendiendo como se movían

las cosas empecé a disfrutar la enseñanza. Tengo un hijo que asiste a la preparatoria actualmente y nos comunicamos bastante bien. Le está costando trabajo decidir qué quiere hacer con su vida pero no lo presionamos demasiado.

He sido muy independiente desde muy joven y tuve la libertad de viajar y hacer lo que quise con mi tiempo y mi profesión. Ingresé como profesora interina en la UNAM en filosofía y letras y luego se presentó la oportunidad de participar en un proyecto nacional en la formación de profesores con la ANUIES³ de acuerdo al compromiso firmado en Villahermosa en 1971. Realizar maestrías era un programa muy difícil y doloroso. Después viajé por Sudamérica, Chile y Argentina y casi me toca ver el golpe de estado en Chile y el asesinato de Allende en 1973.

Participé en la formación de un centro de investigación de didáctica en la UNAM, (CISE), me tomé un año sabático y posteriormente el gobierno italiano me ofreció una beca para hacer investigación allá, me encontraba en una etapa de búsqueda personal y de crisis. En la actualidad aún cuando me deben 2 años sabáticos, es mucho más difícil. El primer año que viaje al extranjero sola, solo enviaba tarjetas postales a mi pareja. Me concentré en la búsqueda de respuestas y en descubrir Italia pero nunca perdí el contacto con México.

³ Asociación Nacional de Universidad e Institutos de Educación Superior.

De regreso me asignaron como directora del programa de pedagogía durante 2 años pero tuve que renunciar porque estaba embarazada en 1984. Ya estaba muy cansada de la administración porque no tenía tiempo para mí.

Se armó un conflicto porque tanto los estudiantes como la administración ignoraron el reglamento así que empecé a negociar acerca de esto y otras cosas empezaron a suceder. Luego me invitaron a participar en la creación de un nuevo centro de investigación (CESU – Centro de Estudios Sobre la Universidad), donde me dediqué a hacer investigación y traducción de literatura del italiano al español con un gran amigo quien era mi supervisor y mi mentor en Italia, Santoni. El me introdujo a un nuevo tema, historia de la educación, había competencia con la Ibero y el COLMEX en ese entonces. Después de que empecé a publicar muchas cosas sucedieron con A. Santoni Rugio en relación a la historia de la educación. Luego me introdujo a los trabajos de J. A. Comenio los que traduje del italiano al español para la Universidad Carolinga en Praga. Por ese trabajo me dieron la medalla y en 1998 completé la tesis doctoral.

Una relación lúdica con la pedagogía, y claro que me siento muy satisfecha ahora, pero todavía necesito crecer en otras áreas. Hay vacíos aun que llenar y preguntas que contestar. Hay gente que motivar, gente que consolidar fuera y lejos de la

institución. Actualmente las cosas son muy desalentadoras y frustrantes para cualquiera.

Me gustaría asistir a congresos pero te soy sincera tengo que ser muy cuidadosa o me arriesgo a terminar compartiendo con los demás y correr el riesgo de exponerme o peor aun ser malinterpretada. No estamos preparadas en México todavía, esa cultura está en la etapa de gestación y no hay respeto por el trabajo de otros. Creo que la gente puede dar sugerencias para mejorar tu trabajo pero hay formas y estrategias para hacerlo. Eso sucede cuando puedes hacer cosas conjuntamente con otros, construir la confianza y la gente respeta tus discursos y son amables y honestos. La verdad es que estoy contenta con mi vida actualmente puedo escribir y mi trabajo es publicado, también tengo ciertas obsesiones para lo que estoy concentrando mi energía y hacerlo placentero”.

4.4.2 Samanta – “Me veo haciendo una contribución que transformará las nuevas generaciones en relación a la agenda de género”.

Samanta es la más joven de 9 hermanos y hermanas procedente de una familia muy pobre. Siempre vivieron en una casa alquilada, su padre era alcohólico y su hermano mayor tenía que trabajar en la sastrería y mantener a la familia. Todos tuvieron que trabajar para mantener a la familia y también estudiar ya que su madre se aseguraba que todos fueran a la escuela. Siempre asistió a la escuela pública y le gustaba jugar con los muchachos en las calles.

Cuando ingreso en la universidad Samanta se esforzó con sus estudios y empezó a trabajar como técnica en el laboratorio de biología. Después puso su propio departamento cerca de la universidad y su madre confió en ella y la dejó vivir sola para concentrarse en sus estudios académicos y su investigación con los hongos y la taxonomía. Desde entonces, ha sido libre e independiente para hacer cualquier cosa y tomar sus propias decisiones. Conoció a su futuro esposo y empezaron a vivir juntos desde entonces.

Le ofrecieron empleo en 1983 para trabajar en un instituto de investigación en el sureste de México que más tarde fracasó como proyecto porque no hubo suficientes fondos. Llegó primero a este centro y luego llegó su pareja para reunirse con ella. Así es que empezó a enseñar en la universidad en el programa de biología y continuó con su desarrollo personal e intelectual financiada por la universidad. CONACYT siempre le ha provisto de becas y recursos para sus proyectos que ha desarrollado en protección ambiental. Su esposo ingresó en un programa de postgrado a través de un programa a distancia en la UNAM y acordaron que él haría primero su postgrado y ella después, ya que alguien tenía que cuidar a los niños. Así es que posteriormente con el apoyo y motivación de sus profesores en la UNAM Samanta ingresó en un doctorado en Córdoba, España. La universidad le proveyó de apoyos económicos y de tiempo pero tuvo que cambiar su proyecto de investigación después de 2 años de haberlo iniciado porque su supervisora perdió interés en su investigación. Para ella fue un episodio muy controvertido ya que Samanta fue socavada y abandonada en sus propósitos, pues se vio obligada a buscar otra escuela y convencer a otros de que su

investigación estaba organizada. Para Samanta fue un logro conseguido a pulso y con esfuerzos propios ya que nada es posible sin trabajar duro.

Ahora Samanta quiere escribir y publicar acerca de su experiencia y procesos y entender su identidad, lo cual es un gran reto. Se considera una feminista y quiere escribir acerca de su desarrollo personal.

“Me percibo en principio como un ser humano y en seguida como una profesora investigadora, me percibo como una persona feliz y sin complicaciones. Prácticamente así es como crecí en familia donde somos 10 hermanos. Yo soy la menor. Hubo muchos mayores que yo que me daban órdenes pero un día me rebelé y les puse el alto para que dejaran de ningunearme. Mi padre fue alcohólico y mis hermanos tuvieron que hacer su trabajo de proveernos, así que todos tuvimos que trabajar cuando tuvimos edad suficiente para hacerlo. Siempre vivimos en una casa rentada.

Mi madre fue muy obsesiva porque asistiéramos a la escuela ya que ella creció con su abuela, fue huérfana y no tuvo muchas oportunidades. Así que nos motivaba a estudiar ya que esa era la única oportunidad que tuvimos para ser alguien en la vida. Acostumbraba a decirnos que cada individuo es el arquitecto de su propio futuro a través de la educación. Pero mi padre creía que los hombres debían ser sastres y las mujeres no necesitaban estudiar. Pero si que teníamos que aprender algo, alguna

actividad técnica quizás para poder trabajar y proveer a la familia. Así que yo estudié y empecé a trabajar cuando cursaba el 3er semestre de la carrera en biología.

Creo que mi vida ha sido relativamente fácil. Todo lo que he hecho es aprovechar las oportunidades que se me han presentado, porque solo se presentan una vez. Siempre he disfrutado de mi libertad en todos sentidos, incluyendo la sexual ya que me fui de la casa y renté mi propio apartamento y luego mi pareja se vino a vivir conmigo. Mis colegas varones siempre me protegieron cuando estuvimos haciendo trabajo de campo y aprendí a confiar en ellos. Me ofrecieron un empleo aquí y le pedí a mi pareja que se viniera conmigo. Me gradué primero así que él se quedó para terminar así que más tarde nos reunimos para participar en juntos este proyecto.

Me encanta enseñar e investigar pero detesto la burocracia que prevalece en el trabajo administrativo. Soy mala administradora y fácilmente gasto el dinero. Mis estudiantes son como mis propios estudiantes, porque participo en su desarrollo personal y profesional o por lo menos esa es la satisfacción que tengo cuando les trasmito mis conocimientos y me dan gusto los resultados obtenidos. Son competitivos y son capaces de continuar haciendo estudios de postgrado en el extranjero. Algunos seguirán mis pasos y más tarde me sustituirán en esta práctica.

No tengo planes de retirarme de la enseñanza por el momento, mis hijos son suficientemente mayores ahora y realmente disfruto de mi trabajo. Creo que ahora tengo tiempo para mí y hacer otros proyectos, tales como escribir y publicar.

Mi esposo ingresó a una escuela de postgrado de aprendizaje a distancia y nos turnamos para cuidar a los 2 hijos que tenemos. Lo mismo hicimos durante el doctorado, ambos nos fuimos a España y yo terminé al final porque tuve que regresar a enseñar. Mi esposo me ha apoyado mucho en mi desarrollo personal y profesional, los dos somos padres comprometidos, planeamos tener nuestros hijos y cuando estaba embarazada, él también asumía el embarazo.

Creo que estamos mucho muy lejos todavía de llegar al fondo de la agenda de género y en general, en todo el mundo las mujeres todavía son estereotipadas y en desventaja. Cuando miro la publicidad comercial donde la mujer es representada como un objeto sexual, con los pechos desnudos y demás como los concursos de belleza, francamente creo que el camino hacia una justicia social e igualdad queda muy lejos. En ese sentido tengo el privilegio de enseñar y ahí es donde me ubico haciendo mi contribución que transformará las nuevas generaciones independientemente del género”.

4.4.3. Flor – “Espero investigar y publicar pronto”.

Flor proviene del norte del país y es la más joven de entre 7 hermanos y hermanas. Su madre falleció cuando tenía 12 años y su padre se aseguró de que todos sus hijos recibieran algún tipo de educación formal. Fue la única que asistió a la universidad y terminó un doctorado en química aplicada en el 2001 en México y salió a realizar un post doctorado en Corea del Sur.

De manera irregular asistió a escuelas protestantes, públicas, y católicas privadas durante la preparatoria. Le gustaba estudiar y se dedicó a eso. Su padre la sobreprotegió toda su vida hasta que rompió con él y se distanció durante el período del doctorado cuando se fui a vivir por su cuenta y decidió cómo gastaba los recursos que le otorgaba la beca que el gobierno le asignó y que su padre controló todo el tiempo hasta entonces. La relación con su padre ha sido distante desde entonces.

Actualmente es profesora en la universidad y no tiene experiencia en la enseñanza, la investigación es su pasión. Tiene pareja pero no fue fácil en un principio ya que su padre quiso controlar su vida.

“Desde que estaba en la secundario descubrí que me gustaban mucho las matemáticas y la química. Mi padre me motivaba a que estudiara ya que era la menor en la familia y mi madre falleció cuando tenía 12 años. Mis hermanas mayores estudiaron carreras cortas como secretariados. Yo fui más disciplinada y tuve muy pocos amigos y raras veces asistía a fiestas. De hecho, mi padre evitaba que anduviera perdiendo mi

tiempo con los muchachos. Mis hermanas y hermanos se casaron jóvenes pero yo me concentré en los estudios e hice una carrera como científica.

Recuerdo que mi padre empezó desde abajo y en cero, fue un afanador que barría y lavaba los baños en PEMEX. Pero lo político le atrajo y llegó a ser el representante sindical. De ahí para adelante, hizo una carrera como sindicalista hasta que se retiró. Así que acumuló buen dinero como líder sindical realizando todo tipo de negociaciones turbias, la corrupción, venta de plazas y demás. Por lo mismo se hizo un hombre muy duro y no confiaba en nadie. Me supervisaba muy de cerca al punto de asfixiarme pero le agradezco que me haya provisto y motivado a estudiar.

Mi padre me sostuvo y proveyó en todas mi necesidades económicas pero fue un sobre protector con mi libertad y mi tiempo hasta que me lo sacudí y rompí con eso de manera abrupta, me fui de casa y busqué mi propio espacio. Siempre tuve que moverme a diferentes ciudades buscando una mejor universidad y mi padre siempre iba detrás de mí a supervisarme y controlarme. Nunca me gusto eso porque me sentía oprimida y como en una camisa de fuerza ya que tenía que avisarle que hacía con mi tiempo y mis amigos. Ese estilo continuó aun cuando estaba ya en postgrado y que CONACYT me becó para estudiar el doctorado. Siempre le daba a él mi dinero y lo controlaba hasta que decidí

poner fin a eso y me fui a vivir con una amiga y posteriormente conocí a mi novio quien es mi pareja en la actualidad.

Tengo 30 años en la actualidad y quizás me case algún día. Tengo un post doctorado en química. Mi experiencia en Corea del Sur fue extraordinaria y muy gratificante ya que tuve un excelente supervisor. Trabajé con un científico líder en el área de polímeros y la ciencia está muy avanzada en ese país. Al principio estaba sola pero más tarde llegó mi novio y estuvimos juntos ya que él también ingresó al programa post doctoral. Ambos tuvimos la oportunidad de crecer intelectualmente en un país desarrollado. Reconozco que nunca había trabajado antes y salir a buscar empleo fue todo un desafío.

Pero tuve suerte que CONACYT tiene una bolsa de trabajo donde apliqué por un posición en la enseñanza y me hicieron 3 diferentes ofertas para Michoacán, ciudad de México y aquí en el sur. Escogí el sur y creo que fue la mejor decisión ya que aquí no hay nada sino un programa de licenciatura en química. La infraestructura es muy pobre y las viviendas mucho más. Establecerme aquí ha sido difícil, es solo en la enseñanza de la química y sin ninguna posibilidad de hacer mayor investigación. Extraño mucho la investigación ya que esa ha sido mi principal actividad. La infraestructura es tan mínima al punto de la frustración, sin embargo tengo trabajo y fui bienvenida aquí.

La universidad me dio trabajo permanente con un buen salario y todas las compensaciones ya que el gobierno federal provee recursos para desarrollar y motivar la ciencia y la investigación. Mi novio también consiguió trabajo y le ofrecieron tiempo completo como profesor también.

Espero estar haciendo investigación muy pronto, escribir y publicar acerca de mis experiencia académica también. Enseñar es todo un desafío que me mantiene motivada así que por lo pronto me siento satisfecha y realizada ya que todo ha sido relativamente fácil incluyendo hacer ciencia. Todas las dificultades que he encontrado toda mi vida han sido mínimas y aún en financiamiento no fue una limitante o el género. Tengo mucha confianza en mí misma y la competencia no me atemoriza”.

4.4.4. Victoria – “Soy dada a la perfección, y ese es mi talón de Aquiles”.

Es la tercera de entre 4 hermanas y un hermano menor y la primera que se graduó como profesionista de la universidad. Su padre es ranchero y trabajó duro para asegurar a su familia. Desafortunadamente trabajó en exceso y se olvidó de todos incluyéndose él mismo hasta consumirse su salud. Su madre ha asumido la responsabilidad de los negocios en la actualidad y le va muy bien, tiene mucho éxito y anteriormente se dedicó a ser ama de casa a tiempo completo.

Sus padres la apoyaron en su educación pero se quedó a estudiar en la universidad del estado ya que su padre creía que las mujeres no necesitaban asistir a la universidad y estudiar carreras largas, así que él quiso asegurarse que

aprovechaba el tiempo supervisándola muy de cerca y así evitar que perdiera el tiempo andando con chicos. Su madre quiso también que sus hijas estudiaran y tuvieran las oportunidades que ella como mujer no tuvo en su juventud porque provenía de una familia en extrema pobreza además de numerosa. La carrera que le ofrecieron a sus hijas mayores fue el de hacer una carrera corto como secretariado, pero al hijo menor le dieron la mejor educación en universidades privadas. Victoria reconoce que sus hermanas mayores no fueron motivadas a estudiar más y eso fue injusto.

Victoria asistió a una escuela privada católica tanto para la educación primaria como la secundaria. Asistió a una preparatoria secular privada pero la restringieron mucho en su libertad individual. Estudió muy duro para demostrarle a su padre que ella podía cumplir con su objetivo. Se especializó en enfermedades infecciosas en la ciudad de México. Está resentida por el hecho de que su padre siempre la mantuvo controlada y de que nunca confió en que fuera una persona libre y con identidad propia para realizar su carrera como médica generalista.

Estuvo dando clases a tiempo parcial en la escuela de medicina pero después de dos años en la institución y de constantes malos entendidos con el liderazgo y la administración, dejó de enseñar. Fue una experiencia frustrante porque los estudiantes manipulan en contra de los profesores para que trabajen menos y aprobar fácilmente. Ella sostiene que es desafortunado porque cuando ella quiso enseñar lo hizo con el fin de devolverle a la educación pública lo mucho que ella recibió, una manera de demostrar su gratitud a la enseñanza pública.

“Me percibo como una persona realizada y muy satisfecha conmigo misma, aún con grandes ambiciones y muy dada a la perfección y ese es mi talón de Aquiles. Eso me ha convertido en una persona sumamente organizada y sistemática, lo cual me ha dado un gusto por los detalles. Esa es una batalla constante ya que la disciplina es una prioridad así como la responsabilidad y el compromiso hacia los demás.

Elegí la universidad en vez de un secretariado. En mi familia nosotros las mujeres fuimos destinadas a estudiar carreras cortas porque el matrimonio y la familia era nuestro destino al final de cuentas. Pero yo estudié medicina y mi madre me sostuvo durante la carrera pero también me supervisó muy de cerca.

Mi padre se benefició económicamente del boom petrolero y construyó locales comerciales y departamento para arrendarlos.

Asistí a escuelas católicas privadas hasta que ingresé a la universidad. Estudié medicina y actualmente soy especialista en tratar enfermedades infecciosas. Mis padres me sostuvieron toda la especialidad y fue entonces cuando tuve la oportunidad de vivir en la ciudad de México donde asistí al mejor instituto de investigación en el país. Siempre he ejercido mi práctica en hospitales públicos donde he participado también impartiendo seminarios y entrenamiento a estudiantes de medicina, enfermeras y colegas.

Estuve enseñando también en la UJAT un tanto como muestra de gratitud por la educación que recibí gratuita del sistema educativo nacional: mi grado en medicina. Pero hubo conflictos de intereses entre la administración y mi práctica. Quise que los estudiante se comprometieran con sus estudios de la misma manera en que yo lo hice cuando fui estudiante pero las cosas han cambiado, para lo peor en mi opinión. La administración así como en el pasado ha favorecido a los estudiantes y yo no estuve dispuesta a perder mi tiempo, así es que abandoné esto en búsqueda de otras oportunidades en mi propio espacio en el hospital regional donde me quedé permanentemente practicando la medicina.

Soy soltera y no tengo hijos. El matrimonio es un proyecto muy desafiante y difícil. Amo mi libertad, me encanta viajar y esa es mi principal distracción”.

4.5. La Influencia del Movimiento de los 60s en el Desarrollo de la Identidad.

4.5.1 Hortensia – “La voz del ‘Che’ Guevara fue la luz que me guió, quise empacar mi mochila y salir en pos de la revolución”.

Hortensia es historiadora y nació en 1944. Su padre fue dueño de una plantación de cocos y de plátanos, fue un hombre de negocios por derecho propio con tan solo 6 años de escuela primaria. Su madre fue ama de casa a tiempo

completo y estudió hasta el 4º año de primaria aunque participó en campañas de alfabetización en su comunidad.

Hortensia es la mayor de 5 hermanas. Estudió educación básica en escuelas rurales pero privadas. Sus padres la enviaron lejos a continuar la secundaria y la preparatoria en internados católicos. Se convirtió en una radical y activista de la izquierda durante el movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México. Sus padres la mantuvieron todo el tiempo hasta realizar su maestría.

Comenzó a trabajar como profesora de preparatoria y fue entonces que se casó y tuvo una hija. Tiempo más tarde se divorció y participó en la formación del sindicato que fue a la huelga y llevaron a cabo manifestaciones de protesta. Continuó con su maestría en Estudios Latinoamericanos donde se radicalizó al escuchar los discursos de ‘Che’ Guevara y Fidel Castro. El temblor de 1985 la obligó a regresar a su tierra en el sureste de México donde buscó trabajo como profesora en educación superior. También empezó a trabajar de manera simultánea en el sector gubernamental en el archivo histórico. Se siente muy orgullosa de su trabajo porque en su opinión, todo inició con el impulso que le dio el gobernador que fue el último que ‘gobernó’ al estado. Se siente muy orgullosa de este gobernador porque es un intelectual y revolucionario de la izquierda por derecho, y en su opinión, un gran cambio en comparación con los gobernadores anteriores que gobernaron mal, fueron corruptos y explotaron los recursos.

Hortensia ha publicado 2 libros diferentes de historia y la educación de la mujer durante la revolución, su investigación se enfoca en la documentación del género en la educación hasta la actualidad. Se reconoce como una mujer hecha a base de su propio esfuerzo y nada le ha sido fácil. Se ha plantado y defendido sus

derechos todo el tiempo a través de la confrontación. Participa en política con el Partido de la Revolución Democrática. Con sus palabras relata que:

“Me percibo como una persona apasionada de la historia y como una investigadora quien está haciendo un camino en este ejercicio. Cuando cursaba la secundaria asistí a un internado donde las monjas fueron represoras y opresoras de mis iniciativas para expresar mis opiniones y por eso me hice muy rebelde y esa es una característica que define mi temperamento liberal y crítico así como mi personalidad. Mis padres fueron personas que trabajaron muy duro y creyentes fervorosos de la educación por lo que nos enviaron a la escuela. Asistí a escuelas lejos de mi hogar por lo que eventualmente ingresé a la Universidad Nacional Autónoma de México en la ciudad de México donde estudié historia. Mi padre me apoyó en su totalidad y cuidé de mis hermanas menores cuando estas asistieron a la escuela.

Viví con una media hermana mayor y su esposo fue alguien de gran influencia para mí ya que fue un maestro del POLI (Instituto Politécnico) y miembro del partido opositor entonces el PAN (Partido de Acción Nacional). Fue entonces cuando me hice consciente de la ideológico y lo político (problemas y movimientos) en México y alrededor del mundo. Mis profesores en la UNAM fueron también de gran influencia para mí. Tuve excelentes profesores quienes fueron intelectuales radicales

exiliados en México por la dictadura de Franco. Ellos fueron el cerebro detrás del movimiento estudiantil de 1968. Tuve la libertad de participar porque mis padres no estaban cerca y fui testigo de muchas cosas.

Estaba escribiendo la tesis cuando sucedió todo en la universidad y cerraron todas las bibliotecas. Después decidí involucrarme en el movimiento, me uní a las protestas y manifestaciones además pedí dinero en las calles para apoyar la causa. El rector de entonces, Ignacio Chávez, fue muy represivo. Un episodio inolvidable en mi vida porque participé en las protestas, pintas, volanteo y en eso estábamos cuando ocurrió el 2 de octubre, para entonces estaba de vuelta en casa asistiendo a la boda de mi hermana.

Cuando regresé por primera vez a mi estado fue muy difícil ajustarme, sentía las limitaciones que impone la distancia y la falta de oportunidades era abismal comparado con la ciudad de México. Regresé a hacer una maestría en Estudios Latinoamericanos donde los discursos ideológicos provenían del ‘Che’ Guevara y Fidel Castro. De nueva cuenta mis padres me financiaron. Para entonces era una idealista que quería ser revolucionaria.

Me casé la segunda vez que regresé a la Ciudad de México y tuve una hija, pero el temblor de 1985 me obligó a empacar mis cosas y regresar a casa. Para entonces ya me había divorciado y

tuve que empezar de cero de nueva cuenta. Terminé la maestría en 1998 y ya para entonces la universidad estatal abrió el programa de historia donde he estado empleada desde entonces.

Me gusta enseñar de tiempo completo, aunque actualmente estoy de año sabático, y también trabajar haciendo investigación para el archivo histórico. He publicado 2 libros a partir de la organización del archivo. En la Ciudad de México, me aventuré en el radicalismo mientras fui maestra en una preparatoria y cuando participé en la organización del sindicato de maestros. De nueva cuenta, puse a prueba mis habilidades en el debate. Siempre he combatido la injusticia donde quiera que vaya y la honestidad ha sido otra de mis virtudes que ha conservado mi integridad intacta. Cada vez que he avanzado en mi trabajo ha sido a base de mucho esfuerzo y peleando por los espacios. Nada se me ha sido gratuito y siempre he levantado la voz para expresar mi opinión. Me han bloqueado y hostigado y algunas veces me he sentido como una extraña, pero ha habido ocasiones en que me han traído al centro de la acción cuando las cosas están mal en la administración. Ellos saben que puedo hacer el trabajo y que siempre he colaborado, no guardo resentimiento contra ellos pero soy muy crítica”.

4.5.2. Lorena – “El convertirme en alguien radical y crítica me beneficia pero también me perjudica”.

Lorena nació en 1960 y es la menor de 7 hermanas. Su padre trabajó muy duro para educar a todas las hijas pero para ellas la educación más alta a la que podían aspirar era obtener un secretariado. Trabajaba como vendedor a domicilio y su madre era ama de casa a tiempo completo.

Se describe a sí misma como alguien producto de su propio esfuerzo y de la educación de masas. Sus hermanas mayores la mantuvieron para que asistiera a la preparatoria en una escuela católica privada. Se fue del estado para estudiar psicología en la universidad contra la voluntad de sus padres y muy poco dinero en el bolsillo. Para entonces su hermana mayor vivía en el centro del país y se ofreció a mantenerla para que asistiera a la universidad.

Su cuñado, un intelectual comunista producto del movimiento del 68, estudió un doctorado en pedagogía y jugó un papel importante como modelo para ella. Fue entonces cuando fue consciente de la injusticia política y social por lo que adoptó ideales revolucionarios. Se graduó en psicología y regresó a casa a buscar trabajo. Aborrecía la idea de practicar psicología clínica, en vez de eso buscó trabajo en la universidad estatal en la enseñanza. Pero pronto se dio cuenta que necesitaba más formación así que empezó una maestría en sociología becada por la universidad en su totalidad. Así que se convirtió en alguien muy radical y activista en la izquierda con el Partido de la Revolución Democrática.

En esa ocasión conoció a su futuro esposo que también es un radical, se casaron y tuvieron 2 hijos. Su radicalismo la coloca en situaciones difíciles en la universidad al punto de que se ha visto forzada a irse al quedarse sin apoyo. Pero son oportunidades que aprovecha para emprender nuevos proyectos como realizar el doctorado en sociología. Fue para ella un verdadero infierno el completar este

proyecto sola y lejos de casa y de la familia y por causa de la materia de estadística. Cansada, estresada y deprimida, Lorena se graduó en el 2001. Ha publicado 2 libros y un tercero está en imprenta.

“Me percibo como alguien que es producto de su propio esfuerzo y quien ha aprovechado las pocas oportunidades que se me han presentado incluyendo los sacrificios que he tenido que hacer las más de las veces. Actualmente puedo decir que he alcanzado gran éxito profesional y logros en objetivos específicos pero no estoy satisfecha todavía, quiero hacer más. Reconozco que las condiciones que mis condiciones han mejorado considerablemente tanto en lo profesional como en lo personal comparado cuando empecé inicialmente. Provengo de una familia pobre y humilde donde todas las mujeres en la familia suponían ser secretarias y esa era la única carrera que mi padre podía sostener. Fui la más joven y mi padre fue un vendedor. Mi padre de su gran esfuerzo me envió a una escuela católica y ahí recibí muchos buenos valores que más tarde vienen a interferir con todas las decisiones que tuve que hacer en la vida.

Me opuso rotundamente a la idea de la familia de llegar a ser secretaria es por eso que continué con la preparatoria porque lo que deseaba realmente era estudiar una carrera. Contra mi voluntad, empecé a estudiar el secretariado el cual detestaba con todo el alma. Mi familia me criticaba porque decían que estaba

gastando lo poco que mi padre podía ahorrar para proveer en otras necesidades, esto me da tristeza porque me hicieron sentir culpable pero por el contrario ahora estoy contenta de haberlo hecho.

Me fui lejos del hogar para estudiar mi carrera y mi madre se opuso rotundamente. Su bendición fue que como era una hija desobediente todo lo que quería hacer iba a fracasar. Eso me partió el corazón pero de todos modos me fui. Estaba decidida de que nada y nadie me detendría de alcanzar mi sueño. Acabé viviendo en el centro de país donde vivía mi hermana mayor y donde su esposo era un intelectual marxista. Salió huyendo de los servicios de inteligencia y de la policía secreta ya que fue un activista del movimiento estudiantil de 1968. En vez de estudiar medicina lo cual era mi primera elección, tuve que registrarme en psicología. Eso fue lo más con lo que pudieron apoyarme, así que la tomé.

Allí mi vida cambió dramáticamente y empecé a trabajar como consejera vocacional y más tarde me ofrecieron un trabajo permanente. También empecé a enseñar en la carrera de ciencias de la educación y con todas las nuevas perspectivas en psicología y con Freud, todos esos valores que había adoptado de la escuela católica se fueron por el caño. Mi cuñado complementó mis estudios recomendándome otras lecturas en sociología y marxismo y esto me ayudó a entender la confusión en la que me encontraba.

Él ya tenía un doctorado en pedagogía y actualmente se desempeña como supervisor para el sistema de educación primaria.

Mi madre siempre pensó que iba a fracasar y mi relación con ella ha sido muy sensible. Siempre sospechó de que la psicología me había echado a perder porque despreciaba la fe cristiana y ella era una mujer muy religiosa. Ella aborrecía mi vestuario y siempre rechazaba mis opiniones. Crecí y me desarrollé de muchas maneras y me fui transformando en muchas facetas como mujer. Al principio era muy insegura emocionalmente y en mi sexualidad porque fui muy delgada, tuve un auto concepto muy pobre y también muy baja auto estima.

Luché por todo de tal suerte que no le permitía que nadie me arrebatara nada de lo que había logrado. Mis amigos también fueron muy inquietos y algunos cayeron en las drogas y el alcohol, otras se embarazaron y tuvieron abortos: fue una época de mucha inseguridad y deprimente para mí. Algunas veces tuve que darles de comer y todas éramos muy jóvenes y pobres pero con muchos sueños, muy idealistas. También muchos conceptos cambiaron en mi vida y me convertí en alguien muy crítica y radical. Esto me ayudó pero también me perjudicó. La gente alrededor de mi se sentía incómoda y eso persiste hasta la actualidad, aún cuando me he suavizado y he adoptado una perspectiva menos radical. He

aprendido como sobrevivir siendo más tolerante y flexible, me siento muy satisfecha de todo lo que he vivido en mi vida.

Me resistía a buscar un trabajo como psicóloga. De hecho detestaba los escenarios clínicos, la gente con problemas emocionales y mi familia tenía muchas expectativas que yo no pude satisfacer. La psicología clínica no era para mí, me horrorizaba después de que tuve una horrible experiencia en un hospital psiquiátrico cuando fui estudiante. Recuerdo que fuimos al psiquiátrico a realizar una práctica con pacientes enfermos mentales y uno de ellos me persiguió y trató de violarme. Nunca me recuperé mi confianza en esa área al punto de que abandone la psicología por completo. Así es que la enseñanza fue una segunda opción la cual he combinado en ocasiones realizando otros proyectos para el gobierno.

El movimiento es siempre el mismo. La gente se siente incómoda alrededor de mí sobre todo cuando levanto la voz, así es que me excluyen, me hostigan, me agraden y me atacan al punto de que me tengo que replegar y distanciar de la institución y movilizarme a otros espacios donde la política es menos hostil y más segura. Supongo que siempre he sido muy crítica en los frentes políticos y he luchado contra la inseguridad social. La rendición de cuentas y la transparencia siempre han sido mis preocupaciones principales, además de la igualdad de oportunidad y la libertad de expresar mi propia opinión.

Involucrarme en el doctorado fue una experiencia de muchos retos que gracias a mi esposo y amigos que me motivaban y confortaban, finalmente logré terminar en el 2001, fue muy difícil separarme de mis hijos y mi esposo, y cada vez que venía me sentía culpable, hasta que me adapté y me concentré en mi investigación. Hubo seminarios que fueron extremadamente difíciles para entender como la estadística y la economía – esas materias fueron mi talón de Aquiles pero finalmente las aprobé. Fue un gran esfuerzo y sacrificio. Creo que soy afortunada con mi esposo. Él cuidó de los niños cuando yo estuve lejos haciendo el doctorado de tiempo completo.

Así que mi pedagogía es muy crítica y radical y eso me genera muchos conflictos con los colegas y al igual que con la institución. He estado involucrada en diferentes movimientos sociales dentro de las instituciones como en la formación del sindicato de maestros donde las huelgas y las negociaciones con la institución fueron muy comprometidas. No estuve sola en este proyecto, fue un grupo donde la efervescencia política forjó en nosotros una sólida reputación y hasta la fecha yo protesto y lucho por aquello que considero es justo y la institución lo sabe.

Ese ha sido mi proceso como pedagoga y no me arrepiento de ello. Estoy cansada pero aun tengo muchos proyectos por delante después de haber terminado mi doctorado. Participé en un movimiento político con mucha satisfacción pero no en política

partidista. Mi afiliación es con el partido de oposición, la izquierda, pero por ahora eso no es una prioridad. Tengo 43 años y estoy casada con 2 hijos de 8 y 4 años que cuidar. Espero obtener el registro del sistema nacional de investigadores (SNI). Es un proceso muy competitivo donde todo cuenta: publicaciones, supervisión, enseñanza e investigación.

4.6 La Influencia de la Experiencia Política en el Desarrollo de la Identidad.

4.6.1. Ana – “Quien quiere entrarle a la política cuando todo es corrupción, machismo y nepotismo”.

Para Ana, el apoyo de su padre le permitió presentar proyectos de alta calidad lo cual fue muy motivador. Él trabajó como ingeniero para la industria petrolera. Se trasladaban constantemente por todo el país donde la exploración y la producción del petróleo lo requería, por lo mismo podía proveerme de todo tipo de materiales para hacer mis proyectos y se entusiasmaba mucho poder hacerlo. Ana se graduó en relaciones internacional de la UNAM y empezó a enseñar en esa institución. Recuerda que su madre fue una mujer ambiciosa que quería asegurarse que sus hijos asistieran a las mejores escuelas en la ciudad de México y así se socializaran con los adinerados y pudientes, la clase media alta más o menos.

Ana nació en 1947 y su padre fue un ingeniero muy exitoso en la industria petrolera PEMEX. Su madre fue ama de casa a tiempo completo que cuidó de la

familia y de sus 3 hijos. Su padre fue producto de su propio esfuerzo y le transmitió esos valores a la familia. A su madre le preocupó siempre que sus hijos recibieran educación de primera calidad así que asistieron a escuelas católicas. Aunque eran de la clase media Ana estudió en la preparatoria pública para poder ingresar a la UNAM. Tuvo profesores excelentes con un sentido fuerte hacia el socialismo y la izquierda. De hecho en la actualidad son consejeros políticos de Andrés Manuel López Obrador, el candidato presidencial en las próximas elecciones.

Sus estudios le permitieron entrar en contacto con organizaciones internacionales tales como las ONU y la embajada de los Estados Unidos en México. Continuó con su maestría pero estalló el movimiento del 68 y se paralizó la universidad. Se radicalizó y el marxismo y el comunismo la cautivaron.

Se casó con el novio universitario y tuvo una hija y un hijo. Aprendió francés y se fue a Francia a estudiar su doctorado en la Sorbona junto con su esposo, aunque su primera elección fue ir a Rusia, ya que eran idealistas y creían en la revolución. En los años 70, México le declaró total solidaridad y apoyo político a Cuba y ellos creyeron que eso era lo mejor para el país. CONACYT los becó pero el dinero era escaso y vivieron con muchas limitaciones. Finalmente tuvieron que buscar trabajo y se emplearon en el campo recogiendo las cosechas en la campaña francesa donde los campesinos trabajaban muy duro y empezaban de madrugada antes de que saliera el sol. Esto le impresionó grandemente por su buena nutrición y la selección de alimentos. Posteriormente experimentó con el drama y la actuación en películas como extra porque pagaban bien. Redactar la tesis fue un proceso que la estresó extremadamente al grado de que se le cayó el pelo y desarrolló colitis nerviosa. Sus padres la acompañaron para darle apoyo

moral, pero su padre no resistió la presión y se regresó a México antes de que presentara su examen.

“Mi madre fue una mujer muy ambiciosa quien quiso lo mejor para nosotros en cuanto a educación se refiere y se aseguró de que tuviéramos todo tipo de oportunidades. Mi padre proveyó siempre y fue muy creativo. Vivimos en la capital y pudimos hacer conexiones al asistir a escuelas de clase media y más tarde a la UNAM. He sido alguien muy cercana a mi familia.

Me percibo como un ser humano que trata de realizarse día con día. No creo que sea ya un producto terminado pero he completado etapas en mi vida. Me cuento entre aquellas que son ‘felices’ y quienes alcanzado sus metas con su familia, mi profesión y el trabajo.

Ya había ingresado a la universidad cuando estalló el movimiento estudiantil en 1968, fue una época de grandes emociones. Sucedió tan de repente que no me percaté del momento en que me convierto en alguien muy radical y abrazo el comunismo al punto de que cuando me gradué quise ir a Rusia y solicitar una beca al gobierno ruso pero solo apoyaban todo lo relacionado con capacitación tecnológica y yo estudié relaciones internacionales.

Si eres profesional y con niños siempre estás pensando cómo puedes proveerle a tus hijos y resolver sus problemas.

Cuando me divorcié, mi mundo se estrelló y se colapsó, y fue todavía más complicado porque los hombres no asumen la responsabilidad como lo hacemos las madres, así que tuve que trabajar el doble para poder resolver los problemas económicos. La necesidad de trabajar y mantener el ingreso de recursos a mi cuenta bancaria te obliga a hacerte mecánica, pragmática, instrumental, te adaptas y aceptas casi todo y sacrificas demasiado. Es algo sumamente doloroso pero al mismo tiempo es un reto porque logras resolver los problemas. El precio que pagas es gratificante ya que ves a tus hijos 'crecer' al proveerles y me siento muy orgullosa de que ellos han alcanzado sus metas. Es muy gratificante verlos que son personas exitosas.

Reconozco que fue muy doloroso el asumir ambos roles de madre y padre, pero fue gratificante ya que mis hijos crecieron muy cercanos a mi y aprendieron a ser responsables de su propia vida.

Durante el tiempo que trabajé para el gobierno fue mi trabajo el que me recomendaba, soy mala cortesana, así que carta de recomendación fue mi desempeño de calidad, no es mi estilo hacerme del poder de ese modo. Siempre he disfrutado de mi libertad pero he tenido que comunicarme y negociar con mi esposo cuando estuvimos casados.

Ahora me siento liberada por soy completamente libre y puedo hacer relaciones y disfrutar a mis hijos. Estoy muy

orgullosa de ellos, fueron estudiantes excelentes y comprometidos y ahora son profesionistas. Debe ser porque ya olvidé el dolor que pasé cuando me divorcié. Era casi suicida porque esto me agarró por sorpresa y me sumió en una gran depresión. De hecho mis amigos me proveyeron de ayuda psicológica, emocionalmente era muy inestable, ya que no podía aceptar que mi matrimonio se hubiera acabado. Me sentí traicionada y rechazada. Poco a poco la terapia fue dando resultados y me recuperé. Reconozco que mis amigos fueron de mucho apoyo y comprensión y les agradezco que no me dejaran sola cuando atravesé este horrible episodio de mi vida.

Finalmente terminé enseñando – una última opción – cuando me despidieron del servicio público, debido a que la administración cambió y todo el personal fue despedido sin darnos ningún aviso. Eso se estila en México en cuanto a la política práctica y mis años de servicio y lealtad simplemente lo ignoraron. Me asignaron a proyectos especiales pero eventualmente me sacaron y tuve que buscar otro empleo. Me divorcié después de 15 años de un matrimonio ‘exitoso’. Debo confesar que nunca noté que mi relación había terminado. Mi esposo se enfocó en su investigación y publicación y alguien tenía que trabajar lo suficientemente duro para proveer y mantener nuestro estatus económicos, además tenía 2 niños cuyas

necesidades cada vez eran más y más costosas. Fue muy difícil satisfacer todas las necesidades.

En la actualidad he regresado a la enseñanza y esto me gustó porque me permite relacionarme con la gente joven y transmitirles no solo el conocimiento y valores con los que yo crecí sino mi experiencia de cuando viajé y estudié en el extranjero. Es una actividad donde puedo hacer mi contribución apoyando y ayudando a otros en la educación la cual es aún un gran desafío para este país. Compartir mi experiencia, viajes y lecturas con los alumnos es emocionante y motivador. Desafortunadamente, las condiciones y la infraestructura académicas en las que uno tiene que desempeñarse son pésimas.

Hay muchos temas en la agenda todavía que en definitiva se relacionan con el género y estoy interesada de hecho porque creo que debo levantar mi voz y promover un cambio político. Me refiero a esas 500 mil madres solteras que en la actualidad en México no reciben respuesta alguna de los hombres que las embarazaron. Las mujeres están sub representadas en todos lados: lo político, el servicio público, el gobierno, la educación. De hecho aquí en la universidad es la primera vez que tenemos una mujer rectora aunque no hace ninguna diferencia ya que las condiciones para nosotros son aun peores. Por lo menos podemos sentirnos orgullosas de la presentación política que 'nosotros' tenemos a este nivel después de que han pasado 50 años de que

fue modificada la ley orgánica porque estaba prohibido que una mujer ocupara ese puesto.

Me pregunto dónde estamos después de que han pasado 50 años de que en México se le dio el derecho al voto a la mujer. Todavía prevalece desafortunadamente el tokenismo y eso explica la representación política de las mujeres y quien arriesgarse a entrar a lo político cuando es solo corrupción, machismo y nepotismo lo que prevalece. Hay pocos espacios para las mujeres así que la competencia es fuerte y a veces salvaje. Pero prefiero trabajar con mujeres porque son más confiables y productivas. Allí, tras bambalinas es donde el poder se transfiere a otros a través del nepotismo. Por lo tanto creo que la educación es un elemento clave para las mujeres y hacer una toma de conciencia sobre el empoderamiento y hacer decisiones efectivas además de empezar a participar en las decisiones políticas relacionadas con los temas de las mujeres tales como el transporte público, trabajo, embarazo y mejor salario.

Si tu pareja es también un académico como en mi caso él lo fue, yo tuve que estar dispuesta a sacrificar y permitir que él se concentrara en su trabajo intelectual, así que yo me enfoqué en trabajar mientras mi esposo se desarrollaba en lo académico. Tuve que cumplir con 3 roles: el de cuidar y nutrir a los hijos, el de producir un trabajo de calidad como profesionista en el servicio público, y el de presentarme como la esposa romántica y

melosa para mi esposo. Pero eso no fue suficiente para mi esposo y empezó a serme infiel con su secretaria lo cual era lo último que estuve dispuesta a tolerarle. Eventualmente nos divorciamos y fue entonces cuando tuve que tocar puertas ya que me despidieron del servicio público. Fue entonces que un amigo me ofreció una plaza en la enseñanza y la acepté, pero ha sido muy difícil. Justo este último semestre me asignaron el peor de los salones para dar mis clases, con una pésima ventilación y basura por todos lados. Pero creo que no tengo muchas opciones ya que nadie te escucha y si levanto la voz corro el riesgo del ostracismo y peor aún hostigamiento, porque ya me han sancionado y amonestado. Solo tuve que cerrar los ojos ya que me enfrentaba a la responsabilidad de ser madre de tiempo completo además de enseñar. No había espacio para la investigación o escribir.

Necesitamos una fuerte educación política ya que estamos en un proceso de construir la democracia y lo que hemos testificado estas 2 últimas semanas, la exposición de los videos donde 2 políticos involucrados en el servicio público fueron sorprendidos con la masa en la mano en la corrupción aceptando sobornos. Eso fue verdaderamente deprimente y esto hace a las mujeres más temerosas de involucrarse en la política de alto nivel. Necesitamos más educación en general, incluyendo el medio ambiente y demás. A las mujeres no se les da crédito de hecho y se

burlan o son humilladas en público, hacen una caricatura de ella en los medios.

En los países industrializados, la igualdad de género ha tomado otros rumbos y a los hombres les dan derecho de tomar licencia de paternidad para compartir la responsabilidad de cuidado del bebe y participar más directamente en la crianza de los hijos.

4.6.2. Sofía – “Juntas podemos ser muy poderosas pero tenemos miedo”.

Sofía es una abogada de la primera elección de egresadas y nació en 1940. Afirma que no conoció a su padre. Su madre er una costurera que trabajó muy duro para sostener a su familia hasta que terminaron de estudiar la primaria. Fueron muy pobres y era la tercera de 5 hermanas. Sofía empezó a trabajar de chica de los recados a los 12 años en un despacho de su cuñado que publicaba un periódico. También salía en búsqueda de la noticia en las oficinas de gobierno. Así que tenía muchas conexiones y la jefe del departamento de educación que era una mujer en ese entonces, le ofreció trabajo como educadora en una escuela preescolar y también se ofreció para formarla.

Desde entonces ha sido independiente económicamente. Se graduó como abogada y buscó trabajo con sus profesores de la escuela de derecho. Aceptó el trabajo que le ofrecieron y desde entonces se quedó a trabajar en el sistema judicial hasta que llegó a ser la presidenta de la suprema corte del estado. Posteriormente, la eligieron como secretaria de educación pública. Ella afirma que todos estos trabajos le fueron ofrecidos por estar en el lugar correcto en el

momento preciso. Fue funcionaria durante dos períodos de administración de gobierno antes de retirarse del servicio público para siempre. Esas experiencias son privadas y personales y no están disponibles en este momento. Quizás más adelante escriba acerca de estos episodios.

Ella es profesora en educación superior y ahora está semi jubilada pero continúa enseñando al nivel de postgrado. También se percibe como un producto de su propio esfuerzo. En el espectro político es conservadora pero se involucró en el servicio público durante un gobierno liberal. También se describe a sí misma como una esposa comprometida con su familia. Actualmente está estudiando un doctorado en derecho a través de un programa a distancia de la UNAM, la primera universidad en Latinoamérica.

“Me percibo a mi misma como alguien que ha vivido una vida normal de manera espontánea con mucho esfuerzo por supuesto. No me considero una ‘leyenda’, todo lo que he hecho en mi vida ha sido con gran placer, gratificación, entusiasmo y compromiso. No soy nadie extraordinario y lo que lo hace significado son los tiempos a en los que me ha tocado vivir. Provengo de una familia humilde y pobre. He estado enseñando desde muy joven cuando cursaba la secundaria. Hice mis propias decisiones y asumí la responsabilidad de mi vida. He trabajado toda mi vida. Estudié derecho y me gradué en 1964. Después decidí que quería trabajar como abogada y fui a ver al presidente del departamento judicial quien era mi maestro y me dio trabajo

como oficinista, y de allí seguí escalando hasta alcanzar mejores posiciones.

Después enseñé en la universidad en la escuela de derecho y también trabajé en el departamento de justicia como agente del ministerio público.

Entonces solo podíamos escoger carreras cortas tales como secretariados, belleza o modista. Para las mujeres las oportunidades eran escasas y las carreras que solamente podían escoger antes de que abrieran la universidad era para maestra normalista. La universidad empezó programas donde podían ingresar las mujeres tales como enfermería, y otras pocas escogieron carreras como abogadas y otras que quisieron estudiar otras carreras se fueron a la Ciudad de México y nunca regresaron porque allá se casaron, o regresaron pero embarazadas. Algunas tuvieron que vestirse con ropas de hombre para ingresar a la universidad.

Para mí, la familia es lo más valioso y por ella he estado dispuesta de hacer sacrificios. Actualmente me he retirado para cuidar de mi familia aunque no tengo hijos tengo esposo. Una vez me ofrecieron trabajar para el servicio público pero decliné porque sentí que mi familia era prioridad. En el pasado, los padres cuidaban de los hijos y las madres se quedaban en casa, actualmente hay esa ausencia, ese vacío porque ambos trabajan. Recuerdo que mi madre acostumbraba estar en casa y eso fue muy

valioso para mí porque ella cocinaba para nosotros y también nos hacía nuestras cosas. Todas trabajábamos para sostenerla.

Empecé a trabajar aquí en la universidad en 1967 y en 1984 me tomé una licencia para asumir un cargo en el servicio público como Secretaria de Educación para la Federación. En ese entonces también era la Directora de Departamento Jurídico para la Secretaría del Estado y en 1992 fui la Presidenta del Tribunal de Justicia y fui la primera mujer en asumir ese cargo. En 1994 renuncié al servicio público y me concentré solamente en la enseñanza. Desde entonces he estado enseñando y actualmente estoy casi retirada de la enseñanza. Mientras enseñaba de tiempo completo me di la oportunidad de combinar ambos trabajos y llevaba a mis alumnos a los tribunales donde se practicaba el derecho: las cortes y la oficina del procurador general.

Asumí todos estos espacios porque me invitaban y me asignaban, no por elección democrática. Una vez en esos puestos mi función era meramente técnica, estaba allí para que se ejecutaran los planes y los programas, no para hacer decisiones o proponer planes o proyectos. Me dictaban qué, cuándo y donde hacer las cosas. No me daban explicaciones. Mi función era ejecutoria y operativa.

Mis relaciones políticas siempre me han favorecido en la universidad y como resultado me ofrecieron ciertos privilegios y la oportunidad de asumir cualquier cargo allí – desde rectora,

directora o secretaria – pero a mi regreso solo quise enseñar. Me han publicado 5 libros. Recientemente me perdieron un disco que contenía mi último libro, así que mientras lo localizan estoy buscando otras fuentes que lo publiquen. Creo que la suerte me ha permitido desempeñarme en estos espacios y ocupar estos puestos. No tengo hijos pero disfruto mi tiempo con mi esposo quien está retirado y hacemos cosas juntos.

Creo que no podemos compararnos en relación a la justicia, democracia y la igualdad con las mujeres indígenas o Dios no lo permita, con las mujeres afganas, asiáticas o país árabe, donde sufren de injusticia extrema. Aquí disfrutamos de más democracia y justicia pero claro esa es mi experiencia personal. No puedo hablar por otras o hacer generalizaciones, cada quien vive en contextos diferentes. Yo diría que hay circunstancias heterogéneas por lo tanto las experiencias son diferentes.

Existen mujeres que han sido sujetos de injusticia absoluta pero en nuestro caso, la injusticia es diferente y sutil. En el hogar somos las reinas pero fuera de ahí nuestras voces son silenciadas. Políticamente hablando somos excluidas, pero de manera personal siento que es porque nosotros permitimos que esto pase y por nuestra propia indiferencia, no hemos luchado por alcanzar esas posiciones y esos espacios. Nuestra lucha se ha dado en otros espacios pero no en lo político, ahí no le entramos porque somos

temerosas. Juntas podemos ser muy poderosas pero nos da miedo y preferimos no hacerlo. En lo personal detesto la política partidista y nunca le he entrado y me resisto a entrarle. La política que se juega en México es indecente, corrupta y perversa para las mujeres. Una cultura 'machista' prevalece y el liderazgo es vertical y patriarcal. Hacer proselitismo y campaña es un trabajo duro. Siempre me gusto que me asignaran a desempeñarme en el servicio público y eso es muy cómodo. Existen muchas mujeres como yo, quizás a nosotras las mujeres nos gusto así lo cual es una señal de falta de poder. Pero estoy convencida que cuando las mujeres nos unifiquemos en la causa política romperemos con las cuotas y el tokenismo. Hemos demostrado de que somos capaces y talentosas para hacer el trabajo y con el empoderamiento podemos transformar nuestra sociedad y el gobierno”.

4.6.3. Esther Orozco Orozco – “[Investigar] es para quienes son estratégicas para tener los apoyos además de que están dispuestas a luchar contra cualquier obstáculo o circunstancias”.

Esther es la mayor de 8 hermanos y dado que su madre dio a luz a otro hijo demasiado pronto, su abuela se encargó de criarla. Ella solo tuvo hijos varones y con Esther sintió que recuperó a la hija que había perdido siendo una bebe. Así que su abuela la cuidó y la educó. Esther siguió los pasos de su abuela que trabajaba como maestra de primaria. Pero ella quiso asistir a la universidad así que se fue a vivir a la capital del estado para poder estudiar química. Se caso y tuvo 2

hijos. Entre otras cosas, la crisis económica y política de los años setenta les obligó a buscar otras oportunidades en la investigación y hacer un postgrado en la Ciudad de México. CONOCYT le ofreció una beca e ingresó en el CINVESTAV, un instituto de investigación donde hizo su doctorado en biología celular. Una investigadora comprometida que ha alcanzado un gran reconocimiento en la ciencia y que además tuvo el honor de recibir el premio Louis Pasteur por UNESCO en 1997. El 2 de marzo del 2006 UNESCO nuevamente le otorgó otro reconocimiento, el Premio L'Oreal con un obsequio de 100 mil dólares por su descubrimiento científico y contribución en la bioquímica.

Ha realizado investigado con fondos del Instituto Médico de Howard Hughes y la Fundación MacArthur en el CINVESTAV, donde trabaja como una de las más reconocidas investigadoras en biología molecular e investigando el genoma humano. Esther siempre ha levantado la voz en lo político y reconoce que su perspectiva crítica hace sentir incómodos a los demás así que se ha visto hostigada y atacada. Se resiste y se opone rotundamente a la política barata. Recientemente se tomó un año sabático para superarse en su carrera académica. Pero su productividad en la investigación y la reputación de su liderazgo en la integración de equipos de investigadores en otras universidades la ubican en una carrera más política. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel III, el más alto.

Ha publicado libros y artículos en revistas indexadas nacionales e internacionales. Como ser humano se siente cansada pero no para la investigación o la enseñanza, desea mucho el escribir acerca de su desarrollo como persona, ese es su próximo proyecto.

“El problema no es cómo me percibo a mí misma sino cómo me perciben otras porque hay contradicciones, me percibo como alguien capaz de alcanzar mis objetivos y alguien que intenta alcanzar cosas pero también como alguien que acepta cuando las cosas no pueden lograrse. Me felicito a mí misma cuando tengo éxito y también cuando fracaso, y trato de entender las circunstancias. Me percibo como una mujer con un carácter fuerte, demasiado fuerte quizás pero cada quien es como es. También como alguien quien se ha hecho un espacio en la ciencia, el cual es un mundo controlado por los hombres desde un principio.

La crisis política de los 70s y las tensiones que surgieron en la escuela preparatoria y la universidad donde estaba enseñanza me obligaron a salir e instalarme aquí en México en el CINVESTAV donde aproveché de ingresar al programa de postgrado.

Soy originaria de Chihuahua donde crecí en el seno paternal con mi abuela quien se desempeñaba como maestra de primaria rural en México. Estudié y trabajé como maestra de primaria inicialmente y posteriormente en preparatoria y universidad. Estudié química en la universidad pero por conflictos políticos y la crisis de los 70s me trasladé a la capital del país donde estudié una maestría en el CINVESTAV becada por CONACYT. Mi esposo estuvo de acuerdo en acompañarme a

México y ha trabajado en su propio laboratorio para sostener la familia desde entonces. Este lugar realmente me ha desafiado y me gustó, hicimos amigos y no podemos quejarnos. Tengo trabajo. Recuerdo que los profesores fueron muy paternalistas y yo quería que me trataran como adulta lo cual hicieron eventualmente cuando observaron mi progreso.

Me he desempeñado como investigadora en el CINVESTAV por más de 22 años hasta ahora y en 1997 me otorgaron el premio Louis Pasteur y en 2004 me dieron el premio a la mejor científica en México, el premio la mujer del año. Me di cuenta que me gustaba la ciencia cuando hice mi maestría en el CINVESTAV. La ciencia me ha dado las más grandes satisfacciones y me motiva grandemente. El cuestionarse sobre algo y encontrar las respuestas, el interpretar los resultados es un ejercicio intelectual y un espacio abierto donde puedo explorar y encontrar respuestas hasta que haya una ruptura y eso es muy estimulante. Habría yo abandonado la ciencia sino fuera por esos resultados porque hacer ciencia en México es difícil. Otros han reconocido mi trabajo y eso se suma a mi satisfacción personal.

Los temas del género me representaron un desafío en mi proceso porque siempre he querido más siempre y cuando quieres más, entonces el patriarcado, el liderazgo y el techo de cristal se interponen en tu camino. Esto es difícil de romper, de penetrar, de traspasar pero acepto las cosas como están aunque las cuestiono y

trato de cambiarlas, reconociendo que está allí una realidad privando pero con estrategias logro superar las circunstancias difíciles. En lo económico no puedo quejarme y en comparación con otros creo que tengo un salario decente con todos los bonos que el gobierno manipula agregados al salario para hacerlo parecer como un ingreso justo. El gran desafío es el conseguir recursos para investigar y esto cada vez es más difícil de localizar si no entienden tu trabajo o es valorado por la institución. Por ahora no necesito reconocimiento sino la oportunidad de hacer mi trabajo y tener oportunidades de incluir a los estudiantes. Para mí el negociar tiene que ver con el ser estratégica y analizar cuáles son mis opciones para hacer mi movimiento. En el pasado, organizaciones extranjeras me han provisto de recursos para mis proyectos tanto en los Estados Unidos, la Unión Europea y por supuesto que si el CONACYT; aunque ha sido difícil con la última administración. Para ellos la ciencia no es una actividad rentable o generosa y el nuevo director del CINVESTAV concibe a la institución como un negocio corporativo donde los estudiantes son clientes y el conocimiento es una materia prima servida y a disposición por nosotros los investigadores. La investigación para mí en una función que nace a partir de las necesidades de los seres humanos, el romper con lo desconocido y entender la naturales, además de los resultados deben emplearse para el beneficio de vida humana. Esta es una actividad que no todos la

realizan o pueden entenderla: solo aquellos que se toman el tiempo y son disciplinados. Es para aquellos que son estratégicos para obtener apoyos y están dispuestos a luchar contra todos los obstáculos o circunstancias.

Me gusta lo que hago pero ahora quiero integrar equipos de investigación y escribir sobre mi propia experiencia y acerca de cómo se hace la mujer científica, que tienen que hacer las mujeres para llegar a hacer una científica. Ha habido crisis también a la cual como científica tampoco soy inmune, pero siento que me encuentro en la cima de mi carrera y vislumbro progreso y productividad delante de mí. Hoy estás aquí pero mañana nadie sabe, los recursos para hacer investigación son limitados pero una vez que consigues algo puedes concentrarte en tus prioridades escribiendo y publicando tus resultados, supervisando estudiantes o asistiendo a conferencias. Tengo satisfacciones pero también frustraciones, tengo que tener presente que la investigación y la ciencia se producen lentamente y así como hay progreso, también hay retrocesos, como un espiral. Soy una enamorada de esto y esta es mi pasión, de hecho un descubrimiento tardío en mi vida.

Mi secreto es aceptar mis limitaciones y entender que muchas de estas cosas que suceden son personales y que las circunstancias actúan en tu contra pero hacer la distinción de que los fracasos suceden porque hay límites en la ciencia en vez de tomarlo como algo personal. Esto es más fácil decirlo que

hacerlo, pero parte de mi trabajo es el mantener motivado a los estudiantes cuando las cosas salen mal con sus experimentos. No se pueden apresurar los tiempos en esta actividad: es como una liga que cuando la estiras demasiado corres el riesgo de romperla.

Mi familia por otro lado ocupa la otra mitad de mi vida como mujer y mi esposo siempre me ha apoyado. Él es académico también y enseña ciencia, ya que alguien tenía que proveer a la familia mientras yo realizaba mi postgrado. Tengo 2 hijos, Alejandra y Julio. Recientemente me convirtió en abuela, se casó con una chica alemana y actualmente viven en Alemania. Ellos son la otra parte importante en mi vida. Mi hija es una productora de cine, es brillantísima; soy solo una madre muy orgullosa y ellos son mis premios. Me percibo como una conductora de un tren y no puedo simplemente saltar y dejar que el tren continúe en automático. Así que tengo que continuar haciendo ciencia ya que no me concibo haciendo algo diferente. Estoy corriendo como en un maratón y no es fácil pasar la estafeta todavía, tengo que continuar.

En 1998 participé en la elección para gobernador en Chihuahua con el partido de oposición, Partido de la Revolución Democrática (PRD). Me invitaron a participar como su candidata y creí que mis propios méritos y mi perfil eran suficientes para competir. Fue una elección sumamente competida pero aun

cuando perdí el balance de la campaña fue positivo y esto se ha convertido en una fuente de fortaleza en mi trasfondo político.”

Estas han sido de manera abreviada las mujeres sobre quienes se fundamenta esta investigación. A continuación presentamos un análisis más profundo de ciertos aspectos de sus vidas y carreras para poder entender el rango de las diferentes temáticas en debate que continúan formando y transformando su presencia en la academia.

**UN ANÁLISIS ACERCA DE LAS RAZONES
IDENTIFICADAS POR LAS ACADÉMICAS
PARA ALCANZAR EL ÉXITO**

Las participantes en la investigación ofrecieron una serie de razones que dan cuenta de su éxito académico y que podemos clasificar como: la familia, la institución y las políticas internacionales a favor de la educación, y el propio sentido de agencia individual. Bajo éstas subyacen los temas siguientes 1) en los discursos familiares acerca de la educación, 2) en la cultura burocrática en la institución donde son empleadas las académicas y los acuerdos internacionales que influyen los programas nacionales de la educación, y 3) también en la agencia específica de las académicas y sus motivaciones como individuos. Desde una perspectiva foucaultiana sostengo que sus éxitos pueden analizarse como un resultado de la suma de diferentes prácticas del discurso (Foucault, 1972: pág. 131).

El **‘éxito’** al que se refiere de aquí en adelante tiene que ver con los éxitos académicos como el completar un doctorado y el trabajo que realizan en las diferentes disciplinas. Una motivación implícita es también el entender las condiciones que dieron forma a su subjetividad e identidad como académicas en la educación superior en Tabasco y México. Cabe hacer la aclaración de que el material empleado en este capítulo proviene de los datos de las historias de vida y de la transcripción del grupo de enfoque.

Inicialmente examinemos cómo perciben las influencias que operaron para alcanzar el éxito.

5.1 Éxito como resultado de la transmisión de valores en la familia respecto a la educación.

Algunas de las informantes son originarias de la ciudad de México pero otras provienen del interior del país como Tabasco, Aguascalientes, Tamaulipas y Chihuahua. Algunas asistieron a escuelas privadas en algún momento pero todas terminaron asistiendo a la universidad pública para estudiar su carrera profesional. Siendo estudiantes realizaron estudios superiores en diferentes profesiones y en la mayoría de los casos se guiaron y fueron motivadas por uno o más miembros de la familia que pensaban que cualquier profesión era apropiada o estaba abierta para que ellas la ejercieran sin importar el género.

Débora obtuvo su doctorado en biología en la universidad de California, Riverside. Ella sostiene que su madre y su padre la animaron para que fuera una profesional.

“Crecí con la idea de que como mujer tenía todo el potencial para desarrollarme intelectualmente y me gustaba estudiar. Fui una estudiante de puras A's hasta que ingresé a la universidad donde reprobé mi primera materia. Esta sí que fue una experiencia horrible ya que nunca había fallado en lo académico. Pero no me desanimó o influyó lo suficiente para hacerme abandonar mi carrera. Mi padre fue vendedor y mi madre maestra de inglés como segunda lengua (ESL) en una escuela primaria particular. Creo fuimos de la clase media porque tanto mi padre como mi madre tenían trabajos decentes. Ellos creían que podía alcanzar

lo que quisiera y todo tipo de oportunidades estaba a mi alcance si así lo deseaba y podían mantenerme”.

Ana hizo su carrera en relaciones políticas internacionales y realizó su doctorado en la Sorbona en París. Según Ana, su padre fue un gran ejemplo en cuanto a su desempeño académico y su madre la apoyó en sus estudios.

“Mi papá fue ingeniero de la industria petrolera y realizó una carrera muy exitosa. Mi madre no fue profesional pero si una madre muy ambiciosa quien se aseguró de que todos sus hijos recibieran la mejor educación. Escogió las mejores escuelas en la ciudad de México para nosotros y ya que fuimos de la clase media y podíamos viajar, estuve en escuelas internadas. La ciudad de México fue un paraíso de oportunidades y en ese entonces la mayoría de los jóvenes ingresábamos a la universidad nacional, el centro de la educación superior en el país”.

Ana y Débora aprendieron a hablar tanto en francés como en inglés y también tuvieron conocimientos de informática.

Samanta, la más pequeña de una familia de nueve, realizó su doctorado en biología en la universidad de Córdoba en España. Su camino al éxito en la educación superior fue posible gracias a los miembros de su familia. Recuerda que:

“Mi padre fue sastre y alcohólico y mi madre fue una madre que se dedicó de tiempo completo a nosotros. Mi padre abandonaba su trabajo cuando se emborrachaba con sus amigos y mi madre junto con mi hermano mayor tenía que costurar con el hilo y la aguja para alimentar a la familia. Estos son los recuerdos que tengo de mi padre. Siempre vivimos en una casa rentada y nos cambiábamos constantemente cuando no podíamos pagar la renta. Mi madre nos animaba a aprender algún oficio y continuar la escuela. Como una hija menor acostumbraba a hacer mandados para mis hermanas y hermanos mayores hasta que llegué a tener cierta edad cuando me rebelé y fue hasta entonces que empezaron a respetarme”.

En todas estas historias se identifican personas claves que las apoyaron y que pensaron que la educación era el instrumento por el cual sus hijos podían avanzar en la sociedad y en un nivel económico de vida mejor. También esperaban que tuvieran poder y que fueran personas fuertes.

“Mi abuela me animaba a que estudiara y llegara a ser alguien en la vida y que aprendiera cómo defenderme y respetaran mis derechos, su consejo siempre fue ‘estudia mi hijita para que no te agredan o te marginen’.

Los teóricos de la educación han propuesto que las motivaciones de la educación no siempre son “puras”, es decir, a la educación muy pocas veces se la desea por sí sola.

“El ciudadano medio después de la segunda guerra mundial en occidente y en casi todas las dependencias transnacionales universales actúan como si creyeran que la escolaridad de sus hijos e hijas tiene que ver con llegar a ser alguien educado, y la educación es el llegar a ser libre y un ciudadano crítico y consciente, con el más alto grado posible de cultura vocacional y liberal. Este supuesto se articula por una ideología y tecnología correspondiente: todo mundo sabe que la educación es para los privilegiados, es de por sí un privilegio y te lleva a disfrutar de toda clase de privilegio. El más privilegiado, es decir, el mejor educado, son los más informados acerca de esta teoría, es decir la negación de sus propias convicciones. Saben que su educación no es acerca de la educación, pero este conocimiento no les estorba de ninguna manera, es parte del juego. Te dirán que en todas las circunstancias esa es la mentira oficial: el privilegio es la recompensa por las responsabilidades de alto riesgo que, en su oportunidad, es la recompensa de un interés agudo y de trabajar duro. Al mismo tiempo y ya que son realmente educados, son totalmente conscientes de que eso es una mentira” (Callewaert, 1999, pág. 124-125).

Es por eso y de igual forma que entre la clase media y los pobres la educación y el alcanzar mejores logros académicos en sus vidas es con frecuencia la forma en la que expresan como una ruta que lleva al privilegio y una mejor vida. Hay menos evidencia de que esta sea también para llegar a ser libres y conscientes a la crítica o ciudadanos políticos. Así que su permanencia en la escuela fue una representación, la manera de reivindicar un régimen de verdad acerca de la educación y el poder, “las mujeres luchan por una inclusión en la educación para transformar sus oportunidades y en ese proceso subvierten las expectativas y las creencias racistas” (Mirza, 1997, pág. 276).

La ruta a la superación académica sin embargo parece estar siempre plagada de todo tipo de luchas personales (David, 2003). Muchas disfrutaban al contar su proceso como el crisol que forjó en ellas un carácter que no es fácil de quebrantar.

Por ejemplo, Karla creció en una familia en la cual la madre se refugió en la religión después de que un hijo muriera inesperadamente a temprana edad. Su madre aceptó la muerte y la pérdida del hijo pero se amargó y se convirtió en una madre muy dura con sus hijas de las cuales Karla era la menor. Recuerda que aunque ella era tímida y triste, siguió las recomendaciones de su madre de hacer una carrera de maestra normalista. En un principio este programa tenía una formación mínima y la mayoría de las maestras de primaria eran mujeres. Karla se graduó a los 17 años y el gobierno le asignó una plaza para enseñar en una comunidad rural pero su padre movió sus influencias para que le cambiaran su plaza a una zona urbana:

“Recuerdo que yo no me sentía yo misma y mi madre era quien tenía el control hasta de mi sueldo y dominaba totalmente mi vida. Yo suponía obedecerla y estar sometida a mis padres y más tarde repetí ese mismo patrón. Me casé muy joven y mi madre era 10 años mayor que yo y las cosas fueron aun peor. También le entregaba mi sueldo y él me devolvía algo para gastos menores. Fue mi padre quien me animó a entrar a la universidad y me ayudo a cuidar a los niños, él me apoyó más que mi esposo. Tuve 4 hijos y tan pronto terminé la universidad me divorcié”.

Ellas tomaron decisiones y escogieron, lo cual demuestra un “sentido de agencia al nivel del yo y la colectividad” (Davies, 1990, pág. 344). Karla se fue de Tabasco y consiguió un trabajo en un nuevo territorio en el norte de México. Así que empaquetó sus cosas, tomó a sus hijos y se cambió de casa lejos de su madre por primera vez en su vida. Para entonces su padre había fallecido ya y esto dejó muy afectada a Karla ya que él fue el hombre en el cual se apoyaba cuando tenía problemas. Pero también ella reconoce que su padre tenía expectativas como por ejemplo que fuera una esposa tradicional también.

“Así es, mi padre fue un hombre muy generoso y nos daba libros y nos animaba a leer pero mi madre nos entrenó a mi hermana y a mi en las tareas tradicionales de la mujer que suponíamos asumir cuando fuéramos amas de casa, el cocinar, el limpiar, el bordar y cosas así”.

Karla necesitaba comenzar de nuevo donde pudiera probarse a sí misma que podía sobrevivir por sí sola, y lo logró.

Ana y Débora también comparten un patrón similar en sus vidas ya que tuvieron que hacerse responsables totalmente de sus hijos ya que sus ex-esposos las abandonaron. Tuvieron que trabajar el doble para poder satisfacer las presiones económicas y también avanzar en sus carreras académicas. La clase de éxito que estas académicas disfrutaron acentúa su poder la vez que sus discursos muestran contradicciones.

Otro aspecto valioso que hemos de reconocer aquí es acerca del tipo de familia mexicana a la que pertenecen estas mujeres ya que las elecciones que, en relación a la educación, hicieron fue cuando México se estaba definiendo como país con un discurso del progreso y éxito y como un producto a través del esfuerzo y el trabajo. La educación propiciaba la movilidad social y fue un discurso de gran influencia y probablemente continúa siéndolo ahora también. Esto me hace reflexionar acerca de mi propia experiencia y los esfuerzos que mis padres hicieron para hacer de esto un discurso práctico, las acciones radicales que emprendieron para ofrecernos una educación de acuerdo con la tendencia actual.

De la misma manera la pasó a Flor, cuyo padre fue muy insistente a la hora de encauzarla para que desarrollara su potencial a través de la educación a pesar de que él fue un intendente que limpiaba pisos para la industria petrolera además de ser viudo. Ella creció bajo su cuidado y protección y por lo mismo permaneció en la escuela hasta completar su post doctorado en Seúl, Corea del Sur en química aplicada.

5.2 La Influencia de la Iglesia y la Religión.

Algunas de las influencias colectivas se relacionan con la religión y la iglesia. Es imposible subestimar la influencia de la iglesia católica romana. La fe católica se introdujo en México por primera vez en el siglo XVI. Las leyes de reforma de 1857 le quitaron el poder a la iglesia que durante tres siglos se había adjudicado y desde entonces, bajo los preceptos de la Constitución, prevalece una clara demarcación entre el estado y la iglesia. Sin embargo, recuperó su poder político e influencia cultural en los 90s cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas de manos del ex presidente Salinas.

Comparado con Europa occidental, la iglesia penetró en todos los niveles del tejido social y cultural en México. Esto se conserva hasta la actualidad a través de las celebraciones tradicionales y el folclore cultural tales como el Día de Muertos, el Grito. La iglesia católica es una institución que demanda lealtad y sumisión por parte de sus fieles como la mayoría de las religiones institucionalizadas. En la actualidad la derecha se ha instalado en la presidencia y ha impuesto nuevas políticas que se subscriben a la agenda de la iglesia, a la vez que impactan sobre la vida de las mujeres. Este es otro discurso clave a través del cual se influye en la subjetividad y en los individuos. La intensidad de esta influencia en la vida de las académicas difiere de individuo a individuo y de familia en familia.

Los escritores de izquierdas siempre han creído que esto ha contribuido a que los sujetos se hagan pasivos, dependientes y sumisos. Paz argumenta que “la Virgen católica es también una Madre (Guadalupe-Tonantzin la llaman aún algunos peregrinos indios) pero su atributo principal no es velar por la fertilidad

de la tierra sino ser el refugio de los desamparados. La Virgen es el consuelo de los pobres, el escudo de los débiles, el amparo de los oprimidos. En suma, es la Madre de los huérfanos” (1961, pág. 85). [Tonantzin fue la diosa que los aztecas adoraban para la fertilidad y por lo mismo el conquistador español la reemplazó con la virgen de Guadalupe, una española santa]. Algunas mujeres como Karla son mordaces en su análisis de la cultura religiosa mexicana católica/protestante:

“Estoy de acuerdo con lo que Sofía sostiene de que nosotros las mujeres no hemos tomado la oportunidad de pelear por el empoderamiento. Estamos esperando que nos den permiso supongo, para romper con esa ideología que nos tiene encadenadas impuestas por la iglesia y la religión, católica y protestante. Aprendemos de la Biblia que el hombre es la cabeza de la familia y se da también en la iglesia que yo crecí. Además la sociedad también nos enseña que el hombre es quien debe gobernar; la mujer tiene el rol de la casa y la familia. ¡Ella debe estar junto a él, codo con codo, y estar junto a él pero el que tiene todo el poder y autoridad es aun el hombre y nosotros las mujeres lo reconocemos y los aceptamos!”.

Para las informantes en esta investigación, el éxito para ellas emana tanto de lo personal como de las influencias sociales. Su esfuerzo académico no está desapegado de los valores inculcados desde la infancia en el hogar.

Así como para Pilar, Flor y Victoria se describen a sí mismas como académicas exitosas y profesionales, pero son solteras y hablan de la soledad que embarga sus vidas en ocasiones. Se enfrentan a diferentes presiones y Pilar lamenta:

“Quizás he alcanzado lo intelectual pero resulta inútil ya que ahuyenta a los hombre de mi y no tengo nadie con quien compartir mi éxito y los placeres que esto conlleva. Ellos odian a las mujeres inteligentes aun cuando lo nieguen. También me estoy haciendo demasiado grande en edad para tener hijos y tengo que aguantar la presión social y familiar”.

Aún cuando el divorcio es un fenómeno endémico entre las académicas casadas, persiste el estigma de la mujer divorciada. Como bien lo expresa Riley (1988) la vida de estas mujeres está entrelazada a través de múltiples instituciones, “la iglesia, la familia, los sistema de bienestar, las escuelas, la salud”. Están colocadas en espacios cerrados como sujetos que actúan y esos espacios son “los efectos del poder” (pág. 28).

Hay la sugerencia también que hace Octavio Paz acerca de la mujer mexicana y el desarrollo de su subjetividad en su “Laberinto de la Soledad”, ese prolongado sufrimiento la ha endurecido y la ha hecho resistente al dolor, “se hace virtud de su flaqueza original y se crea el mito de la ‘sufrida mujer mexicana’...(Una persona ‘sufrida’ es menos sensible al dolor que las que apenas han sido tocadas por la adversidad)” Aunque él entonces agrega que el

sufrimiento afecta a las mujeres y los hombres por igual, “por obra del sufrimiento, las mujeres se vuelven como los hombres: invulnerables, impasibles y estoicas”. (1961, pág. 39) Aunque los relatos de estas informantes ilustran que el sufrimiento es cosa de género y no se experimenta por igual entre los dos géneros.

En relación a las informantes, algunas veces parecían estar actuando en medio de un discurso heredado a través de sus familias. Pero esto también sería una lectura pasiva de la representación de estas informantes. Tengo claro de que tuvieron que hacer elecciones solamente como miembros de un discurso de la colectividad y no como individuos totalmente libres (Davies, 1990, pág. 344). Pero la noción de la posición de un individuo libre en si mismo es algunas veces un mito humanístico. Ella exclama que si “las mujeres tuvieran acceso a prácticas discursivas alternativas y los instrumentos para lograrlo, y después escoger regresar la pelota a los jugadores (sin negar el reconocimiento del deseo y la posibilidad de convertirse en un jugador), tal elección podía decirse que es compatible con el sentido del yo como agente, así como el rechazar el juego o jugar el juego sería también un acto de agencia” (*Ibid.*). Así que podemos concluir que se requiere un rechazo para ser entendido como una respuesta válida y además es importancia similar a la participación. En principio, no hay certeza de que las académicas tengan acceso a rutas alternativas de “éxito”. Aquéllas mujeres que sí las tuvieron, probablemente tengan éxito fuera de lo académico. Las mujeres con las que hablé escogieron adherirse al discurso de la ‘ruta de la educación para el éxito’ que ya habían heredado de sus familias. De acuerdo a la lógica de Davies, estas mujeres reconocieron el deseo y la posibilidad de

convertirse en jugadoras dentro de lo académico. Aquí es donde yace un sentido de agencia aún cuando hayan heredado el discurso.

La opinión de Mirza acerca de la mujer negra en Gran Bretaña se extiende más allá de esta lógica. Ella escribe que la presencia de las mujeres en la escuela podría en sí misma ocultar un acto de subversión. “En la superficie, aparece como si más bien estuvieran conformándose, identificándose con la ideología de la meritocracia, escalando la escalera profesional convencional, deseando tener éxito siguiendo los términos sociales –comprar al sistema” (1997, pág. 269). Pero en el fondo, las mujeres negras británicas están fracturando un discurso de acuerdo al cual las expectativas son de las que abandonarán la escuela. Entre las mujeres que estudié, aunque hubo muy baja expectativa de que abandonarían sus carreras, hay una idea muy extendida de que ellas contienen y constriñen sus potenciales y deseos para conformarse con el sistema en vez de transformarlo. Volveré a esta discusión más adelante. Por ahora espero simplemente señalar que, la ‘Educación’ es compleja como una práctica discursiva cuando se utiliza con fines sociales o de poder.

5.3 Éxito como Resultado de ser Recipientes de Acuerdos y Políticas Internacionales.

La universidad ofrece varias oportunidades de tal manera que las académicas pueden aumentar su formación y avanzar en su carrera académica. Aquí también, su agencia en lo que es la retórica institucional del desarrollo profesional, inclusión, etc., les facilita el desarrollo intelectual. Sin embargo,

estos discursos siempre están en construcción y el acceso real al poder o estatus puede ser un muy lento o no existente.

Las políticas impuestas por organizaciones internacionales como la UNESCO, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial desde 1994, la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos) son una mezcla de bendiciones para las académicas en México. México se ha comprometido a adoptar los valores populares actuales de las economías de libre mercado, pluralismo y el respeto a los derechos humanos (OECD, 1994). Pero en la educación superior y las profesionales de la educación prevalece todavía un abismo en las condiciones que mantienen a la mujer académica rezagada en cuanto a las condiciones sociales y económicas que permanecen en el país del norte. La introducción y adopción de políticas internacionales no garantiza que se rompa con los problemas tradicionales en el corazón de estas instituciones burocráticas.

Sin embargo, debemos recordar que diez de cada quince académicas que participaron en esta investigación realizaron sus doctorados ya sea en los Estados Unidos, Francia, Italia, España, Reino Unido o Corea del Sur. Sus experiencias son variadas pero todas regresaron con un doctorado que fue posible realizar solo a través del apoyo de las estructuras institucionales académicas. Ana sostiene que:

“No fue fácil y al final se me cayó hasta el pelo y se me desarrolló una colitis pero me gradué. Tuve que trabajar ya que la beca que CONACYT nos dio no era suficiente y teníamos un niño y tanto mi esposo como yo estudiábamos de tiempo completo”.

El sacrificio valió la pena y con esto ‘aseguramos’ su futuro ahora que el gobierno ha adoptado estas políticas internacional además de esas oportunidades provenientes del tratado de libre comercio que México firmó con los Estados Unidos y Canadá en 1994, TLC.

En la mayoría de los casos, estas mujeres académicas mejoraron su educación con fondos provistos por el gobierno para que estudiaran en el extranjero o en universidades nacionales. Débora recuerda que su primer año en la Universidad de California en Riverside fue:

“Inicialmente recibí una beca de la Fundación Ford y más tarde de CONACYT. En un principio se rehusaron a darme una beca completa ya que fui la primer becaria casada que solicitaba como estudiante para esos fondos, así que fue hasta que defendí mi caso que cambiaron su modalidad y me otorgaron una beca completa. Sin embargo, la beca expiró cuando estaba el último año y para entonces me divorcié y esto fue un stress adicional que no tenía en cuenta. Regresé a México para hacer el trabajo de campo pero también para recuperarme de esta experiencia. Fue un episodio difícil en mi vida pero la universidad me dio todo el apoyo para que continuara y terminara el grado. CONACY estuvo de acuerdo en darme la extensión y me regresé a la UC a escribir la tesis”.

En la actualidad ellas pueden reír y celebrar su éxito ahora pero todas recuerdan también el dolor y el sufrimiento que padecieron para poder completar sus proyectos académicos.

Alguna de las informantes también se expresó acerca de las posiciones de liderazgo y las funciones administrativas que ocuparon en la universidad. Sin embargo, no fueron gratos los comentarios y expresaron estar profundamente agradecidas por el apoyo que les brindó la organización por apoyarlas o motivarlas en sus funciones.

Cuando una de las participantes fue secretaria de educación como fue el caso de Sofía en 1987, su liderazgo fue intrascendente ya que no tuvo poder para alterar o modificar aspectos claves requeridos en cuanto a las políticas y programas.

“Fui designada para desempeñar ese trabajo y ocupe ese puesto para ejecutar una serie de cambios en los programas pero la agenda ya estaba preestablecida. No estaba ahí para cuestionar nada o hacer cambios radicales. Las políticas y los programas venían siempre del centro.”

Sofía es una de las informantes que me ha impresionado fuertemente en cuanto al género y sus relaciones de poder. Cuando se me ocurrió referirme a ella como una leyenda viva su respuesta fue inmediata:

“Eso es demasiado para mi, he sido afortunada y siempre he estado en el lugar correcto. El tiempo también me ha favorecido y solo he aprovechado las oportunidades. No tengo padrinos que me patrocinen o protejan. Nunca he comprometido mi integridad física. Me respeto a mí misma”.

Otra académica con una experiencia similar a la de Sofía es Ana, una doctora en política internacional que fue directora del instituto de cultura. También trabajó en diferentes puestos en el gobierno donde su liderazgo venía desde arriba y por lo mismo tenía la libertad de desarrollar sus habilidades con profesionalidad y creatividad. Ana señala que:

“Tuve la oportunidad de dirigir varios proyectos donde tenía que ser cuidadosa de soslayar el mínimo detalle. Admito que presionaba mucho a la gente pero tuve la lealtad de muchas mujeres”.

Se dice que las mujeres tienen igualdad de oportunidades en la estructura organizativa pero algunas de las participantes sintieron que estas oportunidades fueron muy paradójicas. Por un lado sintieron que tenían que trabajar en ciertas tareas, pero por otro lado se les negaba el crédito y reconocimiento por el trabajo realizado. Sin embargo, reconocen que al final de esos trabajos se sintieron beneficiadas porque avanzaron en sus carreras académicas. La mujer académica siente que se les abren estas oportunidades y las aprovechan en la medida de su

posibilidad porque necesitan el ingreso. Estos empleos les proveen su fuente principal de ingreso y en la mayoría de los casos ellas son las que mantienen el hogar. Su trabajo puede que sea apreciado pero eso no siempre se traduce en un mejor ingreso o en condiciones más dignas de trabajo. Karla sostiene que:

“He tenido la oportunidad de realizar mis propios proyectos pero ha sido extremadamente difícil porque el director no está comprometido con mi investigación y mucho menos le importa. Pero tengo que tener proyectos de investigación o pierdo puntos para acreditar mi certificación académica como investigadora con perfil PROMEP y como consecuencia mi salario se reduce significativamente”.

En tanto que Lorena señala lo siguiente:

“Reconozco que la universidad me ha apoyado y ha financiado mi carrera académica, pero por supuesto que me han excluido por políticas de publicar mis libros y en otras ocasiones no me han promovido. A nivel nacional me han penalizado severamente porque según alegan incumplimiento de mi parte en informarles la fecha cuando obtuve el grado de doctorado. Siento que sus políticas son injustas y discriminatorias”.

Sofía oficialmente se ha jubilado pero todavía enseña a tiempo parcial y la razón principal es porque no puede jubilarse con una pensión completa. Gil-Antón (2003) sostiene que “estos profesores ni siquiera pueden contemplar la posibilidad de jubilarse de sus actividades de enseñanza y académicas, ya que las pensiones se basan en su salario base y perderían unos beneficios significativos: cobertura completa de seguro médico, precisamente en una edad en la que surgen más necesidades”. (pág. 45)

Sofía agradece que por lo menos con este esquema tiene la posibilidad de enseñar a tiempo parcial y también de avanzar en su carrera para completar su doctorado en derecho a través de los fondos de la institución. Además, ella está comprometida con su práctica y siempre ha disfrutado de la libertad de cátedra en la academia.

5.4. El éxito como Resultado de su Agencia Individual.

En esta parte final del capítulo, se presentan secciones de los relatos seleccionados de lo que las informantes compartieron, en la cual mencionan a qué le atribuyen mucho de su éxito.

Hortensia, la historiadora señala que:

“He publicado 2 libros diferentes de historia y la educación de la mujer en Tabasco durante la revolución. Mi investigación se enfoca en documentar el género y la educación en la actualidad. Me considero un producto del esfuerzo y mucho trabajo. Nada ha

sido fácil y siempre he apelado y defendido mis derechos toda mi vida y soy contestataria”.

De manera similar Sofia, que muy estratégicamente realizó una carrera exitosa en un mundo dominado por los hombres, el sistema judicial, consolidó su posición con un trabajo fuerte y disciplina. Ella lo expresó así:

“Me gradué como abogada y busqué trabajar en el departamento de justicia con los profesores que me dieron clases. Acepté el trabajo que me ofrecieron y desde entonces estuve trabajando para el departamento de justicia hasta que me nombraron presidenta de la suprema corte del estado y más tarde fui la secretaria de educación. Supongo que he estado en el lugar correcto y al tiempo exacto. Nunca hice algo que comprometiera mi integridad. También me identifico como alguien producto del esfuerzo”.

Lorena es otra académica que sostiene que su desarrollo intelectual fue un largo proceso pero que sin embargo fue muy gratificante ya que es hoy es miembro del sistema nacional de investigadores (SIN) en el nivel 1 y solo investigadores altamente cualificadas obtienen este grado.

“Realicé un doctorado en sociología en la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana) en el campus de occidente. Viví un

verdadero infierno para completar este doctorado lejos de mi familia y actualizándome en la estadística. Agotada, estresada y deprimida me gradué en el 2002”.

Diana siguió los pasos de su prima mayor que hizo un doctorado en psicología en los Estados Unidos. Ella sostiene que:

“Decidí entrar a la preparatoria pública porque mi plan era estudiar psicología así como mi prima mayor quien ya estaba estudiando su doctorado en los Estados Unidos. Estaba decidida en seguir sus pasos. La preparatoria fue una puerta abierta a una nueva libertad donde fui totalmente autónoma e independiente”.

Creo que es justo señalar que todas estas académicas emprendieron un camino movido por la idea de que era solo a través de la adquisición de un capital cultural, como la educación, que saldrían adelante en escalar la escalera del éxito personal y profesional. Así que, en contra de toda predicción, tomaron la decisión de dar los pasos necesarios para completar sus doctorados. Todas pudieron superar los diferentes obstáculos que salieron a su paso, así que adicionalmente a las políticas de las instituciones educativas, su carisma y su suerte es lo que da cuenta de su éxito personal, a pesar de sus modestas declaraciones.

Algunas subvirtieron las viejas prácticas y en sus lugares de procedencia fueron pioneras de un movimiento diferente y emprendieron un camino que las convirtió en la primera generación de académicas que alcanzaron el éxito en sus familias.

Su libertad, con frecuencia, hace que consideren todo tipo de opciones a su alcance y que demandan más de ellas y donde lo ‘personal’ es sacrificado en la mayoría de los casos. Pilar por ejemplo sostiene que para ella, el desarrollar su capital cultural en la educación la ha excluido de poder formar una familia porque muchos hombres no están dispuestos a comprometerse con ella porque es una mujer educada.

“Esa es una amenaza para su masculinidad y entre más grande nos hacemos más experiencia agarramos y nos hacemos más independientes, pero a mí todavía se me presenta el dilema de no tener una familia o tener una pareja con quien compartir mis éxitos”.

Así que, en la superficie, las oportunidades han estado ahí pero por dentro hay una “persistencia de ciertas limitaciones en las carreras de las mujeres, que se conocen como el ‘techo de cristal’ debido a los patrones culturales asociados con las mujeres en nuestra sociedad. Estas limitaciones asumen una ruptura en las carreras de las mujeres mientras que tienen y crían a sus hijos” (Gil-Antón, 2003, pág. 45).

¿Han mejorado de hecho estas mujeres su estatus social y si así es de qué manera han capitalizado todo su capital cultural y social? ¿Muestran alguna evidencia su condición social de un México desarrollado, ya que en la mayoría de los casos estas académicas provienen de contextos de clase media y pobre? ¿Podemos interpretar de hecho que la retórica de injusticia social y de inclusión

de la mujer no ha contribuido a retirar el “techo de cristal”? (Reforma, Agosto 2003).

En México, la percepción de las académicas es que terminaron dando clases en el aula porque este fue el último lugar donde encontraron un empleo. De hecho, Altbach sostiene que “las académicas no provienen, sin embargo, de arrolladoras familias elitistas, debido en parte al hecho de que los salarios no son altos y las posibilidades de movilidad social son muy remotas” (2003, pág. 13). Quienes nos leen están muy familiarizados con el debate de que la educación es el discurso que más promueve la reproducción del estatus quo. Bourdieu (1985) propuso el siguiente cuestionamiento, “dada una clase social, dada una escuela que perpetua la estructura social mediante su jerarquía interna, ¿cómo puede alguien dentro de un rango de escuelas con campos relativamente autónomos de operación disminuir la carga de la desigualdad social que la misma escuela agrega a la carga ya de por sí existente?”

Sin embargo, estas académicas no solo han conquistado su propio nicho. Permanecieron en la escuela como un “acto subversivo” (Mirza 1997, pág. 19) y eso lo convirtieron en una actitud por derecho propio. En ocasiones, sus narrativas de éxito nos hicieron recordar las palabras de Terry Lovell: “La actitud que socialmente subyace tiene que ser dislocada, transformarse sus significados con un desempeño que transgreda la autoridad” (Lovell. 2000, pág. 31).

Cuando se les preguntó a las informantes acerca de que si las condiciones para la académica han cambiado comparada con las condiciones que experimentaron las mujeres en el siglo XVII como Sor Juana Inés de la Cruz, la respuesta fue abrumadora y estrepitosa, “por supuesto que han cambiado, para

empezar ya no tenemos que hacernos monjas para realizar estudios académicos y no tenemos que disfrazarnos con ropa de hombre para ingresar a la universidad”. Sin embargo se percibe más bien que el avance ha sido muy pequeño.

5.5. Conclusión

Después de haber identificado y analizado las razones que las informantes dieron acerca de su éxito en lo académico, como por ejemplo la influencia de los valores que les inculcó la familia además del apoyo y motivación que les dieron; las oportunidades que les ofreció la institución a través de la aplicación de las políticas internacionales, y sus propias decisiones y elecciones que hicieron como individuos, surgieron algunas interrogantes que necesitan respuestas.

Todas las participantes se ubican en la categoría de “agentes de cambio”; todas son líderes, reformadoras y activistas (Blackmore, 1999, pág. 72). Son el tipo de mujeres que “se abrazan a su competitividad profesional y éxito y desarrollan un compromiso primordial con su trabajo profesional”.

En ese sentido vale la pena considerar lo que sugiere Blackmore acerca de ser la “supermujer” (1999, pág. 83). Estos posicionamientos podrían ser alienantes para algunas mujeres “que aspiran y desarrollan liderazgo, porque demandan demasiado y con frecuencia representan a la mujer como alguien sumamente templada de verdadera vida sin carne, o angustias, las emociones y creencias que es lo que las hace femeninas, ser feministas además las convierte en seres humanos constituidos” (*Ob.Cit.*).

Esto definitivamente recuerda a lo que expresó Karla acerca de su pasado,

“Me convertí en hombre, en el sentido de adoptar las actitudes de acuerdo a la políticas del golpeteo con los hombres y desplegar ciertas acciones que me llevaron a esos espacios y a los cuales tenía derecho”.

Pero tal como argumenta Fendler, “el educarse ha significado ser disciplinada de acuerdo al régimen del recordar y olvidar, de asumir identidades normalizadas para las prácticas discursivas, y de una historia de diversidades impredecibles” (1998, pág. 61). Supongo que el camino al éxito de las académicas fue el crisol que refinó su subjetividad.

Ryan (2001, pág. 11) describe retomando de la perspectiva de la agencia que sostiene Davies (1990, pág. 343), “La agencia es un asunto individual en el cual cada individuo concibe acerca de una línea de acción, sabe como alcanzarla y tiene el poder, autoridad y derecho a ejecutarla”. Pero por supuesto tenemos que aceptar que el pensar libremente por parte de los individuos independientes acerca del pensamiento de la ilustración no existe: las personas se construyen socialmente y están inmersos en culturas y contextos que los sostienen pero que también los restringen. Así que la agencia sigue siendo un asunto crucial.

Para estas académicas el haberse suscrito a este discurso de la educación como un medio de movilidad social fue una elección que las posicionó como jugadoras de un juego donde tuvieron que tomar decisiones, y hacer realidad sus decisiones y esfuerzo para llegar a tener éxito. Pero es obvio que para alcanzar el éxito de esas decisiones en las instituciones educativas, “donde, por encima de todo, la tensión/contradicción entre el ser un individuo y ser miembro de varias colectividades tienen que jugarse” (Davies, 1990, pág. 344; Billing, 1998) es

justo una gran carga. El punto al que se quiere llegar con esto es que el éxito puede ser que esté inmerso en las prácticas discursivas de la familia o de la estructura institucional y las políticas pero la agencia tiene que ver con la toma de decisiones al nivel del yo, aun cuando uno decida simplemente no tomar acción y decida mantenerse al margen.

Es por eso que mantenemos que el éxito de las académicas tiene un gran significado para la mujer en lo político dentro de un gran alcance. Más adelante se examinará y analizará más de cerca lo político en la vida de Sor Juana Inés de la Cruz, una religiosa intelectual del siglo XVII. A pesar de que su vida fue muy diferente a la de las académicas contemporáneas, es muy ilustrativo poder examinar las formas en las que puede considerarse el 'éxito' en su caso.

CAPÍTULO 6

EL CASO DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

En el capítulo anterior examinamos algunos de los factores claves citados por las informantes que contribuyeron a su ‘éxito’ en la academia. En este capítulo nos cuestionaremos cómo puede definirse y qué cualidades y responsabilidades intelectuales pudieran exhibir al identificarse como tal. Queremos hacerlo a través del examen de una historia de vida más de lo que sin duda alguna una vida intelectual ‘exitosa’, la de Sor Juana Inés de la Cruz. Su historia de vida es una inspiración pero también se podría considerar como un ‘éxito’ en varios niveles incluyendo el nivel político. Se presenta ahora una versión condensada de su biografía partiendo principalmente de las siguientes fuentes: Sor Juana Inés de la Cruz (Juana de Asbaje), Contenido para la Parte ISP2: Introducción a Textos Hispanos. Universidad de Cambridge, y de Octavio Paz (1982), Sor Juana: Su vida y su Mundo, traducida por Sayers Peden. Quisiéramos señalar al lector que se toman todos los aspectos de su biografía como verdades de facto – de hecho eso es más difícil de establecer aun cuando se disponen de luminarias contemporáneas. En lugar de eso, nos centramos en elementos de su vida (desde la perspectiva de varios biógrafos) para resaltar los estándares que ella trazó sobre el éxito, aunque sea de parte de una intelectual femenina trágica. Ofrecemos esta yuxtaposición de una monja del siglo XVII alineada con las académicas contemporáneas porque de alguna manera hace énfasis en la verdad de este dicho popular que dice “entre más cambien las cosas, más siguen igual”.

Esta paradoja nos preocupa profundamente pero también nos aporta ímpetu para desear una vida mucho más ‘intelectual’ en general en la vida y en la

carrera de las mujeres específicamente, en la academia. En capítulos posteriores nos centraremos en lo que algunas informantes mostraron o por lo menos eso sugiere el contenido. Encontramos que la vida trágica-heroica de Sor Juana resulta de gran inspiración porque contribuyó al deshacernos de nuestro propio sentido de constrictión además de provocar un desempeño propio en el espacio académico. Del mismo modo los peligros a los que ella se enfrentó en su vida, los cuales la avasallaron tampoco pueden ser olvidados, son un recordatorio constante de la necesidad de ser estratégicos y perspicaces en el caminar por la soga tirante de la academia. Por estas razones tan complicadas presentamos a Sor Juana en esta etapa de la tesis.

6.1. Sor Juana Inés de la Cruz

Juana Inés Ramírez nació en 1648 en la hacienda de San Miguel Nepantla en las faldas del volcán Popocatepetl, a 60 Km. de la capital de la Nueva España (actualmente México). Fue hija ilegítima de su madre de origen criollo, Dña. Isabel Ramírez de Santillana, y su padre vizcaíno, Pedro Manuel de Asbaje, y sus cuatro hermanas y un hermano (algunos de ellos de diferente padre) que también fueron ilegítimos.

Aprendió a leer a muy temprana edad (aparentemente a la edad de 3 años) y cuentan todos que tuvo un apetito voraz por el conocimiento, y según su declaración aseguró haber leído todos los libros de la biblioteca de su abuelo antes de irse a la capital incluyendo varios libros clásicos. Según lo expresó ella misma cuando tenía 6 ó 7 años su deseo de aprender era tan intenso que le rogó a su madre que le permitiera vestirse con ropas de hombre y así permitirle ir a estudiar

a la universidad de México, donde solo los hombres tenían acceso. A la edad de 8 años (en 1656) la enviaron a la Ciudad de México a vivir con su tía materna y su último esposo, Juan de Mata, posiblemente debido a la muerte de su abuelo además del nacimiento de su medio hermano. Según cuenta la historia, con la enseñanza de tan solo 20 lecciones de la gramática de latín fue suficiente para que pudiera leer los textos de filosofía y teología en ese idioma y fue como empezaron a considerarla como una niña prodigiosa. Aquí empezó a crecer entre el agasajo de la sociedad aristocrática por su inteligencia y también por su belleza.

A los 16 años de edad (1664), los Matas la presentaron en las altas cortes del nuevo virrey, donde se ganó el afecto de la virreina, Dña. Leonor Carreto, Marquesa de Mancera, que la admitió a su servicio. Las cortes fueron abiertas a Sor Juana donde disfrutó de los grandes placeres negados a otras mujeres de su condición. Su apetito intelectual y curiosidad la llevaron a un espacio donde la aceptaron sin reserva, límites aparentes o resistencia a su belleza lo cual fue un valor añadido al estatus del que gozaba. Esto rompía con la costumbre de las mujeres a las que, de acuerdo con las tradiciones de su tiempo, no se reconocía el estatus a menos que proviniera de sangre real, de la alta sociedad o contara con un alto nivel económico. Sor Juana fue una mujer que exploró a través de la poesía las percepciones acerca de sí misma y de su mundo que en vez de converger con las normas y régimen en el poder, más bien tendían a ser divergentes y contradictorias. Juana Inés no estuvo interesada en resolver cualquier tema relacionado con su origen, aunque sí lamentaba el hecho de no haber conocido a su padre o el haberse relacionado con su familia. Octavio Paz, uno de sus biógrafos sin embargo sostiene que “noo cabe la menor duda que la familia

Ramírez y Sor Juana misma, hicieron todo lo posible por mantener a Pedro Manuel de Asbaje en la sombra y tuvieron éxito. Él es un hombre que carece de presencia, un fantasma” (1988, p. 65).

Sor Juana vivió en las cortes desde la edad de los 16 años hasta los 20. Fue entonces que desarrolló un talento increíble por la prosa en verso, y pudo aprender su propio estilo con temas relacionados con su aprendizaje con teólogos, matemáticos, filósofos y hombres de las letras. Tuvo que defenderse ella misma de los avances amorosos de los hombres casados de la corte, y aún cuando haya deseado casarse (porque más tarde declaró que rechazaba la sola idea del matrimonio), tenía muy pocas oportunidades entre la alta sociedad, siendo hija ilegítima y proveniente de una familia pobre.

Al cumplir la edad de los 19 años ingresó temporalmente en el convento de San José de las Carmelitas Descalzas, pero se dio de baja, quizás impactada por la severidad con la que tratan a las internas en esa orden. Justo antes de sus 20 años tomó los hábitos e ingreso en el convento de San Jerónimo donde permaneció el resto de su vida. Allí se le permitió tener su propia biblioteca y estudio, y también podía realizar tertulias pero sentada detrás de las rejas con hombres de las letras provenientes de la corte y la universidad. Escribió poemas y óperas, fue asidua de la música además estudió todas las disciplinas del conocimiento desde la filosofía hasta las ciencias naturales. Quizás Sor Juana pensó que si era ‘Hija de la Iglesia’, ese era el lugar apropiado para ella y por lo mismo un techo que debía proveerle de protección segura lejos de los “chismes que circulaban a su alrededor” (pág. 66). Paz sugiere que Juana Inés era “sensible

a los rumores” por lo que escribió en un epigrama refiriéndose no tanto a su bastardía sino más bien “al origen de su padre”:

El que no haya nacido de un padre honorable
Será una mancha, que me pertenece,
Si mi origen de ser proviene no de alguno otro
No he sabido que fue de él solamente
Mucho más generosa fue tu madre
Al asegurar tu ascendencia,
Ofreciendo a muchos padres como tal
Entre quienes escoger tu pedigrí.

(Sor Juana Inés de la Cruz: Poemas)

Cuando llegó el nuevo virrey, el Conde la Laguna en 1680, Sor Juana emprendió amistad con su esposa María Luisa, Condesa de Paredes, y se dirigía a ella como Lisi o Lísida en mucho de los poemas que escribió para ella. La pareja virreinal permaneció en México hasta 1688, y cuando partieron, Sor Juana perdió el amparo que estos le ofrecían. Porque aunque Sor Juana fue celebrada por muchos, no escapó de ser presa de ataques misóginos también. Esto quedó probado abiertamente cuando en 1690 en uno de sus textos critica un sermón famoso escrito por un sacerdote jesuita y que fue publicado sin su permiso por alguien haciéndose llamar ‘Sor Filotea de la Cruz’, un pseudónimo femenino curioso que adoptó su amigo el obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz. Esta desde luego venía acompañada de una carta escrita por el obispo que asumió un nombre femenino, amonestándola por su preocupación con un asunto de palabras y por la ausencia de temas bíblicos en su poesía y estudio. Sor Juana

escribió una respuesta energética, la famosa ‘Respuesta a Sor Filotea’, que se reconoce como el primer manifiesto feminista. La jerarquía eclesiástica, sin embargo, en particular el arzobispo Aguiar y Seijas, empezó a atacarla más abiertamente, demandando que renunciara a sus libros y a todos los estudios filosóficos y bíblicos. Siguió publicando y escribió unos 8 villancicos acerca de la vida de santa Catarina de Alejandría que ofrecen cierto tono feminista desafiante.

Hubo fuertes inundaciones en la Ciudad de México en 1691 además de la hambruna que sobrevino en 1692. Perseguida por la crítica y bajo intensa presión de parte de su confesor, Sor Juana empezó con lo que parece ser fue un proceso de abjuración forzada. Según consta en el libro de las profesiones de fe del convento se encuentra una declaración de auto humillación con las palabras ‘Yo, la peor del mundo’. Aunque no existen evidencias claras de que haya renunciado a su devoción por las letras, y todos los documentos de 1694, que se supone los puso a su nombre, tienen un tono de mera fórmula retórica. Sin embargo la obligaron a vender todos sus libros, una amplia biblioteca de cerca de 4,000 libros, así como también sus instrumentos musicales y científicos. En abril de 1695, una plaga se extendió por el convento y varias monjas perecieron. Mientras ella cuidaba de las hermanas enfermas, contrajo la enfermedad y falleció la mañana del 17 de abril a la edad de 46 años y 5 meses.

Nos gustaría poner énfasis en algunos aspectos políticos y sociales prevalecientes en la época de Sor Juana y examinar cómo se las arregló para tener éxito en una época tan hostil. Por su biografía conocemos su trasfondo familiar y su pobreza económica además de las circunstancias sociales que la rodearon. Paz también da cuenta de que “los grupos que componían esta sociedad carecían de

representación política” (1988, pág. 18). En otras palabras, Sor Juana perteneció a una clase subalterna. Aunque perteneció a una familia donde las mujeres fueron muy independientes “una característica sobresaliente de la familia de Sor Juana es la independencia, fortaleza y energía de las mujeres. La madre de Sor Juana, Isabel Ramírez, administró la hacienda...[después] de la muerte de su padre...-[por] más de treinta años. Su hija María continuó con la administración de la hacienda hasta la fecha en que falleció...Administrar una hacienda no fue, y no es, una tarea fácil; requiere de un vigor físico considerable, destreza, tenacidad y autoridad. La propietaria no solo tiene la responsabilidad de la tierra, el ganado y el equipo sino que además es la cabeza de la comunidad” (pág. 67).

De todos modos, Juana Inés, sugiere Paz, fue también sensible a su estatus social y por lo mismo uso su apellido materno: “El convento donde tomó los hábitos, San Jerónimo, se reservaba exclusivamente a las mujeres criollas, y muchas otras mujeres en su familia fueron monjas en San Jerónimo. Así que tanto por la familia como por las consideraciones sociales se explica el uso de su nombre materno, aunque deja bien patente la satisfacción con la cual alude a sus ancestros vascos” (pág. 66).

Su madre se las arreglaba para hacer productiva y rentable la hacienda para asegurar la vida de sus hijos en medio de una “sociedad plural gobernada por una sistema jerárquico y paternalista de jurisdicciones especiales de un gran número de grupos divergentes” (Morse 1964). Además, la moralidad en relación al matrimonio y la familia no eran tan rigurosos como la ortodoxia religiosa. Paz argumenta de que “la ortodoxia sexual era mucho menos rigurosa que la ortodoxia religiosa. Los Ramírez fueron una familia criolla típica, así como sus familiares,

los Matas, los Ruiz Lozano, y los Torre. La conducta de Isabel Ramírez estaba muy lejos de ser un escándalo. Todos aceptaban sin reserva, la existencia de hijos naturales, y José Miguel Torres, secretario de la universidad y padre de varios clérigos y monjas, no encontraba nada censurable en particular con el hecho de que su esposa fuera bastarda o incluso que muchos de sus sobrinos y sobrinas lo fueran” (1988, pág. 68).

Así que encontramos que la “conducta de las mujeres Ramírez, la de los hombres debía haber sido aun más liberal, parece no producir ningún efecto en la reputación en términos de poder contraer matrimonio. Las dos hijas de los Ruiz Lozano se casaron con hombres de bien y muy respetables; las hijas naturales de Josefa Ramírez también se casaron y todos los nietos se ubicaron en buenas posiciones en la iglesia, la universidad y la milicia” (Paz 1988, pág. 69). Tal como Paz sostiene, “la ortodoxia política y religiosa son implacables en relación a las ideas heréticas, pero no con las pasiones de los sentidos. Una y otra vez la religiosidad extrema de la época ha sido enfática, así como también la sensualidad extrema. Los contrastes violentos entre el ascetismo y la disolución se hace presente en toda la época barroca, en todos los países y las clases” (pág. 70).

Parece que las mujeres fueron de alguna manera libres de celebrar su “sexualidad” y comprometerse como madres y esposas a la vez que la iglesia fue laxa en relación a la “pasión de los sentidos”. Si esa fue la práctica social entonces, Juana Inés pudo haberse casado sin ninguna dificultad ya que su belleza fue otra virtud que incrementaba sus posibilidades de encontrar fortuna y un esposo de la nobleza. En vez de eso, la información que tenemos es que prefirió los libros y las comodidades a su alcance gracias a la vasta biblioteca de su

abuelo. En otras palabras, fue una amante de los libros, un ratón de biblioteca en una época en la que el analfabetismo eran común entre las mujeres. Pero la “ortodoxia política y religiosa [impuestas por la iglesia] fueron implacables en relación a las ideas heréticas” (*Ibid* pág. 69). Ese era un territorio prohibido y peligroso para las mujeres ya que “ni la universidad ni cualquier otra escuela de educación superior estuvo abierta a las mujeres. El único camino por el cual las mujeres podían transitar en el mundo cerrado de la cultura masculina era el meterse por las puertas medio abiertas de la corte o la iglesia. Aunque pareciera extraño, ambos lugares donde los hombres y las mujeres podían congregarse con el propósito de una comunicación estética o intelectual eran los recintos del convento y las salas de las cortes. En ambos espacios se desarrolló Sor Juana” (*Ibid*, pág. 45).

Esto nos sugiere que una de las maneras en la que las mujeres de este período podían desafiar la ortodoxia política y religiosa era a través de desplegar una política de infiltración, por ejemplo, buscando un cambio desde dentro en vez de evitándolo. Aunque la posibilidad de esta estrategia, para ellas era muy remota, en principio porque eran aceptadas a la hora de acceder a una educación formal por el solo hecho de ser mujeres, y en segundo lugar, porque significaba que necesitaban de un valor considerable además de habilidades para subvertir el *estatus quo*.

Un valor especial para Sor Juana sin embargo fue su curiosidad intelectual. Paz señala que “esa fue su señal y su destino: la curiosidad. Curiosidad acerca del mundo y acerca de sí misma, acerca de lo que sucedió en el mundo y de lo que sucedía dentro de ella” (1982, pág. 73). Su acceso a ciertas estructuras y su

habilidad para explotar los discursos dominantes le permitieron adentrarse al territorio intelectual.

Sor Juan fue de alguna manera, seguidora de los pasos de otras mujeres con talento e intelectuales que se aventuraron en el mundo de la escolástica confinado estrictamente a los hombres. “La Duquesa de Aveyro y la reina Cristiana de Suecia, Hipatia de Alejandría...su admiración por estas mujeres ilustres fue más fuerte que su temor por sobrepasar los límites de la ortodoxia. Dos creencias rivales estuvieron en conflicto en su interior: el cristianismo y el feminismo, su padre religioso y su amor a la filosofía. Con frecuencia, aunque no sin riesgos, triunfaban el feminismo y la filosofía” (*Ibid* pág. 422). Sor Juana sostiene en *La Respuesta* que, “una verdad no se puede negar (primero, es bien sabido de todos, y en segundo lugar, aunque no ha funcionado a mi favor, Dios me ha otorgado su misericordia de amar la verdad por encima de todo lo demás), que desde el momento en el que fui iluminada por primera vez por la luz de la razón, mi inclinación hacia las letras ha sido tan vehemente, tan poderosa, que ni siquiera la amonestación de otros, y he sufrido muchas, así como tampoco mis propias meditaciones, y no han sido pocas, han sido suficientes para abjurar este impulso natural que Dios ha depositado en mí: el Señor mi Dios sabe porqué, y cual es el propósito” (pág. 11). Algunos denunciarían que más bien buscaba escapar de la realidad, o que esta curiosidad era una manifestación de su soledad y rechazo de su familia, pero ella misma señala que siempre había estado allí. Se las arregló para convencer al maestro de su hermana para que le diera lecciones cuando apenas tenía 3 años de edad. No solo eso sino que también se abstenía de comer queso porque “he escuchado que el queso hace lento tu ingenio”. También

parece que despreciaba la belleza por el conocimiento: “Tan intensa fue mi preocupación que aunque entre las mujeres (especialmente en una mujer en la flor de su juventud) el adorno natural de uno es el cabello el cual es de gran estima, yo me lo corté a la medida de 4 a 6 dedos al medir el lugar que había alcanzado, e imponiéndome sobre mi la condición de que si para entonces ya había crecido de nuevo a ese largo y para entonces yo no había aprendido tal y cual cosa que me propuse a mi misma mientras me crecía el cabello, de nueva cuenta me lo cortaría como castigo por ser tal lenta en mi ingenio” (*La Respuesta*, pág. 15).

Sor Juana sostenía que las mujeres bíblicas como Débora administraron el derecho, tanto militar como político, y gobernaron a la gente entre los que había muchos hombres sabios. “Yo encuentro entre las sabias a la Reina de Saba, tan sabia que se atrevió a desafiar con preguntas difíciles la sabiduría del hombre más grandioso de todos los tiempos, sin que fuera amonestada por haberse atrevido, más bien, como consecuencia, ser juez de los no creyentes” (Sor Juana, *La Respuesta*). Fue capaz de confeccionar una defensa en la que no dio lugar a que sus detractores pudieran apartarla de su aspiración. Las políticas de la iglesia tenían que discutirse desde adentro del mismo discurso retórico. “Si fundamentaban sus objeciones filosóficas y teológicas en Santo Tomás, San Agustín, Aristóteles, Virgilio, Homero, Sor Juana tenía que hacer sus argumentos con abstracciones de estos autores también. *La Carta Atenagórica* la escribió a petición de uno de los religiosos, Don Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún, el obispo de Puebla, un religioso cercano a Sor Juana y rival de Francisco Aguiar y Seijas, arzobispo de México desde 1681 y conocido por ser un implacable misógino. Le había pedido que escribiera sus pensamientos y lo que

resultó fue la *Carta Atenagórica*, tan elegante, puntillosa y exhaustiva en su relato y resultó ser una de sus piezas escritas más lúcidas, un tratado no solo de teología sino de política eclesiástica también” (*Ibid*, Introducción de Ilan Stavan, pág. xiii).

Sus escritos fueron mal interpretados con frecuencia y también publicados sin su consentimiento: “Y aunque lo poco que sobre mi se ha publicado, ni el uso de mi nombre o aun la autorización o el consentimiento de la impresión o siquiera haber dado alguna sugerencia al respecto, sino que bajo la licencia de alguien que miente fuera de mis dominios, y lo mismo es verdad sobre la publicación de la carta *Atenagórica*” (pág. 71).

En la carta, también Sor Juana se atreve a contradecir a un líder máximo de la iglesia, Viera, quien figuraba como uno de los pensadores y oradores cristianos más elocuentes y distinguido del siglo XVII, además de que gozaba de gra admiración, especialmente en España y México (Introducción, pág. xiii). Cuestionó la sabiduría de Viera y lo acusó de mal interpretar la fineza más importante de Cristo, “de acuerdo con el padre Viera, Cristo lavó los pies de sus discípulos como el único fin del amor; Sor Juana por el contrario, apreció el acto como una evidencia del tremendo amor de Jesucristo por la humanidad” (Introducción, pág. xiii).

Para ese entonces dos hombres poderosos deseaban posicionarse ellos mismos en el centro del poder, Fernández de Santa Cruz y Aguiar y Seijas. Fernández, relata Paz: “Fue el primero de los dos que llegó primero a México. El obispado de Puebla era el más importante de la Nueva España con la excepción de la ciudad de México y era natural que al retirarse Fray Payo, el obispo Fernández de Sana Cruz debía aspirar a ese cargo así como al cargo de virrey. El otro

aspirante para el arzobispado de la ciudad de México fue Aguiar y Seijas, que en ese entonces era obispo de Michoacán” (Pág. 402). Además de lo que sugiere Paz a partir de los textos de Puccini es que “Santa Cruz gozaba de mayor popularidad en la Nueva España; tenía más experiencia, un temperamento más moderado, y tenía grandes dones para negociar con la autoridad civil”. En tanto que Aguiar: “Gozaba del apoyo de los Jesuitas y otras autoridades eclesiásticas en la madre patria; era conocido por ser un hombre de principios, intransigencia moral, y prestigio intelectual”. Al final de 1681 los archivos muestran que Aguiar ocupó el puesto, por lo que la *Carta Atenagórica* es “un texto polémico en el cual Viera veladamente critica a Aguiar. Esa crítica provenía de una mujer, una nueva humillación para Aguiar, que despreciaba y amonestaba a las mujeres”.

En su complejidad, “El incidente refleja una característica de la sociedad hispánica de la época: las rivalidades entre los prelados fueron expresadas solamente de manera velada. La teología era la máscara de la política. Pero hay un nuevo factor en este incidente, desconocido hasta entonces en la historia de la cultura hispánica: la presencia de la conciencia femenina” (Paz 1988, pág. 410).

Su pecado fue el disentir con su superior y haber expresado abiertamente su crítica. La historia nos recuerda que la libertad de expresión no puede tomarse como una garantía y si las lecciones de prudencia y de estrategia se ignoran al final se paga un precio.

En su poesía y en sus cartas, Sor Juana fue abiertamente subversiva y contestataria hacia sus supervisores y de manera general con el patriarcado y la cultura machista que tuvo que soportar. En su *Sátira filosófica*, Sor Juana

demuestra lo ilógico que fueron tanto la censura como el capricho de los hombres que acusaban, en las mujeres, aquello que ellos provocaban.

Hombres necios que acusáis
A la mujer sin razón,
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis:
Si con ansia sin igual
Solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
Si las incitáis al mal?
Combatís su resistencia
Y luego, con gravedad,
Decís que fue liviandad
Lo que hizo la diligencia.
Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco,
Al niño que pone el coco
Y luego le tiene miedo.
Queréis, con presunción necia,
Hallar a la que buscáis,
Para pretendida, Thais,
Y a la posesión, Lucrecia.
¿Qué humor puede ser más raro
Que el que, falto de consejo,
Él mismo empaña el espejo,
Y siente que no está claro?
Con el favor y el desdén
Tenéis condición igual,

Quejándoos, si os tratan mal,
Burlándoos, si o quieren bien.

Opinión, ninguna gana;
Pues la que más se recata,
Si no os admite, es ingrata,
Y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
Que, con desigual nivel,
A una culpáis por cruel
Y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata, ofende,
Y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y pena
Que vuestro gusto refiere,
Bien haya la que no os quiere
Y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
Y sus libertades alas,
Y después de hacerlas malas
Las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasión errada:
La que cae de rogada,
O el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
Aunque cualquiera mal haga:
La que peca pro la paga,

O el que paga por pecar?
Pues ¿para qué os espantáis
De la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
O hacedlas cual las buscáis.
Dejad de solicitar,
Y después, con más razón,
Acusaréis la afición
De la que os fuera a rogar.
Bien con muchas armas fundo
Que lidia vuestra arrogancia,
Pues en promesa e instancia
Juntáis diablo, carne y mundo.

Finalmente, por su elocuencia y la fluidez extraordinaria de sus argumentos solo inflama a sus detractores, y provoca que tenga que sufrir diversas sanciones desagradables e incluso el encarcelamiento. La crítica de Juana Inés desencadena una serie de sucesos donde las políticas de cualquier tipo pudieron librarla de su destino. Las políticas económicas y sociales eran fáciles de socavar pero no la ortodoxia de la iglesia.

Esto se deduce acerca de Sor Juana a partir de su carta *La Respuesta* desde la que “se burla de la idea, popular en su tiempo, de que las mujeres suponían ser intelectualmente inferiores. Así como la estupidez no solo se confina a las mujeres, tampoco la inteligencia es un atributo único en los hombres”. No es sorprendente, pues porqué Sor Juana continúa vigente como un icono del feminismo. Su vida se ha convertido en una inspiración para las mujeres en una época en la que los temas del género, la educación y el desarrollo de la

subjetividad siguen siendo un asunto importante para el feminismo. En ese sentido Sor Juana Inés propuso en *La Respuesta*, como señala Paz, “algo semejante a la educación universal de la mujer, es la responsabilidad de las mujeres educadas mayores. Sor Juana argumenta que a las mujeres también debe enseñárseles la ciencia y las letras seculares. Los principios de su idea se basan en el razonamiento que expuso en el principio: el conocimiento directo de las Escrituras es imposible sin el estudio de la historia, derecho, aritmética, lógica, retórica y música” (Pág. 422).

Para Sor Juana su lucha personal se convirtió en una lucha política que puede analizarse en términos muy contemporáneos tales como las políticas de la inclusión, las políticas del género y educación, las políticas de las minorías y la diversidad, las políticas del postcolonialismo, las políticas de la autonomía y la independencia, las políticas postmodernas, y las políticas del placer.

Uno de los placeres de los que Sor Juana parece que tuvo que renunciar fueron los de su vida sexual. Es interesante el contraste representado por la vida de una feminista contemporánea como Simone de Beauvoir. Moi (1972) sugiere que: “el dilema al que se enfrentó Simone de Beauvoir... es hasta cierto punto causado por posicionamiento educativo único como una mujer pionera en el sistema universitario en Francia. Es precisamente porque siendo igual en lo educativo y tal vez superior que a sus amigos varones y sus amantes potenciales que se convierte en su deseo urgente, como una mujer heterosexual, atrapada en una ideología patriarcal en 1929, que no la perciben como una con mayor maestría que el amante que escogió si es que deseaba conservar los poderes de la seducción”. Además Moi sugiere que esta lógica socava la política feminista de

los 1990s pero que sin embargo, “ofrece un extenso fundamento para la reflexión sobre la dificultad de llegar a ser una mujer intelectual bajo la sombra del patriarcado. Y en este contexto, ser una ‘mujer intelectual’ significa ser una mujer que rechaza aceptar la división patriarcal tradicional entre la mente y el cuerpo, sentimiento y seducción” (Pág. 24).

Hasta la actualidad, las académicas con mucha frecuencia desdeñan su femineidad y se presentan ante los demás sin ser atractivas o seductoras, y también se apartan de la belleza porque lo asocian como un resultado producto de la frivolidad. A diferencia de Beauvoir, Sor Juana parece que renunció al amor y a la pasión aún cuando los hombres la pretendieron. El tipo de éxito político que Sor Juana alcanzó en su tiempo fue de gran brillo pero también fue limitado. Tuvo éxito hasta que se le fueron acabando uno a uno sus mecenas.

Desde la biografía histórica de Sor Juana podemos apreciar cómo hubo algunas prácticas sociales y discursos que la constriñeron y cómo en ocasiones, Sor Juana desplegó una estrategia de resistencia en lugar de una forma de actuación más activa. Es conmovedor cómo su actuación fue tan exitosa y se prolongó hasta que ella así lo quiso. Creemos que algunos de los dilemas y tensiones de esos tiempos continúan estando presentes en la actualidad.

En relación a la mujer contemporánea, Ryan sugiere que “la agencia se le puede negar a las mujeres y a otros, dependiendo de las prácticas discursivas que prevalezcan y del posicionamiento de la persona en esas prácticas. Se pone en claro, por lo tanto, que no es un elemento necesariamente de la existencia humana el ser agente, sino más bien un elemento de contingencia” (2001, pág. 11). Al explorarse el sentido de agencia o la ausencia de esta en las vidas

contemporáneas, la constricción de sus deseos, y por lo mismo de sus acciones (la actividad política), invitamos al lector a un movimiento de atrás hacia delante entre los relatos de estas historias contemporáneas y los de Sor Juana. Además de que esta relectura les permita comparar y contrastar a partir de este movimiento, esperamos que su historia trágico-heroica contribuya a provocar ideas renovadoras acerca de lo que significa actuar y estar dentro de la academia. El yuxtaponer lo que viene después de la historia heroica con las realidades mundanas de las preocupaciones diarias pueden llegar a ser desconcertantes pero encontramos que las emociones que evocan son personalmente irresistibles porque provocan salirse de la rutina y de las formas sedimentadas. Esperamos contagiar al lector con esta misma experiencia.

**LOS PLACERES Y FRUSTRACIONES DE LA
PEDAGOGÍA, LA INVESTIGACIÓN Y LA
POLÍTICA**

En este capítulo se analizan los relatos tal como los contaron las informantes, poniendo una atención especial en esos aspectos sobre cómo obtienen el sentido del placer y cómo identifican sus fuentes de frustración en su práctica académica. Uno de los temas que esperamos explorar fue el relacionado con el cómo la mujer académica administra su práctica en un espacio que “funciona para perpetuar las desigualdades existentes en la sociedad y legitimar las estructuras actuales organizativas en las instituciones” (McWilliam 1999, pág. 14). Esto conduce a una búsqueda con lo que ellas identifican como sus fuentes de placer, principalmente en términos de la enseñanza y la investigación, y es con esto con lo que se inicia en este capítulo. Posteriormente, se presenta el análisis al centrarnos en cómo el hecho de ser docentes e investigadoras buenas y con éxito les ha dado como resultado el obtener poco poder político. Por lo cual se inicia también la exploración sobre sus frustraciones no solo respecto a la institución sino también a lo relacionado con la noción de lo ‘político’. Su resistencia y reticencia de ni siquiera acercarse al poder lo convierten en un tema para preocuparse de manera significativa.

En este capítulo se recurre a los episodios individuales que se relatan y de la discusión generada en los grupos focales. El sentido de los relatos presentados en este capítulo caen en gran manera en la categoría de ‘autobiografías mundanas’ que, de acuerdo a MacLure, son “fragmentarias, desordenadas, con un énfasis de raíz en los prejuicios y pasiones del aquí y el ahora, y con una preocupación menos visible en ideales tales como verdad y objetividad (aunque esto de ninguna manera significa que carezca de sus propias reglas y sistema de valores)” (1993,

pág. 374). La apreciación que se obtiene de sus historias de vida es semejante a la de una cuerda llena de bolitas grotescas y mundanas de relatos que constituyen su subjetividad. Aunque el valor de estos relatos es enorme ya que permiten identificar el sentido en el que los relatores tuvieron determinadas actitudes respecto al “sentido de ellos mismos, sus acciones y valores, o cómo les afectó en lo personal los cambios sociales e institucionales, o cómo negocian las transiciones entre sus identidades ‘personales’ y ‘profesionales’” (pág. 377).

Ya en el proceso, también se observa cómo puede analizarse la identidad a través de los discursos cotidianos poniendo especial atención a “los conceptos que se revelan a través de nosotros desde cómo nos expresamos acerca de nosotros mismo con los demás y de todas las diferentes formas en las que nos comportamos, así como las diferentes partes del todo sobre la vida, no solo desde una práctica dando cuenta de ello, sino en muchas, todas relacionadas entre si en la ecología diaria de la vida social” (Strotter 19985, pág. 172). En el desarrollo de esto nos ocupamos de ciertos temas que surgieron de los relatos en términos de las descripciones de sus vidas y de manera especial, en las formas en las que se expresan y hablan de sí mismas como mujeres en la academia.

Uno de los temas centrales que surgieron en la práctica de las académicas fue el del gusto por la enseñanza y la de compartir con sus estudiantes, así como el contribuir en su futuro. Para muchas, la hostilidad, el antagonismo y la opresión podrían ser la causa de estrés y frustración dentro de la institución, aunque algunas convierten el espacio áulico en una experiencia que les produce placer y gozo. El encuentro de la enseñanza y aprendizaje es un sitio importante donde se desarrolla su subjetividad como académicas. Aunque aquí también, recurren a

todos los valores y percepciones que han desarrollado con antelación acerca de sí mismas y de alrededor de sus vidas. No exageramos al señalar que aquí es dónde el proceso se convierte en algo de lo que disfrutaban intensamente en particular en aquellas que encuentran casi al final de sus carreras.

Ana señala que:

“He regresado a la enseñanza después de que me despidieron del servicio público donde realicé una carrera de éxito. Pero como suele ocurrir siempre cuando un nuevo gobierno entra en función, que traen a su propia gente y despiden a los anteriores”.

Esta académica se enfrentó a sus propios episodios de depresión pero en lugar de hundirse en la crisis por el despido, hecho manó de las habilidades desarrolladas en otras épocas de su vida profesional como maestra, quizás porque aun tenía impresa esas memorias que fueron placenteras. Ana afirma:

“Me gusta enseñar porque me permite relacionarme con la gente joven, puedo transmitirles conocimiento y valores. En una actividad en la cual puedo hacer mi contribución de apoyar y ayudar a otros en la educación lo cual representa un desafío todavía para el país. El compartir con los estudiantes mis experiencias, procesos y lecturas es emocionante y motivador”.

La gran mayoría de las respuestas de las participantes muestran que en las circunstancias contradictorias en las que trabajan, el hecho de disfrutar de su trabajo, en particular de esos momentos que son placenteros, se centra en torno a su labor en la enseñanza y el aprendizaje, y con frecuencia, aunque no siempre, lo relacionan con el papel de ser madres. Tal es el caso de otra de las informantes, Carla quien sostiene:

“Me percibo como alguien que vive sus valores. Los pongo en práctica mientras enseño y ayudo a otros a desarrollarse en el salón de clases. Esta es mi prioridad cuando me desempeño en la formación de maestros y también en mi trabajo como madre. Es así como formé a mis hijos con un profundo sentido de ser consistentes y respetarse a sí mismo, sean solidarios con los demás”.

Para otras mujeres que han aprendido a asumir diferentes papeles hasta el punto de solaparse unos con otros es difícil discernir dónde terminan los discursos maternos y dónde empiezan los discursos de la enseñanza. Samanta señala:

“Los estudiantes son como mis propios hijos, porque participo de manera directa en su desarrollo personal y profesional cuando les trasmito el conocimiento y esto me genera una profunda satisfacción y placer al ver los resultados. Llegan a ser competitivos y son capaces de continuar con estudios de postgrado

en el exterior del país. Algunos han seguido mis pasos y serán quienes me reemplacen más tarde en esta práctica”.

Tiene sentido entender el papel maternal que surge en la enseñanza como parte de su contexto cultural o habitus, ya que es la forma de pensar, ser, y actuar de las mujeres en México. Aunque podría darse también por la falta de una conciencia feminista. Esto se aprecia al tener en cuenta el ejemplo del caso de Samanta en el cual claramente se demuestra que esto en realidad no sucede, sino que más bien la enseñanza (aún en condiciones quasi-maternales) puede contener una carga importante en lo político-feminista.

“Me siento muy bien porque reconozco que estoy dando algo de mi misma a mis estudiantes, al ser parte de su desarrollo personal y profesional y es como un grano de mi contribución con el que retribuyo a la sociedad. El cuidarlos y nutrirlos es algo que esperan de mí ya que tengo la libertad de hacerlo en el aula y durante mis clases...”

Realmente creo que distamos mucho de hacer conciencia profunda en relación a los temas de género y, en general, alrededor del mundo las mujeres siguen estando estereotipadas y en desventaja. Cuando veo la propaganda comercial donde presentan a la mujer como objetos sexuales, con los senos descubiertos y en concursos de belleza, francamente creo que el camino hacia la

justicia social y la igualdad está todavía muy lejos. En ese sentido tengo el privilegio de enseñar y es allí donde me veo a mí misma haciendo mi contribución que transformará a las nuevas generaciones”. De la misma manera Esther expresó lo siguiente:

“Tuve que dedicarme a la enseñanza después de que busqué un mejor trabajo como bióloga... Las mujeres necesitamos trabajar juntas para unir fuerzas y avanzar en la escalera de la equidad de género. Tenemos demasiado en contra nuestra tal como la herencia cultural y religiosa aun cuando las circunstancias han cambiado considerablemente. Si comparamos con la época de Sor Juana, tenemos libertad de expresión y poder para controlar nuestros cuerpos. El cambiar la ideología y lo político no es una tarea fácil pero el proceso se ha iniciado. Creo que la comunicación y la educación son importantes y esta empieza con la familia”.

Cuidar de los estudiantes es una fuente importante de satisfacción y placer para las académicas pero quizás, éstas también reconocen el poder ‘inherente’ de ese papel. Tal como Altbach señala, lo que escriben y enseñan los profesores podría producir consecuencias políticas directas más allá de la universidad (2003, pág. 16). Aquí la idea no es formular una teoría en la que se anime a las académicas a abandonar o devaluar esas prácticas que les producen placer tales como el cuidar y formar a los estudiantes. En su lugar, se trata de delinear el entendimiento de políticas que sean consistentes con esta fuente de placer. La

noción de la pedagogía del placer de Erica McWilliam (1999^a) como política cobra un gran sentido significativo en relación a lo anterior. Por lo cual el placer es un sentimiento que ocurre de manera innatural, pero que es “un efecto del entrenamiento moral hecho posible a partir de los discursos disciplinarios organizados alrededor de ciertas reglas epistémicos en particular aquellas particularmente históricas como el lugar y el tiempo” (pág. x).

También hay otra abstracción relacionada con esta temática. Las participantes que han abandonado la enseñanza sostienen que mucho se debe a que la institución favorece a los estudiantes y las normas y reglas son más permisivas cuando surgen los conflictos. Victoria por ejemplo dejó la enseñanza lamentando que sus expectativas de retribuir a la universidad por la educación que ella recibió en la medicina se vieron frustradas porque los estudiantes no se comprometen en la actualidad. Algunos recuerdos son:

“El enseñar en el programa de medicina nunca ha sido fácil para las mujeres académicas. En mi época solo tuve una profesora mujer al final de la carrera y la asignatura que enseñaba fue dermatología y fuera de ella solo tuve profesores varones. Se les consiente mucho a los estudiantes y solo quieren aprobar sin mayor esfuerzo y la medicina requiere de mayor rigor y de memorizar información. Recuerdo que como grupo en mis tiempos acostumbrábamos a desvelarnos toda la noche para poder aprobar los exámenes, y aunque tuvimos los estudiantes porros y problemáticos también, siempre los aborrecimos. Fueron la clase

de estudiantes que no les importaban los demás pero son parte del sistema y sigue siendo el ethos de la universidad desafortunadamente. Estoy contenta de haberme salido porque...de todos modos sigo enseñando a las enfermeras y a los practicantes de la medicina en el hospital donde trabajo”.

De hecho hay más oportunidades para las mujeres académicas en la actualidad que en el pasado y algunas han aprovechado la oportunidad para avanzar en sus carreras gracias a las nuevas políticas pero no deja de ser un proceso lento, largo y viciado. Tanto Karla como Sofía se han dedicado a la enseñanza desde muy jóvenes y todavía siguen enfrentándose a los mismos dilemas. Son más estratégicas y creativas a la hora de identificar otras fuentes de placer para librar la tensión cuando se presentan los dilemas y cuando se sienten impotentes por las normas y las reglas que regulan el sistema.

Ana señala que acabó trabajando en la enseñanza cuando se le acabaron las oportunidades de trabajar para el gobierno ya que desesperadamente necesitaba encontrar empleo ya que se había divorciado y tenía 2 niños que mantener.

“Tuve que aceptarlo porque necesitaba un ingreso y tenía experiencia en la docencia. Pero debo confesar que dudé y tuve muchos temores horribles. Mi experiencia en el pasado fue en la UNAM, cuando regresé de París después de haber obtenido mi doctorado y hacer una carrera enseñando en ciencias políticas.

Tenía cursos con grupos de más de cien estudiantes y se quedaban dormidos debajo del escritorio. Así que esperaba lo peor de aquí”.

Tal como comenta Altbach en relación a este tema respecto a la mayoría de los países en vías de desarrollo, “pocas aulas apenas tienen los apoyos mínimos rudimentarios para la enseñanza. El tamaño de los grupos tiende a ser numeroso, y el método universalmente aceptado para la instrucción es la cátedra, con muy pocas oportunidades para la discusión o las preguntas. La falta de equipo priva a los estudiantes de uno de los componentes esenciales en la formación científica. La enseñanza a partir de la memorización se ha convertido en la norma en muchas instituciones” (2003, pág. 17). Esto no proyecta un panorama agradable, sin embargo las mujeres académicas tienen que sacarle el mayor provecho a estas oportunidades aunque estén altamente capacitadas para una mejor labor.

Las académicas tienen que homologarse al modelo educativo de sus colegas en los Estados Unidos. Así que el perfil de las académicas tiene que constituirse por lo menos a partir del grado de doctorado pero su pedagogía todavía depende de la cátedra y de la evaluación por medio de exámenes escritos. Al respecto Altbach señala que “la mayoría de las académicas trabajan exclusivamente y en la mayoría de los casos en la enseñanza y sin que la práctica en clase sea supervisada” (*Ibid.* Pág. 16).

La percepción que predomina es que las académicas disfrutan de una libertad absoluta para hacer lo que más les plazca, inclusive el control de los contenidos de lo que enseñan. Samanta explica que:

“Este es el único espacio donde puedo hacer como me plazca. Es la única oportunidad donde puedo realmente acercarme a los estudiantes e interesarme en ellos de manera creativa sin ninguna limitación o supervisión”.

Esta es la percepción generalizada que la mayoría de las académicas tienen acerca de su práctica. Existen otras prácticas como la investigación y escribir a las que se refieren las académicas como fuentes de placer.

Disfrutar de la investigación deriva mucho del placer que les genera la producción intelectual. Un placer que por sí mismo es compensatorio además del reconocimiento que reciben como profesionales.

Hortensia se refiere al respecto:

“Me percibo como alguien apasionada por la historia y como una investigadora que se está abriendo camino en esta área”.

Samanta también señala:

“No tengo planes de retirarme de la enseñanza todavía, mis hijos ya están lo suficientemente grandes pero realmente disfruto de mi trabajo. Ahora creo que tengo tiempo para mí y para realizar otros proyectos como escribir y publicar. Esta es un área donde las académicas no hemos incursionado todavía en parte porque no hemos levantado la voz y no hemos hecho nada para hacer que las cosas cambien al respecto”.

Las académicas han trabajado tradicionalmente en la enseñanza como uno de los principales papeles asumidos pero las nuevas presiones las están forzando a realizar investigación y a publicar. Además, las universidades están subiendo

“arriba de uno o varios pasos en esta tipología [tipología de las instituciones de educación superior aprobada por la ANUIES] ya que esto les otorga un mejor prestigio y acceso a fondos adicionales” (Gil-Antón 2003, pág. 46).

Estas son algunas de las muchas actividades en las que las académicas entrevistadas esperan poderse involucrar y que han deseado mucho poder explorar, desde que se impuso el doble papel de la enseñanza y la investigación en los 80s como un criterio de éxito profesional.

Esther es una académica posicionada como una investigadora de reconocimiento nacional e internacional:

“Me percibo como una mujer de un carácter muy fuerte, demasiado fuerte quizás, pero cada persona es como es, también como alguien quien se ha hecho de un espacio en un mundo controlado por los hombres –la ciencia- desde el principio”.

Es una mujer extraordinaria que no se conforma con las expectativas y que desafía las prescripciones de lo ‘normal’.

“Soy originaria de Chihuahua donde crecí con mi abuela materna quien fue la que me crió. Estudié y trabajé como maestra de primaria, y luego estudié química en la universidad pero debido al conflicto político y la crisis de los 70s, acepté el reto de moverme a la Ciudad de México e ingresar al programa de postgrado. Fue entonces que allí empezó mi carrera como investigadora...”

Me he desempeñado como investigadora y científica por más de 22 años y en 1997 me otorgaron el premio Luis Pasteur. En el 2004 me dieron el premio como la mejor científica en México además del premio de la mujer del año”.

Esther también participó en las elecciones para gobernadora de su estado natal Chihuahua en el partido de oposición en 1998 pero perdió las elecciones (Orozco, 1999). Sin embargo considera que los resultados de todos modos fueron positivos:

“Fue una gran oportunidad en la que aprendí más allá de cualquier doctorado o cualquier otro reconocimiento”.

El relato de Esther es muy sugerente por proceder de alguien que ha aprendido qué reglas puede romper de manera segura y cómo manejar la trasgresión sin arriesgar su posición de investigadora, un gran logro para una mujer que proviene de un pueblo remoto y rural en México.

Esther cae en la categoría de lo que Mirza (1997, pág. 269) describe en el caso de académicas que “revelan las posibilidades subversivas y transformativas de sus acciones” pero su relato sugiere que se ha adaptado y conformado con el sistema y la estructura de la meritocracia educativa. Esther se refiere también a las estrategias que ha tenido que seguir para ser visible además de que la incluyan:

“Me trasladé a la capital a estudiar la maestría en el CINVESTAV [Centro de Investigación Avanzada] fundada por el CONACYT [Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología]. Mi esposo estuvo de acuerdo de venirse a la Ciudad de México conmigo y él ha trabajado en su laboratorio privado para mantener a la familia desde entonces. Este lugar realmente me desafió y me gustó, hicimos amigos y no puedo quejarme, ya que tengo un empleo. Recuerdo que los profesores fueron muy paternalistas y yo quería que me trataran como una adulta y eventualmente lo hicieron, cuando vieron mi progreso...”

Otro de los temas que surgieron fue acerca de las dificultades a las que enfrentó por ser una mujer en la academia en una cultura machista y donde las identidades académicas siempre son de género y eso puede socavar las nociones patriarcales de la ‘conducta’ apropiada.

La ausencia de reconocimiento en la mujer académica es un factor que en algunos casos desanima o las contiene. Esther se ha librado de esto excepcionalmente:

“Me di cuenta que la ciencia era algo que me agradaba hacer cuando realicé mi maestría en el CINVESTAV. La ciencia me ha dado grandes satisfacciones y es de gran motivación. El cuestionarme y buscar las respuestas, el interpretar resultados es un ejercicio intelectual. Es un espacio abierto donde puedo

explorar y buscar las respuestas hasta que haya una ruptura y esto es muy estimulante. Si no fuera por estos resultados ya hubiera abandonado la ciencia porque el hacer ciencia en México es extremadamente difícil. Pero otras han reconocido mi trabajo y eso me produce mucha satisfacción personal”.

Esto es un gran logro por doble partida ya que se dio dentro de una cultura machista. Sobre el género Esther señala:

“El tema del género ha representado un reto para mí en relación a mi proceso porque siempre he querido más, y cuando más quieres, entonces es cuando las barreras del patriarcado se te imponen. Esto es difícil de romper, de penetrar, de traspasar, así que acepto como se presenta la situación. Aunque también las cuestiono y trato de cambiarlas, reconociendo que persiste una realidad y que importa. Luego, de manera estratégica me las arreglo para superar las circunstancias difíciles y derribo esas fronteras. Económicamente no puedo quejarme y comparando con otros creo que gozo de un salario digno junto con todos los bonos que el sistema te compensa para hacerlo aparecer como que recibes un ingreso justo. Los grandes desafíos son el de encontrar financiamiento para hacer investigación y esto cada vez se está poniendo más difícil y más duro de encontrar si tu trabajo es incomprendido o valorado por las instituciones. Ya no necesito los

reconocimientos a estas alturas, solo la oportunidad de hacer mi trabajo y tener la oportunidad de incluir a los alumnos”.

El CINVESTAV es un centro de investigación líder en la Ciudad de México de mucha competencia en el que los investigadores tienen que ser muy estratégicos y cuidadosos sin llegar a convertirse en una víctima del sistema. En ese sentido Esther ilustra su estrategia:

“Para mi la negociación es parte que tiene que ver con ser estratégica y el analizar cuáles son mis opciones enfrente de mi es cuando puedo tomar una decisión. En el pasado mis investigaciones fueron financiadas por organismos externos tanto de los Estados Unidos como de Europa y claro también el CONACYT, aunque con ellos se ha puesto más difícil en la última administración. Para ellos la investigación no es una actividad que requiere de la generosidad, y para algunos en el CINVESTAV conciben a la institución como una corporación de mercadotecnia donde los estudiantes son los clientes y el conocimiento un insumo servido por nosotros los investigadores”.

Aquí hay un conjunto de paradojas que se ciernen en torno a su realidad actualmente. Esther percibe que se han agotado sus opciones y que es mejor que se tome un tiempo sabático. Sin embargo, el gobierno ha reconocido sus resultados aunque quizás algunos lo perciben como un mero tokenismo. En el

2004 el Presidente la reconoció como la mujer del año en la academia y las artes que otorga la AMC, aunque en lo político su tendencia se identifica más bien con la izquierda y en la actualidad gobierna un partido de la derecha.

A algunos quizá puede que no les guste la vida de Esther pero su caso más bien sugiere lo que Mirza (1997) identifica con el problema al redefinir lo que aparece en la superficie. Tal como Mirza se refiere a las historias exitosas para apoyar sus argumentos, las historias seleccionadas para esta investigación también se basaron en mujeres académicas de ‘éxito’ poseedoras de un perfil sustancialmente alto al examinar qué es lo que aparece en la superficie. “El ser complaciente y tener una disposición para conformarse con el sistema y son sus estructuras de la meritocracia educativa,” puede ser “redefinido como estratégico o como prueba de un movimiento social encubierto” (1997, pág. 269). Aunque el relato de Esther facilita el trabajo para la investigadora cuando señala que:

“La investigación es una función que surge a partir de las necesidades humanas, el abrir camino hacia lo desconocido y entender la naturaleza, del tal manera que los resultados deben ser benéficos para la vida humana. Esta es una actividad que no todos podemos hacer y poder entender, solo aquellos que le dedican tiempo y son disciplinados. Se da en aquellos que son estratégicos para buscar los apoyos y quienes están dispuestos a luchar contra la adversidad o abatir cualquier circunstancia”.

Aquí Esther ilustra un panorama difícil si queremos sobrevivir en el campo de la investigación científica. También toma su distancia de los demás, los indisciplinados, los débiles, los no estratégicos. Su sugerencia es que a menos que seas estratégica, astuta, subversiva o transgresora del sistema no puedes ser efectiva o productiva.

“Me gusta lo que hago pero ahora quiero integrar equipos de investigación y escribir acerca de mis experiencias de cómo se hace una mujer investigadora, sobre lo que tienen que hacer las mujeres para hacerse científicas. Ha habido crisis de lo cual como científica no soy inmune pero no me siento lista para el retiro todavía. Hoy estás aquí y mañana solo Dios sabe, porque con las noticias que te congelaron tus apoyos o peor aun te los quitaron o no fue aprobado, te rechazaron tu artículo o que alguien más te pirateó o publicó tu investigación...? Tengo satisfacciones pero también frustraciones, tengo que tener siempre presente que la investigación y la ciencia se producen lentamente y que así como hay avances también hay retrocesos. Me encanta este proceso y esto es mi pasión. De hecho lo descubrí un poco tarde en mi vida”.

Sería un gran error el considerar el éxito y el reconocimiento como algo fácilmente acumulable en el transcurso de la carrera. Para Esther, aún con todos sus logros, no está tan segura de que haya sido un camino fácil. Más bien señala que esto es parte del proceso de hacer ciencia e investigación:

“Mi secreto reside en aceptar mis limitación y en entender que muchas de las cosas que suceden son personales pero también que las circunstancias están en tu contra. Necesita uno entender que tus errores suceden porque hay límites en la ciencia, en vez de tomarlo personalmente. Aunque esto es más fácil decirlo que hacerlo porque mi reto es el de mantener alta la motivación de mis estudiantes cuando las cosas salen mal con los experimentos. No puedo apresurar los tiempos en este quehacer. Es como una liga que si la estiras demasiado corres el riesgo de romperla”.

De acuerdo con los conceptos foucaultianos, nos enfrentamos a un cuerpo que se encuentra en lucha constantemente por mantenerse entre los márgenes. Para McWilliam, haciendo alusión a Foucault (1985) “las conductas continentales se consideran como algo virtuoso porque las personas luchan constantemente por mantener las fronteras de la ética individual ya que constantemente experimentan placeres que sobrepasan la razón, pero niegan estos deseos y placeres para permanecer dentro de los límites de la ética docente” (McWilliam 1999b).

Para algunos la investigación es claramente su primer amor pero a menudo su contexto institucional y cultural se los prohíbe. Débora señala que:

“Enseñar e investigar se han convertido en las principales actividades en las cuales las políticas institucional me han favorecido, eso creo. Me dieron el apoyo que necesitaba para

desarrollarme profesionalmente aquí en Tabasco donde las cosas suceden de manera tan lenta y compleja en todo sentido. Siento que estoy perdiendo mi tiempo actualmente ya que es imposible hacer investigación de calidad a como estaba acostumbrada en el pasado allá en Xalapa, esa no es la prioridad aquí sino la enseñanza y aunque disfruto esto también, no es muy motivador o desafiante con todas estas limitaciones”.

Karla lo expresa casi en el mismo tono:

“Profesionalmente hablando me siento insatisfecha ya que creo que para ahora ya debí publicado los resultados de mi investigación pero la enseñanza y las asesorías de estudiantes me consumen todo mi tiempo y mi energía. Mis relaciones laborales no son de lo mejor tampoco y me obligan a hacer cosas que me tienen ocupada con otros proyectos para la institución. Quiero escribir y publicar”.

Algunas académicas abiertamente expresan que les gusta más investigar que enseñar. Pero para otras, donde las políticas institucionales se los permite, les produce placer cualquier oportunidad en la encuentren señales de políticas radicales. De manera como McWilliam señala hábilmente, “es más importante el explorar de manera plena las posibilidades existentes en las pedagogías postmodernas, en vez de abandonar los grupos numerosos por la enseñanza, las feministas producen nuevos movimientos y nuevos juegos para desestabilizar la

autoridad de la profesora por encima de la producción del conocimiento...en la educación superior con una cultura corporativa” (1995, pág. 117). Para estas académicas, su política va más allá de encuentros de enseñanza y aprendizaje o de actividades de investigación. En palabras de Lorena:

“Ideológicamente me convertí en una radical y crítica y ese es mi nuevo logo comercial hasta el día de hoy. Así que mi pedagogía es bastante crítica y radical y esto me ha generado muchos conflictos entre mis colegas así como con la institución también. Se sienten incómodos y son muy intolerantes. He estado involucrada en diferentes movimientos sociales dentro de la institución, como la formación del sindicato de profesores, cuando las huelgas y la negociación con la institución fue muy comprometedora. Pero no estaba sola, fue un grupo donde el clima político nos forjó una reputación sólida que hasta el día de hoy protesto y lucho por lo que creo que es justo y la institución lo sabe...Ese ha sido mi proceso como pedagoga y no me arrepiento...Participé en un movimiento político con gran satisfacción pero no en política partidista”.

Este tema de la conciencia política de la académica y otras veces como activista política, pero posicionada en un rechazo político (exceptuando a Esther que participó en una campaña de gobernadora) y en organizaciones que tienen que ver con lo ‘político’ es algo muy recurrente. Este atributo potencialmente es un

explicación poderosa del por qué “el éxito” en la academia para estas mujeres no llega a traducirse en “poder”.

Se abstienen de considerar esta clase de poder porque para algunas el peligro de convertirse en un juego político sucio es demasiado alto. Sin embargo Lorena es una académica que se ha atrevido a levantar su voz y es una mujer muy activa que escribe y publica informes muy críticos donde aborda temas diferentes relacionados con la autonomía de la universidad, la rendición de cuentas sobre los recortes presupuestales necesarios para realizar investigación, y la tendencia a cancelar programas en las ciencias sociales y las humanidades.

En otros casos como el de Karla la confrontación es mucho más fuerte hasta el punto de que resulta difícil identificar donde reside el origen de los conflictos:

“No soy muy efectiva en la arena política. El abrir la boca demasiado provoco tensiones que desembocan en problemas con los demás; tu y yo somos amigas porque nos comportamos de manera similar, eso creo. Pisamos los talones de los demás que luego toman represalias, te excluyen, te segregan de participar de las oportunidades. Los desafío abiertamente y me descalifican por eso. Como me ignoran y no me respetan, no me comprometo plenamente en mi trabajo; es un círculo vicioso y eso tiene que acabarse”.

Este relato también sirve de comprobación sobre las estrategias, la subversión y la política astuta que Esther favorece. Es fácil detectar como la combinación de culturas y políticas aseguran ser el camino que prefiere la mayoría a la hora de ‘hacer’ política en la actualidad.

Además, se cree que estas mujeres ubicadas en la cima han llegado hasta ahí no por su participación en las políticas feministas sino más bien por el nepotismo. Según Karla:

“Las mujeres que han ocupado funciones en el servicio público han llegado ahí porque han estado en el lugar correcto en el momento preciso y porque tienen el poder político. No son mujeres de lo más inteligente pero tienen poder económico también. Las mujeres educadas y talentosas no son seleccionadas para desempeñar esas funciones. El nepotismo es el estilo de muchas mujeres en el poder”.

La frustración por la negación del poder es muy evidente en palabras de Karla cuando señala:

“Somos controladas y manipuladas por los hombres, ellos saben que somos productivas, muy trabajadoras, responsables y cooperativas, buenas para realizar su trabajo pero cuando se trata de ocupar las posiciones de liderazgo, nos excluyen o limitan nuestra participación. Muy pocas mujeres han tenido la

oportunidad de ocupar puestos de liderazgo y solamente Sofía se ha aventurado a aceptar esas posiciones”.

Las académicas mexicanas reconocen que sus circunstancias no son únicas y de hecho, no lo son. El periódico The New York Times informa que en los Estados Unidos la situación “para las mujeres en la ciencia, el progreso es lento en la academia” (15 abril 2005). Así que las denuncias de Karla son legítimas:

“En relación a la igualdad en los países desarrollados, creo que la igualdad está presente en la retórica porque las normas y las reglas lo señalan, pero en realidad, prevalece la injusticia contra las mujeres. Tenemos un largo camino por delante en México en relación al género y la educación”.

Ana argumenta que:

“Las mujeres están representadas de manera deficiente en todos lados: en el servicio público, el gobierno, la educación. Por primera vez tenemos una rectora mujer en la UJAT pero ya que han pasado 50 años y después de que se modificó la legislación. Porque en el pasado, le era prohibido a las mujeres ocupar esos espacios”.

Aunque su relato se refiere a aquellas que están involucradas en política partidista y es ahí precisamente donde la mayoría de las académicas y en general, las mujeres son extrañas. Ana trabajó en el gobierno donde ejerció un liderazgo

político efectivo y de gran estatus, sin embargo no fue elegida sino designada para presidir el Instituto de Cultura. Todavía tiene esperanzas de participar desde dentro en política partidista aunque es muy remoto que esto suceda:

“Me pregunto donde estamos después de que han pasado 50 años de que se le otorgó el derecho al voto a la mujer en México! Todavía funciona el tokenismo y esa es más bien la explicación de la representación de la política electoral de la mujer. Hay muy pocos espacios para las mujeres; además que la competencia es demasiado pesada y casi llega al punto del salvajismo. Prefiero por lo mismo trabajar con mujeres porque son más confiables y responsables. Tras bambalinas es donde se traspasa el poder a los otros a través del nepotismo”.

No deja de sorprender entonces que estas académicas prefieran subvertir al sistema y sea en la enseñanza y la investigación donde obtengan su mayor placer y esto lo trasladen de un espacio personal a uno político.

Sus relatos dan muchos elementos para creer que estas académicas son sometidas a muchas demandas y presiones por un lado, pero por el otro, se adaptan bien a estas estrategias y esto mismo les da elementos para organizar sus capacidades de negociar, así como asumir riesgos, ser flexibles y únicas, confiar en ellas mismas, ser innovadoras y autónomas. Aunque paradójicamente, todas estas son cualidades que aumentan la demanda en lo académico de las

universidades corporativas en su afán de “mejorar su labor económica” (McWilliam 1999b, pág. 59), sin que esto haya dado resultado.

Aunque las recompensas por asumir el poder dentro del sistema actual son tan remotas y el camino tiene tantos riesgos que muchas rechazan la posibilidad de participar en política actualmente. Sin embargo todas continúan dentro de las organizaciones, acomodándose a la noción de que la educación, y que la tarea que les ha sido encomendada, tiene inherencias políticas. El potencial del poder entonces es lo que parece mantenerlas en esto. Karla lo expresa así:

“Yo sé de algunas mujeres aquí en Tabasco que han estado involucradas en la política partidista con el partido tradicional, PRI, desde que eran niñas. Han militado por años pero nunca les han permitido una mayor participación o participado electoralmente y están conformes con eso. El problema es que nosotros las mujeres no hemos unificado nuestros esfuerzos y estamos divididas cuando es de manera unificada que podemos ser efectivas en lo político. Creo que solo la educación política desarrollará una cultura política y empoderar a las mujeres para una participación efectiva”.

Ana afirma que:

“Creo que la educación es el elemento clave para que las mujeres hagan consciencia y se informen acerca del

empoderamiento y hagan decisiones efectivas, y empiecen a participar en las decisiones políticas relacionadas con la agenda de género tal como el transporte, el trabajo, el embarazo, los topes salariales. Necesitamos una educación política fuerte ya que estamos en el proceso de construir una democracia. Hemos sido testigos durante las 2 últimas semanas de los videos, donde 2 políticos responsables de funciones públicas fueron sorprendidos con las manos en la corrupción aceptando sobornos, y esto fue muy impactante, y esto mismo es lo que desmotiva a las mujeres de involucrarse en política de alto nivel. Necesitamos más educación en general, incluyendo lo ambiental y todo lo demás. No se le da crédito a las mujeres y de hecho es tomada como burla y humillación en lo público, la presentan como una caricatura en los medios”.

La corrupción no incentiva a las mujeres, los riesgos son demasiado elevados y la posibilidad de salir con las manos limpias son muy remotas. Así que para Victoria significa:

“La política partidista es algo que no me atrae y de hecho es una pérdida de tiempo porque predomina la corrupción”.

Aunque quizás esto mismo sea un conocimiento que produce algo de poder (Foucault 1977, pág. 27) y que debe ser resaltado y transformado. Ese es el conocimiento que académicas como Sofía asumen:

“Hay mujeres que han sido objeto de injusticia absoluta pero con nosotros la injusticia es diferente y sutil. En el hogar somos las ‘reinas’ pero fuera de allí nuestras voces son silenciadas. Políticamente hablando somos excluidas; aunque personalmente siento que esto sucede porque nosotros lo permitimos, y porque somos indiferentes. No hemos luchados por esas posiciones y espacios. Nuestra lucha se ha dado en otro lado pero en lo político no hemos entrado, porque tenemos miedo. Juntas podemos ser muy poderosas pero tenemos miedo y preferimos no hacerlo. En lo personal aborrezco la política partidista y nunca me he metido y me resisto a entrarle. El juego político que juegan los mexicanos es indecente y espantoso para las mujeres. Ignoro cómo es en otros países pero en este, es detestable. Hacer proselitismo y andar en campañas es muy pesado. Siempre me gustó que me designaran para hacer esto u otro trabajo en el servicio público, esto es muy cómodo y hay muchas mujeres como yo, o a lo mejor las mujeres somos así. Pero eso es señal de falta de poder sin duda alguna”.

Esto además acentúa lo que plantea Blackmore acerca de las posiciones discursivas tradicionales al estar definitivamente alienadas, sobre todo para

aquellas mujeres que aspiran a ejercer el poder, “porque demandan demasiado, porque con frecuencia son presentadas como mujeres de un modelo plano de la vida real sin carne, las angustias, las emociones y creencias que son lo que constituyen el ser mujer, ser feminista, y de hecho humanas totalmente constituidas” (1999, pág. 83).

En un principio creía que las académicas trabajaban bajo circunstancias que podían controlar totalmente y así entonces ellas eran responsables de su mediocridad o falta de poder político, social o económico además de éxito. Pero cuando yo misma me puse en el centro me di cuenta y reconocí que no es ese el caso.

Así que lo que aparece en sus relatos de “victorias” enmascaran una historia de vida saturada de experiencias donde se percibe la injusticia y la lucha constante. Puede argumentarse que a algunas académicas se les niegan las oportunidades de participar en lo político o en la toma de decisiones donde pueden poner a prueba sus habilidades de liderazgo. Esto es una percepción muy común a todas luces. Ellas reconocen que el techo de cristal las mantiene contenidas y constreñidas de avanzar con sus éxitos, progreso y transformación social. Así que todo lo que estas académicas pueden hacer en realidad es trabajar en un nivel muy ‘esencial’, aplicando una pedagogía de cuidado y desarrollo en vez de aspirar a una actividad más crítica y política. Quizás es posible cuestionar si esto es su ‘elección’ el no participar en lo político. Aunque esto ya le presenta muchas preguntas difíciles para las académicas de por sí.

También quizás, persiste una perspectiva fuera de la realidad al pensar en lo “limpio y lo romántico” de lo político en general. Esto quizás, más que en el caso

de la mayoría, motiva a las académicas y a las mujeres para que rechacen entrar en una realidad que es, y siempre ha sido, muy lejos de ser algo limpio. Si tenemos en mente que una interpretación popular de la historia está llena de acontecimientos donde los imperios y los estados han sido derribados a través de ‘políticas’, esto da como resultado que, en las nuevas ideologías, los nuevos discursos que surgen incluyendo todos los “ismos” se perciban equivocadamente como discursos que sean capaces de esterilizar o vacunar a la democracia de las políticas sucias o conspiradoras. La lucha por el poder es un tema que en lo académico y en las mujeres en México apenas se ha reconocido o declarado abiertamente en los últimos tiempo. Si las académicas rechazan la política de ganar el poder es porque, en efecto, es un tema muy feo y corrupto.

Francamente la mayoría de las académicas rechazan la práctica y el entrar en el mundo de las políticas liberales ya sea en la universidad o en espectro más amplio, porque los riesgos parecen sobrepasar el éxito o el placer y además lo sienten extremadamente lejano. Esto es un asunto que definitivamente necesita ser abordado. Aunque se ha producido poca investigación en México, hay algunas académicas feministas que han empezado recientemente a teorizar respecto a esta situación.

En el capítulo siguiente se aborda la teoría social para analizar los datos e identificar las explicaciones sobre el por qué estas mujeres persistentes y exitosas se conducen mediante una retórica derrotista cuando hablan acerca de su falta de participación en posiciones de poder dentro de la universidad.

CAPÍTULO 8

LA CONTENCIÓN DE LAS EXPECTATIVAS Y DESEOS

En el capítulo anterior, hemos descrito cómo muchas académicas ejercen un sentido limitado de lo político a través de sus experiencias pedagógicas y a través de sus investigaciones, se espera que a la larga su intervención impacte en una transformación social. Quizás esto no sea tan efectivo como una acción política directa pero sin embargo les produce un tipo de placer y contentamiento que no se le puede subestimar.

Algunas académicas mexicanas informaron que con el fin de acabar con las relaciones abusivas con sus esposos, tuvieron que divorciarse y por lo mismo rompieron con el estatus quo. Aún cuando esto significó el desobedecer las costumbres dominantes y pagaron con las consecuencias de ser mujeres divorciadas, y aguantar todo el estigma que esto conlleva, esto de todos modos les dio la libertad al posicionarse de manera diferente. Como académicas con doctorados, se les garantizaron ciertos privilegios como: prestigio, ingresos altos, el uso de espacios y acceso a instituciones donde se les motivaba a investigar y publicar, además de que se les otorgaban presupuestos. De todos modos, estas académicas, aunque son personas altamente competentes para participar en procesos de toma de decisiones relacionadas con la educación, la investigación y los aspectos políticos de la universidad y la vida social, en conjunto, no lo consiguen. Por lo general adoptan un bajo perfil, donde aparecen como restringidas y contenidas.

Nos intriga que para algunas académicas que se las arreglaron para romper con esa posición de sujetos de ser la esposa sumisa y oprimida, y que además recuperaron la libertad en sus vidas personales y emocionales y cosecharon grandes éxitos académicos, están ampliamente satisfechas de ejercer poco o ningún

poder político o control. Este escenario es perturbador y merece un análisis más profundo.

Antes de proceder en el análisis en este capítulo, es necesario señalar algunos puntos sobre la metodología. Desde la perspectiva de la deconstrucción se ha tratado el análisis de las contradicciones internas entre el texto y las transcripciones de las entrevistas así como también entre los textos más extensos acerca de sus vidas. Estas contradicciones merecen una explicación. El tratar de entender sus diferentes vidas, trabajos, acercamientos con las instituciones donde trabajan, y la familia, algunas de las explicaciones que se presentan a continuación se sostienen a partir de lo que fue dicho en el transcurso de las entrevistas. En otros casos, se sustenta en los aportes teóricos y académicos provistos por Bourdieu y Butler. Pero en otros casos, se ha recurrido a la mera especulación. Como investigadora se recurre al cúmulo de experiencias propias además de una comprensión tácita de la sociedad mexicana, la socialización de las mujeres en esta sociedad, y por último el funcionamiento laboral de instituciones como las universidades. Es por ello que el pertenecer y ubicarse ‘dentro’ de la institución ha contribuido en gran medida en las explicaciones que a continuación se presentan.

En su historia de vida las informantes sugieren que para muchas de ellas su movilidad social y el mejoramiento de su estatus fue el resultado de su educación. Aún así, son una minoría y provienen de diferentes entornos sociales y económicos, y para algunas la educación fue un privilegio más que un derecho. A esto se debe la explicación del porqué sus relatos están saturados de declaraciones tales como “fue un esfuerzo personal y de mucho sacrificio, nada me fue dado de manera gratuita; soy el producto de mi propio esfuerzo”. Esto no deja de ser

intrigante ya que la educación gratuita es sagrada en la Constitución, también como el derecho al trabajo, sin embargo en los datos, se define la educación todavía como un privilegio del que disfrutaron. Por eso expresan una gratitud abierta y una total lealtad hacia la universidad.

Un ejemplo de esto es lo que expresa Lorena:

“Todo se lo debo a la institución, mi movilidad cultural y social, así que sería una desagradecida de mi parte si muerdo la mano de quien me dan de comer aun cuando me hayan sancionado o marginado por haber levantado mi voz contra sus injusticias, su exclusión y de hecho por haber participado en la formación del sindicato de profesores en 1985. Es un privilegio que no merezco”.

A pesar de esto, Lorena es una académica que por su posición crítica con frecuencia es identificada como una empleada problemática. Sin embargo esto le funciona como una fuente de placer además. Según cuenta:

“Esta tensión es lo que me mantiene motivada, aun cuando me quedo sin interlocutores, el resultado resulta en un nuevo posicionamiento, nuevas oportunidades para crecer en lo académico”.

Lorena es una de las pocas académicas que es miembro del sistema nacional de investigadoras (SNI), y aún cuando sus publicaciones se han producido

fuera de la universidad, mantiene su lealtad con la institución. Quizás las dos oposiciones de amor-odio requiere estar presentes para que se den estas rupturas, se abran esos espacios, para que sucedan nuevos desarrollos tales como es su caso. Lo mismo sucede también con Esther, cuyo caso se ha analizado en el capítulo anterior.

Esta lucha por el poder con mucha frecuencia produce rupturas y es discontinua. No se identifica alguna coherencia o historia lineal de progreso que la continúe. Tal es el caso de las participantes, su búsqueda por un mejor posicionamiento o su lucha por un nuevo espacio es donde se presentan las contradicciones e inconsistencias en ambas circunstancias fuera y dentro de sus relatos.

En general, es cuestionable el papel de la educación en México y esta puede ser la explicación por qué la posición de la mujer es circunscrita. Desde una perspectiva althusseriana (1971), puede argumentarse que la educación juega un papel central en la reproducción del sistema capitalista de producción y que por lo mismo el sistema educativo forma a los futuros trabajadores con actitud propia para el trabajo, y esto incluye la aceptación de las reglas de buena conducta, “respecto a la división socio-técnica de la división del trabajo y en definitiva las reglas del orden establecida por la clase dominante”. (pág. 127). Tanto Arnot (2002, pág. 25) como también Bowles y Gintis (1976) enfatizan “la importancia de la estructura educativa como un instrumento selectivo y de colocación para la reproducción social de las estructuras de clases. La función de la escuela, sostienen, es la de producir una fuerza de trabajo diferente, estratificada y conformista, que se ajuste en su personalidad y carácter, equipada con las

habilidades y competencias necesarias para trabajar en la división socio-económica del trabajo”. Del mismo modo se afirma que la educación que se recibe en México también es más del tipo de ‘reproducción’ que el de transformación. Y parecería que las estructuras educativas a nivel universitario también respaldan esta cultura. Más aún, la mayoría de los empleados tienen que aceptar cualquier posición aún cuando esto signifique subemplearse o promociones que se basan en la meritocracia, las buenas relaciones, tener buena impresión física y la actitud correcta.

Los postulados de Bourdieu son útiles en parte para analizar estas condiciones y para entender las respuestas de quienes participaron en esta investigación. El concepto de *habitus* es un concepto analítico en particular porque explica el porqué las personas se comportan/hablan de manera predecible. Bourdieu se refiere a que en parte se debe a la manera inconsciente de ‘adoptar’ las reglas, valores y disposiciones que se desprenden del *habitus* lo que para él se define como “el principio duradero generativo e instalado de improvisaciones reguladas...[mismo que produce] las prácticas” (Webb 2002, pág. 44; Bourdieu 1977). Además un cuerpo fundamentado en el *habitus*, “...es un cuerpo socializado. Un cuerpo estructurado, un cuerpo que ha incorporado las estructuras inmanentes del mundo o de un sector particular del mundo – un campo – el cual estructura las percepciones de ese mundo así como también las acciones” (Bourdieu 1998^a, pág. 81). Esto se expresa a través de formas duraderas “de posicionarse, hablar, caminar y por lo mismo de sentir y pensar” (1990^a, pág. 70). Pero aun persiste la necesidad de “examinar bajo qué condiciones se constituyen socialmente estas disposiciones, impulsadas de manera efectiva, y que producen

efectividad política” (Bourdieu 1992, pág. 81). De alguna manera, las académicas que participaron en esta investigación hablaron acerca de haber experimentado la violencia simbólica que les produjo, la agencia evidente en el éxito de su vida privada, intelectual y pedagógica. La dominación simbólica no es “el resultado de la lógica de un pensamiento consciente, sino de la oscuridad de la práctica de esquemas del *habitus*, en el cual las relaciones de dominación, a menudo inaccesibles en una consciencia reflexiva y de la voluntad, se inscriben” (Bourdieu 1990, pág. 11). Aún así, en la mayoría de los casos, los datos sugieren que la actitud de las académicas las ha impulsado a grandes éxitos, a una transformación personal y social. También fueron capaces de romper con círculos viciosos, *habitates* que las mantuvieron oprimidas y sometidas al “infortunio” (Austin 1962); subvirtieron y rompieron el estatus quo, aún cuando se desasociaron del discurso feminista reconocido y obvio.

Las académicas entrevistadas habían experimentado el éxito pero también el fracaso a lo largo de sus carreras académicas. Para algunas fue como una montaña rusa y fue solo su persistencia y resistencia lo que finalmente les produjo resultados satisfactorios. Por lo que esto introduce el valor de la iterabilidad en relación a la actividad política (Butler 1997).

Qué podemos entender por “performances”, “performativa”, “performatividad”? Nos gustaría examinar más de cerca estos dos conceptos que se asocian con Judith Butler y que pudieran arrojar más luz en el análisis. Butler expresa que “Lo performativo no es solo una práctica ritualista: es uno de los rituales que influyen a través del cual los sujetos son formados y reformulados”. En tanto que la performatividad se localiza “Dentro de la esfera política, y puede

funcionar...de maneras contra hegemónica. En ese momento en el cual un discurso actúa previo a la autorización y que sin embargo asume autorización en el transcurso de su performance quizás anticipe e inste contextos alterados para su futura recepción” (Butler 1997, pág. 160).

La noción de Derrida de lo performativo como un acto del discurso que debe romper con los contextos previos si es que se quiere que permanezca como preformativo, es decir, gobernado por un código iterable, ofrece un contrapunto importante para la teoría social funcionalista (pág. 182). En tanto que lo preformativo “no refleja solamente las condiciones sociales previas, sino que produce un conjunto de efectos sociales, y aunque no siempre son los efectos del discurso ‘oficial’, funcionan sin embargo su poder social no lo para regular los cuerpos sino también para desarrollarlos” (pág. 159).

Una razón por la cual se necesita establecer la diferencia entre el performance, lo performativo y la performatividad es porque los datos sugieren que las académicas reiteran ocasiones de transformación social a través de acciones donde lo performativo se ha realizado con una nueva autoridad.

Durante toda su carrera han tenido que resolver problemas y han sido obligadas a realizar acciones de diferentes tipos lo cual puede interpretarse, por sí mismas, como una práctica política. Estos actos a menudo enmascaran performances invisibles y mundanos a menos que por lo mismo sean analizados.

De acuerdo a Butler (1997), “A Bourdieu le falló comprender la lógica de la iterabilidad que controla la posibilidad de la transformación social” (pág. 147). La posibilidad de producir cualquier cambio (otro que no sea al que el sujeto está acostumbrado por su *habitus*), depende directamente en la iterabilidad o la

repetición de lo preformativo. Es por eso que Butler señala que “al entender las invocaciones falsas o equivocadas que sean reiteradas, podemos apreciar como la forma de las instituciones sociales sufren cambio o alteración y cómo una invocación que anteriormente era ilegítima puede ser efectiva para desafiar las formas existentes a la legitimidad, abriendo paso a la posibilidad de formas futuras” (pág. 147). Con frecuencia los individuos transgresores resignifican rituales o prácticas basándose en la posibilidad de que una “fórmula puede romper con su contexto original, asumir significados y funciones para los cuales nunca fue la intención” (*Ibid.*). Esas invocaciones en ocasiones dan la impresión de ser repetitivas e insignificantes, pero su iterabilidad y persistencia abren nuevos espacios para la transformación social, nuevo posicionamiento e identidad reconstituida.

Un ejemplo de ilustración es la insistencia de Victoria de ingresar en la escuela de medicina aún cuando tuvo que esperar otro año para matricularse y enfrentarse a las costumbres que prevalecían para lograr sus metas:

“Había tomado la determinación de estudiar medicina porque no quise ser secretaria como mis hermanas mayores, y mi padre estuvo dispuesto a financiar mi educación pero tuve que aceptar sus condiciones de quedarme en casa y asistir a la universidad del estado. En segundo lugar, mi solicitud fue rechazada el primer año cuando intenté ingresar, mis amigos ingresaron porque tenían palancas y también sobornaron a las autoridades. Quizás yo pude hacer lo mismo pero detestaba esos esquemas y también el rogarle a los extraños porque me hicieran el favor no está en

mi sangre. Al año siguiente solicité admisión y pasé el examen y así inicié mis estudios en medicina. No me gradué con honores pero me siento muy satisfecha de haber insistido en mis sueños y lograr mis metas”.

Butler expresa que “la fuerza de lo performativo [para Derrida] se deriva precisamente de la descontextualización, de su ruptura con los contextos anteriores y de su capacidad de asumir nuevos contextos”. De hecho, argumenta que lo performativo, dado que es convencional, “debe ser repetitivo para que funcione”. La operación fundamental tiene que ver con los actos de lenguaje o lo preformativo que son ‘marcas que persisten’ completamente aparte de cualquier otro y de todos los contextos sociales. Para Derrida, estas marcas repetitivas contienen “una fuerza que rompe con su contexto...[y] esa fuerza de ruptura no es un predicado accidental.” (pág. 148). Quizás las marcas repetidas en el caso de Victoria fueron su decisión de estudiar medicina, el trasladarse a otra entidad para realizar su especialidad, para otros, la decisión de aceptar la beca y el financiamiento que el gobierno les ofreció, el negociar el poder etc. De los datos las investigadas nos cuentan acerca de sus rupturas en sus espacios y de cómo continuaron con sus procesos hacia otros espacios.

En lo que cuenta Lorena hay evidencias de que su determinación por estudiar psicología en vez del secretariado la llevó a un contexto diferente. Tales marcas permitieron un espacio nuevo para desarrollarse:

“Fuimos muy pobres y mi padre me dio el poquito dinero del que disponía para lo empezara en mi proyecto. Tenía mucho miedo ya que fue la primera ocasión en que viajaba; mi madre lo resintió mucho que se volvió en contra mía

cuando me fui. Para ella yo era alguien rebelde e inconformista, quien aspiraba llegar demasiado alto, olvidándome de que o podíamos darnos ese lujo porque éramos pobres. Para ella, fui alguien egoísta y centrada en mi misma, esa fue su manera de bendecirme cuando me fui”.

Además, estos performativos son “una parte crucial no solo en la formación del sujeto, sino también por el concurso político continuo además de la reformulación de los sujetos. Lo performativo no solamente es una práctica ritual: es uno de los rituales que influyen a partir de los cuales los sujetos son formados y reformulados” (1997, pág. 160)

Un relato que sirve de ilustración sobre esto es el de Susana. Es una científica que ha alcanzado grandes éxitos en la bioquímica; terminó su doctorado en la Universidad de Harvard y sobresalió como estudiantes desde que recuerda. En la actualidad es una investigadora en un instituto público en la Ciudad de México. Sus palabras ilustran cómo su performatividad le permitió un cambio en el transcurso de su propia vida y cómo su identidad como académica pudo desarrollarse.

“Mi padre fue un abogado proveniente del centro de México, tengo un hermano pero fue yo fui la favorita de mi padre ya que acostumbraba a acompañarlo de cacería y de pesca. Aunque, él esperaba que yo me casara y me quedara en casa cocinando y cuidando de los niños. Yo tenía planes diferentes y mi madre me apoyó en mis deseos de hacer una carrera. He sido muy independiente desde que cursé la preparatoria y aunque mis padres

me apoyaron yo he tomado siempre mis propias decisiones. Las matemáticas y la química eran mis materias favoritas. Escogí la química como carrera pero eso me significó el alejarme todavía más de mi hogar, es decir mudarme a la Ciudad de México. En un principio viví con mis familiares pero más tarde me busqué mi propio departamento y empecé a trabajar como asistente y me costeaba mis gastos”.

Los relatos de las mujeres académicas mexicanas sugieren que todas pasaron por diferentes momentos de transición y transformación tomando ciertas acciones que definitivamente las metieron y sacaron a diferentes *habitus* y contextos donde sus identidades se vieron constituidas, reconstituidas y transformadas. En un principio me referí a ellas como a agentes de cambio, y esto tiene un paralelo con lo que Butler se refiere a lo que son las “invocaciones”. Karla por ejemplo señala que:

“Empaqué mis pocas pertenencias, cogí a mis hijos y me fui a vivir a otra ciudad en búsqueda de un futuro nuevo. No fue fácil el empezar de cero, porque no tenía a nadie quien cuidara de mis hijos después que salían de la escuela y tenían que quedarse conmigo en la oficina donde me desempeñé como asistente de la administradora académica y se dormían en el piso, cansados, aburridos y hambrientos”.

Relatos como estos quizás puedan analizarse como “relatos de victorias” pero también son eclipsados y ensombrecidos con momentos de dilemas, tensiones y experiencias grotescas como la de sus niños hambrientos y cansados durmiendo en el suelo. Podemos hacer una lectura de estos actos con menos sobresalto que aquel que inició Rosa Parks cuando se sentó en el primer asiento del autobús dónde, “se suponía que ella no tenía derecho previo a hacerlo y que se lo garantizaba la convención segregacionista del sur. Y por hacerlo, al formular la demanda por la que tenía derecho pero por la que no tenía autorización previa, obtuvo cierta autoridad en el acto, y con eso dio principio a un proceso de insurrección que derrocó esos códigos legítimos establecidos” (Butler 1997, pág. 147)?

Quizás sea el poder abrumador que subyacen en los discursos del “machismo” y el autoritarismo lo que provoca de maneras diversas la fuerte resistencia para que estas académicas se construyan nuevas oportunidades de las que emerjan nuevos espacios. Esto permite nuevas lecturas acerca de su performatividad a diferencia de las que se sugieren en el análisis del capítulo anterior. Estas académicas han alcanzado grandes éxitos. Todas han realizado un doctorado en diferentes disciplinas, muchas han estudiado en el extranjero ya sea en los Estados Unidos, Europa o Corea del Sur y aún cuando no todas han publicado o continúan haciendo investigación, siguen esperando y tienen grandes expectativas de poder escribir y producir investigación ahora incluso más como académicas “exitosas” cuando la cultura en un poco más favorable.

Han experimentado grandes rupturas e interrupciones en lo personal y lo privado pero en la mayoría de los casos no tienen una explicación para entender el

origen del poder que les dio la fuerza de la ruptura. Su agencia asume una performatividad que les produjo resultado en el nivel del yo; así que por lo menos pudieron escapar del desprecio y de un sentimiento de verse atrapadas.

¿Hacia donde se quiere llegar con todo esto, en particular lo relacionado con estas académicas mexicanas que han alcanzado una carrera exitosa si se tiene en cuenta que su contexto inmediato es una democracia que atraviesa por un proceso de transición y se caracteriza notoriamente por su autoritarismo y sexismo hacia las mujeres y donde predomina el “machismo”?

Sus historias sugieren que transgredieron y subvirtieron las prácticas de discursos dominantes que le permitieron hacerse de su propio espacio en la academia. Es notorio que tuvieron que tomar decisiones ‘difíciles’ en medio de una fuerte oposición y de grandes dilemas. Se enfrentaron con formas que competían entre sí para darle significado a sus vidas y construir un sentido de identidad. Movilizaron tanto su identidad como su naturaleza y se posicionaron en espacios donde las contradicciones, entradas y salidas las llevaron algunas veces al éxito y otras al fracaso, además y con frecuencia también la contención. Este sentido de contención las posicionó en un lugar medio, en un entre-dentro de avanzar y de retractarse, en una frontera donde se está formando todavía la personalidad.

Esto adquiere sentido también, en el contexto de la crítica anterior cuando se argumenta que en otros países de Latinoamérica donde la opresión es más aguda, las feministas logran más, y en México donde esas condiciones son más ‘livianas’ logran menos. Nos parece que el contexto específico mexicano es crucial para entender la naturaleza de la performatividad que se ha atestiguado y la forma particular de esta fuerza de ruptura en la vida de estas académicas. En cierto

sentido, sus logros en medio de este contexto en particular pueden parecer menos modestos de lo que parecen en principio.

Aún así, la contención como señal requiere de un cuestionamiento más profundo ya que los textos aluden a esos deseos políticos de poder que continúa limitado. En el año 2003 cuando se realizaron las entrevistas, un foro donde se reunieron feministas, académicas y políticas, la ministra de justicia Olga Sánchez Cordero, Marta Lamas, Elena Poniatowska, Jesús Rodríguez, Rosario Robles, la diputada Marcela Lagarde y de los Ríos, la gobernadora Amalia García, Matricia Mercado entre otras, públicamente declararon que ellas sí quieren el ‘poder político’. Este acto declaratorio ha creado un nuevo espacio de performatividad feminista. Actualmente, es parte del dominio público que en cuanto al género y el poder político se han levantado temas importantes y públicamente se reconoce que se tienen que tomar más acciones que incluyan a más mujeres. Además, el IFE lanzó un programa nacional que apunta hacia la ciudadanía y la educación cívica del 2005 al 2010. El programa tiene como objetivos el levantar, entrenar y desarrollar la conciencia ciudadana de tal manera que el nivel de la participación política aumente. Estos desarrollos indican un cambio de contexto donde las señales de la democracia están siendo analizadas detenidamente. Quizás las posibilidades de que la fuerza de ruptura que pueda escindir esa contención que la mayoría de los mexicanos siente, incluyendo las experiencias de las académicas, puedan crear un contexto en el que sea más fácil lograr su efectividad. Con las académicas mexicanas que se entrevistó, hay una declaración firme de que ellas necesitan intervenir más directamente y acceder al poder político para una transformación social más profunda. Las académicas que están esperando mejores

tiempos cuando las condiciones cambien en el exterior, en lo social, quizás puedan animarse a tomar más riesgos para desplegar una performatividad de mayor atrevimiento con una autoridad adecuada.

La performatividad es, de hecho, el proceso que explica la manera en la que las académicas han tomado las riendas de sus vidas para alcanzar el éxito y aunque parece que la mayoría se abstiene de participar más activamente en lo político, algunas han explorado el camino y aún cuando los resultados fueron negativos, pusieron a prueba relaciones de poder y algo se ganó.

Un ejemplo es el caso de Esther Orozco que participó en las elecciones generales con un partido político de ideología en la izquierda. Después de perder, se dio la oportunidad de reflexionar sobre su labor y sus fallos en la arena política. Identificó algunas de las malas decisiones que hizo y las muchas contradicciones que encontró entre los correligionarios políticos de su partido que estuvieron más interesados en sus ganancias personales que en llevar al candidato a que ganara la elección. Es por eso que expresa que “las ambiciones personales dañan al partido pero definitivamente perjudicó aún más a aquellos que confiaron en nosotros para que los representáramos. Nos traicionamos a nosotros mismos y a sus esperanzas de una transformación social y de justicia” (Orozco 1999, pág. 88). Su autocrítica es positiva y constructiva y más bien siente que ganó una valiosa experiencia y a nivel personal, su labor política fue efectiva y productiva. Los factores que desarrollaron su subjetividad no son diferentes, aunque algo de su propia individualidad y agencia son responsables de que su relato sea algo muy distinto, como sucede con el relato de Sor Juana.

La respuesta individual es lo que nos interesa por ahora. Tal como afirma Bourdieu, “de la misma manera que la historia de dos individuos no son idénticas así mismo los habitus no son idénticos.” (1990c, pág. 46). Se podría añadir también que tampoco dos performatividades son idénticas. Por lo tanto, aun cuando dos o más individuos pasan por el mismo proceso de desarrollo académico personal, las probabilidades de que respondan de manera similar o de que reflejen la misma clase de éxitos no puede predecirse. Así que los datos respecto a estas académicas sugieren que aun cuando su desarrollo académico probablemente fue moldeado por procesos similares, los papeles que escogieron para sí mismas y las prioridades que se marcaron fueron diferentes.

Los datos también revelan que estas académicas originalmente provienen de diferentes clases culturales, sociales y económicas. Algunas provienen de trasfondos socioeconómicos de pobreza y de pocos privilegios, por así decir, y otras de la clase media, o de familias de la clase trabajadora, así que la educación fue el capital cultural y social que las elevó al participar como sujetos “perfeccionadas”. Bourdieu (1990, pág. 11) afirma que la dominación simbólica “no es el resultado de la lógica de un pensamiento consciente, sino de lo oscuro de los esquemas prácticos del habitus, en los cuales las relaciones de dominación, a menudo inaccesibles a la conciencia reflexiva y de la voluntad, se inscriben”. Esto sea quizás el caso cuando las académicas comentaron que en la mayoría de sus casos cuando tomaron decisiones cruciales acerca de su destino y el de sus familias, actuaron instintivamente. Débora expresa que:

“No me detuvo en considerar cuáles fueron mis opciones; yo solo sabía que no podía darme por vencida en el programa de doctorado. Así que solo busqué las soluciones sin contemplación”.

Así que la agencia en muchos casos se dio de manera instintiva, más aun voluntaria, más que como resultado de políticas educativas o de la contemplación. Estas soluciones se obtienen no a partir de un feminismo socializado, ya que en la mayoría de los casos como discurso político, las académicas no reconocen o no lo han explorado. Quizás eso sea mejor entendido como “actos políticos libres” (Butler 1997) como muy bien lo demostró la historia de Diana en su intento de sacar a su sobrino de la cárcel:

“Nadie puede imaginarse cómo es ese mundo de los juzgados y la prisión en México, pero tenía la determinación de liberar a mi sobrino porque sabía que era inocente. Recuerdo que llevaba una bolsa enorme conteniendo todas las botellas de güisqui que tenía que repartir a todos los oficiales en las rejas para que me dejaran entrar a ver a mi sobrino. Defendí este caso con mis propias manos. La historia es muy larga pero hoy puedo decirte que conozco cómo funciona el sistema. Destituí al abogado que llevaba el caso en un principio después que leí en el expediente y encontré muchas inconsistencias. Llevé el caso aún más directamente a juzgados superiores y discutí con el juez. Aceptaron revisar el caso y procesaron mi apelación. Si nos gastamos un dineral. Estaba

deshecha en lo personal y lo emocional, y físicamente me desgastó, pero yo sabía que entre más tiempo permaneciera mi sobrino en la cárcel, corría riesgos mayores de que lo violaran o lastimaran. Tenía 20 años y yo asumí la responsabilidad con mi hermana mayor de cuidarlo. Tenía que encontrar la manera de protegerlo, así que soborné a los oficiales y guardias para comprarle protección, y pues sí, eso es lo más común en México. Eventualmente lo declararon inocente, se demostró que una trampa que su novia le tendió y lo acusaron de robar un lote grande de alhajas”.

Aquí la idea es la de establecer cómo es que académicas tan valientes y creativas, por un lado han tenido éxito a la hora de alcanzar algo de capital social y cultural pero por el otro, se ven constreñidas y restringidas en términos de la política social y no parecen tener voz ni reconocimiento público y a menudo ninguna representación.

Los datos sugieren que si ellas no se involucran o luchan por el poder político, es quizá porque no han buscado invertir en esto. Pero en cuanto a su disposición, poseen otras expectativas y deseos que esperan alcanzar en el momento preciso. No han hecho inversiones de tiempo o energía para acceder al poder político. No hay que negar que el capital cultural, social y económico del que se han hecho es más que virtual o relativo. Estas son mujeres que se han posicionado en espacios donde su subjetividad las mantiene motivadas para desplegar su talento, creatividad y política con un placer consistente y con una

energía que puede “filtrarse más allá de la contención que lo inscribe” (Skeggs 2004, pág. 13). Sus deseos y expectativas son señales de que cuando se dan las condiciones adecuadas, las convertirán en una performatividad más poderosa.

Con esto no estamos sugiriendo que su contención se deba a que es algo voluntario o auto impuesto o peor aún, que todo puede cambiar radicalmente si tan solo lo deciden así, como algo mágico. La contención en relación a las categorías identitarias son de acuerdo a Butler (1996) “lugares necesariamente problemáticos” porque lo que se excluye siempre regresa para fracturar este significado (pág. 372). Sus datos están llenos de estas tensiones y dilemas que saturan su proceso, donde la contención fue fracturada en ocasión o mejor aun, transgredida.

Los recuerdos de Ana la movieron a reconocer que:

“El divorcio es una experiencia que no le deseo ni aun a mi peor enemiga. Fui incrédula al respecto hasta que perdí mi relación con mi esposo. Todo lo que sabía era que no podía aferrarme a algo que ya no existía, y aunque fue una decisión dolorosa que me sumió en la depresión, rompí con algo que no podía soportar más”.

Estos textos también nos relatan esas identidades que fueron “provisionales, un error o un error” (Butler 1996, pág. 372-373), esos episodios de la vida que son eventos que te conducen a un callejón sin salida, pero incluso entonces, hubo maneras para darle la vuelta y que dieran salida a nuevos posicionamientos. La noción de la contención, argumentamos, es una que conduce a rupturas en vez de a la parálisis y es un proceso que no tiene un “final ideológico”. Esos puntos de

transición se ubican en las nuevas fronteras, en los nuevos márgenes donde se forjan nuevas identidades, así que no hay nada fijo, nada arraigado. Los datos contienen muchos momentos que muestran que no son posiciones fijas sino transiciones constantes, movilidad que hace nuevos espacios, posiciones y reposiciones a través de los cuales lo performativo se moviliza a través de los nuevos deseos, lo que legitima a nuevos performativos. Todo esto por supuesto, se entrelaza con una conformidad general que con frecuencia es el resultado las normas y regulaciones de género que “gobierna las normas de la inteligibilidad” (Jackson 2004, pág. 677) especialmente en el contexto mexicano.

El género entonces, es parte del proceso de hacerse y llegar a ser de la personalidad y ese proceso asume muchas formas y figuras de la identidad (Butler 1995, pág. 134). La repetición de lo performativo es lo que nos hace ser sujetos y eso constituye nuestra identidad y “...las muchas ‘expresiones’ que dicen ser el resultado” (1990b, pág. 25).

La educación entonces es un performativo que la mayoría de las académicas se apropiaron para llegar a algo de ese otro. Eso es lo que los relatos claramente ilustran. Cuando el discurso de la igualdad, del poder político y la representación se introdujeron como una meta deseable a alcanzar en el 2001, a través de la ley de cuotas, fue quizás no una coincidencia que posteriormente en el 2003, un grupo de feministas y de políticas femeninas abiertamente declararan que: “sí, nosotros queremos el poder”. Entonces, cuando señalamos que nuestra percepción es que las académicas son contenidas, sin sugerir por ello que sus expectativas y deseos de acceder a la performatividad política estén ausentes, sino que sus limitaciones provienen de una contingencia del pasado a través de las

conexiones y el tokenismo, podemos afirmar que en la actualidad hay un débil deseo de que las nuevas leyes junto con los nuevos discursos puedan crear las condiciones necesarias para desarrollar nuevas identidades y nuevos deseos para ser formados y reconstituidos.

Desde luego que entender estos cambios es aun un proceso que según sugieren los relatos las académicas se están produciendo en este momento. También las académicas están ocupadas y distraídas por su supervivencia académica y no se dan cuenta de que necesitan reflexionar sobre su condición y elevar su nivel de conciencia concerniente a los temas políticos de género, ciudadanía y democracia. Lo político es para ellas un espacio que es corrupto y peligroso pero ignoran que las leyes de cuota fueron aprobadas para abrir espacios donde ellas puedan participar.

Es allí donde empieza todo, lo performativo es lo que las debe llevar a las creencia, como las que se están realizando en educación ciudadana y conciencia democrática, de que efectivamente funciona para reunir y comprometer ciertos tipos de efectos. Después de todo, la recitación va cargada de poder pero no es la intención individual, en lugar de esto es un efecto de la sedimentación histórica de las convenciones lingüísticas (Butler 1995, Pág. 134). Estas performances se encuentran no en la intermediación sino en los márgenes. La violencia en la forma de mobbing, hostilidad, antagonismo y hostigamiento son prácticas que muchas académicas todavía experimentan. Es por eso que para esas académicas, su supervivencia es determinada fuertemente por las normas y las políticas que gobiernan la conducta de género en la universidad. Esa transformación social es posible a través de esas normas y regulaciones que gobiernan el género, pero esas

normas también nos constriñen de manera que algunas veces nos violentan ante lo cual, por razones de justicia social debemos oponernos (*Ibid.* Pág. 206). Así es que las académicas también tienen que ocuparse de su supervivencia social, un espacio en el que, como interesadas en los resultados, la transparencia y la rendición de cuentas debe ser salvaguardada. Este es un tema que se relaciona con el autoritarismo, las prácticas antidemocráticas y el ambiente político “machista”, que es un tema que precisa de posteriores discusiones, ya que es uno de los factores que provocan que la mujer académica actúe con precaución ante una participación política abierta. En relación con lo expuesto sobre las académicas que se sienten contenidas, distanciadas y desconectadas de lo político, es verdad que más bien prefieren mantenerse al margen en vez de arriesgar y perder lo que hasta ahora han alcanzado. El mobbing y la intimidación son prácticas que las académicas tienen que sufrir para poder posicionarse en espacios donde su talento y sus habilidades puedan florecer y algunas veces para sobrevivir. Quizás lo que necesita enfatizarse es que el mobbing y la intimidación tienen que definirse como manifestaciones de abuso de poder y así la resistencia de estas mujeres puede verse como parte de una práctica política.

Las académicas en México trabajan bajo condiciones que a menudo son violentas, inseguras, amenazantes e injustas donde su integridad física, emocional y académica está en alto riesgo y peligro. Ese es uno de los aspectos que esta investigación revela a la vez que demanda un análisis público a modo de denuncia pública de la manera que se hace en España, según lo ilustra la obra “Mobbing en la Universidad” (Peñasco 2005). La universidad, parece que es aun casi tan

inquisitorial tales como fue la iglesia en el siglo XVII con Sor Juana Inés de la Cruz.

En la UNAM se creó un comité especial en julio de 2005, para diseñar y formular reformas al estatuto del personal académico (EPA); este mismo comité se estableció posteriormente debido a las denuncias de algunas irregularidades que a todas luces fueron injustas, después de las quejas pertinentes. Gabriela Delgado Ballesteros participó en ese proyecto y actualmente se está eligiendo oficialmente un claustro académico que será el organismo encargado de hacer que estas reformas se ejecuten de inmediato. En noviembre del 2005, Marcela Lagarde, la diputada federal que encabeza la comisión especial para hacer justicia a los 400 homicidios perpetrados contra las mujeres, propuso una enmienda de ley con el título “Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia”. Lagarde sostiene que la definición de violencia contra las mujeres se relaciona con la “Agresión contra las mujeres que se produce en las calles, en el transporte público [debe] reconocerse la violencia individual, la comunitaria y la institucional, cuando las instituciones rechazan y se desatienden de asumir su responsabilidad de salvaguardar nuestros derechos constitucionales”. Esto apenas empezó a suceder en México pero todavía falta que esta información reciba la atención de todas las beneficiadas, incluyendo las mujeres académicas. Esta moción entonces tipifica la violencia contra las mujeres como un acto criminal y dicta las sanciones contra los oficiales que practiquen la misoginia, y aun cuestiona la conciliación y la terapia para apartar a las parejas que es una costumbre que se ofrece como solución.

Así que ¿a dónde pueden aspirar llegar las académicas en cuanto a sus deseos y expectativas cuando se enfrentan a estos contextos que las rodean? Algunas ya han despertado y se las han arreglado para romper con estas relaciones opresoras y abusivas con sus parejas y con las instituciones. Algunas han redefinido sus talentos y han sobresalido como investigadoras y de ese modo se han hecho de nuevos espacios. Pero persiste la falta de reconocimiento a su poder político y es algo que les falta capitalizar ya que no participan en procesos de toma de decisión aun cuando esto impacta directamente en su avance profesional y económico, o en las condiciones de la infraestructura como el espacio, distracción y bienestar.

El habitus en términos de una práctica discursiva, normas y valores que se transmiten socialmente de manera inconciente son de hecho los factores que crean intrínsecamente la figura de las mujeres académicas mexicanas. Los datos sugieren que el estatus quo se ha mantenido tradicionalmente y además se ha reproducido en detrimento de las mujeres. Así que para las mujeres académicas son pocas o casi nulas las posibilidades de una transformación social que se iguale a su capital cultural.

Para romper con ese círculo que más bien beneficia al estatus quo a una transformación social y económica de las mujeres académicas, es necesario persistir y promover esos señalamientos que son invocaciones de una actitud y conducta diferente, a la vez que debe producirse un nuevo espacio para que las nuevas conductas se legitimen. La repetición legitima esas acciones, y es cuando la transformación social puede facilitarse. Así que las nuevas fronteras y los

reposicionamientos avanzan a través de la performatividad que es 'ilimitable' y traspasa las acciones funcionalistas.

En la actualidad en México las mujeres académicas como 'beneficiadas' se están sometiendo a nuevos regímenes que les prometen una nueva movilización también a dislocaciones y fragmentaciones. Las prácticas antidemocráticas autoritarias están siendo cuestionadas en la actualidad y lo personal está obligando a algunas de ellas a ser más políticas. Así que algunas mujeres intelectuales han alzado su voz abiertamente para expresar que ellas quieren el poder y eso está inaugurando nuevas etapas para una intervención y participación más política a corto plazo. Aunque hay un largo camino por recorrer todavía para erradicar los ambientes agresivos y hostiles para las mujeres académicas, se ha alcanzado un momentum y en ese sentido, la transformación social podría llegar de manera acelerada, sin más sacrificios ni derramamiento de sangre.

CAPITULO 9

CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como objetivo el identificar algunas de las condiciones que subyacen e impactan directamente en la formación y la labor de la figura de la mujer académica mexicana. Con ese objetivo en mente, nos gustaría ahora unir los hilos de los ejes principales y reflexionar respecto a: a) Recientes desarrollos relevantes en México; b) los aportes de la investigación; c) los procesos claves en la producción de estos saberes en la investigación, además de, d) su impacto inmediato en quienes ejecutaron la investigación y sus planes futuros. El alcance de esta reflexión se centra en los 4 años que se dedicaron a este esfuerzo así como también los 15 años de experiencia y práctica interrumpida de quienes realizaron la investigación.

9.1. Recientes Desarrollos Relevantes en México.

La contención política de las mujeres en México en general no cambiará hasta que se rindan cuentas sobre uso del poder, el autoritarismo y las prácticas antidemocráticas, incluyendo el cese de las prácticas violentas. Pero esto no deja de ser un ideal y los deseos se desvanecen rápido después de atestiguar el último episodio de injusticia a una periodista mexicana, Lydia Cacho, tal como informó la prensa el 14 de febrero del 2006. Cacho, una activista feminista, publicó en el 2005 “*Los Demonios del Edén*” en el cual revela los nombres de unos hombres de negocios de origen libanés y de políticos mexicanos involucrados en la red de pedofilia. Fue secuestrada y trasladada a Puebla, México, por una fuerza especial policiaca que obedecía órdenes del gobernador Mario Marín, que también resultó involucrado en esta perversión y que prometió a sus ‘amigos’ castigar a Cacho por

difamación y perjurio. Una vez que esta acción de abuso de poder se filtró a la opinión internacional, fue liberada pero el caso continúa.

Las esperanzas se esfumaron con estos sucesos y no es sorprendente que aun en la academia, las mujeres crean que tienen pocas posibilidades de participar en círculos de poder dentro de la institución, aún cuando sean designadas para ocupar estas posiciones. Expresan que lamentan que las universidades hayan sido secuestradas y politizadas por la burocracia y la mediocridad y que prefieren observar desde afuera. Sin embargo, los acontecimientos recientes podrían proveer de ímpetu por un cambio en esta cultura. En el 2002 el gobierno aprobó algunas leyes sobre la transparencia y el acceso a la información⁴ de las instituciones públicas, incluyendo las universidades. Quizás en la UNAM ya haya señales desde que este movimiento empezó, mientras que en Tabasco, donde se realizó la investigación, el gobierno así como la universidad continúan violando y abusando de estos derechos.

Inicialmente en el capítulo 3, mencionamos que Marcela Lagarde, una diputada federal a cargo de una comisión especial sobre los temas de género, una feminista líder además de académica, señala que la transformación real en lo político y lo social podría llegar a suceder en México siempre y cuando se aprobara una ley que erradicara completamente la violencia y la discriminación contra las mujeres. Así que, una se pregunta si las nuevas leyes federales aprobadas en el 2002 sobre la transparencia y el acceso a la información, así como también la ley del 2003 para prevenir y eliminar la discriminación⁵ son circunstancias que

⁴ Ley de Transparencia y Acceso a la Información, 2002. Gobierno de la República. México.

⁵ Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) 2003
<http://www.conapred.org.mx/index.php>

introducen las condiciones para una actitud que fomente unas políticas mejores sobre la participación de las mujeres.

También hay otros indicadores que prometen algunos cambios en el futuro inmediato. En la UNAM, las mujeres académicas se han dedicado a promover acciones que provoquen cambios reales basados en esfuerzos organizados y en investigación. Bustos y Blázquez (2003) publicaron una compilación sobre los argumentos, consenso y racionalidad para consolidar una transformación social y política real y concreta sobre algunos temas específicos, con el título “¿Qué dicen las Académicas Acerca de la UNAM?

El texto se enfoca en una propuesta básica:

“Realizar un ejercicio reflexivo colectivo que conduzca a definir el rol político de las mujeres académicas en los procesos de cambio y reestructuración de la UNAM siguiendo estas 6 etapas: 1) Hacer un diagnóstico de lo que es la UNAM y dónde están posicionadas las mujeres académicas 2) El gobierno y la estructura que la gobierna, el poder y la ética feminista. 3) Reconocimiento, competencia, evaluación y desarrollo académico. 4) Sexismo, discriminación y acoso sexual. 5) Presupuesto. 6) Voz, presencia y vida personal de las académicas” (11-17).

En la UNAM, el comité revisó estas demandas, lo cual condujo a una investigación más profunda y a publicar numerosas metas que deben cumplirse a corto plazo (2003). Pero recordamos a los lectores que esto sucede en la Ciudad de

México, y la situación es muy diferente comparada con las universidades en el interior del país fuera de este centro político.

En relación a esto, es importante tomar nota de que ha habido intenciones, desde 1998 de reformar la Ley Orgánica que se aplica en todo el país, pero sin tener éxito hasta ahora. Un grupo de investigadores y académicas se reunieron y en consenso, la asamblea general redactó una petición formal y legítima dirigida al diputado Evaristo Hernández Cruz en el Congreso Estatal y la Legislatura LVIII, para reformar la Ley Orgánica de la Universidad⁶. Es más común que las académicas se vean sujetas a liderazgos corruptos y caprichosos que sirven a otros intereses políticos.

El Congreso y el Senado suscrito en teoría a las siguientes convenciones internacionales de que las instituciones gubernamentales incluyendo las universidades tienen la obligación, responsabilidad y la tarea de llevar a la práctica y exigir su cumplimiento:

La Convención sobre los Derechos Políticos de las Mujeres (1952)

<http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/beijing+5.htm>

Convención sobre la Eliminación de toda Forma de Violencia y Discriminación contra las Mujeres

<http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/index.html>

Declaración sobre la Eliminación de todo Tipo de Violencia contra la Mujer (1994)

<http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/>

Convención sobre la Discriminación (Trabajo y Derecho al Trabajo) (1958)

⁶ H. Congreso del Estado de Tabasco. 1998
(<http://.reformauniversitariacongreso.com/antecedentes.php>)

http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/d_ilo111.htm

Convención sobre la Igualdad de Ingreso Justo de la Mujer y Hombres
(1951)

http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/d_ilo100.htm

Delgado (2003) señala en su obra que la Ley Orgánica de la UNAM es “Anacrónica, inconsistente y contradictoria, si se le toma como un instrumento para la participación democrática de los actores y actoras” (pág. 85). Además, en esa misma línea argumenta que el discurso es sexista y contradice totalmente el espíritu de las políticas de las convenciones internacionales mencionadas anteriormente.

Por lo que expresa que los siguientes ideales necesitan incluirse en la reforma de la Ley Orgánica de la UNAM:

1. De la relación con la sociedad.

La universidad es una institución nacional, autónoma, pública y laica dedicada a la construcción, transmisión y difusión de los conocimientos, la formación de las y los futuros profesionistas y del desarrollo de la cultura incluyente que mantenga y refuerce la identidad nacional. Que se rige por el respeto a los derechos humanos tomando en cuenta la condición de género, la diversidad y la inclusión, para lograr la equidad entre las personas, las instituciones y los recursos. Así como con los derechos sociales y económicos que antepone las garantías de las personas por sobre cualquier otro interés.

2. De los órganos de gobierno.

Se tienen que regir por criterios académicos y de equidad de género, cumpliendo y ampliando de esta manera con el acuerdo de 1990 *“Garantizar la participación paritaria de las mujeres en instancias de decisión y representación en todos los niveles de la vida universitaria”* así como tomar en cuenta a la comunidad en las determinaciones de los cambios de los mismos.

3. De las finanzas.

Por la situación que atraviesa la UNAM, y por los malos manejos de los recursos del país, es necesario convertir a la UNAM en Patrimonio de la Nación, lo que obliga a que tenga un presupuesto acorde a las necesidades de desarrollo sustentable de la República, por lo que el presupuesto que le asigne el Estado debe estar tasado flexiblemente para contar con ingresos que no se deterioren con los vaivenes de la economía. Es indispensable que exista un reglamento de ingresos y egresos, para que cada instancia de la universidad elabore, con su comunidad, el reglamento de transparencia de la distribución, gasto y el rendimiento de cuentas.

Que las definiciones políticas se traduzcan en compromisos, en términos de presupuestos etiquetados para los planes y programas de acción, con base en las funciones sustantivas y en la igualdad de oportunidades para las personas que forman parte de la comunidad.

Debe ser del conocimiento de la comunidad y del Congreso de la Unión el uso y distribución de los recursos financieros de cada una de las instancias de la Universidad.

4. De las relaciones entre sus integrantes.

Aumentar los espacios de diálogo y discusión entre los integrantes de la universidad para formar una comunidad que permita una red de seguridad y gobernabilidad a largo plazo. En este sentido hay que tener presente que la parte medular de la institución es su población estudiantil, la cual ha sido utilizada como “objeto”, de intereses ajenos y no como sujetos de la toma de decisión por diversos rectores. Una gran mayoría de estudiantes han tenido disponibilidad para proponer cambios que beneficien a la institución y las autoridades han tomado más en cuenta las consignas coyunturales y políticas de los grupos en el poder, lo que ha exacerbado a grupos minoritarios de estudiantes, relacionados con intereses externos a la UNAM, excluyendo a las mayorías realmente interesadas en su formación personal y profesional.

Por otro lado, la relación que el personal docente establece con ellas y ellos es exclusivamente en las pocas horas que permanecen en las aulas, por lo que se ha perdido el espíritu de relación aprendiz-docente en el plano afectivo y motivacional.

Asimismo, el currículo de cada facultad y escuela debe ser analizado para introducir la perspectiva de equidad de género en planes, programas y materias de estudio. Incorporar la participación democrática, en la relación docente-estudiantes en el aula.

Entre los puntos esenciales de estas nuevas formas de gobierno están el referéndum y el plebiscito que deben ser aplicados para aquellas decisiones que afecten directamente a las diferentes personas que conforman la comunidad.

Por otro lado, es necesario mantener un constante compromiso y vinculación académica con las personas que egresen de la institución.

5. De sus funciones sustantivas

Debe existir una relación entre la investigación, la docencia y la difusión de la cultura que impida la separación y la división entre ciencias básicas y aplicadas; facultades, escuelas institutos y centros; docencia, investigación y difusión.

6. De los estatutos, reglamentos y normas de derivación de la ley

La instrumentación de la ley a una política institucional requiere de la coherencia y consistencia entre los estatutos, normas y reglamentos. Así mismo, es necesario estipular una responsabilidad para su incumplimiento.

7. De los servicios y su comunidad

Toda comunidad que se considere como tal, requiere como mínimo con lo estipulado por la Ley Federal del Trabajo, contar con Centros de Desarrollo y Cuidado Infantil para las hijas e hijos de sus integrantes. Centros de Actualización y Capacitación para la academia, Hospital y Servicios Médicos del primer a tercer nivel. Instancias encargadas de prevenir, atender y castigar los actos de hostigamiento y violencia sexual, espacios de intercambio para el personal académico jubilado. Mantener y aumentar la infraestructura deportiva y recreativa en óptimas condiciones que dignifiquen la vida universitaria y permitan a las y los estudiantes un desarrollo integral pleno, seguro y libre de sexismo (2003, pág. 93-95).

Es esperanzador el saber que estos desarrollos pueden darse ya y que a partir de estos se pueden poner en práctica otros. Es cierto que el contexto político

difiere mucho de lo que sucede en los países occidentales, como es el caso de España (Peñasco 2005) y el Reino Unido (Hudges 2006). Sin embargo, aun en instituciones tales como Harvard en los Estados Unidos donde la democracia y la igualdad pudiera considerarse como “avanzada”, los comentarios sexistas recientes de parte del rector de la institución en contra de las mujeres académicas provocaron el disgusto público (Dillon 2005). Afortunadamente el rector terminó emitiendo su renuncia al año siguiente. Así que estos ideales que propone Delgado son de una aplicación muy amplia en la UNAM y en general en todo el país, México.

Las académicas mexicanas están levantando la voz en la arena nacional así como también en la internacional. Las voces de las académicas que son reconocidas públicamente expresan su frustración por el límite del progreso político alcanzado. Hay una gran insatisfacción y resentimiento que lleva a las académicas a encontrar otras fuentes de placer para mantener el equilibrio, como lo que testificaron las mujeres en este estudio.

Este es el porqué la legislatura puede que sea insuficiente por sí sola. Además, en muchos casos, no ha alcanzado el conocimiento del público en general, tal como es el caso de la Ley de la Creación de Instituto Nacional de las Mujeres, aprobada en el 2001 y de los programas institucionales para proveer igualdad de oportunidades y eliminar la discriminación contra las mujeres. Por lo que existen otras estrategias que necesitan considerarse también, tales como el hacer alianzas y tomar conciencia, resistencia y trasgresión de todo lo que contenga a las mujeres en el desplazamiento de su agencia y creación de redes.

Teniendo todo esto en cuenta, nos gustaría recordarles a los lectores las aportaciones de los ejes conductuales de esta investigación.

9.2. Reflexión sobre las Aportaciones Vertidas en esta Investigación.

Esta investigación también da cuenta del proceso que experimentaron aquellos que tenían el papel investigadores, ahora entendemos que la percepción en uno mismo es más consistente con la de una persona alienada. Al final, sin embargo, nos damos cuenta de que esta es una condición donde no solo es uno el que está 'alienada'. Al contrario, estuvimos acompañadas en este proceso con las historias de vida de 15 mujeres académicas que de alguna manera, fueron nuestras aliadas. Nos dieron la motivación y aportaciones necesarias para proceder. Sus historias resaltan los pasos que tuvieron que caminar para poder llegar a ser las académicas que son en la actualidad, con éxito y motivadas en el nivel privado pero limitadas de una participación política en lo público. También, se les niega significativamente el reconocimiento y son excluidas de muchos de los procesos de toma de decisiones.

El primer impacto inicialmente sobre ellas, fue el de observar los resultados que la educación ha producido en la vida de estas mujeres académicas en la superficie pero no en el fondo. Lo que pudimos deducir fue que habían adquirido algún tipo de capital cultural e intelectual, pero muy poco de esto se ha traducido en lo político ni en el poder económico. No ocupan responsabilidades de liderazgo dentro de la universidad para lo que están altamente cualificadas, sino que más bien son desperdiciadas y excluidas y la culpa era de ellas, por lo menos así se pensó inicialmente. Las teorías feministas y post estructuralistas y la etiología de la

deconstrucción (lo que Spivak define como la crítica de la cual no podemos no desear) arroja más luz y contribuyó a abrir sus historias de vida y así darle un sentido más enriquecedor.

Empecé a entender que tipo de acciones las mujeres académicas mexicanas emprendieron para poder alcanzar el éxito en la academia y su vida personal. El “éxito” al que nos referimos es el de una transformación social alcanzada a través de la educación y a través de la obtención un doctorado además de sus experiencias cotidianas en la enseñanza y la investigación. Sus historias de vida dan cuenta de sus éxitos entrelazados con sus luchas, frustraciones, contradicciones, ambigüedades, dilemas, retrocesos, rupturas, depresiones, pobreza, rechazo abandono, alienación, soledad, dolor y sufrimiento, violencia doméstica, divorcio, y viudez, etc. Así que este entrecruce de los “relatos de victoria” y mientras en la superficie sobresalen señales de éxito, su historia cambia totalmente al hacerse una lectura más cercana y un segundo encuentro con las narradoras. Además, nuestra preocupación por la ausencia de una clara conciencia acerca de su subjetividad o su transformación en la superficie es un indicador de que las condiciones externas, políticas, sociales y culturales, impactan directamente en la formación y es por todo esto que la labor de la mujer académica se percibe como impresionante y limitada. Este argumento se ha detallado a lo largo del cuerpo de la investigación donde sostenemos que los datos sugieren que estas académicas son valientes y estratégicas pero también están contenidas y constreñidas en términos de una participación plena en lo político y ocupando posiciones de liderazgo donde sus decisiones estén disponibles extensa e intensamente.

La figura de la mujer académica mexicana se construye a través de la identificación de los factores y condiciones que impactan directamente en sus identidades y la percepción que tienen acerca del mundo externo y de ellas mismas. Esto se estudia en los capítulos 7 y 8 de la investigación.

El éxito alcanzado sugiere heroísmo, adquisición del poder y agencia, en tanto que la contención y constricción política de liderazgos y toma de decisiones ilustra el fracaso, la alienación, la discriminación y la exclusión. Esto no solo está presente en la vida de las informantes sino también en la nuestra. No nos sorprende que se mantenga una relación de amor/odio con la investigación y lo que se investigó y eso es palpable en todo el cuerpo del contenido de la investigación. Así que la propia subjetividad fue sometida a un escrutinio profundo.

Muchas de las informantes con frecuencia fueron “extrañas” de acuerdo con sus historias, y no por elección propia sino porque fueron expulsadas hacia los márgenes. Así que algunas hicieron su propio espacio ahí donde emana la labor en torno al cuidado y la crianza. Aún con esas mujeres que han realizado carreras exitosas como académicas e investigadoras, y por lo mismo han alcanzado ‘alguna’ transformación social, rechazan asumir papeles políticos porque los perciben como fuentes de riesgos, peligros y corruptos. Para ellas, su desarrollo personal, el placer y los éxitos no son el producto de su participación en lo político, es más bien el tiempo, el estar en el lugar correcto, así como también su esfuerzo propio y buena suerte.

Esta condición da la apariencia de una identidad cómoda, asimilada pero contenida. Su conocimiento y logros son grandiosos pero su poder, limitado. En este sentido, sus vidas son el eco del relato de Sor Juana. Que la persona de la

mujer intelectual se ha transformado muy poco a partir del siglo XVII resalta la necesidad de una transformación política y demanda intervenciones adicionales que involucren acciones, trabajo sostenido, y prácticas institucionales reformadas. Al tratar de llegar “al fondo” de estas paradojas, nos apoyamos fuertemente en la teoría. Tal como Butler señala, la acción, el trabajo y la práctica “presupone la teoría” (Butler 2004, pág. 224).

Los temas sobre la vida y la muerte son la razón de ser de la filosofía y la teoría feminista, informado por lo social, lo político, lo psicosocial y lo emocional. Examinar la vida de las mujeres académicas, en relación a sus éxitos, sus deseos, expectativas, placeres, participación, y constricción de una manera informada desde la teoría es un nuevo territorio que ha cubierto esta investigación, y en particular en el contexto mexicano. Esto fue una manera emocionante y traumática (y al final inevitable) de hacer y escribir la investigación para nosotros. Nos produjo cierta incomodidad y temores al negociar con temas de análisis y representación ya que no queríamos presentar una interpretación distorsionada de sus relatos y representarlas con una imagen de derrotadas.

Pero con las teorías que nos documentamos pudimos proveernos con conceptos y herramientas para entender cómo las condiciones políticas y sociales forman al individuo, lo motiva y conduce a adoptar valores y normas de una manera inconsciente y mecánica. Las teorías feministas contribuyeron en la comprensión y en ofrecer sentido a eventos críticos que a menudo funcionaron como una “fuerza de ruptura” al ayudarles a romper con las formas establecidas de hacer las cosas.

Así es que, sostenemos, que el feminismo se justifica aquí ya que de esta manera abordamos temas donde las relaciones de género son injustas/opresivas, y los datos sugieren que a la mujer académica le gustaría cambiar las cosas. Han expresado que “Queremos el poder ya que somos excluidas de lo político” (Romazanoğlu 2002). La realidad social es configurada por la cultura e ideas, pero también es un producto histórico, producida en contextos sociales particulares, condiciones y situaciones políticas e intelectuales. Así, tal como entiende Lather (1991, pág. 71) el hacer investigación feminista es “poner la construcción social de género en el centro de sus propias indagaciones”.

En esta investigación, esta construcción social de género se ha revelado por ser en detrimento de las mujeres no sólo porque consiguieron sus logros a base de duros esfuerzos en su vida personal pero ha desalentado grandemente sus deseos y entusiasmo de participar en grande en lo político o luchar por posiciones de poder, aun cuando esto podría ser precisamente lo que se requiere. Existen pruebas que sugieren que una agencia subversiva como una forma estratégica les ha ofrecido los mejores resultados en las vidas de muchas de ellas. A pesar de esto la conciencia feminista y el sentido de solidaridad con otras en condiciones similares está bastante ausente. Lo que Butler acierta al respecto es que el “disentimiento y el debate depende de la inclusión de aquellos que mantienen perspectivas críticas de las políticas de estado y la cultura cívica que permanece parte de una discusión pública más amplia de valor de las políticas y de lo político” (2004^a, pág. xix), lo cual no dispone del apoyo institucional actual y lde a organización cultural en México, que hace de la tarea de construir redes feministas y aumentar la visibilidad una tarea todavía más difícil.

Las instituciones en México conducen sus actividades de tal manera en la que se puede experimentar una cultura sectaria, hostil y violenta. En capítulos anteriores, expresamos que un gobierno autoritario y antidemocrático prevalece en México así como también un ambiente ‘*machista*’/patriarcal donde las mujeres son discriminadas y excluidas. En este ambiente, es muy difícil siquiera ser escuchada.

Así que las palabras de Butler resuenan de manera particularmente interesante:

“El acusar a aquellos que expresan opiniones críticas como traición, simpatizantes de terroristas, antisemitas, relativismo moral, postmodernismo, conducta juvenil, colaboración, anacronismo, izquierdista es buscar la destrucción de la credibilidad no de las opiniones que sostienen, sino de la persona quienes las sostienen. Produce un clima de temor en el cual el expresar de ciertas opiniones arriesga uno de ser etiquetado y avergonzado con una apelativo horrendo” (2004^a, pág. xix).

Pero esto es algo con lo que han tenido que vivir las académicas a lo largo de sus vidas excesivamente, y con frecuencia sucede sin que nadie lo registre. Una vez más, la teorización de Butler resulta bastante acertada:

“El continuar expresando sus propias opiniones bajo estas condiciones no es fácil, ya que uno no solo debe descontar lo verdadero de la apelación, pero aguantar el stigma que se agarra del dominio público. El disentimiento es reprimido, en parte, a través de amenazar a las persona que habla con una identificación inhabitable. Porque sería horrendo ser identificado como traicionero, como un colaborador, uno que fracasa en hablar, o uno que habla de manera sofocada, con el propósito de evitar la identificación aterradora que amenaza con

acomodarse. Esta estrategia de reprimir el disentimiento y limitar el alcance de un debate crítico sucede no solo a través de una serie de tácticas vergonzosas las cuales tienen cierto terrorismo psicológico en sus como uno de sus efectos, pero funcionan tan bien al producir que sí y que no contará como un sujeto viable de opinar y de una opinión razonable dentro de la opinión pública. Esto es precisamente porque uno no quiere perder ese estatus de persona viable de expresarse y ser aquella que prefiere no decir lo que piensa” (2004^a, pág. xx).

El formular cómo estas paradojas funcionan ha sido posible gracias a la perspectiva feminista postestructuralista que, al contrario de nuestros temores iniciales, ahora contribuyeron a fortalecer un posicionamiento político en base a la investigación. Esto quizás sea nuestra contribución al conocimiento público en México.

Una de las razones para entender esta investigación es el documentar desde las historias de vida, la necesidad que aún prevalece entre las mujeres académicas mexicanas al querer estar probándose a sí mismas como las mejores. Tal como Lagarde argumenta, “...la invisibilidad y la subestimación acompañó el desempeño académico y al activismo. Aquellas que avanzan, con mayor frecuencia y sin estar conscientes, han hecho un doble esfuerzo para alcanzar el éxito, cumplir con las metas y los niveles que les imponen”. Paradójicamente, sus posicionamiento en la actualidad continúan sin ningún reconocimiento aun cuando cada vez son más competitivas. Tal como Cyntia reclama “tenemos que apuntar todavía más alto, tenemos que poseer estándares más altos, tenemos que ser competitivas” (Mirza y Sheridan 2003, pág. 25). Las mujeres académicas se involucran con lo político con el fin de progresar y romper con esa ‘cultura del

contenimiento' que se les ha impuesto tradicional e históricamente a ellas. Es por eso que sus historias tienen que tomarse en cuenta, ser narradas o quizás el mundo continuará percibiéndolas como una excepción o como alguien privilegiadas. A partir de sus historias podemos ver que sus trasfondos claramente sugieren lo contrario. Esta investigación ha hecho visible aquello que es invisible, así es que lo que viene a continuación es el buscar y luchar por una transformación social.

9.3. Proceso Clave en la Producción del Conocimiento Contenido en esta Investigación.

Si para una investigación empírica, el conocimiento es producido a través de un proceso que implica probar y corroborar una hipótesis, en la investigación cualitativa la esencia reside en el proceso analítico de meter a la teoría a que funcione con los datos. Así es que, la teoría informa de los resultados y la deconstrucción de los datos de la historia de vida, por lo que interroga y fortalece a la teoría. Por ejemplo, la idea de la formación de la identidad como un proceso precario y que la identidad se diseña y rediseña de manera constante ha sido una de las de mayor influencia. Esto contradice el concepto tradicional de que la identidad es monolítica, estática y bien definida. Esto es el *quid* de esta investigación y es uno de los que el lector debe tener siempre presente. Así que mientras esto se interrogaba, para quienes investigaban no fue fácil asimilar las tensiones y los dilemas que este proceso conllevó. Se desarrolló una relación de tipo amor/odio con los datos pero esto se rompió en cuanto tomamos distancia con el texto y al regresar a estos para leerlos, muchas veces, después de haberse informado con la teoría.

Nos preguntamos si de haber escogido una metodología diferente u otra que no hubieran sido las entrevistas de historias de vida combinada con una perspectiva post-estructuralista pudo haber arrojado resultados diferentes. Quisimos entender esas condiciones y factores que impactaban directamente en el diseño de la figura de la mujer académica mexicana y esta metodología fue satisfactoria hasta cierto punto. Pero hay temas que demandan de una investigación y un examen más exhaustivo por supuesto. Una de las limitaciones con las historias de vida es que las participantes no pudieron intervenir cuando tomamos las decisiones en relación a los datos en los que nos basamos para fundamentar los argumentos. Aun cuando se les invitó a que se involucraran más profundamente en este proceso, solo una respondió y aun así ella afirmó que no se reconocía en esa fotografía de su historia de vida. Desde entonces continuamos nuestra conversación con ella y la invitamos a que continuara con la tarea de escribir su biografía ya que su historia pertenece al dominio público, en nuestra opinión. De hecho le hemos sugerido que su biografía debe ser traducida a otros idiomas étnicos en México así como también al inglés y al francés. Continuamos con nuestra conversación al respecto por correo electrónico y no dudamos de que esta investigación pudiera continuar después de reintegrarnos a nuestros quehaceres en México. Aunque nos preguntábamos, que si fuimos capaces de comprometer a todas las participantes en este proceso, seríamos capaces alguna vez de presentarles una historia que fuera satisfactoria para ellas. Para esta investigación, las participantes nos presionaron a que hiciéramos lo que quisiéramos con los datos de sus historias principalmente porque esta metodología no es muy común en México todavía y tampoco se aplica a las normas o reglas de

la libertad de información. Por lo que esto aún nos dejó con la preocupación de distorsionarlas y jugar con ellas.

Quizás la biografía y la historia de vida como metodología aumenta las posibilidades de producir una historia más coherente, consistente y menos controvertidas de lo que pudo haber sido. De hecho, la historia de vida, que también se conoce como el método biográfico es “cualquier tipo de relato retrospectivo por el individuo acerca de su vida completa o parcial, de manera escrita u oral, que es extraída o inspirada por otra persona” (Watson y Watson-Franke, 1985). En algunos casos y con algunos informantes, el *testimonio* probablemente es más adecuado ya que “existe un imperativo moral o social para el protagonista contar su historia” (Beverly 1992). Sin embargo el tiempo es una variable que limita o constriñe al investigador ya que la biografía, la historia de vida o *testimonio* lleva más tiempo producirla y sirve para propósitos totalmente diferentes aparte de ser un dato para analizar factores culturales y sociales y cumplir con un programa académico de doctorado.

Por ser parte de ese colectivo, en un principio detestábamos la forma en la que las identidades de las participantes se iban mostrando: contenidas, sin voz y excluidas de lo político. Todo parecía indicar que habían fracasado para movilizarse y posicionarse en un espacio político donde fueran reconocidas y visibles, su capital cultural e intelectual además de sus credenciales resultaron ser un esfuerzo desperdiciado al desarrollar sus talentos en la gran inversión que esto implicó. Pero cuando tomamos distancia, fue cuando empezaron a surgir explicaciones diferentes. Temas como las prácticas del discurso, nociones de la

performatividad, iterabilidad, y ‘force de rupture’ (fuerza de ruptura), contribuyeron a explicar las partes que faltaban.

El proceso también implicó el separar los textos de las personas, a las que se trataron como sagradas, pero los textos eran más mundanos y podíamos jugar con ellos. Surgió una nueva perspectiva lo que permitió el desmembramiento de los textos pero honrando a los autores ya que el objetivo no fue el de interrogarlas o examinarlas con una racionalidad moral. De hecho, un principio sobre la desconstrucción de palabras del pasado la tomamos de la propuesta de MacLure:

“En todas las historias de vida el pasado tiene que reconstruirse desde un punto de ventaja del aquí-y-ahora. Lo cual no es solo un asunto de poner juntos los eventos en una línea de tiempo...sino el arreglar detalles particulares de la experiencia para que puedan sostenerse en un relato continuo. Y esto, al menos, es la convención que prevalece en ‘occidente’ acerca de los estilos auto/biográficos...Una de las implicaciones es que los cambios de dirección requieren decirse, en ambos casos como discontinuidades...y como eventos acumulados. Así que las transiciones, como se expresan, son algo paradójicas – se localizan en puntos específicos en el tiempo y en el espacio, pero siempre son lejanas al momento presente a sus orígenes en el pasado y su significado para el futuro” (MacLure 1996, pág. 274).

La deconstrucción de estos relatos textuales sugiere muchas interpretaciones. Es parte de un grupo de actividades en el que se disfrazan mentiras con artificios que produce efectos deseables e indeseables. Este sentido de 'jugueteo' es un indicador de la lectura reconstructiva y una característica que contribuyó a entender explicaciones alternativas. Esto es imposible de aplicar para conseguir lo que Linus consigue de su sábana con la que se chupa el dedo, McWilliam (1993) sostiene. Hay tensiones por todos lados ya que originalmente los relatos suenan 'victoriosos' pero el cuestionamiento reconstructivo demuestra que están muy lejos de ser estándares o ideales. No hay forma de que podamos suavizar la interpretación con la finalidad de evitar que sonemos contradictorias; así es que nos encontramos como suspendidas en un espacio 'dentro y entre', de alguna forma con un resultado como de liberadas o 'emancipadas', pero también advirtiendo la tensión ya que la realidad de la vida académica mexicana todavía requiere de tratamiento profundo. No hay forma de cobrar las ganancias de manera sencilla. Creemos que el beneficio consiste en nuestra comprensión y reconocimiento de que el proceso continúa y la travesía genera tensiones, e incertidumbres, pero es solo temporal y los apegos deben mínimos, se trata de movilizar significados y maniobrar sin esperar ninguna certeza.

Aquí también contribuyó a crear una sensibilidad post estructuralista para desplazarnos entre las paradojas de la metodología de las historias de vida, el análisis de los discursos, la deconstrucción y las representaciones que constituyen esta investigación. Sería imposible el hacer justicia a la riqueza de estas historias de vidas de mujeres que generosamente contribuyeron con su tiempo, sino explotáramos el rango de recursos teóricos y metodológicos empleados para

diseñar esta investigación. El amplio espectro de literatura feminista sobre las mujeres académicas va desde aquellas que se localizan en México (E.g. Delgado, Bustos, Blázquez, Orozco, Bartra, Lamas, Lagarde), o las de España (E.G. Arriaga, Guils, Peñasco, Navarro) además de las de Estados Unidos (E.g., Butler, Lather, Gore, Spivak, Hardin), o el Reino Unido (MacLure, Ryan) y Australia (McWilliam) y que han sido de gran valor para dar sentido de las historias de vida de la mujer académica mexicana en ambos procesos: el teórico y el metodológico. En muchas maneras, esta fue la experiencia más enriquecedora para las investigadoras, el aprender e identificar las conexiones con feministas internacionales y las redes de intelectuales ya que pueden ser una enorme fuente de apoyo en lugar de las amplias, diversas y disparatadas condiciones locales.

9.4. El Impacto Inmediato en la Subjetividad Propia y los Planes a Futuro.

Tal como hemos intentando proyectar en este capítulo, podemos concluir que es a través de la investigación la manera en la que hemos entendido nuestra propia realidad e identificado esos factores que nos han restringido y contenido en el avance en la academia y la carrera política. Sin embargo, hemos progresado porque estamos a punto de concluir esta investigación en el Reino Unido, y ahora entendemos cómo las relaciones de poder impactan directamente en lo político, y debemos decir que una de las decisiones asumidas es la de buscar acercamientos que nos ayuden a cuestionar y luchar por nuestros derechos dentro de la universidad.

Los derechos que hemos decidido cuestionar desde una postura política más robusta nos colocan ya en el centro del debate puesto que elevamos una demanda pública y legal contra la autoridad más alta en la institución, la rectora. La queja que presentamos fue acerca de la discriminación y violencia de nuestro derecho de acceso a la información lo cual ha producido resultados positivos hasta ahora. El CONAPRED (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación) emitió una resolución favorable el 4 de mayo del 2006. En este informe nos recomiendan que debemos denunciar esta situación también ante Derechos Humanos. Así que esta investigación ha demostrado ser fructífera y productiva a la hora de asumir una postura política a partir de nuestra propia iniciativa. De alguna manera, se está escuchando el eco de la voz de una madre preocupada por sus hijas en la niñez y que lucha para motivarlas a que “no se dejen y luchen por sus derechos para que los demás les respeten”.

Las estrategias políticas e intelectuales son los caminos delante de nosotros para poder progresar como académicas profesionales e investigadoras en México mientras identificamos otras fuentes de placer como el escribir y publicar las historias de vida de los rostros comunes y los familiares de las mujeres mexicanas no solo de la académica, la abogada, la ingeniera, la doctora, la comerciante, la doméstica, la política, y la prostituta. También esperamos constituir una organización no gubernamental para ofrecer consultoría, representación y ayuda legal especializada en discriminación de género, exclusión y violencia de los derechos humanos y en la educación. Estamos totalmente preparadas para emprender esto como un proyecto de vida y continuar en esta actividad quizás como carrera política, y así defender de manera íntegra el mejoramiento de las

relaciones de género, los derechos humanos y la educación de las mujeres en nuestro país. Este es el resultado más significativo e importante de esta investigación.

Esta investigación ha contribuido significativamente al desarrollo personal. En el arduo proceso mientras redactábamos esta investigación encontramos una nueva relación política con la universidad en Tabasco donde una nueva fuente de poder nos ha ofrecido la fortaleza y la convicción de que somos capaces de subvertir el estatus quo establecido.

Tenemos claro que tiene que hacerse mucho más para ampliar los potenciales de las nuevas performatividades ya que “la mayoría de los seres humanos aspiran a vivir vidas que traspasen la búsqueda de apuestas estrecha y calculada de la identidad individualista de devolver favor por favor. Necesitamos reconstruir una estructura y cultura *académica* de tal suerte de que hayan opciones reales” (Kishwar 1989. Las palabras en cursivas son nuestras). Quizás México ha despreciado durante mucho tiempo la idea de que el desarrollo es libertad ya que “requiere el remover las causas principales que impiden la libertad: pobreza, pero también tiranía, pobreza económica de oportunidades también así como la privación sistémica social, abandono de servicios públicos unido todo esto a la intolerancia y al activismo de un estado represivo” (Sen 1999, pág. 3).

Esta investigación nos ha obligado a reconocer y analizar de manera más eficiente el mundo en el que vivimos y podemos afirmar ahora que debemos cambiar este mundo por uno mejor. Así que nos parece apropiado que ahora cerremos con las palabras de una de las pensadoras claves que contribuyó enormemente en el diseño de esta investigación:

El establecer normal, el afirmar las aspiraciones, el articular la posibilidad de una vida política plenamente democrática y participativa, es, sin duda alguna, una necesidad.

J. Butler (1995, pág. 129)

BIBLIOGRAFÍA

Altbach, P. G. (2003). *The Decline of the Guru*. New York: Palgrave.

Althusser, L. (1971). *Lenin and Philosophy and Other Essays*. London: New Left Books.

Anuies. (2000). *La educación superior en el siglo XXI: Líneas estratégicas de desarrollo*, Mexico

Arizpe, L. (2003). “*Que dicen las mujeres académicas acerca de la UNAM.*” Reforma.

Arnot, M. (2002). *Reproducing Gender*. RoutledgeFalmer: London

Arriaga F., M. (2001). *Mi amor, mi juez. Alteridad autobiográfica femenina*. España: Anthropos.

Austin, J.L. (1962). *How To Do Things With Words*. Oxford: Clarendon Press.

Baldez, L. (2003). “Elected Bodies: The Gender Quota Law for Legislative Candidates in Mexico.” Paper presented at the 2003 Meeting of the American Political Science Association, Philadelphia, August 28-31.

Bartra, E. (2001). “Neofeminism in Mexico”. Working Paper No. 33. Department of Politics and Culture, UAM-Xochimilco, Mexico.

____ (2002). *Debates en Torno a Una Metodología Feminista*. Mexico: UNAM-PUEG.

Bemberg, M.L. (1990). *Yo la peor de todas*. (Film) Argentina. <http://www.latin-american.cam.ac.uk/SorJuana/SorJuanaClips.htm>

Benjamin, W. (1978). *Reflections* (edited by P. Demetz and translated by E. Jephcott). New York: Harcourt Brace Javanovich.

Beverly, J. (1992). The margin at the center: On testimonio (testimonial narrative). In S. Smith & J. Watson (Eds.), *De/colonizing the subject: The politics of gender in women's autobiography*. (pp. 91-114). Minneapolis: University of Minnesota Press.

Billig, M. (1988). *Ideological Dilemmas, A Social Psychology of Everyday Thinking*, London: Sage.

Blackmore, J. (1999). *Troubling Women. Feminism, Leadership and Educational Change*. Buckingham: Open University Press.

Blazquez G., N. and Flores, J. (2005). *Ciencia, tecnología y genero en Ibero América*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades. UNAM.

Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

__ (1985). "The social space and the genesis of groups", *Theory and Society*, 14: 723-44.

__ (1990). *The Logic of Practice*. Cambridge: Polity Press.

__ (1990a). "La Domination masculine." In *Acts de la recherche en sciences sociales*, 84: 2-31.

__ (1990c). *Sociology in Question*. Cambridge: Polity Press.

___ (1992). *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

___ (1998a). *Practical Reason*. Cambridge: Polity Press.

Bowles, S. and Gintis, H. (1976). *Schooling in Capitalist America*. London: Routledge & Kegan Paul.

Bridges, D. (2001). "The Ethics of Outsider Researcher." *Journal of Philosophy of Education*. Vol. 35, No. 3, pp. 372-386.

___ (2003). *Fiction under Oath? Essays in Philosophy and Education Research*. The Netherlands, Kluwer Academic Publishers.

Brito, A. (1999). "diVERSA: El Segundo despertar de la Política Feminista," *Letra S*, Supplement of *La Jornada*, Mexico, (4th February), 5.

Bustos R, O. (2000). Los Sujetos de la Educación Superior. Paper presented to the Conference CEIICH. UNAM. Mexico

Bustos, O. and Blazquez G., N. (2003). *Qué dicen las académicas acerca de la UNAM*. Colegio de Académicas Universitarias, México: UNAM.

Butler, J. (1990). Gender trouble, feminist theory, and psychoanalytic discourse. In L.J. Nicholson (Ed.), *Feminism/postmodernism*. (pp. 324-340). New York: Routledge Kegan Paul.

___ (1995). For a careful reading. In *Feminist contentions: A Philosophical exchange*. (pp. 127-144). New York: Routledge Kegan Paul.

___ (1996). Imitation and gender insubordination. In A. Garry and M. Pearsall (Eds.). *Women, knowledge, and reality: Explorations in feminist philosophy*. (2nd ed., pp. 371-387). New York: Routledge Kegan Paul.

___ (1997). *Excitable Speech. A Politics of the Performative*. Routledge: New York.

___ (2004). *Undoing Gender*, Great Britain: Routledge.

___ (2004a). *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*. London: Verso.

Callewaert, S. (1999). "Philosophy of Education, Frankfurt Critical Theory, and the Sociology of Pierre Bourdieu". In Popkewitz, T.S. & Fendler, L. *Critical Theories in Education. Changing Terrains of Knowledge and Politics.*" New York: Routledge

Castellanos, R. (1975). *El eterno femenino*. México: FCE

Collins H., P. (1998). *Fighting words*, Minnesota: University of Minnesota Press

"Coming to Terms with Research". (1994) CARE. UEA: Norwich, UK.

David, M. E. (2003). *Personal and political. Feminisms, sociology and family lives*. England: Trentham Books Limited.

Davies, B. (1990). "Agency as a form of classroom practice: a classroom scene observed", *British Journal of the Sociology of Education* 11(30): 341-61

Delgado B., G. (2003). 'El compromiso de las académicas por una participación democrática. In Bustos, O. and Blázquez G., N. *Que dicen las académicas acerca de la UNAM*. Colegio de Académicas Universitarias, México: UNAM

Delgado B., G. (2004). La Condición de Genero de las Académicas. Masters Thesis. Faculty of Psychology. UNAM.

Delors, J. (1996). *Learning: the treasure within. Report of the International Commission on Education for the twenty-first century*. Paris: UNESCO Publishing.

Denzin, N.K. (1986). A postmodern social theory. *Sociological Theory*, 4, 194-204

Derrida, J. (1973). *Speech and Phenomena*. Evanston: Northwestern University Press.

___ (1976). *Of Grammatology*. Trans. By G. Ch. Spivak. The John Hopkins University Press: Maryland.

___ (1981). *Positions*. Trans. Alan Bass. Chicago: University of Chicago Press.

___ (1990). Some statements and truisms about neologism, newisms, positions, parasitisms and other small seisisms. In D. Carroll (ed.) *The States of 'Theory': History, Art and Culture*. New York: Columbia Press.

Dillon, S. (2005). 'Harvard chief defends his talk on women'. The New York Times. January 18.

Erben, M. (1998). *Biography and Education: a reader*. Edited by Michel Erben. London: Falmer Press.

Faith, K. (1994). 'Resistance: lessons from Foucault and feminism' in Radtke, H. I., and Stam, H. J. (eds) *Power/Gender: Social Relations in Theory and Practice* (Inquiries in Social Construction Series), London: Sage.

Fendler, L. (1998). "What is it Impossible to Think? A Genealogy of the Educated Subject", In *Foucault's Challenge: Discourse, Knowledge and Power in Education*, Edited by T. Popkewitz and M. Brennan, New York: Teachers College Press.

Foucault, M. (1972). *The Archaeology of Knowledge*. Transl. by Alan Sheridan. New York: Pantheon.

___ (1977). *Discipline and Punish*. Translated by Alan Sheridan. New York: Pantheon, Reprint. New York: Vintage Books, 1979. Originally published as *Surveiller et punir: naissance de la prison*. Paris: Gallimard, 1975

___ (1978). *I, Pierre Rivière*. Harmondsworth: Peregrine.

___ (1979). *Michel Foucault: Power, Truth, Strategy*, eds. Meaghan Morris and Paul Patton. Sydney: Feral publications.

___ (1979a). What is an Author? *Screen*, 20 (1), pp. 13-33.

___ (1981). *The History of Sexuality, Volume One. An Introduction*. Harmondsworth: Pelican.

___ (1984). "What is Enlightenment?" In *The Foucault Reader*. Edited by Paul Rabinow. New York: Pantheon, 1984

___ (1985). *The use of pleasure: The history of sexuality, Vol. 2*. Translated by Robert Hurley. London: Pinguin.

___ (1986). "Nietzsche, Freud, Marx." In *Critical Texts*. 3:2.

Franceschet, D. and Macdonald, L. (2003). "Hard Times for Citizenship: Women's Movement in Chile and Mexico." Paper prepared for the 2003 Canadian

Political Science Association Annual Meeting. Dalhousie University. Halifax, NS
May 30-June 1

Frey, J.H., and Fontana, A. (1993). "The group interview in social research." In D. L. Morgan (Ed.), *Successful focus groups: Advancing the state of the art*". Newberry Park, CA: Sage.

Gaceta/UNAM. "Autonomía". (2004). UNAM: México.

García-Diego, J. (1996). *Rudos contra científicos: La Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*. Mexico City: El Colegio de México y UNAM.

Gil-Anton, M (2003). "Big City Love: The Academic Workplace in Mexico". In Altbach, P. G. *The Decline of the Guru*. New York: Palgrave

___ (2000a). Un siglo buscando doctores. *Revista de la Educación Superior*, 113, 23-42.

___ (et al) (1994). *Los rasgos de la diversidad: Un estudio sobre los académicos mexicanos*. México City: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

González, C. (2001). *Alianza y Autonomía [Alliance and Autonomy]*. Mexico:UNAM/PUEG.

Goodson, I. (2003). *Professional Knowledge, Professional Lives. Studies in education and change*. England: Open University Press.

Goodson, I. and Sikes, P. (2001). *Life History Research in Educational Settings: Learning from Lives*. Buckingham: Open University Press.

Guil, A. and Arriaga, M. (2005). *La Situación de las Mujeres en las Universidades Públicas Andaluzas*. Sevilla: Consejo Económico y Social de la Junta de Andalucía.

Gutierrez C., G. (2002). *Democracia y Luchas de Genero*. [Democracy and Gender Struggle]. Mexico: UNAM/PUEG.

Haraway, D. (1992). 'Ecce homo, Ain't (Ar'n't) I a woman, and inappropriate/d others: the human in a post-humanist landscape' in Butler, J. and J.W. Scott (eds) *Feminists Theorize the Political*, London: Routledge

Hebdige, D. (1989). *Hiding in the Light*. London: Routledge.

Hierro, G. (1998). *Etica y feminismo*. Segunda edición. México: UNAM.

Hooks, B. (1990). *Yearning: race, gender, and cultural politics*. Boston: South End Press.

Hudges, L. (2006). 'The part-timer who hit back' The Independent, Education and Careers, p. 7. Great Britain.

Ibarra de Piedra, R. (2005). <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/17/015>
"Aunque la vida acabe, segura la lucha por los desaparecidos: Rosario Ibarra." México.

Jackson, A.Y. (2004). "Performativity Identified". *Qualitative Inquiry*. October. Vol. 10, 5, pp. 673-690. UK: Sage Publications.

Kishwar, M. (1989). 'Dowry deaths' The real murderers. Express magazine. Indian Express (Sunday Edition). April 9. India.

Kristeva, J. (1974a). Oscillation between Power and Denial. In Marks and de Courtivron (eds) 1981, pp. 137-41.

___ (1981). Women's Time. *Signs*, vol. 7 (1), Chicago: University of Chicago Press.

___ (1986). *The Kristeva Reader*. Edited by Toril Moi. Oxford: Blackwell.

Lacan, J. (1977). *Écrits*. London: Tavistock.

Lagarde, M. (2000). "Universidad y Democracia Genérica Claves de Género para una Alternativa." Paper presented at CEIICH-UNAM.

___ (2001). *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. México: PUEG-UNAM.

___ (2003). 'La cultura feminista hace la diferencia: claves de género para una gran alternativa. In Bustos, O. and Blázquez G., N. *Que dicen las académicas acerca de la UNAM*. Colegio de Académicas Universitarias, México: UNAM.

Lamas, M. (1996). *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM/CH/PUEG.

___ (1998) "De la A a la Z: A Feminist Alliance Experience in Mexico." In Rodríguez, V. (2003). *Women in Contemporary Mexican Politics*. Austin: University of Texas Press

___ (2002). "The Role of Women in the New Mexico." In *Mexico's Politics and Society in Transition*, edited by J.S. Tulchin and A.D. Selee. Boulder: Lynne Rienner.

Lather, P. (1991). *Feminist Research in education: within/against*. Geelong: Deakin University Press.

___ (1994). Textuality as praxis. Paper presented to the Annual Meeting of the American Educational Research Association, New Orleans, April.

Lovell, T. (2000). "Thinking feminism with and against theory." *Feminist Theory*, 1(1): 11-32.

Lugo, C. (2000). "Reseña de Alaíde Foppa" *Triple Jornada*. www.jornada.unam.mx. México.

Luke, A. (1995). "Text and discourse in education: an introduction to critical discourse analysis". *Review of Research in Education*, 21: 2-47

Lyotard, J.F. (1984). *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Trans. by Bennington and Brian Massumi. Manchester: Manchester University Press.

Macias, A. (2002). "Contra Viento y Marea. El Movimiento Feminista en México hasta 1940" [Against all Odds. The Feminist Movement in Mexico until 1940]. México: UNAM/PUEG.

MacLure, M. (1993). Mundane Autobiography: some thoughts on self-talk in research contexts, *British Journal of Sociology of Education*, Vol. 14, No. 4. 373-384.

___ (1995). "Postmodernism: a postscript". *Educational Action Research*. 3(1), 105-16.

___ (1996). 'Telling transitions: boundary work in narratives of becoming an action researcher,' *British Educational Research Journal*, Vol. 22, No. 3 pp273-286

___ (2003). *Discourse in Education and Social Research*. Buckingham: Open University Press.

MacLure, M., and Stronach. I. (1997). *Educational Research Undone. The Postmodern Embrace*. Buckingham: Open University Press.

Madriz, E. (2000). "Focus groups in feminist research." In N.K. Denzin & I.S. Lincoln (Ed.), *Handbook of Qualitative Research. 2nd Edition*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Maynard, M. and Purvis, J. (1994). *Researching Women's Lives from a Feminist Perspective*. London: Taylor & Francis.

McLaren, M. A. (2002). *Feminism, Foucault, and Embodied Subjectivity*. New York: State University of New Press, Albany.

McWilliam, E. (1993). 'Post' Haste: plodding research and galloping theory. *British Journal of Sociology of Education, Vol. 14, No. 2*, pp. 199-205

___ (1999). "Teaching Education. Beyond the Missionary Position: Teaching After Critical Pedagogy." *Teaching Education*, Vol. 9-1.

___ (1999a). *Pedagogical Pleasures*. New York: Peter Lang Publishing.

___ (1999b). "Marginal pleasures: Teachers, transgression and transformation". Paper presented at the Australian Association of Research in Education annual conference, Melbourne, Nov-Dec.

McWilliam, E. & Morgan, W. (1995). "Keeping an Untidy House: A Disjoined Paper About Academic Space, Work and Bodies." In R. Smith and P. Wexler (Eds.) *After Post-Modernism: Education, Politics and Identity*. London: Palmer Press.

Mirza, H. S. (1997). (Ed.) *Black British Feminism*, London: Routledge.

Mirza, H. and Sheridan, A.M. (2003). 'Multiple identity and access to health' Working Paper Series No. 10, Centre for Racial Equality Studies. Middlesex University. UK

Moi, T. (1994). *Simone De Beauvoir. The making of an intellectual woman*. Oxford: Blackwell Publishers.

Morgan, D.L. (1998). *The focus group guidebook*. Thousand Oaks, CA: Sage

Morse, R.M. (1964). "The Heritage of Latin America," in *The Founding of New Societies*. Ed. Louis Hartz. New York: Harcourt, Brace and World.

Orozco, E. (1999). *Si la mujer esta...* Chihuahua: Doble Elice Ediciones.

Ortiz-Ortega, A. (2001). *Si los hombres se embarazaran, el aborto seria legal?* México: EDAMEX

Paz, O. (1961). *The Labyrinth of Solitude*. [El Laberinto de la Soledad] Translated from the Spanish by Kemp, L., Milos, Y., and Phillips B., R. New York: Grove Press.

___ (1988). *Sor Juana. Her Life and Her World*, Translated by Sayers P., M., Cambridge, MA: Harvard University Press.

___ (1982). *Las Trampas de la Fe. [The traps of faith]*. México: FCE

Peñasco, R. (2005). *Mobbing en la Universidad..* España: Adhara.

Petrich, B. (2006) 'Al desnudo, la intriga contra Lydia Cacho' La Jornada, <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/14/003n1pol.php>

Poniatowska, E. (1971). *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*. México: Ediciones ERA (56 ediciones.)

Popkewitz, T.S. and Fendler, L. (1999). *Critical Theories in Education. Changing Terrains in Knowledge and Politics*. New York: Routledge.

PROMEP. (1997). *Programa para el mejoramiento del profesorado*. México City: SEP.

Radtke, H. I., and Stam, H. J. (eds) *Power/Gender: Social Relations in Theory and Practice* (Inquiries in Social Construction Series), London: Sage.

Reforma Universitaria, UJAT. H. Congreso del Estado de Tabasco. 1998. <http://www.reformauniversitariacongreso.com/antecedentes.php>

Rigg, P. (2005). "Spain urged to root out abuse and favouritism in academe." The Times Higher. July 29.

Riley, D. (1988). *Am I That Name? Feminism and the Category of "Women" in History*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

Rimer, S. (2005). "For Women in Sciences, Slow Progress in Academia." The New York Times. April 15.

Robles, R. (2005). *Con todo el corazón. Una historia personal desde la izquierda*. México: Random House.

Rodríguez, V. E. (2003). *Women in contemporary Mexican politics*. Texas: University of Texas Press.

Roman, J.A. (2006) "Cuba protesta; Desbez dice que fue 'discriminacion'", La Jornada. <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/07/003n1pol.php>

Romazanoğlu, C. (2002). *Feminist Methodology. Challenges and Choices*. London: SAGE.

Ryan, A. B. (2001). *Feminist ways of knowing. Towards theorising the person for radical adult education*. Leicester: NIACE

Sanchez Cordero, O. (2003) “*Que se oiga fuerte y que se escuche lejos !Si queremos el poder!*” www.jornada.unam.mx.

Sawicki, J. (1988). ‘Identity politics and sexual freedom: Foucault and feminism’ in Irene Diamong and Lee Quinby (eds), *Feminism and Foucault*. Boston, Mass.: Northeastern University Press, pp. 177-91.

Schons, D. (1925). “The First Feminist in the New World.” *Equal Rights*, October 31, 1925, pp. 11-12.

Schuessler, M.K. (2003). *Elenísima. Ingenio y figura de Elena Poniatowska*. México: Editorial Diana.

SEDESOL [Secretaria de Desarrollo Social]. (2005). Gobierno de Mexico. [Social Development Secretary].

Sen, A. (1999) *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press

Skeggs, B. (1997). *Formations of Class & Gender*. London: Sage

___ (2004). *Class, Self, Culture*. London: Routledge.

Sor Juana Inés de la Cruz. *La Respuesta/The Answer*. Translated by Electa Arenal and Amanda Powell. (1994). New York: The Feminist Press.

___ (2001, 1957). *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz. Vol. I, II, III, IV.* Biblioteca Americana. Mexico: FCE

Spivak, G. C. (1987). *In other worlds: Essays in cultural politics.* New York: Methuen.

Stavans, I. (1997). "Introduction". *Sor Juana Ines de la Cruz. Poems, Protes, and A Dream.* Trans. With notes by M.S. Peden. England: Pinguin Books

Stevenson, L. (2001). "Gender Politics and Policy Process in Mexico, 1974-2001." Paper presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association, August 29-September 2, San Francisco

Strathern, M. (2000). "The tyranny of transparency". *British Educational Research Journal.* 26(3): 309-21.

Strotter, J. (1985). "Social Accountability and Self Specification". Edited by Gergen, K.J. and Davies, K.E. In *The Social Construction of the Person.* New York: Springer

The New York Times "For Women in Sciences, Slow Progress in Academia." Rimer, S. 15 April, 2005

Tierney, W. (2000). "Undaunted courage: life history and the postmodern challenge," in N. Denzin and Y. Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research. 2nd. Edn.* Thousand Oaks, CA: Sage.

Torres V., Ma.T. (2001). *Mujeres y utopía.* Tabasco: UJAT.

Torres V., Ma.T., and Romero, L. (1991). *La educación de la mujer en Tabasco.* Tabasco: UJAT.

Travers, A. (1991). "From 'normal appearances' to 'simulation' in interaction". *Journal of the Theory of Social Behaviour*. 21 (3): 297-338

Unterhalter, E. (2000). "Transnacional visions of the 1990s: contrasting views of women, education and citizenship." In Arnot, M. & Dillabough, J.A. *Challenging Democracy*. London: RoutledgeFalmer.

Visweswaran, K. (1994). *Fictions of Feminist Ethnography*, Minneapolis: The University of Minnesota Press

Watson, L. C. & Watson-Franke, M. (1985). *Interpreting life histories*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Webb, J., Schirato, T., and Danaher, G. (2002). *Understanding Bourdieu*. London: SAGE Publications.

Weedon, C. (1997). *Feminist Practice & Poststructuralist Theory*. Blackwell Publishing: Oxford.

Winterson, J. (1989). *Sexing the Cherry*, London: Vintage.

Wollstonecraft, M. (1752). "Thoughts on the Education of Daughters." Bristol: Thoemmes Press.

Wornat, O. (2003). *La Jefa. Vida pública y privada de Marta Sahagún de Fox*. México: Editorial Grijalbo.

World Bank. (1995). *Priorities and Strategies in Education. A World Bank review*. Washington: World Bank.

World Conference on Education for All (WCEFA) (1990). 'World Declaration on Education for All: meeting basic learning needs', in A. Little, W. Hoppers and R.

Gardner (eds) (1994). *Beyond Jomtien: implementing primary education for all*. Basingstoke: Macmillan.

World Conference on Women (WCW). (1995) 'Beijing Declaration', *Women's Studies Quarterly*. 24, 1 and 2: 154-158.

World Conference on Women (WCW). (1995). 'Platform of Action', *Women's Studies Quarterly*. 24, 1 and 2: 159-361.

FUENTES CONSULTADAS EN PÁGINAS ELECTRÓNICAS

IFE (Federal Electoral Institute). www.ife.org.mx (2005)

Cambridge University. www.latin-american.cam.ac.uk/SorJuana/index.html Latin American Studies. Lecture on Sor Juana Ines de la Cruz. (1992)

Portrait of Sor Juana Inés de la Cruz. <http://www.johnmitchell.org/sorjuana.html>

ANEXO

Lorena

Viernes 3 de octubre, 2003. 10:00

J. Como te percibes cual es tu autopercepción, cómo te defines como ser?

Lorena: Cómo sujeto? Bueno, yo pienso que soy una persona producto del esfuerzo, (Edith), de un esfuerzo muy intenso y que ese esfuerzo proviene de muchos factores que han hecho difícil para la mujer en general pero en particular para mi conseguir opciones, alternativas, vías en una sociedad como la que nosotros enfrentamos cada día, no? para cubrir con todo lo que uno quiere pues uno es sencillo, entonces inicialmente me defino como una profesionista con oportunidades a la fecha, pero insisto estas oportunidades han sido producto de un esfuerzo muy grande en todos los sentidos profesionales y personales y grandes sacrificios también.

Una mujer que proviene de mucho trabajo, mucho sacrificio, pero que hoy por hoy me defino como una profesionista que ha alcanzado objetivos muy claros y muy inquieta quiero más, quiero hacer más cosas, pero afortunadamente para mi las condiciones han mejorado en términos de lo que se me planteó como reto y pude cubrir y lo que quisiera convertir en posible que ahorita es deseable pero con mas facilidades por la posición por la que hoy me encuentro que es muy distinto a cuando yo empecé mi vida profesional y personal.

J. Precisamente, como empezaste, vamos a irnos un poquito hasta atrás a ver como fueron esos principios de Lorena la niña, la joven?

Lorena: Ay! Judith, va a ser la primera vez que voy a sistematizar, mira yo nazco en el '60, en 1960 soy afortunada por nacer en esta época, pero justamente en tiempos donde la mujer formaba parte de familias muy grandes con muy pocos profesionistas. Yo vengo de una familia humilde, este con un padre que viene del Sur en busca de oportunidades aquí, con una familia de 7 miembros, donde todas las mujeres tenían que estudiar carreras relacionadas con el secretariado porque es lo que se usaba y el varón era el que tenía las oportunidades, si fueras de clase media o de clase alta, probablemente las mujeres tenían otras opciones para salir, pero en mi caso fui la más pequeña de una familia con pocas oportunidades por el

tipo de trabajo que tenía mi padre que se dedicaba que se dedicaba a la venta casa por casa de productos pues no, no se veían un futuro así muy promisorio.

Yo como la más pequeña siendo mujer debía recorrer el mismo trayecto de mis hermanas que era hacer la primaria, la secundaria, y de ahí una carrera comercial, algunas de ellas no tuvieron ni siquiera la oportunidad ni siquiera de hacer la secundaria porque era la primaria y la carrera comercial. Entonces yo en la secundaria comienzo a cuestionar esta posición ya este en plena época de los '70 soy producto de la masificación de la oportunidad de la educación básica que obviamente viene consigo el generarte expectativas bueno ya el estado me permite, a través de la escuela pública de llegar hasta la secundaria, pero también empieza a surgir el deseo por seguir adelante y en condiciones en donde ya el estado está formando universidades y nuevas opciones, es la masificación de los '70s.

Entonces terminé la secundaria y me inscriben en la escuela secretarial que se llamaba Carnegie donde habían hecho todas mis hermanas sus estudios y ¡eh! Yo me niego, yo quiero seguir haciendo la prepa este no hay condiciones económicas para que yo lo haga, las personas que me pueden ayudar que son hermanas que ya están casadas no tienen tampoco muchas oportunidades su vida familiar pero proponen que entre ellas pueden apoyarme para que yo siga una alternativa en mis estudios profesionales, entonces yo entro a la opción de la prepa de tarde porque yo tengo que seguir como condición de mi padre que me ayuda mucho, él es un hombre, fue un hombre que creía que si habían posibilidades sus hijas saldrían adelante y se esforzó mucho pero solo podían ser secretarías.

Entonces él me dice que yo no deje la carrera secretarial que porque él sabe que de eso es de lo que yo voy a vivir a la larga pero que intente hacer mi sueño con el apoyo de una de mis hermanas, entonces la única opción es la privada para colmo porque las escuelas solo daban turno matutino las públicas, entonces me inscribo en el colegio que sale carísimo, este 2 de mis hermanas que habían dicho que me podían ayudar renuncian, me quedo solamente bajo el sustento de mi padre y una hermana, e inicio mis estudios en colegio, en los que hice mis estudios en los 70s y avanzo en las 2 carreras, 1 en la mañana, secretariado y la prepa y en primer año de la carrera empiezo a trabajar porque

una compañera es la novia de una persona de hacienda, inicio en el trabajo y tengo que renunciar a la carrera secretarial que no me costo ningún trabajo porque yo la detestaba con toda mi alma.

Yo no me imaginaba siendo secretaria absolutamente y dejo la carrera, y le doy la alternativa a mi padre afortunadamente de poder ayudar en mis estudios y concentrarme en mis estudios de la preparatoria, entonces bueno esto te digo es la primera vez que lo platico, para mi esto me trae a colación una nostalgia terrible, el convencer a mi padre porque yo llevaba buenas calificaciones en lo secretarial se me hacia muy sencillo entonces él me decía que era una verdadera lastima pero que él no tenia condiciones económicas recuerdo del dolor en su cara, este la frustración que debe haber sentido el no haberme podido decir, yo te pago la prepa, no dejes la escuela, pero también el apoyo que sentí en ese momento para mi fue muy importante cuando el me dijo: bueno si eso es lo que quieres, eso es lo que vas a ser en tu vida, también recuerdo, éramos 7 hermanos, las más grandes, este, la duda, el cuestionamiento del porque tu si y este el apoyo de las más pequeñas que estaban viviendo situaciones parecidas, ya estudiar la prepa ya grandes en lugares abiertos.

Inicio entonces mi preparatoria en parte sostenida por mi, nunca me dejó mi padre de apoyar pero los gastos cada vez eran mas fuertes entonces era una lucha casi trágica cada fin de semestre a ver si yo dejaba la prepa o seguían ellos apoyándome, la mitad de la familia opinaban que yo estaba excediéndome en mis posibilidades que debía ser más consciente porque si genere gastos fuertes en mi familia que sacrificaron las condiciones mínimas para que todas estuviéramos bien, o sea había gastos que se tenían que hacer exclusivos para mi, yo eso lo recuerdo y me da entre nostalgia y tristeza porque digo bueno como fui capaz pero también pienso que bueno que fui capaz.

Entonces termino la preparatoria y se presenta el problema mayúsculo de como cubro mis gastos para la universidad. Eso implicaba ya este pues otras dimensiones muy fuertes de gastos en libros que yo evidentemente no podía incluso pensar en seguir trabajando si tenia que estudiar porque igual en el trabajo me estaban como dando plazos, no. Cuando tenía yo que integrarme como el resto de mis compañeros de trabajo con tiempos completos, entonces de plano mi padre

me dice que no, que no puedo seguir estudiando y que yo debía haber pensado en un momento dado que la prepa y ser nadie era lo mismo, si tu hubieras terminado tu carrera de secretaria ya tuvieras trabajo con tus hermanas en bancos, en hoteles, pero ahorita el problema es que nadie te va a contratar, además porque eres un bachiller y que es eso, entonces este yo recuerdo, el ultimátum fue muy duro: si te quedas tienes que buscar trabajo como secretaria, tu hermana parece que te va a buscar una oportunidad en su trabajo, y si yo no tengo para mantenerte. Entonces fue la decisión mas importante que he tomado en mi vida porque yo tome mis maletas y le dije, yo me voy, me voy a casa de mi hermana la que mas me apoyaba que era recién casada, que estaba empezando su vida con, pues así como todas empezamos con muchísimas escasez y muchas esperanzas, pero mas escasez que esperanzas.

Entonces yo me voy al centro del país con \$50 en la bolsa, con el pasaje comprado entre mi padre, entre lo que yo ahorre de mi trabajo y una querida amiga que hoy esta en el extranjero que apporto y mi papa estaba enfermo no pudo ir a despedirme, mis hermanas estaban muy enojadas, sobre todo la mayor, muy, muy contrariada, recuerdo mucho el bajar de la escalera que ella estaba en la punta de la escalera y yo bajando y me dijo: esto que haces es terrible para la familia, tu siempre haz sido rebelde, tu vas a acabar con mi padre, tu no tienes conciencia de lo que esta haciendo, yo bajaba con mi maleta y mi amiga, y no volteeé para atrás, yo agarre mis maletas, me subí y mi amiga este presto su coche y me llevó a la central de autobuses con un maletón inmenso. La despedida con mi mamá no te la narro porque fue bastante desagradable, ni siquiera me gusta acordarme, no? llena de reproches y de pues de adelante de lo que me iba a pasar que no eran muy buenos yo entiendo hoy en ese tiempo no entendía, hoy entiendo porque eran condiciones muy difíciles y yo estaba tomando todos los riesgos, me fui y recuerdo muy bien que metí mis maletas, mi papa que no podía caminar me hablo, regrese y me dijo, lo único que tengo son \$25 pesos y mi bendición porque con el carácter que tienes yo se que la vas a hacer, cuídate, vete a casa de tu hermana fulana, no te vayas a la casa de tu hermana mengana porque esa dice que no te va a ayudar.

Entonces me fui directo, me subió al camión, mi amiga me recomendó con el chofer. Yo era una familia de clase baja, no había viajado, mas que en una ocasión por alguna circunstancia a México, no me sabía mover en los camiones, no sabía nada, yo sabía que tenía que tomar un camión a México y de irme a otro camión no sabía ni como hacerle, y llevaba pues la fabulosa cantidad de \$70. Yo llegué a México y en el trayecto conocí a una persona que me fue diciendo como iba a tomar los camiones hasta que llegue al lugar. Mi hermana por suerte me recibió maravillosamente, su esposo era un intelectual de los '60s maravilloso también, me hospedaron, me dieron todas la ayuda que una persona puede tener y me inscribieron al día siguiente, era, se cerraban las inscripciones para la escuela de, como tomé la trayectoria académica, esto es bien simpático, Judith, porque no fue por una decisión pensada, yo iba a estudiar medicina aquí, pero no habían las condiciones, era una carrera cara, al llegar le dije que carreras hay que se parezcan a la medicina humana?

Me dijo mi hermana, pues esta odontología y esta psicología, entonces psicología se pensaba mucho que era una rama de medicina como era la psiquiatría y yo dije, pues a esa voy y vimos la calendarización, mañana es el examen, entonces al día siguiente yo estaba presentando mi examen, pase, me quede en la facultad de psicología, que fue el inicio de una maravillosa época en mi vida porque yo empecé a ver que el mundo no era lo que me habían dicho en términos de espacio y en términos de ideología, entonces me toco una carrera muy aguerrida en un tiempo donde se peleaba mucho contra Freud, contra el psicoanálisis y era la primera escuela en México con corriente psicoanalítica, entonces pues eso te dice mucho, no? el tipo de profesores que yo tuve, este ahí me desarrolle profesionalmente, al siguiente semestre necesariamente tenía que trabajar, porque pues mi hermana y mi cuñado estaban empezando te digo su vida matrimonial y me metí a ser profesora, no es cierto, empecé como auxiliar de un laboratorio de química y física. Entonces yo lavaba los equipos, los tubos de ensayo, asistía a los químicos estos, pero una plaza de la SEP, entonces este me daban quincenalmente dinero, mi cuñado era muy generoso, es muy generoso y jamás me permitía que yo ayudara en la casa, sino mas bien comprara mi libros,

mis cosas y mis pasajes porque ellos vivían en un pueblo y yo tenía que viajar diario.

Así para no hacerte largo el cuento termine mi carrera, me fortalecí muchísimo yo llevaba un tipo de pensamiento muy reducido que te da la formación básica, el colegio religioso y allá aprendí muchas cosas, aprendí a subsistir, aprendí a vivir, aprendí a resolver mis problemas sola, aprendí a que había muchas mas posibilidades, yo creo que te platico esto con detalle porque fue el rompimiento de una forma de vida y el advenimiento que te dan fortaleza y que te permite ver que en el mundo tu vas a llegar hasta donde tu quieras llegar. Terminando esta la carrera, la decisión era, con esa carrera yo hice puedo decirte de una carrera docente, porque en tercer año de la carrera yo ya pase a ser orientadora vocacional.

Me otorgaron una plaza, entonces ya estaba mas dirigida a mi carrera, terminé la carrera de psicología, regresé y conseguí unas horas en la escuela de ciencias de la educación, llevé mis papeles, a mi nadie me ayudó, nadie me impulsó, no vine con influencias de nadie y la carrera de ciencias de la educación estaba floreciendo y no habían profesionistas aquí que atendieran el perfil que tenía la carrera de ciencias.

J. Mencionaste el colegio Lorena, puedes definir un poquito más como el colegio te formó, te deformó, te influyó, te limitó?

Lorena: ¡Jíjele!!! esa época, Mira casualmente Judith somos tan, somos tan subjetivos pues que por eso omito hablar esa, a ese colegio yo le tengo el cariño normal que se le tiene a una institución que se, donde estuviste, pero no representa para mí este más que lo que, lo que me vi forzada a abandonar que fueron valores en cuanto al bien y al mal que no me ayudaban mucho a mi para la siguiente escalada que era la universidad, vivir sola, afrontar problemas para los que nunca fuiste preparado, fue una obviamente una educación religiosa, una educación donde el bien y el mal están marcados, no alternativas y a lo que yo me iba a enfrentar era lo contrario era empezar a cuestionar si realmente todo lo que te dicen es bueno, es bueno en la vida de lucha que tienes que hacer y si realmente lo

único que tienes en la vida es este, es socorrerte a través de las creencias religiosas, yo iba a una escuela donde Freud era la explicación y te iba a poner el tela de juicio todo esto.

J. Sus dogmas, su ortodoxia y demás?

Lorena: Si, así es, es que a mi me hubieran dañado mas que ayudado cuando yo vivía sola, cuando yo tenía que salir adelante, muchas presiones, cuando yo veía muchas situaciones que no estaban nada mas entre lo blanco y lo negro sino cuestiones que yo tenía que pararme a entender y a discernir además, no? Entonces no era todo de esa manera.

J. Y esa hermana que tu mencionas y tu cuñado, como fue la forma de su influencia en tu vida?

Lorena: Bueno, ¡ah! esa es muy buena pregunta mira, mi cuñado fue es de la vieja izquierda, el albergaba ideales este marxistas, feministas, de los que nos permitieron como utopía concluir a las realidades a las generaciones que seguimos, entonces a mi el me apoyo, sobre todo el, este me apoyo muchísimo en el tipo de lecturas que yo iba desarrollando y que me dejaban, mi primer libro recuerdo que me dio fue “la familia, la propiedad privada y el estado”, entonces imagínate el trancazo, el golpe tan duro de decir, ¡Oh! las mujeres estamos con un objetivo que no es precisamente salir adelante, no? y yo empecé a ver ahí como nace el estado, que era la propiedad privada y me asombraba cada vez mas y me asustaba mucho en un principio pero, este me permitió crecer intelectualmente, no?

J. Y como es que este hombre intelectual llego a formar parte de tu familia?

Lorena: Bueno, ¡Je, je, je! Esa historia te la tiene que narrar mi hermana pero ellos se conocieron en la secundaria, el le dio clases y se enamoraron y se casaron...

J. Aquí?

Lorena: Aquí.

J. Y tu hermana qué formación tuvo, cual es su nivel académico?

Lorena: Pues mi hermana pues creció padrísimo, mira ella, esa generación en que entraban grandes a estudiar la primaria, entonces no creas que ella abusó de una niña, porque ya ella estudió la secundaria como de 17 años. Se casó muy joven a los 19 y eso la salvó, yo ahorita le digo se salvó porque el vivir en una familia como la mía, tan tradicional, tan conservadora, con tantos problemas además, este económicos y los mismos que se derivan de las cuestiones económicas aunque con una papa maravilloso, realmente muy fuerte, este el mas bien la formo ideológicamente el. Entonces ella termino la prepa ya casada con el hizo la normal, casada con el, estudio el primer ano de derecho, no pudo terminar porque vinieron los hijos y yo ya estaba también allá.

Entonces estudié yo, no estudio ella, pero ella ya logro la normal superior, hizo una maestría y es una mujer maravillosa en términos de lo que ha logrado, ha constituido y sigue recibiendo.

J. Y de tu cuñado cual es su formación?

Lorena: Mi cuñado estudio aquí, el tiene una historia terrible porque en el '68 lo sacaron del estado, fue el primer huelguista del '68, entonces como consecuencia a el lo corrieron y dejo el 2do. Ano de licenciatura en derecho trunco, el es profesor de la normal y tiene maestría de la escuela normal superior, tiene doctorado en pedagogía y ahorita pues el esta es jefe de supervisor es de aquí, o sea se regresaron en el '84 y viven aquí, si...

J. Y viven aquí entonces?

Lorena: Si, son los papás de Lulú, ¡Ja, ja, ja!

J. Y tu madre Lorena?

Lorena: Uy! Mi mamá, mi mama yo la vengo a entender hasta hace recientemente 14 años, con mi mama fue una relación muy difícil, muy, muy difícil, ella no entendía que había hecho para tener una hija tan rebelde y tan llena de cosas diferentes en la cabeza. Ella mucho tiempo pensó que la universidad me había metido cosas raras, cuando yo le empecé a cuestionar su excesivo cristianismo, su excesivo forma de entender el mundo, te digo, así como muy dicotómico, no? empecé con ella a tener problemas muy fuertes, muy fuertes, en la manera en que yo me vestía.

Imaginate, o sea, estábamos en el '78-82 estudie la carrera, en plena herencia de la rebeldía de los '60s yo me vestía de huaraches, de pues muy hippie, tire argollas, tire aretes, tire cruces, tire y cada ella me veía mas perdida según su apreciación y yo cada vez me veía más ubicada, entonces fue un enfrentamiento que duro, ¡Huh! hasta que me case, o sea yo de mi domicilio familiar fui corrida 4 veces, o sea, no fue una situación muy fácil, o sea.

J. Y cuales fueron tus experiencias, en ese tiempo, es decir, corriendo de un lugar a otro, pero en lo personal con tus compañeros, con tus amigos?

Lorena: Mira, llegó un momento que mis compañeros eran mi familia, o sea eso creo que le pasa a todos que deciden algo como yo, yo llegue a vivir a casa de mi hermana pero te digo ella vivía en otro municipio, y me dio todo su apoyo, hasta el día de hoy es un respaldo muy importante, no te voy a decir que suplió a la madre porque alguna vez platicamos y eso yo creo que lo tenia claro pero era mi gran amiga, entonces ella veía mi transformación con cierta preocupación por la cuestión de dar cuentas, que cuentas yo voy a entregar de esta niña que se va de la casa que, bueno.

Este al 2do. semestre yo sufrí una transformación Edith [Judith] de ser una muchachita, para empezar te voy a decir que físicamente yo era muy delgadita, yo

tenía 15 años y pesaba 45 Kg. Cuando me fui yo era talla 4-5, para empezar viví la transformación física de mi cuerpo, o sea en la prepa, yo te voy a contar una anécdota que a mi me, no le gusta mucho a mi esposo que la cuente pero yo era la cuidadora de las bolsas en las discos, porque yo era una niña flaca no guapa, muy, muy delgadita, tenía cuerpo de niña cuando ya mis compañeras tenían pues sus novios, me iba con ellas a la disco pero a mi no me sacaban a bailar, entonces ellas todas me encargaban y llegaba el momento en que todas bailaban y yo era la cuidadora de la bolsa, entonces cuando yo me voy todavía era una niña tanto física como mentalmente.

Allá sufro una transformación terrible, impresionante, o sea, empieza uno a conocer mi cuerpo como de otra forma, empiezan a desarrollarse física y mentalmente otras cosas y yo voy este de asombro en asombro, no, por ejemplo de empezar a ver que los muchachos se fijaban en mi, en el primer semestre de la carrera y yo asombrada decía si es a mi, será a mi a la que están, entonces en un clima frío, con otras cuestiones.

Me empecé a quedar mas tiempo de lo debido, empecé a leer mucho, cosas que yo no sabia que existían, yo recuerdo que la primera que yo leí a Nietzsche en primer año yo no le entendía, yo necesite de una reunión porque mira la escuela era muy bonita, como la estaban queriendo cerrar, pues porque era freudiana, y era el gobernador era mochísimo, entonces nos dijo el director de que la única forma de que no cerraran la escuela era de que nosotros construyéramos otro edificio para demostrarle al rector que podíamos subsidiar la carrera y nos fuimos a botear. A mi me amanecía boteando en la alameda, dormíamos en la escuela, entonces todo eso me permitió ingresar a otro mundo que yo no conocía con compañeras que fumaban, que tomaban, que se drogaban, que tenían relaciones, que abortaban, a eso me refiero cuando te digo que golpe tan grande fue de una formación del colegio y una formación donde tu no puedes decirle a tu amiga ¡oye está mal que abortes!, ¡oye no debes fumar porque...!

O sea eso tienes que hacerlo como parte de la nueva vida, pero no para todas, es mentira que para todas sea muy sencillo, eso no es cierto, o sea tu tienes que, en un momento dado tu tienes que elegir pero no tienes un papa, no tienes una mama que te va a indicar, si tu te metes en un problema lo tienes que resolver

sola, y a veces ni mi hermana ni mi cuñado sabían en los en las que andábamos metidos, que nos seguía la policía, por ejemplo. Que cerrábamos la escuela y nos enviaban a los granaderos, entonces yo viví toda esa época, mi cuñado sabía, era mi cómplice, mi hermana no, entonces había veces que yo me tenía que quedar a hacer guardias en la huelga, viví una época muy, muy '68ochera' todavía, con gente que nos decía que así era la vida, que así era el mundo, pero que tenía sus ventajas, teníamos círculos de lectura, teníamos estos profesores que convivían muchísimo con nosotros, hasta novias éramos algunas de profesores, entonces fue una vida distinta, no?

[ring, ring, ring] Déjame apagarlo [celular].

J. Y como te sentías Lorena, en medio de toda esta lucha, conflictos, plantones, boteadas, persecución, como te sentías? Que recuerdes?

Lorena: Este yo recuerdo que me sentía muy emocionada, era así como, pues yo supongo como, como que tenía alas. Yo sentía que yo tenía la verdad, me gustaba muy poco venir aquí, encontrarme con las personas que habían sido mis amigas sin puntos de referencia para hablar, ellas construyendo como, como decirte Edith [Judith] el cobijo para su vida futura en base a los hijitos, la casa, el ajuar, entonces yo me las encontraba y generalmente les decía que no dijeran que estaba o, no me gustaba andar, estar con ellas, perdí el contacto, ahora lo lamento porque no debíamos ser tan radicales, pero en esa época yo sentía que yo tenía la razón y el mundo no me entendía, entonces y no era parte de la adolescencia porque ya te estoy hablando de una mujer de 18, 19, 20 años, o sea lo que te estoy hablando ya no es para una chavita que está en la adolescencia pero no me gustaba mucho hablar con ellas, no me gustaba hablar con mis hermanas porque eran pleitos y problemas terribles donde yo era necia y yo quería decirles que el mundo que ellas veían estaba muy restringido, que había muchas cosas, y ellas me decían que estaba loca, pues lo clásico no? entonces era muy solitaria cuando venía aquí, no me gustaba dejar de venir incluso algunos diciembre dejar de venir por el caos.

Este empezaba a tener otras alternativas, mis amigos se convirtieron en mi familia, al año de estudiar ahí me fui a vivir en una casa de huéspedes porque no me permitía mi hermana que yo viviera sola, pero fue la trampa porque a partir de allí, vivía en dizque una casa de huéspedes pero yo realmente vivía en casa de otras amigas no? y pagaba la casa de huéspedes entonces hasta que ella me busco y se entero por la señora y ya me dejo vivir en casa de amigas, en departamentos, con todo lo que implica, es empezar a vivir otras cosas, este, con amigas que tienen de todos los gustos, de todas las ideas y este y fui madurando en eso recibí golpes terribles, morales, afectivos, este, físicos nunca pero, pero si afectaron mucho mi manera de ver el mundo, no?

J. Quiénes, quiénes lo provocaron, quiénes fueron los responsables?

Lorena: Mira, yo viví situaciones muy encontradas era lo que te platicaba de amigas que resolvían sus problemas de una forma que a mi me parecía excesiva, no? yo llegue a encontrar en la casa cuando llegaba los fines de semana a alguna compañera que estaba demasiado contaminada con alcohol, con droga, y que había que llevarlas a servicios médicos, yo eso la primera vez que me paso eso en la vida para mi fue terrible, yo tenia miedo mucho miedo en las consecuencias pero no podía hablarle a mi hermana ni a mi mama ni a mi papa, tenia que hacer una decisión entre amigos que te hacen que madures muy rápidamente, no? o decisiones en torno a abortos que yo te decía de compañeras o de uno mismo que nunca diste cuenta de eso, entonces era una vida alternativa a que tu le hacías ver a tu familia pero que te hacían ver la vida de otra manera, o sea, las primeras veces que a mi me pasaba eso este yo era de las que (Risas) aconsejaba, mira no debes hacer eso pero cuando me mandaron 2 ó 3 veces al cuerno y me dijeron ¡mira si no vas a ayudar lárgate de aquí! Este yo empecé a ver la vida de otra manera, que esa era gente buena no podías decir es gente mala, porque les pasaban cosas y habían que resolverlas porque había quincenas que llegaban y no teníamos dinero y yo tenia que compartir porque era la única que trabajaba y llevar un queso a la casa y comer todos a lo que esperaban que llegara su dinero y basábamos hambre y pasábamos trabajos y muchas cosas, viajes que

mi mamá nunca se enteró hasta ahora, no? que yo hacía, este nunca le di cuentas a nadie la verdad.

J. Y como finalmente terminaste en medio de todas estas dificultades, verdad, y todas estas experiencias?

Lorena: Mira yo fui muy afortunada porque la época en la que yo te platico es una época en la que habían ideales muy certeros para la gente o sea, eran los herederos de los '60s entonces los que nosotros veíamos como la siguiente generación era gente que te apoyaba mucho, porque había pasado quizá por eso no? entonces te estoy hablando de los profesores de la carrera, por ejemplo, entonces eran gente que además de darte la clase te daban un plus, si? Entonces eran nuestros amigos además de nuestros maestros te digo que viví un tiempo precioso, eso que te digo de los problemas en lo que nos metíamos era pecata minuta para todo lo que aprendíamos con ellos, entonces nos hicieron gente muy, muy fuerte o sea duros inclusive en ciertas formas de apreciar la vida, muy creyentes en que la sociedad iba a cambiar, muy insertos en conseguir las utopías, pero eso nos hacia también tener claridad frente al mundo, claridad una claridad que lo llevamos al exceso y nos volvimos radicales.

Entonces cuando, tu me dices como me encontré en eso, yo te puedo decir que fue una época en que cuando termine la carrera yo tenía muy claro lo que quería ser, o sea yo decía, yo tengo que aportarle, yo tengo que apostarle a la transformación del lugar donde yo este, sea la trinchera que sea, yo tenía muy claro ciertos valores que en la prepa, yo los escuchaba y los escribía como una plana pero que nunca los había puesto en practica por ejemplo, el significado de la lealtad cambio mucho, o sea no la lealtad a las instituciones a tal grado o sea que ni denuncies algo cuando sabes algo por lealtad, o sea la lealtad en otro sentido; la palabra honestidad cambio mucho, su concepto para mi, honestidad con el otro, honestidad contigo; la palabra verdad, verdad para quien, entonces me volví muy critica Judith, sumamente critica, yo tuve un encuentro pasional con esa estructura critica que me ayudo y también me perjudico, o sea, empecé a ser conocida cuando yo empiezo a trabajar como una persona muy radical, muy critica,

incomodo, y hasta ahorita no creas que me lavado mucho esa concepción, pero creo que los anos, el tiempo, la experiencia van dibujando otras cosas, desdibujando también la radicalidad, porque yo no me arrepiento, creo que volvería a vivir y volvería a ser igual, porque me ayudo mucho, no? A ser tolerante con muchas cosas, no? yo estoy contenta con haber vivido esa época.

J. Entonces terminas y te regresas?

Lorena: Si, termino en el '82, psicología y lleve laboral y educativa, las 2 y entonces con el perfil de educativa yo entro a tocar puertas en la universidad en el '83, me dicen que me van a hablar, yo supuse que nunca me hablaban, pero había una materia a las 6 de la mañana que parecía que no querían bien dar y la empecé a dar yo. Me gustaba a mi la docencia, siempre desde muy chavita, de hecho me querían que yo fuera normalista nunca quise, pero este, yo empiezo a trabajar en la escuela de ciencias de la educación en el '83 y este y recibo esa oportunidad de la universidad y me entrego totalmente a la cátedra porque eso con mis ideas, tuve una gran suerte y una gran acogida por la universidad porque fíjate que yo nunca, nunca en el tiempo que yo he dado clases he recibido una represión por los contenidos por el contrario.

Entonces este, yo inicio y ¡eh! Trabajo a la vez en gobierno del estado consigo, yo sola, palabra de honor, entro al IC (Instituto de Cultura), cuando se estaba armando esto de arte, como se llama...

J. Cervantes?

Lorena: Cervantes, Cervantes y empezamos con el proyecto al que después deje por la docencia, entonces yo abandono, Judith, la carrera de psicología, esa es otra parte muy importante para mi, no? la psicología hoy forma parte solamente de un currículo, cuando yo vengo a quererla ejercer yo me encuentro una serie de problemas, este que no me gustaron, pero te voy a decir el motivo por el que

abandone la carrera. Cuando terminamos la carrera nos llevaron a hacer una práctica a un centro de atención mental...

J. En...?

Lorena: Entonces yo por no se que razón me atrase en el camión, a de haber sido alguna, no se me quede buscando algo, algo sin importancia pero entro el grupo y yo entre al final rezagada. El maestro ya nos había dicho que no nos separáramos, pero yo entre corriendo y supongo que altere algo y me empezaron a perseguir 2 enfermos mentales por toda la casa de salud y yo corría y gritaba y este 1 de ellos estaba sin ropa entonces yo este, yo corrí a la puerta y la puerta estaba cerrada y este, este muchacho se me acerco demasiado, demasiado, yo empecé a querer trepar por la puerta y vinieron ya los de seguridad, vino mi profesor, pero entre en un shock terrible no? y ahí empezó, empecé como a cuestionarme.

Cada cosa de mi vida, Judith, yo la vivo con excesiva pasión y tomo decisiones a veces donde la pasión me gana y en ese instante yo dije, yo no sirvo para ser psicóloga, no puedo con este paquete y me solté llorando y el maestro me decía, “no mira, pero en tu carrera tu no tienes que atender este tipo de persona”, no, no quiero atender a esta gente, entonces yo regreso, y pues se esperaba de mi que yo desarrollara ese potencial, mi familia muy emocionada que yo hubiera terminado. Al final es muy bonito porque a principios, me fui con las dudas de ellos pero regreso, pues exitosa con mi carrera, este pues todos muy contentos, pero a la semana decían como que ya, o sea, vas a abrir un consultorio o que vas a hacer? Y yo le tenía terror, le agarré pavor a la gente con problemas, me ha costado mucho hasta ahorita y entonces yo decía, bueno me voy a dedicar a mi área que es lo educativo y empecé con el pretexto este.

Tuve 2 consultas con niños, me gusto, este, pero después mi familia esperaba que yo desarrollara el potencial dentro de la misma familia y me volvió a conflictuar. Cualquier bronca que se diera, decían ella, ella estudio psicología vamos con ella. En la educación de los ya sobrinos, de un hermano que tuve con problemas de drogas muy fuerte, entonces se esperaba que yo iba a sacar a mi

hermano del problema. Entonces era una responsabilidad a mis espaldas demasiado grande que provoco reproches y nuevos conflictos, entonces para eso, no, no lo voy a hacer.

Se abrió la maestría en educación aquí mismo, entramos, este pertencí a un grupo muy aguerrido, al ano cerraron la maestría de aquí y entonces el rector, nos dijo, bueno los que realmente quieren estudiar aquí hay opciones, y nos dio opciones, y los que no pues no, pero la maestría ya no va a seguir funcionando porque éramos muy conflictivos. Ahorita ya te lo digo, en ese tiempo no te lo pude haber dicho, verdad? Pero todos los maestros nos parecían que no la hacían que nosotros éramos los plus, era un buen grupo, te lo digo en serio. Nos daban los amaneceres con esa disciplina que traíamos muchos, era un grupo de enfermeras que yo las adoro hasta ahorita, muy, muy comprometidas. Este nos quedábamos, yo vivía sola, se iban a la casa nos daba la madrugada. Pero al día siguiente llegábamos a la clase y el maestro decía, “les voy a cambiar la lectura”, por decirte algo y entonces eso fue, siendo, creando muchos conflictos hasta que le dimos un papel al rector donde decía que nosotros pedíamos que se cerrara la...

No que se cerrara, le dábamos un tiempo, fíjate nomás, le dábamos un tiempo al rector para que recompusiera al cuerpo académico, y el rector obviamente y con toda la razón del mundo, ahorita te lo digo, en ese tiempo se nos hacia injusto, pues decidió cerrarla, la opción de maestría en educación en esa época. Te estoy hablando del ‘83-84, y entonces yo me fui, ya con la opción de hacer una maestría en sociología que para mi representaba una esperanza, una forma ya mas institucional de cambiar mi perfil que no me gustaba, ahorita yo veo a la psicología como algo que sucedió en mi vida, que me gusta, pero no he cambiado, ¡eh! me gusta mucho la sociología.

J. Becada?

Lorena: [un cafecito], bueno eres la portadora de una historia que nunca he sistematizado, que nunca he platicado y que pues si a alguien se la tenía que dar, me da gusto que sea a ti.

J. ¡Je,je,je! Gracias amiga. Te vas, te apoya la institución, becada, en qué términos? Por cuanto tiempo? Como te va por allá?

Lorena: Mira, me voy yo ya tenía 23 años, yo empiezo mi carrera como docente aquí muy joven, tenía yo 21 años, cuando empiezo, mi primer grupo me acuerdo que había gente de mi edad, no? y estuve solamente 1 año y después de un año y medio yo era profesora por horas y se viene esa oportunidad de que te digo, el rector, ante el reclamo de nosotros de como nos iba a cerrar la maestría dice bueno, el que realmente tiene ganas de estudiar aquí hay becas, no? y acababa de llegar la del COMEXO que fue una oportunidad muy bonita para mi porque estaba auspiciada por CONACYT era una maestría en sociología regional, un programa piloto de la UNAM, y el COMESO que el instituto mexicano de sociología, tuvimos maestros, ¡uff! De primera, de primera porque era un ensayo entonces toman regiones, región y juntan varios estados y se van 2 becados de cada una con todo, nosotros fuimos millonarios, millonarios, o sea nos enviaron, a mi me mandaron, era yo maestra de horas y me toco una beca de TC, me toco una beca de CONACYT y la ayuda de COMESO, o sea yo ganaba 300 veces mas que los profesores de aquí, porque me respaldaron todas las instituciones, o sea esos golpes de suerte que yo he tenido en mi vida de verdad y este, y sin el perfil, bueno sin el perfil porque era para sociología regional y fue una cuestión casi antropológica.

Yo no sabía ni a lo que iba, eh? Yo me iba por la aventura de dejar la carrera y de irme, soltera, sin compromiso, con mucha inquietud y yo recuerdo que llegamos a un hotel de los más caro que todos los demás, porque la universidad nos dio todo, nos fuimos con servicios médicos que es algo he tenido presente, Judith, lo que yo soy profesionalmente se lo debo a mi institución, por eso yo creo que hay una mala lectura cuando dicen ella es muy critica muy aguerrida, pero con un gran amor a la institución, o sea yo cuando voy a denunciar algo es porque ya lo medí, ya lo sopesé, y se que se trata de una persona y no de la institución, jamás le haría daño, es la institución a la que le debo mi vida profesional de lleno, bueno volviendo a esto yo me voy con 2 compañeros y nos vamos a la carrera de sociología, ellos son sociólogos, yo no.

Uno de ellos es la maestra Alma que falleció después de que termino la maestría, para mí un golpe porque fue mi compañera allá de aventuras y de todo. Allá llegamos y nos instalamos en hoteles porque no teníamos donde llegar primero y este, era una maestría de TC muy respaldada te digo, y mi vida cotidiana fue de mucha entrega, fue un reto para mí porque mi formación era de psicoanalista y yo me iba como antropóloga o socióloga regional. Entonces me faltaban muchas bases, varios maestros me dijeron, bueno si tu no tomas por tu cuenta el estudio de la antropología, de la sociología de los maestros de sociología, no vas a tener perfil y no había propedéutico.

Entonces yo me dedique sinceramente a estudiar mucho, porque yo no quería perder esa oportunidad, estábamos en la gloria te digo, en el paraíso, nosotros éramos los que disparábamos los fines de semana de tanta lana que nos daban las instituciones y tuve profesores eméritos de la UNAM, de la UAM y yo ahí conocí lo que era realmente dedicarte al estudio, como que la psicología si estuvo *chida* pero era como mi formación mas personal que académica, ahí yo siento que fue el encuentro con lo académico, donde yo empecé a amar lo académico, nació mi pasión por la investigación, donde se tomaban en serio las cosas, como en todas las instituciones había grandes conflictos, que nosotros realmente estuvimos ajenos porque como éramos becados, sabíamos que íbamos a estar 2 años, ellos se agarraron del chongo por una dirección, por una, la gente de ahí, pero nosotros no nos metíamos en eso, la pasamos muy bien, conocimos todo, este yo encontré novio formal, porque yo era un desastre, ahí conocí a mi esposo que es de las cosas mas hermosas de verdad que me pasaron allá, este en una comunidad indígena totalmente, porque como era la formación totalmente de antropología conocimos muchísimo sobre la vida de los indígenas, este y en un baile yo lo conocí.

Guapísimo además, entonces este, todo ese tiempo que yo me forme halla, recibí te voy a decir como que toda la infraestructura académica con la que yo me desarrolle después, yo olvide totalmente la psicología y te lo digo honestamente, jamás, jamás, por mi narración no fue una cuestión nada mas así académica sino por cuestiones... me convertí, me investí de socióloga, ame la sociología, defendí la sociología, mucha gente me pregunta hasta el día de hoy, como dejaste una

carrera tan bonita, les digo yo no debí haber estudiado psicología sin haber estudiado antes sociología, filosofía, no entiendo como un profesional de psicología no pasa por esto, yo entendí mira apenas hasta hace 5 años empecé a involucrar a psicología dentro de mi percepción psicológica y fue maravilloso, pero ahí yo decidí dejar sinceramente y me asumí como socióloga y así se lo hice saber a mi familia, entonces el título hasta lo quite de donde lo tenía colgado, hasta que obtuve el de sociología fue una época muy formativa, Judith, muy diferente a la licenciatura.

J. Es toda una nueva disciplina, no? y de ahí despegaste como socióloga, te sirvió para despegar como socióloga?

Lorena: Absolutamente, empecé a producir como algo que me dio la maestría fue disciplina, mi formación como psicóloga fue muy, muy desastrosa, este yo pensaba que la vida era leer un libro y discutirlo ante quien sea y tu verdad era esa, cuando yo conozco la sociología me entra un poco más la medida, pero igual, igual quiero decirte una cosa, la medida no casada con la pasividad, la medida en términos de que las cosas hay que discutir las con argumentos fuertes y además obviamente me radicalizo más en mis ideologías, en mis conceptos sobre la vida, sobre el mundo, afortunadamente hasta hoy no me han abandonado, creo que voy a ser Lorena García de 70 años [tac, tac – (madera)] si llego, este pero voy a seguir teniendo claro lo que quiero en la vida y mis ideales, entonces a mi familia le extrañaba mucho, así porque decían, “estudia y estudia y nunca le hemos visto la lana del mundo, en cambio fulano que no estudio”, pero eso, eso yo lo tengo muy claro, no? se lo agradezco mucho a mi formación y mis prioridades no son esas, y he luchado mucho porque esas prioridades sigan vivas, no?

J. Y una vez aquí en la institución como ha sido tu trayectoria, Lorena?

Lorena: Muy difícil, muy difícil, fíjate que nosotros somos la generación que entro muy chavitas, muy chavitos a estudiar la escuela, digo a ser profesores,

perdón, este muy jóvenes y por tanto muy solos, muy solos, con los ideales, la universidad en ese tiempo y no se si hasta ahora realmente es una universidad conformada con grupos muy fuertes al interior, entonces no era sencillo para que tu tuvieras una trayectoria importante dentro de la universidad, pues lo menos que querían es que fueras crítico, entonces yo llego por ejemplo y llego a cuestionar instancias este, ¡Uf! hay un montón de anécdotas, pero pues yo siempre era de la gente que, era, si era, que cuestionaba la conformación sindical, el quehacer del sindicato al interior de la universidad, este, me forme, estuve siempre en contacto con grupos muy críticos dentro de la universidad, no malos, porque te voy a decir algo muy simpático.

En el recuento de los años, varios gentes que ahorita tienen doctorados salieron de allí, o sea era la gente que no se les quería por sus ideas, pero que han demostrado que no eran tontos, o sea, es gente que ha logrado formarse académicamente y que nunca ha tenido quizá los grandes puestos dentro de la universidad, de la administración universitaria, ni creo que varios de ellos lo quieran pero sus trayectorias son como alternativas dentro de la universidad, pasamos mucho tiempo fuera, entonces mi tiempo aquí es de haber sido cuestionada como una profesora incómoda, como una profesora que cuando tenía que luchar lo hacía ante quien sea, esta esa energía no la he perdido pero si la he transformado, o sea, antes salía a las calles, marchaba, metía panfletos, mantas, este siempre estaba en los movimientos que yo consideraba que valían la pena estar, no me interesaba que me vieran, no me interesaba que me tomaran fotos yo creo que hay un buen álbum de fotografías mías en gobernación, no lo dudo, siempre albergue causas que yo consideraba justas, siempre estuve en la oposición en todos los sentidos, o sea no nada mas académicos.

Me atraían sobremanera los partidos de oposición el PS, el PRD, este me atraía mucho la gente que no estaba de acuerdo con las partes oficiales y yo luchaba por eso, lo que si te voy a decir, nunca, de verdad Edith [Judith] utilice eso para otros fines, que no sean el fin en si mismo que era lograr algún cambio dentro de lo que, perdíamos, era la eterna perdedora, la eterna perdedora, siempre hasta decía yo, la fila siempre elijo la equivocada, nunca la fila en la que yo me formo gana jamás, nunca, pero se acostumbra uno, se acostumbra uno que la lucha

es muy grande, muy larga, no vas a ver los frutos tu, quizás lo vean tus hijos, pero este, en el recuento de los años hoy tengo 43 años, en el recuento de los años, yo estoy muy orgullosa, porque si bien no he conseguido lo que para otros es la medida del éxito que es el confort, el dinero, los grandes puestos, he conseguido muchas cosas que no se valoran bajo esa misma, esos mismos indicadores, entonces yo tengo el reconocimiento de amigos, de mi hijos, de la gente que yo considero muy valiosa, este cuando se dan situaciones cuando se requiere de gente honesta, soy llamada y eso a mi me, me no se es como el pago a todo ese sacrificio no que.

J. Por tu transparencia, por tu integridad?

Lorena: Que bueno que hablas de eso, porque en el camino deje mucha gente, o nos dejo mucha gente, mucha gente fue cooptada, yo fui invitada inclusive a formar parte de esos círculos de poder, de, y era difícil, no es fácil sobre todo cuando vinieron los hijos, cuando yo me case y cuando empezaron los golpes de otra manera, no? a ver que el mundo no nomás era andar gritando con mantas y panfletos sino que había que alimentar bocas, había que pensar ya, y la tentación es terrible, yo ahí empecé a entender porque alguna gente cambia en ese sentido, y lo duro que iba a ser para mi mantenerme dentro de esa línea que yo elegí y que te digo ahorita me da para vivir, me da para comer, comer bien, me da para hacer las cosas que yo necesito.

J. Quien te apoyo en todo esto Lorena, ya estabas casada, como te sostenías?

Lorena: Quien me apoyo, mira este la figura esta de mi hermana y mi cuñado es muy importante para mi, hasta el día de hoy, ellos casi son así los abuelos de mis hijos, no? este mi padre ya no tuve la fortuna, el cuando yo iba en el segundo año de licenciatura de carrera, falleció y este, y mis profesores, mis figuras que yo he considerado que nunca me han fallado han sido, mi hermana y mi cuñado, y conocí a una extraordinaria mujer aquí a la que yo le debo no sabes cuantas cosas a nivel ideológico, fue la figura a la que yo intente seguir cuando yo

tenía 26 años, es cuando vino mi primer hijo, cuando me abrumaban las tentaciones porque quiero decirte que cuando entro uno de los gobernadores más famosos hoy, yo fui invitada a participar en un grupo político y te pagaban muy bien entonces no era fácil decir que no, es la maestra Laura Salinas.

Para mí es una persona que me ha dado mucha fortaleza en momentos muy difíciles y es un figurón pues, la universidad debe saber que es un figurón pues o sea, es una persona coherente, honesta, este noble, dedicada, inteligente entonces a esa figura yo me pegue mucho en la cuestión académica, he tenido gentes cercanas que para mí es muy valiosa el maestro Pedro, el maestro Juan, en términos de la gente que yo creo que en la universidad ha hecho mucho por el conocimiento no? y este, pues ellos son los que de algún modo me, sin quererlo me daban trayectoria, no? y mi gusto por el saber por supuesto por conocer, por seguir adelante.

J. La maestría, viene el doctorado, como concretas este proyecto?

Lorena: Este, bueno yo soy muy inquieta Judith, muy, muy inquieta, yo te voy a decir, hace muchos años yo sabía que yo iba a vivir de la docencia y de la investigación por varias razones. A principio porque sabía que como un sujeto incomodo dentro de la universidad difícilmente a mí me iban a ofrecer un puesto, eso es muy lógico, eso lo sabes desde que eliges esa trayectoria, entonces mi fortaleza tenía que ser la otra parte, en los conocimientos, la investigación, y es algo que a mí me atraía mucho. Cuando yo me voy, me voy al doctorado por la especie de un cansancio que te voy a decir, no suelo tampoco conversarlo mucho porque puede sonar a soberbia.

Pero te lo voy a decir con toda la humildad que te da este los años y la experiencia, mira Edith [Judith] llegó un momento en que, en el grupo que yo me movía, o que yo me muevo este habíamos llegado a la discusión lo que es la ciencias sociales y a los eventos que se hacían aquí donde yo tenía un reconocimiento. Hice la maestría primero que todos mis compañeros acá, hice el doctorado primero que todos mis compañeros y de algún modo en ese espacio resulte exitosa, de alguna manera o sea en el espacio de los saberes, empecé a

participar en la creación de carreras, en la elaboración de currículo, en la aportación para la elaboración de los libros de la mujer, de la educación, y este yo estaba en peligro de crearme lo que se me estaba presentando como una profesionalista destacada con pocos interlocutores, es decir yo realizaba algo inmediatamente se aceptaba porque lo había realizado yo, ya te estoy hablando del tiempo en que hice la maestría que estamos a principios de los '90s entonces este en la carrera me dieron TC, los alumnos me estiman, si esa generación, para ellos yo era muy significativa, era la que inventaba cosas, por ejemplo celebrar un 2 de octubre, no celebrar, por decirlo de alguna manera el conmemorar el 2 de octubre, fechas así de este tipo y tenía yo siempre gente que me aplaudía las cosas que yo hacía y llego un momento que me senté y dije, bueno tengo, corro el riesgo de creérmelo, de creer esta situación, pero yo llegaba a los congresos internacionales, nacionales y me daba cuenta que había más, mucho mas, pero que si me quedaba aquí yo no tenía posibilidades de eso mas y llego el momento que te digo me quede en una escasez terrible de interlocutores.

Mis interlocutores ha estaban haciendo otras cosas y yo seguía aquí en la escuela de sociología, platicando con la misma gente, hablando de las mismas cosas, leyendo los mismos libros y eso fue una situación que yo platique con mi esposo, que ha sido el motor de mi vida de verdad y le dije mira sabes que yo creo que o me avanzo o me muero, o sea yo aquí no quiero seguir, creo que si mi capacidad no me da quiero medirme si no me da para eso pues ya buscare alternativas pero quiero medirme, quiero saber que soy capaz y quiero saber que no soy lo máximo en este lugar, entonces es una época que le ha pasado a otros maestro también, algunos lo han superado, otros no, otros si sienten que saben todo, que ya llegaron a lo máximo y que tienen alfombras rojas y yo les digo que es el síndrome del gurú, que te digan y te la creas, pero cuando vas a otros espacios te das cuenta que eres nada, de verdad, hay tanto, el saber es tan infinito que te das cuenta que lo único que te queda es ser humilde ante el.

Entonces yo me inscribí con mucho escepticismo al doctorado en ciencias sociales, también me interesaba el doctorado de educación de Aguascalientes que era interinstitucional, mande primero a la UAM, y 2 meses después yo tenía que enviar a Aguascalientes, te digo con mucho escepticismo porque, palabra de

honor, yo decía el doctorado no es para mi, menos es un centro de excelencia, menos así y asado, y este me llamaron, entonces fue para mi una oportunidad que de verdad yo agradezco otra vez muchísimo a la institución sobre todo, a la gente que me ayudo en ese momento que este, a mi esposo, por ejemplo yo ya tenia 2 bebes, 1 tenia 4 años y es un doctorado de TC, que requería estar al 100, entonces lo platicamos, a el lo habían aceptado en una maestría en guionismo en la UNAM y teníamos la intención de irnos juntos, este, eso es algo que yo, como mujer, creo que tengo como un privilegio en tener una pareja como la que yo tengo, porque cuando se tomaron las decisiones, el no dudo un instante en decir, yo me espero vete tu, y lo discutimos te lo juro, no fue así una gandayés de mi parte, pero este me dio la oportunidad y me fui, me dio la oportunidad, nos dimos la oportunidad y me fui, me fui con, primero el proyecto era con los 2 niños, pero había frió, uno se enfermo el otro no le gusto la escuela, se regresaron con su papa, y el se dedico al 100 por cierto para ellos 2, y eso Edith [Judith] te lo cuento porque el hecho de haber recibido ese apoyo familiar de que el se quedara con mi niño de 4 y mi niño de 8 acá, me hizo visionar el doctorado en otra posición tan distinta a lo que te conté en licenciatura y maestría, era una deuda y cada instante que yo estaba allá sentía que si no estaba leyendo o estudiando estaba traicionando un objetivo, entonces yo fui bautizada como la nerd ahí, en el doctorado porque yo no salía, con mis amigos, no fue una época de placer.

Siempre estaba triste por mis niños y siempre pensaba que si yo me iba a tomar una copa con los compañeros estaba usando un tiempo y un dinero que no era mío, viajaba, regresaba los viernes, estaba los sábados y domingos de noche me regresaba otra vez, a la CD de México pero no había mucha lana entonces esto lo hice a principio luego cada semana y luego cada mes, y este fue un tiempo muy doloroso porque yo estoy muy pegada con mi familia con mi esposo, pero les traía buenas cuentas, o sea en términos académicos traía buenas cuentas entonces eso es una época bonita, mucho crecimiento académico mas que nada.

J. En la UAM o donde?

Lorena: En la UAM pero o sea regrese al centro fijate, (Risas) si regresé si y viví con un amigo que era mi mejor amigo en la licenciatura, entonces el tiene

su pareja y yo me quise vivir ahí, nunca me quiso cobrar nada, o sea, recupera era como recuperar mi aliento, mi ayuda, sigue siendo mi mejor amigo y ahí me quedé con el 2 años.

J. Y como fue esa etapa del doctorado, como la concluiste, que te dejó?

Lorena: Mucho cansancio, físicamente, yo estaba muy agotada, muy mal, a mi se me cayó el pelo, o sea un esfuerzo, mira, yo de pronto a la mitad del doctorado yo dije, esto no es para mí, esto es para gente muy erudita yo pensaba en gente como Marx por ejemplo que vivían para eso y decía como me atreve, a ver Lorena me cuestionaba, como en que momento pensaste que tu podías, porque me estaba el esfuerzo destruyendo físicamente, o sea, estaba, los viajes, los desvelos, mira un anécdota muy rápida, cuando yo entre al doctorado, entre a una clase de economía y el profesor empezó a poner una serie de, economía clásica, y a ponerte una serie de formulas en el pizarrón y mis compañeros participaban menos uno que se salio y yo, y este termino la clase y yo me acerque al Dr. Garzón, el es doctor en economía, y era el coordinador del doctorado y le dije, maestro yo no entendí, ¡ah, no te preocupes para eso estoy! Ven, pasamos a su cubículo y me dijo, a ver que parte no entendiste, no, nada, ni siquiera se que quiere decir esa comita que le pone usted arriba a los números, “no llevaste economía?” No nunca, mi formación fue psicología, freudiana y sociología rural entonces ahí vimos algo de economía, fue muy humanista yo no creo que.

Me dijo, “bueno Lorena, este, yo no puedo hacer nada por ti”, me dio 2 libros clásicos de economía, cuando entiendas esto, puedes volver a mi clase a mi seminario, “si no puedes lo siento mucho, pero tienes buscar otra opción de doctorado”, entonces yo ya estaba becada, ya me estaban dinero de la beca, había hasta cierto orgullo, no, y te lo digo sinceramente había hasta el miedo de decepcionar no solo a mi familia, sino a la institución, dije, que voy yo a hacer yo regresando sin esto, entonces esto yo me acuerdo que llore, montones, y dije bueno, ya basta, escribí le dije a mi esposo sabes que no puedo, ni modo, a Rita, Rita me fue a ver, y dijo, “no o sea como lo vas a dejar, mira vamos a conseguir alguien que pueda ayudarte con la economía, no es el fin de mundo, yo de

economía no se ni ‘j’” y si conseguí compañeros de ahí mismo del doctorado que yo les platique que yo tenia que dejar porque... “estas loca, mira vamos a...” y me dieron 3 semanas intensivas de economía, intensivas yo salí de economista ahí ya, me fume los 3 libros, terriblemente, muy doloroso para mi la experiencia de algo que yo detestaba además, la física, la química, la matemática, y lo llegue a dominar.

Entonces el Dr. Garzón me regaló una tarjetita, donde me hizo el reconocimiento y me puso un 8, que fue el mas bajo de todo el doctorado, es una ‘b’ es la única, no tengo otra más. Pero fue una cosa Edith [Judith] terrible, terrible, fue la prueba máxima que yo tuve que pasar, cuando entre al seminario me dijo, ¡ah, bienvenida!

J. Que doctorado hiciste pues que tuviste que tomar economía?

Lorena: En ciencias sociales, era un doctorado genérico y en primer ano llevas economía y llevas otras mas, estadística, también llevas, porque es la idea de que ciencias sociales es abarcativo y que la economía es parte de tu formación, entonces fue un reto muy grande que yo tuve que pasar.

J. Y como finalizas?

Lorena: Finalizo este, sabes que, que paso, que ya después de eso todo se me hacia sencillo, todo, todo, o sea yo me daban libros en una semana y mi profesor de educación superior se asombraba mucho, cuando me dio el trabajo de Levy y era diciembre y los compañeros le pidieron prorroga y yo le lleve el libro completo porque yo no tenia otra cosa que hacer mas que dedicarme a eso te digo, había un frió aterrador y este yo me pase leyendo, leyendo, termine el libro en 3 días, el trabajo de Levy no es cualquier cosa y fui la primera en entregar el reporte para poder estar con mi familia en las fechas de navidad.

Y así fue, o sea estas anécdotas te cuento porque cuando tu me dice como fue? Así fue, así fue, un tiempo de mucho desgaste, de mucho esfuerzo, de mucha sistematización, aprendí a investigar, aprendí a hacerme investigadora antes del

doctorado, no es cierto, no tiene nada que ver el ser docente y manosear libros a ser una investigadora, y entonces yo creo que ahí aprendí a ordenarme a disciplinarme y a tener rigor en mi acercamiento con la ciencia.

J. Y esa tesis como fue?

Lorena: Esa tesis fue desgarradora, este Edith [Judith] aquí te voy a decir, todo eso que te platico del doctorado tiene mucho que ver con la condición de ser mujer, yo tenia solo una compañera, en el doctorado fuimos 11, quedamos 9 al final, éramos puros, eran puros hombres y 2 mujeres. Iniciamos 3 mujeres, 1 tuvo que dejar ya no pudo mas, o sea por los niños y todo, y la que quedo era madre soltera y yo. Entonces las condiciones eran muy diferentes para nosotros que para ellos, este ellos estaban, bueno algunos hasta se fueron a vivir allá, eh! No creas que estaban muy preocupados por su, o no aparentaban estar preocupados porque sus esposas le resolvían bastante bien la situación familiar.

Para nosotros no, inclusive con todo el apoyo de mi esposo era una situación terrible para mi, Edith [Judith] mis hijos me llevaban a la central y se quedaban llorando y no había opción de decirles que su mama estaba estudiando porque ellos no entendían. Bueno cuando termine regrese a la tesis, este me ocupe en la universidad de otras cosas y eso hizo que se detuviera el tiempo, se prolongara el tiempo que yo debía entregar la tesis porque la universidad nos dedicamos a diseñar la maestría en ciencias, yo tenia muchas ganas de producir lo que yo había aprendido y la tesis la olvide. Me puse hacer, diseñe una maestría en ciencias sociales con Marx, principalmente, una maestría en educación para la escuela de pedagogía, de esta universidad pedagógica, diseñe 12 diplomados, reestructuramos la licenciatura y me ocupé al 100, al 100 con muchas ganas hasta ahorita tengo muchas ganas de hacer cosas, pero llego el momento que el PROMEP me empezó a reclamar y a decir que yo tenia que entregar mi trabajo de tesis, pedí 1 año, me dediqué al 100 y el año pasado conseguí mi título de doctora en ciencias sociales que ese si ya lo tengo así como lo máximo. Porque me costó sangre, sudor y lágrimas es la parte mas dura de toda mi vida profesional.

J. Marx fue tu compañero entonces en el doctorado?

Lorena: No, no, no. Cuando me refiero a Marxes porque en su compañía hicimos todo esta reestructuración de trabajo de diseño, muy cercana.

J. En la UAM?

Lorena: ¡Ah, ha! El estaba haciendo su doctorado también en la UAM y compartíamos, u compartimos muchas inquietudes en ese sentido.

J. Luego que regresas y te reintegras a tu labor docente como fue ese reintegro?

Lorena: ¡Ya, ahí mira, mira Edith [Judith]! Me siento privilegiada, sinceramente, como que ya estoy como recogiendo frutos personales e institucionales porque como decírtelo sin que parezca soberbio otra vez, yo cuido mucho eso porque, porque pues ve todo lo que me ha costado no? no puedo yo ponerme en una situación este, donde no se considere ante todo una posición humilde, no? Pero créeme que ha sido un reconocimiento increíble, yo regreso y me invitan a ser consejera del IFE y bueno ahí para mi fue un privilegio trabajar con gente tan valiosa que compartíamos muchos ideales, en la universidad me permiten investigar empieza a ser ya de los profesores privilegiados, a los que yo detestaba tanto pero me empiezan a dar tiempo para hacer investigación, empiezo a ser llamada para formar parte de grupos de, no administrativo jamás, de decisión, en términos de un comité de editorial, un comité para la cuestión esta de la reestructuración de, empiezo a estar en muchas cosas y hacer uso del tiempos que antes yo no sabía que existían.

Este empiezo a ser una persona importante dentro de la academia de mi carrera, reconocida, cuando hablo tengo que cuidar mucho lo que hablo porque es tomado en cuenta, empiezo a sentirme aceptada, querida, empiezo a sentirme mas institucional, sigo en mis guerras pero ya no son tan abruptas, la experiencia por mi edad.

J. Más pensadas?

Lorena: Mas pensadas, creo que hay muchas trincheras, pero no me arrepiento haber jugado en las que jugué, entonces este quiero mucho a la institución muchísimo, no te imaginas, me duele mucho la institución a veces pero en el lugar donde yo estoy ahorita, cumplo hace 2 días 20 años de servicio y yo creo que eso dice mucho, no? 20 años.

J. Y que has producido, que has publicado Lorena te han generado satisfacción estos trabajos?

Lorena: Bueno tengo, no (Risa) No, fijate que parte del crecimiento ha sido revisar lo que yo hacia y no me gusta, digo como pude haber escrito eso, pero tengo como unas 27 publicaciones internas de revista de la universidad de aquí de la división, tengo un libro con Rita que es la historia de la educación de la mujer en el porfiriato, ella se siguió esa ruta, ya tiene como otros 2 más, yo ahí dejé. Tengo una historia publicada por el gobierno del estado. Este y esta historia queremos renovarla, es una historia que yo creo que no esta muy bien referida, hace 10 ó 15 años se publicó, esta la tengo con mi esposo, es un orgullo muy grande para mi haber producido con el. El es muy sistemático y esta de acuerdo que la corriamos, tengo publicaciones en la universidad ahora cuando yo estuve allá en el doctorado, conformo parte del grupo de observadores, bueno del grupo de observatorio de la educación, este que esta registrado a nivel nacional, tengo ponencias en foros internacionales, nacionales, recientemente en octubre me voy a llevar al foro de COMIE, me hacen falta muchas cosas, Edith [Judith] que no me lo permitían el doctorado.

Si no estoy doctorado no podría ser parte del SNI, hay publicaciones internacionales que yo tampoco podría hacer sino cumplía con el perfil, esos son mis nuevos retos.

J. Esa era mi pregunta final, que te falta por lograr, hacia donde apuntas, Lorena?

Lorena: Pues esto que te estoy diciendo no? ya salir de producción institucional, de la producción en chico, empezar a producir ya en, en otros ámbitos internacionales, nacionales, ahorita estoy por terminar mi primer curso de francés, (Risas) Quiero terminarlo. Quiero hacer un post-doctorado en Europa, no me interesa EU, pero si me interesa allá, y entonces tengo muchas ganas de seguirte, (Risas)

J. Muy bien, que barbaridad, te agradezco mucho estar oportunidad Lorena.

Lorena: Gracias a ti por pasar un día muy bonito que me remontaste a muchas cosas, muchas, muchas, un día dije, voy a escribir hace mucho tiempo, pero cuando me sentaba frente a la computadora, no puedo, hay cosas, o sea, muy duras, muy duras, muy bonitas, pero hay otras muy duras, entonces esta es la primera vez que yo hago un ejercicio así, de veras, yo te lo agradezco mucho a ti también.